



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN

Doctorado en Geografía

Aspirante: Prof. Daniela Patricia Nieto

Director: Dr. Federico Langard

Producción y reproducción de los Territorios Productivos Periurbanos:

Lugares como intersección de Territorialidades emergentes de la

Actividad Florícola en el Partido de La Plata 1988-2021



***“Hay territorios que por su conexión
con la historia, alcanzan en ocasiones
tal densidad simbólica que ese
simbolismo puede convertirse,
incluso, en una única razón de ser”
Olivier Marchon***

AGRADECIMIENTOS

A Esteban y Vicky por bancarse las horas de comentarios y crisis; por quitarles horas de ocio, pero sobre todo por haber creído en mí y empujarme a seguir.

A mi viejo que podrá disfrutar de este logro desde algún lugar del universo (salud papi), a mi vieja qua tan incansablemente nos machacó que la única herencia era el estudio y luchó para que podamos ir a la Universidad; hoy en su mundo lo festejará; a mi hermana y familia que siempre están acompañando.

A mi Director Federico que sin su ejemplo y acompañamiento hubiera desistido en finalizar esta tesis.

A la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación que me brindó la posibilidad de crecer académicamente y me ofreció el mapa con el recorrido más recto para esta meta.

A la familia Da Silva-Sequeira siempre dispuesta a brindarme información.

A Gisell, mi puntal psicológico, que tan sutilmente me hizo convencer que podía.

A mis colegxs y amigxs que creyeron desde el inicio que lo iba a poder lograr: Marifé, Paula, Sole, las Cecilias, Margarita, Bea, Vivi, Marce, Hilario, Ariel, Brenda, Vicky y Nicolás. A Gabriel, un gracias!! por tu asesoramiento cartográfico.

DEDICATORIA

Esta tesis se la debía a Alicia y a Esteban, ellos siempre creyeron en mí, más que yo, je!. Mi meta era que la pudiera terminar para que Ali festeje este logro. La vida le está jugando un mala pasada pero en honor a su garra aquí va lo prometido Ali.

Al momento de subir esta tesis Ali y mi mamá partieron, sin embargo me quedo con la alegría en el corazón que pudieron escuchar, etapa cumplida y prometida: terminé la tesis!!

RESUMEN



El espacio periurbano que rodea al partido de La Plata ha sido escenario de muchas investigaciones; sin embargo, los abordajes estrictamente económicos y/o sociales, no han dado respuesta acabada sobre categorías para analizar un territorio rural “*particular*” social y culturalmente construido. Podemos hablar de un espacio atravesado por lógicas económicas, permeado por relaciones sociales particulares que lo convierten en un complejo espacio para comprender la producción y reproducción del mismo.

La presente tesis apunta a desentrañar las categorías teóricas que ayuden a comprender el funcionamiento de los “territorios productivos periurbanos”; también presenta el propósito de dilucidar las relaciones que establecen los actores sociales con el “lugar” y como estos actores desarrollan determinadas “estrategias” que le dan sentido al mismo, generando “múltiples territorialidades”, centrando el estudio empírico específicamente en el subsistema productivo primario florícola del Partido de La Plata en los últimos 30 años.

Es así que los principales objetivos plantados fueron: aportar al conocimiento sobre el abordaje de los espacios periurbanos productivos teniendo en cuenta la producción y reproducción de los mismos; dar cuenta de los

procesos de territorialización y desterritorialización presentes en este tipo de territorios para desentrañar el funcionamiento, la evolución, y el sostenimiento en los últimos treinta años, de la actividad Florícola del periurbano platense.

En el devenir de esta tesis arribamos a presentar al territorio y los procesos sociales desde una perspectiva de “transversalidad”, como un conjunto de planos atravesados por procesos sociales diferenciados, una superposición de diversos territorios, con formas variadas y límites no coincidentes. Mostramos la intersección de las distintas transversalidades traducidas en territorialidades donde el lugar o los lugares son los espacios donde se encuentran esas territorialidades. No cualquier lugar/res sino uno que se ubica en el periurbano productivo florícola platense.

Presentamos, no solo los lugares que condensan las territorialidades florícolas (lugares cargados de significados, de identidades migrantes; lugares que albergan en su interior mercados, escuelas étnicas, clubes con identidad japonesa o portuguesa; lugares con fuerte porcentaje de propietarios de las comunidades migrantes antes mencionadas; lugares con una impronta histórica relacionada con la floricultura arraigada en nuestro periurbano productivo), sino que mostramos al territorio periurbano productivos compuestos por lugares (contiguos o separados) interconectados.

Por ultimo exhibimos lo que denominamos “el periurbano como un queso gruyere” donde los lugares, “nuestros lugares”, “la topofilia”, “los nodos abiertos de relaciones” emulan las oquedades del queso, donde cada lugar se interconecta y establece sus redes de relaciones sociales, económicas, culturales, simbólicas y escalares con otros lugares; a su vez se cuelan intersticios que van siendo ocupados con otros usos del suelo, como por ejemplo el urbano, sin olvidar que todos estas estas oquedades se encuentran permeadas por la misma actividad económica que los aglutina: “la floricultura”.

ÍNDICE



INTRODUCCIÓN.....pag.11

PARTE I

ESTUDIAR UN TERRITORIO PERIURBANO SOCIAL Y CULTURALMENTE CONSTRUÍDO

Capítulo 1: Incógnitas, propósitos y supuestos.....pag.16

1.1 El objeto de estudio.....pag.16

1.2 Encuadre espacio-temporal.....pag.19

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivos Generales.....pag.20

1.3.2 Objetivos Particulares.....pag.20

1.4 Hipótesis tentativas de trabajo.....pag.21

Capítulo 2: Estrategia metodológica.....	pag.21
2.1 Introducción.....	pag.22
2.2 Aspectos metodológicos.....	pag.24
2.3 Aspectos técnicos.....	pag.27

PARTE II

TERRITORIO Y LUGAR: EL PERIURBANO.

Capítulo 3: Aproximaciones conceptuales sobre Territorio, territorialidades, lugar y periurbano.....pag.36

3.1 Territorio-Territorialidades: diversas perspectivas.....	pag.39
3.1.1 Sobre el territorio como categoría conceptual.....	pag.39
3.1.2 Acerca de la territorialidad, multiterritorialidad y tipos de territorios.....	pag.47
3.2 Lugar.....	pag.53
3.3 El periurbano.....	pag.60
3.3.1 Rupturas y continuidades para analizar lo periurbano.....	pag.62
3.3.2 Hacia un intento de caracterizar los territorios periurbanos.....	pag.67
3.4 De Escalas y relaciones.....	pag.72

Capítulo 4: El periurbano platense: antecedentes, debates, interrogantes y perspectivas de análisis.....pag.77

4.1 El AMBA: antecedentes, debates e interrogantes.....	pag.78
4.2 El AMBA y los cinturones productivos en espacios periurbanos	
4.2.1 Los cinturones Verdes.....	pag.85
4.2.2 El AMBA productivo.....	pag.88
4.2.3 La Plata como constitutiva del Cinturón Verde del Área Metropolitana de Buenos Aires.....	pag.89

4.3 El periurbano productivo platense: antecedentes, debates e interrogantes.....	pag.99
---	--------

PARTE III

PRODUCCIÓN Y REPRODUCCION DE LA FLORICULTURA

Capítulo 5: La floricultura: pasado y presente de una actividad productiva suntuosa pero necesaria.....	pag.118
--	----------------

5.1 Nace una actividad comercial en el país y en la región.....	pag.121
5.2 Las comunidades de inmigrantes se territorializan y desarrollan la floricultura.....	pag.127
5.3 La comunidad portuguesa en la región y su relación con la floricultura.....	pag.129
5.4 La comunidad japonesa en la región y su relación con la floricultura	pag.137
5.5 La comunidad boliviana en la región y su relación con la floricultura.....	pag.146

Capítulo 6: La floricultura comercial en el País, Región y en el Partido de La Plata. Números que nos acercan a la realidad.....	pag.155
---	----------------

6.1 La floricultura en sus diferentes escalas	
6.1.1 El contexto mundial.....	pag.157
6.1.2 El contexto nacional.....	pag.159
6.1.3 Relevancia de la floricultura en Argentina.....	pag.162
6.2 La importancia de la floricultura en la Provincia de Buenos Aires y el partido de La Plata según censos y encuestas oficiales	
6.2.1 La actividad primaria en general.....	pag.164
6.2.2 La floricultura en particular.....	pag.169
6.2.3 Las unidades productivas florícolas del partido de La Plata: Encuesta Hortiflorícola. Provincia de Buenos Aires MINISTERIO DE ASUNTOS	

AGRARIOS. (1990). Relevamiento Nieto-Palacio. 1999, Encuesta Florícola del Partido de La Plata 2012. Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Censo Nacional agropecuario 2018.....pag.172

6.2.4 El subsistema productivo bajo cubierta en el partido de La Plata: su territorialización.....pag.175

6.2.5 El sector y el impacto de la pandemia COVID-19.....pag.180

Capítulo 7 Cadenas de valor y vínculos industriales en sector florícola del Partido de La Plata.....pag.185

7.1 La actividad florícola en contexto.....pag.188

7.2 Cadena de valor: el caso de la floricultura.....pag.191

7.2.1 Las cooperativas florícolas como articuladoras de relaciones económicas y sociales.....pag.196

7.3 Actores sociales y vínculos con sectores de bienes

y serviciospag.198

7.3.1 El lugar como nodo abierto de relaciones:

lo local y lo global.....pag.201

Capítulo 8: Las estrategias de reproducción: económicas, culturales, sociales y simbólicas de la actividad florícola en el partido de La Plata.....pag.208

8.1 Las estrategias de reproducción

social de los floricultores.....pag.210

8.1.1 Estrategias económicas.....pag.212

8.1.2 Estrategias culturales.....pag.228

8.1.3 Estrategias sociales.....pag.234

8.1.4 Estrategias desde lo simbólico.....pag.247

PARTE IV:

PRODUCCION Y REPRODUCCION DEL PERIURBANO: LAS TERRITORIALIDADES EMERGENTES. UN ESFUERZO DE SÍNTESIS

Capítulo 9: Territorialidades y el periurbano como un queso gruyere. Los lugares como intersección de territorialidades.....pag.268

9.1 Territorialidades materiales y simbólicas

de la actividad florícola.....pag.271

9.2 Los lugares como intersección de territorialidades: el periurbano productivo como un queso gruyere.....pag.281

9.3 Reflexión final.....pag.286

Capítulo 10: Conclusiones.....pag.287

BIBLIOGRAFÍA.....pag.307

ANEXO I.....pag.322

INTRODUCCIÓN

La presente tesis doctoral se nutre de las diferentes experiencias en investigación que he transitado a lo largo de los años de mi vida académica como alumna y posteriormente como investigadora; pretende sintetizar, capitalizar y reformular temas que he desarrollado en los diferentes proyectos de investigación¹. Asimismo, se alimenta del material trabajado en la presentación del diseño de Tesis de Maestría en Ciencia Sociales: *“Los patrones sociales, culturales y territoriales en la persistencia y reproducción económica de la actividad florícola en el partido de La Plata”*². Todas las experiencias en investigación transitadas, han sido fuertes disparadores de inquietudes que fueron el motor inicial de esta Tesis.

El espacio periurbano que rodea la zona urbana y suburbana del partido de La Plata ha sido escenario de la mayoría de las investigaciones trabajadas; sin embargo, los abordajes estrictamente económico y/o social, desde mi punto de vista, no han dado respuesta para pensar categorías de un territorio rural “particular” social y culturalmente construido. Podemos hablar de un espacio atravesado por lógicas económicas a su vez permeada por relaciones sociales particulares que lo convierten en un complejo escenario para comprender la producción y reproducción del mismo. Hablamos de un territorio apropiado por comunidades de migrantes (italianos, portugueses, japoneses y bolivianos; principalmente).

¹ Integrante de los siguientes equipos de investigación todos en el marco del Proyecto de Incentivos a la Investigación: “Sistemas de Información Geográfica. Aplicado a la Identificación de Uso del Suelo y a la Evaluación de Tierras en el Cinturón Verde del AMBA” (1995-1998); “S.I.G. Modelo Digital del Terreno (MDT) en la Evaluación de Tierras” (1998-2000); “SIG Periurbano. Análisis Espacial de la Agricultura Periurbana” (2000-2005); “Transformaciones socioeconómicas y territoriales en el Gran La Plata. Estrategias en los sectores industrial, agrícola y social-comunitario ante el Régimen de Convertibilidad y su crisis” (2005-2008); “Trama productiva, y cambios organizacionales en la cadena agroindustrial aviar: Territorio, Organización del Trabajo y producción en el partido de Monte, provincia de Buenos Aires” (2009-2012); “Territorio, Actividad Industrial y Mercado de Trabajo. Estudio de casos en el Gran La Plata” (2013 y 2016). Directora de los proyectos I + D: “Territorio y Lugar: Prácticas socio-espaciales de la Floricultura y horticultura en la conformación del Periurbano del Partido de La Plata en las últimas tres décadas (2015-2018) y El periurbano como frontera. El caso del partido de La Plata en la actualidad” (1/1/2019 y continúa).

² Diseño aprobado por el Comité Asesor de la Maestría en Ciencias Sociales, febrero de 2009. Maestría cursada en su totalidad y aprobada en un 100%.

Si bien en el área de trabajo propuesta, el territorio periurbano productivo de la ciudad de La Plata, se desarrollan actividades rurales de carácter intensivo en la forma de utilizar la mano de obra, el espacio y el capital como son la floricultura y la horticultura; en esta tesis nos centraremos en la actividad florícola (Producción de flores de corte) sin dejar de tener presente a la horticultura ya que son actividades que comparten en muchos casos espacio y técnicas productivas específicas.

Recortamos este sector por varios motivos: por un lado el partido de La Plata concentra casi 50% de la superficie implantada con flores de corte en la provincia de Buenos Aires y es el principal productor de flores de corte del país. Por otro lado, posee un fuerte componente de inmigrantes y descendientes de inmigrantes mayoritariamente de las comunidades japonesas y portuguesas (comunidades históricamente presentes en nuestra área de estudio y dedicadas a la actividad florícola) y en la actualidad se suma la presencia de la comunidad boliviana.

Es así que como punto de partida consideramos, que los diferentes actores sociales presentes en el área han generado a lo largo de los años, determinadas estrategias (económicas, culturales, sociales, simbólicas, etc.) para la reproducción y/o supervivencia de la floricultura en el área de estudio. Paralelamente centramos nuestro interés en desentrañar categorías teóricas que ayuden a comprender el funcionamiento de los *“territorios productivos periurbanos”*, donde conceptos como territorio, territorialidades y lugar son centrales a la hora de explicar el mencionado territorio.

Es entonces que se dispararon una serie de interrogantes para abordar esta temática tan peculiar: ¿Cómo se construye el territorio y/o la o las territorialidades en el periurbano? ¿Existen procesos de desterritorialización en estos espacios florícolas? ¿Cómo pensar este territorio, donde se desarrollan actividades primarias intensivas, más allá de lo estrictamente productivo? ¿Se puede hablar del periurbano como un espacio continuo u/y homogéneo?

En el caso particular del Partido de La Plata: ¿por qué algunos enclaves productivos se sostienen y crecen territorial y productivamente en estos territorios periurbanos?

¿Cómo han construido el “*lugar*” los diferentes actores sociales presentes en el área de estudio?

Teniendo en cuenta la actividad florícola se plantean las siguientes preguntas: ¿Por qué el Partido de La Plata para esta actividad? ¿Por qué esta actividad suntuosa, ha permanecido, sostenido y ampliado su producción en los últimos 30 años? ¿Cómo las actividad hortícola comparte lógicas e historias espaciales de ocupación territorial con la actividad florícola? ¿Por qué es un tipo de actividad que se realiza mayoritariamente dentro de comunidades de inmigrantes? ¿Cuál ha sido el rol del territorio periurbano para el desarrollo de esta actividad? ¿Por qué son sólo pequeños productores los que la realizan y no han ingresado grandes empresas nacionales o trasnacionales? Estos son algunos interrogantes a priori que impulsan esta investigación.

Estructuramos la tesis en cuatro partes. La primera contiene dos capítulos; en el primero de ellos (Capítulo 1) se presenta el objeto de estudio, recorte espacio-conceptual-temporal, los objetivos e hipótesis iniciales; en el segundo (Capítulo 2) se expone la estrategia metodológica empleada para poder transitar la presente investigación.

La segunda parte, también compuesta por dos capítulos se centra en exhibir, primeramente (Capítulo 3), el recorrido teórico analizado para sustentar esta tesis y en un segundo momento (Capítulo 4) mostramos los antecedentes, debates, interrogantes y perspectivas de análisis que se corresponden con el periurbano platense.

La parte tres se focaliza principalmente en la producción y reproducción de la floricultura. La integran cuatro capítulos: el primero (Capítulo 5) desarrolla un racconto histórico del nacimiento de la actividad florícola en el país y analiza cómo las diferentes comunidades de migrantes se territorializan y desarrollan la floricultura en la región. El siguiente (Capítulo 6), continúa con

un análisis detallado del desarrollo de la floricultura comercial en sus diferentes escalas: mundial, nacional, provincial y local. Allí se analizan los diferentes relevamientos estadísticos oficiales y propios de la actividad en estudio. El tercero (Capítulo 7) estudia la cadena de valor de la floricultura haciendo hincapié en los vínculos industriales que presenta la mencionada actividad.

Para finalizar el apartado se presenta un capítulo, extenso pero necesario (Capítulo 8), sobre las estrategias de reproducción económicas, culturales, sociales y simbólicas de la actividad florícola en el partido de La Plata. El mismo brinda el trampolín para el último apartado de la presente tesis.

La parte IV se compone de dos capítulos uno de los cuales (Capítulo 9) hemos denominado: Territorialidades y el periurbano como queso gruyere. Los lugares como intersección de territorialidades.

Este capítulo junto con el de las conclusiones (Capítulo 10) muestra la síntesis de lo propuesto en esta investigación.

PARTE I

ESTUDIAR UN TERRITORIO PERIURBANO SOCIAL Y CULTURALMENTE CONSTRUIDO

*“La incertidumbre no es otra cosa que la convicción
de que la realidad no es previsible,
lo que nos lleva, en consecuencia,
a concluir que sólo pueden ofrecerse conjeturas.
La realidad es, pues, una contingencia y
nuevas realidades son posibles.”*

Teódulo López Meléndez

*“... hay que prepararse para nuestro mundo incierto y
esperar lo inesperado.”*

Edgar Morín

Capítulo 1: Presentación. Incógnitas, propósitos y supuestos



1.1 Objeto de estudio

El espacio periurbano que rodea al partido de La Plata ha sido escenario de muchas investigaciones; sin embargo, los abordajes estrictamente económicos y/o sociales, no han dado respuesta acabadas sobre categorías para analizar un territorio rural “*particular*” social y culturalmente construido. Nos referimos a un espacio atravesado por lógicas económicas a su vez permeada por relaciones sociales particulares que lo convierten en un complejo escenario para comprender la producción y reproducción del mismo.

Solo a título de contextualizar sintéticamente la temática y el área de trabajo propuesta, en el territorio periurbano de la ciudad de La Plata se desarrollan actividades rurales de carácter intensivo en la forma de utilizar la mano de obra, el espacio y el capital. A su vez, se suma que dichas actividades son llevadas adelante, principalmente por comunidades migrantes muchas de ellas con una trayectoria histórica de asentamiento de más de un siglo.

Hablamos de un sector primario con un fuerte peso de los sectores hortícola y florícola, dado que son los subsistemas predominantes en el uso del suelo rural y con fuerte posicionamiento productivo a escala provincial en el caso

del primer subsistema y nacional en el caso de la producción de flores de corte (principal productor a nivel país)³.

La horticultura y floricultura, en las últimas décadas, han modificado el territorio y los sistemas productivos a raíz de nuevas racionalidades económicas y prácticas sociales que se han desarrollado a diferentes escalas, con el propósito de sostener y reproducir la actividad.

Dado que nos centraremos específicamente en el subsistema florícola, presentamos sintéticamente a continuación algunos datos que respaldan la relevancia de la actividad en el partido de La Plata.

Un breve racconto en números de la floricultura nos indica que el año 1990, según la Encuesta Provincial realizada por el Ministerio de Asuntos Agrarios, en el partido sólo se cultivaban 86ha bajo cubierta, en 1998 ya sumaban 123ha, en el año 2002 según el CNA (Censo Nacional Agropecuario) la cifra ascendía a 221ha y al año 2005 según el Censo Hortiflorícola de la provincia de Buenos Aires la cantidad había descendido a 150ha.

Para el 2012 había 290 productores que se dedican de forma exclusiva o compartida a la floricultura, ocupando 653has, tanto a campo como cubierta, y producía 137,5 millones de varas de flores para el mercado⁴.

Los datos más actuales son los ofrecidos por el Censo Nacional Agropecuario 2018⁵, que nos indica que la superficie cultivada con flores de corte del partido ascendía para ese año a 196ha que representaba el 64% de la superficie cultivada de la provincia de Buenos Aires y el 33% del país; en relación a las explotaciones agropecuarias (eaps) destinadas para tal fin, el número se acerca a 129eaps, lo que simboliza el 58% provincial y el 26% del país. Si hacemos referencia a la cantidad de parcelas que se dedican a producción de flores: son 135eaps que comparando en términos relativos, el partido representa el 60% de la provincia y el 26% del país. Si bien no

³ El partido de La Plata hacia el año 2018 según CNA la superficie cultivada con flores de corte ascendía a 196ha que representaba el 64% de la superficie cultivada de la provincia de Buenos Aires y el 33% del país.

⁴ Encuesta Florícola del Partido de La Plata 2012. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. INTA.

⁵ Al mes de octubre de 2021 solo han sido publicados los datos del censo pero con un nivel de desagregación muy bajo.

hemos podido acceder a la cantidad de productores a través de este censo, informante clave nos aportan que para esa fecha la cantidad de productores dedicados a la actividad en el área de estudio sumaba alrededor de 350 productores.

Los productores florícolas son mayoritariamente propietarios de sus explotaciones y la superficie de las mismas no supera una hectárea bajo cubierta en promedio. El sector posee un fuerte componente de inmigrantes y descendientes de inmigrantes de las comunidades japonesa y portuguesa (comunidades históricamente presentes en nuestra área de estudio y dedicadas a la actividad florícola) y en la actualidad se suma la presencia de la comunidad boliviana.

A su vez podemos considerar, que los diferentes actores sociales del sector han generado a lo largo de los años determinadas capacidades (económicas, políticas, culturales, sociales, etc.) para su reproducción y/o supervivencia.

Si bien nuestro interés apunta a desentrañar categorías teóricas que ayuden a comprender el funcionamiento de los “territorios productivos periurbanos”, también presenta el propósito de dilucidar las relaciones que establecen los actores sociales con el “lugar” y como estos actores desarrollan determinadas “estrategias” que le dan sentido al “lugar” generando “múltiples territorialidades”, centrando el estudio empírico específicamente en el subsistema florícola del Partido de La Plata, como señalamos precedentemente.

Es entonces que se disparan una serie de interrogantes para abordar esta temática tan peculiar: ¿Cómo se construyen el territorio y/o la o las territorialidades en el periurbano? ¿Existen procesos de desterritorialización en estos espacios florícolas? ¿Cómo pensar este territorio, donde se desarrollan actividades primarias intensivas, más allá de lo estrictamente productivo? ¿Se puede hablar del periurbano como un espacio continuo u/y homogéneo?

En el caso particular del Partido de La Plata: ¿Por qué algunos enclaves productivos se sostienen, crecen territorial y productivamente en estos territorios periurbanos?

¿Cómo han construido el “lugar” los diferentes actores sociales presentes en el área de estudio?

Teniendo en cuenta la actividad florícola se plantean las siguientes preguntas: ¿Por qué el Partido de La Plata para esta actividad? ¿Cómo las actividad hortícola comparte lógicas e historias espaciales de ocupación territorial con la actividad florícola? ¿Por qué esta actividad florícola, suntuosa, ha nacido, permanecido, sostenido y ampliado su producción en los últimos 30 años? ¿Por qué es un tipo de actividad que se realiza mayoritariamente dentro de comunidades de inmigrantes? ¿Cuál ha sido el rol del territorio periurbano para el desarrollo de esta actividad? ¿Por qué son sólo pequeños productores los que la realizan y no han ingresado grandes empresas nacionales o trasnacionales? Estos son algunos interrogantes a priori que impulsan esta investigación.

1.2 Encuadre espacio-temporal

La elección para el estudio de caso se centrará en la actividad florícola y no solamente se funda en la importancia económica del subsector sino también en cómo esta actividad se desarrolla en un territorio muy cercano a la ciudad: área periurbanas, donde la interacción sociedad-naturaleza puede ser estudiada a partir de considerar el proceso social de producción del espacio. Esta interacción, signada por las necesidades concretas de cada sociedad en tiempo y espacio, determina un amplio proceso de producción, dentro del cual se encuentra nuestra área de análisis.

A su vez, la presencia de comunidades de inmigrantes, que llevan adelante la mayor parte de la producción de flores de corte (descendientes de japoneses y portugueses y en menor medida bolivianos), encierran una trama visible e

invisible que, a título de hipótesis provisoria, son las que han permitido el crecimiento y sostenimiento de la actividad.

Por otro lado, el emplazamiento es otra variable fuerte a la hora de la elección temática, ya que han existido y existen otras localizaciones de importancia de esta actividad, como son los Partidos de Escobar, Florencio Varela o Berazategui en la Provincia de Buenos Aires, pero sin embargo ha sido el Partido de La Plata el que, no solo ha concentrado la mayor proporción de la producción, sino que ha generado determinadas estrategia de poder para transformarse en el principal centro de referencia de la Floricultura Argentina en los últimos treinta años.

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivos Generales

- Aportar al conocimiento sobre el abordaje de los espacios periurbanos productivos teniendo en cuenta la producción y reproducción de los mismos.
- Dar cuenta de los procesos de territorialización y desterritorialización presentes en este tipo de territorios para desentrañar el funcionamiento, la evolución, y el sostenimiento en los últimos treinta años, de la actividad Florícola del periurbano platense.

• 1.3.2 Objetivos Particulares

- Revisar, sistematizar y reinterpretar las conceptualizaciones sobre territorio, territorialidades, lugar y periurbano.
- Exponer la evolución de la actividad y la importancia de la misma a nivel local, provincial y nacional.
- Mostrar el parámetro histórico de la presencia de las comunidades de inmigrantes en el área y actividad económica en estudio.
- Identificar los diferentes actores sociales presentes en el sector florícola y examinar cómo se articulan entre ellos.

- Analizar cómo los actores desarrollan estrategias sociales, culturales, económicas y territoriales para su permanencia y reproducción.
- Estudiar los patrones territoriales en la zona bajo estudio en diferentes cortes temporales.
- Dilucidar las relaciones que establecen los actores sociales con el lugar.

1.4 Hipótesis tentativas de trabajo

- 1. Los territorios periurbanos productivos están compuestos por lugares (contiguos o separados) interconectados, donde las estrategias de poder, tanto económicas, sociales, culturales y simbólicas construyen territorialidades superpuestas que producen un territorio en continuo movimiento.***
- 2. Muchas veces una actividad económica, como el caso que nos convoca, se encuentra arraigada en relaciones sociales por lo que su permanencia y reproducción no solo puede explicarse desde su viabilidad económica sino desde prácticas sociales y culturales. La actividad florícola del partido de La Plata ha nacido en el seno de comunidades de inmigrantes y son los lazos culturales y sociales los que han permitido la reproducción de la actividad en el tiempo.***

Capítulo 2: Estrategia metodológica



2.1 Introducción

El tratamiento del objeto de estudio transita por diversos momentos, algunos eminentemente teóricos y otros más empíricos, pero siempre en diálogo permanente entre teoría y praxis.

Se planifica un diseño de investigación flexible que en palabras de Marradi *et al*, 2007 supone la toma de decisiones respecto a un mínimo de cuatro grandes grupos de aspectos: a) el objeto y la delimitación del tema, b) la selección de sujetos y unidades de análisis, c) la recolección y construcción de datos, d) las formas de análisis de datos.

En el marco de este tipo de diseño, esas decisiones tienen un nivel de planificación previa, siendo susceptibles de mejoras y reformulaciones parciales a medida que se avanza en el proceso de investigación. Constituye un tipo de diseño común en las ciencias sociales, y se diferencia de los tipos ideales de diseños de investigación, que oscilan entre los polos del diseño emergente (sin planificación previa) y el diseño estructurado (con una planificación rígida que no se modifica) (Marradi *et al*, 2007, p.71-85).

Si bien las estrategias metodológicas están presentes en los cuatro grandes grupos de cuestiones que plantea Marradi *et al.* (2007), el momento del abordaje empírico es sustancial dado que nos enfrenta, muchas veces, con la disyuntiva de definir la forma más idónea de recolectar los datos de acuerdo al contexto de nuestra investigación.

Este es el momento de:

“... vincular conceptos abstractos con indicadores empíricos. Los registros del instrumento de medición representan valores observables de conceptos abstractos. Un instrumento de medición adecuado es aquel que registra datos observables que representan verdaderamente los conceptos o variables que el investigador tiene en mente”

(Hernández Sampieri et al 2000, p.236).

A su vez, nos impulsa a tener presente lo que postula Bourdieu *et al.*, “...los instrumentos de medición..., son otras tantas teorías en acto, en calidad de procedimientos de construcción, consciente o inconsciente, de los hechos y de las relaciones entre los hechos” (Bourdieu et al, 1975:27).

Por consiguiente examinamos los diferentes métodos cualitativos y cuantitativos que nos permiten elaborar los instrumentos adecuados de recolección de los datos.

Cook y Reichardt abogan por el empleo conjunto de ambos métodos, posición a la que adherimos, atendiendo a las ventajas que existen en el uso combinado de los mismos. Dichos autores mencionan al menos dos razones que respaldan la idea: la primera que al emplear en conjunto y con el mismo propósito, los tipos de métodos pueden fortalecerse mutuamente para brindarnos percepciones que ninguno de los dos podría conseguir por separado; la segunda como ningún método está libre de prejuicios, solo se llega a la verdad subyacente mediante el empleo de múltiples técnicas (Cook y Reichardt, 1982, p.27).

De esta manera, los aportes de las estrategias cuantitativas (Sautu *et al.* 2005) y las estrategias cualitativas (Valles, 1997; Taylor y Bogdan, 1987;

Vasilachis de Gialdino, 2006) se enriquecen mutuamente y nos brindan herramientas para un mejor acercamiento e interpretación a nuestro objeto de estudio. No existe nada, excepto la tradición, que impida al investigador mezclar, acomodar, ser flexible y adaptar los atributos de los dos paradigmas para lograr la combinación que resulte más adecuada en el momento de resolver de manera positiva el problema que lleva adelante nuestra investigación.

De modo que, el presente capítulo acerca las estrategias metodológicas y técnicas consideradas para poder llevar adelante los diferentes momentos por los que recorre ésta tesis.

2.2 Aspectos metodológicos

Métodos cuantitativos y cualitativos necesarios para la presente investigación.

Por métodos cuantitativos nos referimos a las técnicas experimentales aleatorias, análisis estadísticos, selección y estudios de muestras, cuestionarios, entre los más representativos; mientras que entre los métodos cualitativos podemos mencionar las entrevistas en profundidad, análisis de documentos, los estudios etnográficos, observaciones participantes y no participantes, por nombrar solo alguno de ellos. Paralelamente podemos sintetizar algunos atributos de cada uno de estos métodos tales como que: el paradigma cuantitativo posee una concepción global positivista, hipotético-deductiva, particularista, objetiva, orientada a los resultados; en contraste con el paradigma cualitativo que postula una concepción fenomenológica, inductiva, estructuralista, subjetiva y orientada al proceso; ambos necesarios para el abordaje de nuestro sector en estudio.

Ahora bien, desde la elección del método hasta la obtención del “dato” existen una serie de operaciones que se llevan a cabo en forma simultánea dentro de un sistema conformado por múltiples dimensiones.

El dato más elemental conlleva una serie de elecciones teórico-metodológicas y Bunge (1979) nos dice que: "...los datos científicos, pese a la etimología de la palabra *dato*, no son nada dado, sino que hay que producirlos, y muchas veces laboriosamente" (Bunge, 1979 en Baranger, 2009:1).

Para nuestra investigación se toma la decisión metodológica de seleccionar como guía flexible las variables que se obtienen de la operacionalización de las hipótesis. Se analizan las principales variables e indicadores factibles a trabajar para lograr desentrañar las hipótesis tentativas y se traza una estrategia sobre la elección de los métodos y técnicas. A saber:

Cuadro N° 1: Métodos y técnicas Cualitativas/cuantitativas

Principales variables	Método cuantitativo: técnicas	Método cualitativo: técnicas
<i>Territorios periurbanos productivos</i>	Procesamiento y análisis estadístico de: +Censos Nacionales Agropecuarios de los años 1988, 2002, 2008 y 2018. +Encuesta Florícola del Partido de La Plata 2012 Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. INTA; +Encuesta Hortiflorícola. Provincia de Buenos Aires. Ministerio de Asuntos Agrarios (1990) +Censo Hortiflorícola (2005). Ministerio de Asuntos Agrarios, Pcia. Bs. As. +Registro Nacional de la Agricultura Familiar, RENAF Uso de cartografía temática Análisis de imágenes satelitales Intervenciones de cartografía temática	Análisis documental.
<i>Comunidades de inmigrantes - reproducción de</i>	Censos nacionales de población, hogares y vivienda: 1869, 1895,1914, 1947,1960, 1970, 1980, 1991, 2001, 2010.	Análisis documental. Entrevistas en profundidad.

la actividad en el tiempo	Cartografía temática	
Estrategias de poder: económicas, sociales, culturales y simbólicas	Encuesta Hortiflorícola. Provincia de Buenos Aires MINISTERIO DE ASUNTOS AGRARIOS. (1990). Encuesta Nieto-Palacio. 1999 Encuesta Florícola del Partido de La Plata 2012. Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria Censo Nacional agropecuario 2018 Uso de cartografía temática Análisis de imágenes satelitales Intervenciones de cartografía temática	Entrevistas en profundidad. Observación participante y no participante Análisis de imágenes fotográficas. Redes sociales
Territorialidades superpuestas	Uso de cartografía temática Análisis de imágenes satelitales Intervenciones de cartografía temática	Observación participante y no participante

Elaboración propia.

A su vez presentamos a continuación la operacionalización de las diferentes estrategias que se han desarrollado los floricultores, no sólo para la permanencia de la actividad en tiempo y espacio sino también de la red de relaciones más o menos durables que se establecieron para su reproducción⁶.

Desde las estrategias económicas, primeramente presentamos las variables analíticas construidas; principalmente apuntamos a investigar **la posesión de los medios materiales** que disponen los productores para su reproducción. Entendemos que la mencionada posesión responde a los medios de producción donde las variables tierra (sistema de tenencia), trabajo (tipo de mano de obra; gestión de la explotación) y capital (medios de

⁶ En el capítulo N°8 se desarrollan de manera ampliada.

producción, medios de comercialización) son centrales para estudiar esta estrategia económica.

La transmisión de conocimientos y valores de los productores y su operacionalización (antecedentes familiares en la actividad, grado de instrucción del productor, capacitación formal e informal, asesoramiento externo, innovación tecnológica), son las variables que seleccionamos para dar cuenta del capital cultural en la reproducción de los productores y de la actividad.

Trabajar la variable “**pertenencia del productor con el sector**”, colaboró para abordar el estudio del capital social. El abanico se abre en las siguientes dimensiones de análisis: pertenencia o miembro de comisiones, de agrupaciones y/o clubes, relación con otros productores o miembro de comunidades afines.

Por último siguiendo con las estrategias de reproducción de la actividad florícola del partido nos resultó interesante sumar la perspectiva relacional y semiológica (es decir la incorporación de cuestiones simbólicas) planteada por Claude Raffestin (2003). En este sentido trabajamos con “**la apropiación simbólica e identitaria**” de los productores, tomando los siguientes aspectos para dar cuenta de esta variable: las fiestas populares en contextos productivos, fiestas populares en contextos de comunidades de inmigrantes, ofertas recreativas con impronta identitaria y ferias comerciales en contextos productivos.

2.3 Aspectos técnicos

Sobre lo metodológico-técnico

Para la metodología de tipo cualitativa se analizan contextos, casos y momentos para abordar y decidir las diferentes técnicas y el muestreo.

Dentro de esta metodología, en la presente investigación, la entrevista en profundidad conjuntamente con el análisis documental, la observación participante y el uso de la imagen, son las principales técnicas cualitativas utilizadas, que sintéticamente presentamos a continuación.

La primera de estas técnicas mencionada precedentemente, trata de una técnica para obtener información mediante una conversación profesional con una o varias personas, en la que y durante la que, se ejercita el arte de formular preguntas. Implica un proceso de comunicación, donde entrevistador y entrevistado pueden influirse mutuamente, tanto consciente como inconscientemente.

Taylor y Bogdan (2004) definen a la entrevista en profundidad como encuentros reiterados cara a cara con el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresaron sus propias palabras. (Taylor y Bogdan, 2004, p.100)

La entrevista, toma la forma de relato de un suceso, narrado por la misma persona que lo ha experimentado y desde su punto de vista; concibe al actor como una persona que construye sentidos y significados de la realidad; o entiende, interpreta y maneja la realidad a través de un marco complejo de creencias y valores, desarrollados por él para categorizar, explicar y predecir los sucesos del mundo⁷.

Es así que para nuestra investigación, la entrevista resulta de lo más significativa, para tener en primera persona la compleja trama existente en el campo de la floricultura. A saber se entrevistaron: 25 productores florícolas, 4 directivos de las Cooperativas, 2 representantes de clubes zonales y 2 informantes claves de las ferias comerciales en contextos productivos.

En relación a la segunda de las técnicas cualitativas propuestas, hacemos referencia al análisis documental, al que se define como un conjunto de operaciones intelectuales, que buscan describir y representar los documentos de forma unificada sistemática para facilitar su recuperación. Comprende el

⁷ Algunos ejemplos se presentan en el Anexo I.

procesamiento analítico-sintético que, a su vez, incluye la descripción bibliográfica y general de la fuente, la clasificación, indización, anotación, extracción, traducción y la confección de reseñas (Dulzaides Iglesias; Molina Gómez, 2004, p.2).

El análisis documental, responde a tres necesidades informativas de los usuarios, en primer lugar, conocer lo que otros pares científicos han hecho o están realizando en un campo específico; en segundo lugar, conocer segmentos específicos de información de algún documento en particular; y por último, conocer la totalidad de información relevante que exista sobre un tema específico. El análisis documental es una técnica incorporada rigurosamente por los investigadores, y en este caso se aplica en cada capítulo de la tesis. (ibid, 2004, p.3)

A continuación presentamos otras dos técnicas que aportan a desentrañar variables con un peso simbólico. Hablamos de la observación participante y del uso de la imagen como técnica en la investigación.

En relación a la primera, Guber (2004) nos señala que el objetivo principal de la observación participante es detectar los contextos y situaciones en los cuales se expresan y generan los universos culturales y sociales, en su compleja articulación y variabilidad. Consiste en observar sistemática y controladamente todo aquello que acontece en torno del investigador, se tome parte o no de las actividades en cualquier grado que sea, y participar, tomando parte en actividades que realizan los miembros de la población en estudio o una parte de ella. Se basa en el supuesto de que la presencia —esto es, la percepción y la experiencia directas ante los hechos de la vida cotidiana de la población en estudio, con sus niveles de explicitación— garantiza, por una parte, la confiabilidad de los datos recogidos y, por la otra, el aprendizaje de los sentidos que subyacen tras las actividades de dicha población. La experiencia y la testificación se convierten, así, en la fuente de conocimiento del investigador. (Guber, 2004, p.171)

Esta técnica es de suma importancia para captar contextos y situaciones simbólicas en diferentes ámbitos de nuestra zona en estudio como son las ferias comerciales (Cooperativa Unión y Complejo Yoel), las fiestas populares

(Bon Odori y las sardinhadas en la Casa de Portugal Virgen de Fátima), explotaciones florícolas, los mercados concentradores de flores (CAF y Mercoflor LTDA), exposiciones (Expoflor La Plata) entre los más significativos.

En relación al uso de la imagen en la investigación debe entenderse no solo como un simple instrumento que permite almacenar, comprobar y verificar datos, sino también como objeto y estrategia de investigación que posibilita el análisis y la reconstrucción de la realidad, así como diferentes lecturas sobre esta.

García Gil (2013) nos menciona que:

“... esta técnica nos permite conseguir evidencias frente a las situaciones o problemáticas estudiadas, obtener distintos puntos de vista frente a un mismo tema, así como observar y comprender comportamientos y hechos a los que de otra manera sería imposible acceder, incluyendo factores ambientales, anímicos y expresivos que pudieran afectar o intervenir en el desarrollo de la investigación. La imagen también permite documentar procedimientos, rituales y formas de desempeño de los individuos o grupos de personas observadas”

Y agrega:

“La imagen, comprendida desde su dimensión de producto simbólico de una época o cultura, puede ser sistematizada y analizada; de igual manera, puede conducir al estudio de situaciones, relatos y discursos que finalmente sitúan las cosmovisiones y el modelo de mundo que asume un grupo humano para conformar su identidad, expresar su sentir frente a los hechos que lo rodean, identificar sus problemáticas y fortalezas, entre otros”

(García GIL, 2013, p.366).

El uso de la imagen en esta tesis es fundamental para mostrar, registrar y comprender cuestiones identitarias-simbólicas que se anclan en diferentes lugares de nuestro periurbano productivo.

A esta altura se hace necesario referirnos a la cantidad de casos seleccionados, por lo tanto tenemos que plantearnos necesariamente al tipo de muestra que utilizamos.

Se tomó el criterio que plantean Miles y Huberman (1994):

“Las muestras en los estudios cualitativos no están generalmente pre especificadas, sino que pueden evolucionar una vez comenzado el trabajo de campo (...) Las elecciones iniciales de informantes te guían a otros informantes similares o diferentes; el observar un tipo de suceso invita a la comparación con otro tipo; y el entendimiento de una relación clave en un contexto revela aspectos a estudiar en otros. Esto es muestreo secuencial conceptualmente conducido (...) tal muestreo debe ser teóricamente conducido, independientemente de que la teoría este pre especificada o vaya emergiendo, como en el muestreo teórico de las selecciones de informantes, episodios e interacciones van siendo conducidas por un planteamiento conceptual, no por una preocupación por la representatividad”
(Miles y Huberman, 1994, pp 27- 29 en Valles 1997, p.94).

Es por ello que en la decisión sobre la cantidad de casos a relevar⁸, se adoptó el criterio de saturación definido por Bertaux quién los define como “(...) el fenómeno por el cual después de un cierto número de entrevistas el investigador tiene la impresión de no aprender nada nuevo (...)” (Bertaux, 1999, p.7).

También se habla de “punto de saturación teórica”: las observaciones adicionales no conducen a comprensiones adicionales. Los datos comienzan a ser repetitivos y no se logran aprehensiones nuevas importantes.

En relación a la metodología cuantitativa se aplican técnicas experimentales aleatorias, análisis estadístico descriptivo invariado, selección y estudios de muestras y cuestionarios estructurados.

Se aplican técnicas de la estadística descriptiva: porcentajes, medias aritméticas, medianas, modas y desviaciones típicas.

A su vez, se trabaja con muestreo probabilístico; en este muestreo se puede precisar de antemano la probabilidad de selección de cada uno de los elementos de la población o universo bajo estudio.

⁸ Cabe aclarar que no utilizamos el estudio de caso como estrategia metodológica.

“La selección de un elemento o de una de las muestras posibles debe ser un experimento aleatorio o de azar de esos que engendran la base de la teoría de la probabilidad, en la cual se fundamenta la estadística matemática. No hay que olvidar que la selección aleatoria o de azar es inherente al muestreo probabilístico... las muestras probabilísticas son susceptibles de tratamientos estadísticos y por ende son a través de los cuales se puede inferir los parámetros de las poblaciones.... de esta forma se tendrá la precisión de los estimadores”

(Blalock 1998, p.531)

En relación a lo anterior; el relevamiento del año 1999 se realizó durante los meses de octubre, noviembre y diciembre, en los mercados de venta, Cooperativa Argentina de Floricultores Ltda. (C.A.F.) y Cooperativa de Productores de Flores y Plantas MERCOFLOR Ltda. Se aplicaron cuestionarios al azar a un total de 77 productores florícolas, representando el 31% de los productores que se dedican a la floricultura en el año del relevamiento.

En relación a los relevamientos oficiales, podemos aclarar que se trabaja con el universo del estrato florícola u hortícola presente tanto en los Censos como en las Encuestas; se aplican diversas técnicas estadísticas, que se traducen en números, gráficos y mapas temáticos.

Se analizan y procesan los Censos Nacionales Agropecuarios (INDEC) de los años 1988, 2002 y 2018; la Encuesta Provincial Hortiflorícola 1990 (Ministerio de Asuntos Agrarios, Provincia de Buenos Aires) y Censo provincial Hortiflorícola 2005 (Ministerio de Asuntos Agrarios, Provincia de Buenos Aires). Paralelamente se tuvo en cuenta la Encuesta florícola del Partido de la Plata, 2012 realizado por el Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Además se consultaron los Censos Nacionales de Población, Hogares y Vivienda: 1869, 1895, 1914, 1947, 1960, 1970, 1980, 1991, 2001, 2010.

Indagar sobre las estadísticas oficiales del sector es un desafío por la falta de sistematicidad en los relevamientos, homogeneidad en el tratamiento de las variables recolectadas y por ende la imposibilidad de comparabilidad. En el

capítulo N°6 se acerca un análisis de los diferentes relevamientos considerados para la presente tesis.

Por último, quisiéramos realizar una breve referencia respecto al uso cartográfico empleado en esta investigación. Se trabaja con mapas temáticos e imágenes satelitales. Vale la pena destacar el uso del Mapa Rural del Partido de La Plata (2017), en el mismo se muestran los apellidos de los propietarios de los predios rurales sobre la base de planos catastrales oficiales. Sobre este mapa se digitalizan 473 parcelas que se corresponden con propietarios japoneses y portugueses.

Con respecto a las imágenes satelitales, se realiza diversos cortes temporales para poder captar la evolución del territorio periurbano, a saber corte al año 1990, 2000, 2011 y 2020.

Finalmente, desde el aspecto de procesamiento de los datos se utilizan software específico para el análisis de datos cualitativo Atlas. Ti; para la metodología de tipo cuantitativa se utilizan software como el Microsoft Excel; y para la construcción de cartografías temáticas se aplicó QGIS Hannover.

A modo de cierre del capítulo:

Podemos concluir este apartado, manifestando que el camino metodológico fue largo, sinuoso y en permanente movimiento para sortear todos los inconvenientes que nos enfrentan las decisiones metodológicas a tener en cuenta.

Exponemos en números duros la metodología en la recolección y sistematización de datos.

Se entrevistan 25 productores florícolas, 4 directivos de las Cooperativas florícolas, 3 representantes de clubes zonales y dos informantes claves de las ferias comerciales en contextos productivos.

Se aplican cuestionarios en el año 1999 a un total de 77 productores florícolas, representando el 31% de los productores que se dedican a la floricultura en el año del relevamiento.

Se revisan 10 Censos Nacionales de Población, Hogares y Vivienda. (INDEC), 3 Censos Nacionales Agropecuarios (INDEC) y un Censo provincial Hortiflorícola (Ministerio de Asuntos Agrarios, Provincia de Buenos Aires) y una Encuesta florícola del Partido de la Plata, 2012 (Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria).

Se asiste para realizar observaciones participantes en más de 4 fiestas populares relacionadas a la floricultura y se visita a 2 ferias comerciales en contextos productivos y a más de 25 predios florícolas para llevar adelante las entrevistas en profundidad.

Se revisan variadas cartografías temáticas y se digitalizan más de 486 puntos relacionados a la actividad florícola del Partido de La Plata.

Finalmente claro está que: "... los datos científicos, pese a la etimología de la palabra "dato", no son nada dado, sino que hay que producirlos, y muchas veces laboriosamente" (Bunge; 1979 en Baranger, 2009:1).

PARTE II

TERRITORIO Y LUGAR: EL PERIURBANO.

El elefante

Cuando era niño, mi abuela me contó la fábula de los ciegos y el elefante.

Estaban los tres ciegos ante el elefante.

Uno de ellos le palpo el rabo y dijo:

-es una cuerda.

Otro ciego acarició una pata del elefante y opinó:

-es una columna.

Y el tercer ciego apoyó la mano en el cuerpo y dijo:

-es una pared.

Así estamos: ciegos de nosotros, ciegos del mundo.

Desde que nacemos, nos entrenan para no ver más que pedacitos.

La cultura dominante, cultura del desvínculo,

rompe la historia pasada como rompe la realidad presente;

y prohíbe armar el rompecabezas.

Eduardo Galeano, de: "Ser como ellos."

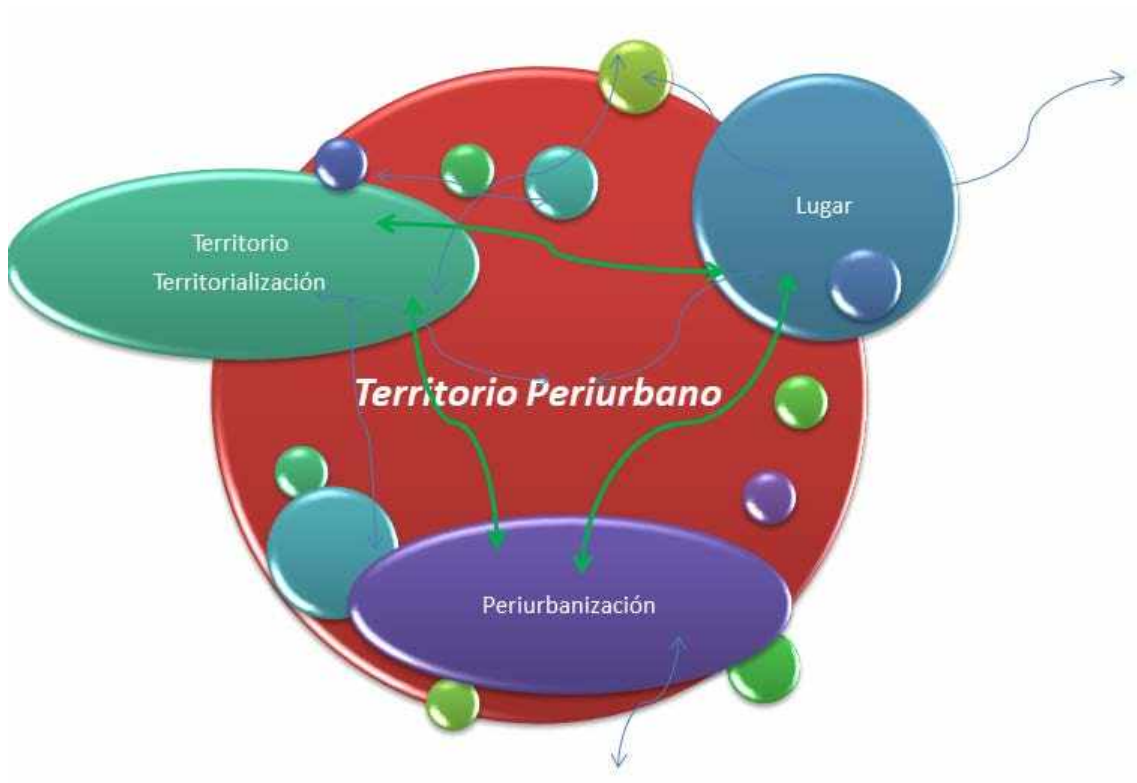
*No nos olvidemos de que las causas de las acciones humanas suelen ser
inconmensurablemente más complejas y variadas que nuestras explicaciones*

posteriores sobre ellas.

Fyodor Dostoyevsky

Capítulo 3: Aproximaciones conceptuales sobre Territorio, territorialidades, lugar y periurbano.





El presente capítulo es uno de los capítulos medulares de esta tesis y punto de partida indispensable para abordar la problemática empírica.

Sautu et al. (2005) plantea que el marco teórico es aquel corpus de conceptos con diversos niveles de abstracción que de una u otra manera se encuentran articulados entre sí y que nos sirve como orientación para aprehender la realidad (Sautu et al. 2005, p.34)

En este sentido, la teoría abre un camino que apunta a develar relaciones entre los fenómenos que no son objeto de la experiencia inmediata, la principal tarea de la teoría, mostrar lo no visto para dar cuenta de lo observado (Archenti, 2007, p.68).

En nuestra investigación, la teoría, ya sea de manera explícita o implícita, permea todas las etapas de investigación, desde la formulación de los objetivos e hipótesis iniciales, hasta la construcción de las estrategias metodológicas y el posterior análisis de los datos recolectados.

Al respecto Grosser Villar (2016) nos señala:

“La teoría nos proporciona determinados patrones bajo los cuales les podemos sacar mayor provecho a las observaciones que nosotros hacemos, dado que éstas se encuentran de una u otra manera cargadas de teoría, de este modo las observaciones se hacen más profundas, más selectivas, con mayor detalle y más exhaustivas, proporcionando a los investigadores sociales avanzar a través de arenas menos movedizas.”

(Grosser Villar, 2016, p.3).

La teoría funciona como un hilo conductor que guía el camino que debemos seguir, por lo tanto, hacemos uso de los elementos teóricos para justificar y discernir que paso dar en cada momento de la investigación.

Por lo tanto, este capítulo, revisa, sistematiza y reinterpreta las conceptualizaciones sobre territorio, territorialidades, periurbano y lugar. También se presenta la resignificación teórica sobre el tratamiento de las escalas y finalmente se avanza en un esquema síntesis de la teoría adoptada.

3.1 Territorio-Territorialidades: diversas perspectivas.

3.1.1 Sobre el territorio como categoría conceptual

Al interior de nuestra disciplina geográfica, el tratamiento y debate sobre la categoría “territorio” se ha profundizado y complejizado en los últimos decenios, tal como lo manifiestan las investigaciones de numerosos referentes de nuestra disciplina, que conceptualizan y ponen en el centro de sus indagaciones dicha categoría.

Quisiera comenzar haciendo referencia a la obra de Claude Raffestin, *Pour une géographie du pouvoir*, que aparece en 1980 y que según Mario Neve (2018) marca: “Un giro en la evolución del pensamiento de Raffestin, la cual debe entenderse como un hito para la interpretación del trabajo en su totalidad” (Neve, 2018 en Schmidt di Friedberg et al, 2018, p. 34). El libro nace de la búsqueda en repensar de forma radical a la geografía política clásica, donde se permita encontrar otras categorías espaciales del poder que no sea únicamente la del Estado (Ibid.2018). En esa obra, Raffestin, “intenta rechazar la geografía como ciencia del lugar y la idea del poder asociado al Estado, para identificar otra dimensión espacial” (...) “Para Raffestin, el poder no es una categoría espacial ni una categoría temporal, pero está presente en todas las categorías que los límites del tiempo y el espacio generan” (Sanguin, 2013 en Schmidt di Friedberg et al, 2018, p. 37).

Raffestin, retoma la teoría relacional del poder de Michel Foucault y en debate con la escuela clásica de Friedrich Ratzel, resalta los aspectos políticos del territorio y destaca la diferencia entre espacio y territorio, señalando que el primero es anterior al segundo y, más aún, que “el territorio” es una “producción” a partir del “espacio”, que, dada las relaciones sociales que implica, “se inscribe en un campo de poder” (Raffestin 1993:144 en Altschuler, 2013, p.66).

En sus inicios su obra fue muy criticada en el mundo disciplinar francés sobre todo por su carácter interdisciplinar del pensamiento y la idea de poder⁹. Sin embargo, impactó significativamente y despertó gran interés entre los geógrafos brasileros e italianos, ya que fueron los primeros en traducir su obra.

Por nuestra parte, nos es de suma utilidad las conceptualizaciones que realiza Raffestin para presentar algunos posicionamientos teóricos sobre la categoría de territorio. A su vez, haremos hincapié en algunos autores latinoamericanos que utilizan dicha categoría y de ésta forma identificaremos la importancia que adquiere dicho concepto en el análisis de los ámbitos periurbanos que nos convocan.

Raffestin (1993, *ibid*) plantea que el punto de partida para analizar el Territorio es el Espacio Geográfico. El espacio geográfico como la materialización de la existencia humana. Las transformaciones en el espacio geográfico acontecen por las relaciones sociales en el proceso de producción del mismo. La formación de territorios es siempre una fragmentación del espacio.

El concepto de territorio admite, por lo tanto, un tratamiento multidimensional, ya que las perspectivas de análisis son variadas de manera individual o combinando diferentes categorías. Es así que se pueden mencionar algunas de las principales perspectivas sobre el abordaje del territorio, tales como: la jurídico-política, la tradición naturalista, la económica, la humanista, la cultural, etc. (Benedetti, 2008).

Desde lo económico, algunos autores de tradición marxista, lo definen a partir del control y usufructo de los recursos para la reproducción material de un grupo social. Desde la tradición naturalista, afirman que el territorio se asocia con el espacio necesario para la sobrevivencia de un grupo ligado al comportamiento de las especies animales en general, incluido el hombre. Desde una posición política, el territorio, no se limita solamente al ejercicio del Estado sino que enfatizan en la dimensión del poder e integran la dimensión del control individual del entorno socialmente apropiado, donde incluyen

⁹Dicha idea de poder, se encuentra muy familiarizada con la semiología y el estructuralismo de Ferdinand de Saussure, Ronald Barthes y Humberto Eco y también influenciado por la obra de Foucault.

también la naturaleza económica y simbólica del poder en diferentes escalas. Desde lo cultural, el territorio es considerado un signo cuyo significado solamente es comprensible a partir de los códigos culturales en los cuales se inscribe y por último la humanista, que se centra en el territorio como el espacio vivido, el lugar donde se transita, el refugio (Haesbaert, 2011, p.60)

En este sentido, es interesante presentar la perspectiva relacional y semiológica (es decir la incorporación de cuestiones simbólicas) planteada por Claude Raffestin (1993), quien entiende al territorio como la manifestación espacial del poder fundamentalmente anclada en relaciones sociales, relaciones éstas influenciadas en diferente grado por la presencia de energías-acciones y estructuras concretas; y de información acciones y estructuras simbólicas. Esa comprensión permite pensar el proceso de territorialización-desterritorialización-reterritorialización (T-D-R), basado en el grado de accesibilidad a la información; en otras palabras, la información, o no, de símbolos y/o significados puede favorecer nuevos territorios (territorialización), destruir (desterritorialización) o reconstruir (reterritorialización) (Raffestin, 1993 en Schneider, Peyré Tartaruga, 2006, p.75).

En el año 1984, Raffestin se refería al proceso de T-D-R:

“La primera parte del proceso, la territorialización, implica que cuando se cumple una condición, existe territorialidad, o sea, un conjunto de relaciones codificadas. De hecho, esta condición es más bien un equilibrio inestable puesto que una simple variación en la información recibida genera cambios y la relación dentro del sistema, se modifica. La desterritorialización, es ante todo, el abandono del territorio, aunque también puede interpretarse como la supresión de los límites, de las fronteras... La desterritorialización corresponde a una crisis, es decir a la desaparición de los límites. Toda crisis se traduce en una cancelación de los límites o de los ritmos, de los ciclos, de las fracturas de los intervalos. La reterritorialización, ..., puede hacerse en cualquier cosa, encima del espacio, de la propiedad, del dinero, etc.”

(Raffestin, 1984 en Schmidt di Friedberg et al, 2018, p.102)

En el mismo artículo Raffestin hace referencia a Deleuze y Guattari (1980) quienes resumen el proceso T-D-R como:

“...el territorio no es previo al signo cualitativo, es el signo el que hace el territorio. El signo es información: la marca del territorio es dimensional, pero no es una medida es un ritmo. Aquí se encuentran dos componentes del espacio... que hemos llamado temporalizado: la información (el signo) y el tiempo (el ritmo)... Se deduce, pues, una extraordinaria diferencia que constriñe a repensar nuestra identidad, cada vez menos espacial y más temporal. Esta fractura, consecuencia de la modernidad, tal vez podría ayudar a explicar la situación relativamente precaria de la geografía en el conjunto de las ciencias humanas.”

(Raffestin, 1984 en Schmidt di Friedberg et al, 2018, p.105)

Es así que desde la década de 1980, fuertemente vinculado a las ideas de la posmodernidad, comienza a cambiar la concepción del espacio. Deja de ser pensado exclusivamente en su dimensión material y empieza a cobrar fuerza su dimensión simbólica. Se trata de un giro espacial a partir del cual cambia la visión epistemológica desde la que se lo aborda.

Una serie de geógrafos brasileros comienzan a poner en el centro de sus discusiones la categoría “territorio” concebido como un espacio de lucha, contradicción y apropiación, de conformación de subjetividades, lleno de significados culturales y memoria, donde los movimientos sociales¹⁰ se construyen, articulan físicamente y donde se dan múltiples relaciones de poder en formas específicas de dominación y resistencia (Haesbaert, 2004; Porto Gonçalves, 2001).

En la década del 90, Milton Santos introdujo la noción de territorio usado en sus escritos, conjuntamente con la de horizontalidades y verticalidades y en su última obra (2000) escribe:

¹⁰ Walter Porto Gonçalves nos dice: “Todo movimiento social se configura a partir de aquellos que rompen la inercia y se mueven, es decir cambian de lugar, rechazan el lugar que históricamente estaban asignados dentro de una determinada organización social, y buscan ampliar los espacios de expresión que tienen, como ya nos alertó Michel Foucault, fuertes implicaciones de orden político” (Porto Gonçalves, 2001: 81). Según David Harvey, los movimientos sociales “interiorizan las problemáticas generales de la acumulación por la desposesión” (Harvey, 2006:49).

“El territorio no es apenas el resultado de la superposición de un conjunto de sistemas naturales y un conjunto de sistemas de cosas creadas por el hombre.

El territorio es la tierra, más la población, es decir una identidad, el hecho y el sentimiento de pertenecer a aquello que nos pertenece. El territorio es la base del trabajo, de la residencia, de los intercambios materiales y espirituales y de la vida, sobre las cuales él influye. Cuando se trata de territorio se debe, pues, desde luego, entender que se está hablando sobre territorio usado, utilizado por una población dada.”

(Santos, 2000, pp.96-97)

María Laura Silveira (2008) agrega:

“El territorio usado no es una cosa inerte o un palco donde la vida se da. Al contrario es un cuadro de vida, híbrido de materialidad y de vida social.

Sinónimo de espacio geográfico, puede ser definido como un conjunto indisoluble, solidario y contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones ...es el territorio hecho y el territorio haciéndose, con técnicas, normas y acciones.”

(Silveira, 2008, p.3)

Por su parte, Altschuler sostiene que:

“Es la incorporación de esta dimensión de las relaciones sociales y con ella, la puesta en primer plano del poder, de la historia y del conflicto, así como la deconstrucción de una visión naturalizada y estática del territorio, lo que dará lugar a las perspectivas más contemporáneas a partir de los años ´70...”

(Altschuler, 2013, p.66)

Es así que López de Souza (1995), considera al territorio como:

“El espacio determinado y delimitado por y a partir de relaciones de poder, que define un límite y que opera sobre un sustrato referencial; en definitiva, el territorio es definido por relaciones sociales. El territorio puede estar relacionado con la forma jurídico-política, cultural y/o económica”

(López de Souza 1995 en Schneider, Peyré, 2006, p.81)

Asimismo, Rogerio Haesbaert argumenta; desde la perspectiva política o jurídica-política, el territorio como espacio controlado por un determinado poder; también lo analiza desde lo cultural o simbólico-cultural, como un producto de la apropiación simbólica de una colectividad y por último hace referencia a la perspectiva económica que sirve como fuente de recursos (dimensión espacial de las relaciones económicas) (Haesbaert, Rogerio, 2011, p.35).

Algo muy interesante a considerar de López de Souza (2001) es el planteo que realiza sobre las escalas espaciales y temporales:

“... los territorios existen y son construidos (y deconstruidos) en las más diversas escalas, de las más estrechas (por ejemplo una calle) a las internacionales (por ejemplo el área formada por los países miembros de la OTAN); los territorios son construidos y deconstruidos dentro de escalas temporales de las más diversas: siglos, décadas, años, meses o días; los territorios pueden tener un carácter permanente pero también pueden tener una existencia periódica, cíclica.”

López de Souza, 2001 en Altschuler, 2013, p.68)

El abordaje de la categoría teórica “territorio” es central para el tratamiento de nuestro objeto de estudio; trabajar con las diferentes perspectivas de abordaje del territorio (económica, cultural, simbólica, política, etc.) nos permitirá aprehender de manera más significativa el estudio sobre el periurbano. Los procesos de T-D-R, indagados desde aspectos relacionales y semiológicos, mediarán en la explicación de la movilidad de estos espacios. O sea, nos acerca una postura epistemológica sugerente para abordar estos espacios. Precisamente el tratamiento que realiza López de Souza sobre la movilidad territorial que se enraíza en la construcción y desconstrucción territorial es una cualidad significativa en nuestro territorio periurbano.

Siguiendo la línea de reflexión sobre lo simbólico, cultural e identitario, Carlos Walter Porto- Gonçalves, estudia el rol del espacio geográfico en la constitución de determinada identidad político cultural. Trabaja los vínculos entre territorio,

identidad y movimientos sociales. Desarrolla el concepto de **identidad social geografizada** (Porto- Gonçalves, 2001).

“Ya sabemos que ninguna identidad social es el resultado de condiciones objetivas, ya sean derivadas de las condiciones económicas o jurídicas o del espacio geográfico. Es necesario profundizar más y ver el propio espacio como historia reificada/historia incorporada (Bourdieu), sistemas de objetos/sistemas de acciones (Santos), hábitat/habitus”

(Porto- Gonçalves 2001, p.249).

Los conceptos de territorio y territorialidad pasan a ser centrales para su análisis como expresión de la identidad social geografizada.

Porto - Gonçalves también plantea que el territorio es **una categoría espesa** que presupone un espacio geográfico que es apropiado y ese proceso de apropiación (territorialización) implica identidades (territorialidades) que son dinámicas y cambiantes, materializando en cada momento un determinado orden, una determinada configuración territorial, una topología social (Porto Gonçalves, 2002, p. 230).

Para el autor Porto-Gonçalves (2009) “el territorio es instituido por sujetos y grupos sociales que se afirman por medio de él. Así, hay siempre territorio y territorialidad, o sea, procesos sociales de territorialización. En un mismo territorio hay, siempre, múltiples territorialidades” (Porto Gonçalves, 2009, p. 5).

El concepto de territorialidad que desarrolla Porto – Gonçalves:

“...indica formas concretas y determinadas de apropiación de la naturaleza y de organización del espacio, su materialización, por parte de un complejo de grupos, segmentos, clases sociales que se apropian de determinado espacio y lo organizan de acuerdo con ciertos fines.... Indica formas concretas de ser y de estar en la tierra, como algo propio de un actor como construcción que crea y refuerza una determinada identidad.... La lucha por el territorio es también la lucha por el reconocimiento de otros saberes.”

(Castro-Arzeno, 2018, p.113)

Precisamente la identidad social geografizada es algo que se despliega en nuestra zona de estudio ya que son comunidades de migrantes que se apropian, se territorializan y construyen territorialidades, como veremos más adelante.

Hasta aquí podemos afirmar en términos generales, que hay una intención de definir el territorio más allá del Estado, incorporando la idea de apropiación (material y simbólica) que algunos autores destacan como definición del concepto.

Cuadro N° 2: Concepto síntesis de territorio

Autor	
Porto Gonçalves	Pone énfasis en lo simbólico, cultural e identitario en su discusión acerca de territorio, identidad, y movimientos sociales. Estudia el rol del espacio geográfico en la constitución de determinada identidad político cultural y define al territorio como categoría espesa que presupone un espacio geográfico que es apropiado y ese proceso de apropiación (territorialización) implica identidades (territorialidades) que son dinámicas y cambiantes, materializando en cada momento un determinado orden, una determinada configuración territorial , una topología social.
Marcelo López de Souza	Define al territorio como un espacio delimitado por y a partir de relaciones de poder como un campo de fuerzas. Los territorios existen y son construidos y deconstruidos en las más diversas escalas espaciales y temporales.
Milton Santos	Propone la categoría de territorio usado. Dice: es el uso del territorio y no el territorio en sí mismo que lo convierte en objeto de análisis social. El territorio usado es tanto resultado del proceso histórico cuánto la base material y social de las nuevas acciones humanas. Visto como una totalidad, es un campo privilegiado para el análisis, en la medida, en que, de un lado nos revela la estructura global de la sociedad y por otro lado la propia complejidad de su uso. (Santos 2000)
Rogério Haesbaert	Va a vincular la cuestión de la dominación y apropiación económica, política y cultural y distintos tipos de poderes (material y simbólico). Desde la perspectiva política o jurídica-política, el territorio como espacio controlado por un determinado poder; desde lo cultural o simbólico-cultural, como un producto de la apropiación simbólica de una colectividad y desde la perspectiva económica sirve como fuente de recursos

	(dimensión espacial de las relaciones económicas).
Bernardo Mançano Fernandez	La esencia del concepto de territorio está en sus principales atributos: totalidad, soberanía, multidimensionalidad y multiescalaridad. La multiterritorialidad une a todos los territorios a través de la multidimensionalidad y por medio de las escalas geográficas, que pueden ser representadas como capas superpuestas en que una acción política se desdobra en varios niveles y escalas: local, regional, nacional e internacional.

. Elaboración Propia

El tratamiento del territorio incorporando variadas dimensiones espaciales enraizadas en el poder nos interpela y nos impulsa a mirar el periurbano con estas categorías analíticas: apropiación simbólica, cultural e identitaria; escalas espaciales y temporales, espacios construidos y deconstruidos, el territorio usado; dominación y apropiación económica, política, social, cultural; en síntesis una multiterritorialidad, concepto que desarrollaremos a continuación.

3.1.2 Acerca de la territorialidad, multiterritorialidad y tipos de territorios

A partir del análisis de Haesbaert, retomamos a Raffestin y Sack, en los planteos sobre territorialidad, ambos proponen una visión de territorialidad eminentemente humana, social. Por su parte, la territorialidad humana implica:

“ ... el control sobre un área o espacio que debe ser concebido y comunicado, pero ésta es mejor entendida como una estrategia espacial para obtener, influir o controlar recursos y personas, por el control de un área y, como estrategia, la territorialidad puede ser activada y desactivada.”

(Haesbaert, 2011, p.74)

A pesar de centrarse en la perspectiva política, Sack también reconoce la trascendencia de las dimensiones económica ("uso de la tierra") y cultural ("significación" del espacio) de la territorialidad, "íntimamente ligada a la

manera como las personas utilizan la tierra, cómo ellas mismas se organizan en el espacio y cómo le dan significado al lugar."

(Haesbaert, 2011, p.74)

En algunos aspectos, Sack se aproxima a Raffestin; por ejemplo, al afirmar que la territorialidad es una expresión geográfica básica del poder social. Es el medio por el cual espacio y sociedad están interrelacionados.

Por ello, toda relación de poder mediada territorialmente es también generadora de identidad, ya que controla, distingue, separa y, al separar, de algún modo nombra y clasifica a los individuos y a los grupos sociales. Y viceversa: todo proceso de identificación social es también una relación política, accionada como estrategia en momentos de conflicto o negociación. (Haesbaert, 2011, p.76).

Más adelante, Haesbaert agrega que territorializarse:

“significa crear mediaciones espaciales que nos proporcionen un efectivo poder sobre nuestra reproducción como grupos sociales (para algunos también como individuos), poder que es siempre multiescalar y multidimensional, material e inmaterial, de dominación y apropiación al mismo tiempo”.

(Ibíd. 2011, p.82)

En relación a las territorialidades, Marcos Saquet (2015) entiende a las mismas desde cuatro niveles correlativos:

“a) como relaciones sociales, identidades, diferencias, redes, mallas, nudos, desigualdades y conflictividades; b) como apropiaciones del espacio geográfico, concreta y simbólicamente, implicando dominaciones y delimitaciones precisas o no; c) como comportamientos, objetivos, metas, deseos y necesidades, y d) como prácticas espacio-temporales, pluridimensionales, efectivadas en las relaciones sociedad-naturaleza, o sea, relaciones sociales de los hombres entre sí (de poder) y con la naturaleza exterior por medio de los mediadores materiales (técnicas, tecnologías,

instrumentos, máquinas, etc.) e inmateriales (conocimientos, saberes, ideologías).”

(Saquet; 2015, p.99)

Al respecto López de Souza nos habla de **territorialidades flexibles**,

“... cíclicas, entre grupos en las grandes ciudades (diversos usos de una plaza, por niños, trabajadores, compradores durante el día y prostitutas por la noche), y/o móviles (entre prostitutas o travestis a lo largo del tiempo). Así también existen territorios en red, que incluyen territorios discontinuos, vinculados de distinta forma, ya sea por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs y territorios virtuales) o bien por las formas de operación de redes delictivas como el narcotráfico, u otro tipo de redes.”

(Altschuler, 2013, p.68-69)

Por otro lado, un aporte interesante es el realizado por Ortiz (1996), sobre la idea de pensar el espacio, el territorio y los procesos sociales desde una perspectiva de “transversalidad”, como un conjunto de planos atravesados por procesos sociales diferenciados. En este caso, lo local, nacional y mundial deben ser vistos en su atravesamiento. El lugar sería entonces el entrecruzamiento de diferentes líneas de fuerza en el contexto de una situación determinada (Ibíd. 2013, p.70).

Resulta de sumo interés para pensar la complejidad del territorio en el mundo actual y romper con algunas visiones cristalizadas, duales y antitéticas, entre estos tres planos o escalas de análisis. En verdad “lo que existe, casi siempre, es una superposición de diversos territorios, con formas variadas y límites no coincidentes, y por si fuera poco, contradicciones entre las diversas territorialidades...” (Ibíd. 2013, p.69).

Posiblemente los posicionamientos de López de Souza sobre territorialidades flexibles y de Ortiz sobre el planteo de transversalidad acuden a colaborar a identificar el lugar como espacio donde se encuentran esas territorialidades. No cualquier lugar sino uno que se ubica en el periurbano en este caso platense.

En esta línea, Bernardo Mançano Fernández (2009), nos habla de multiterritorialidad, producto de una multidimensionalidad y multiescalaridad.

“De acuerdo con las tendencias y las intencionalidades los territorios pueden ser vistos de diversas formas, por diferentes sujetos. Ofrecer significados más amplios o más restringidos depende de la intencionalidad del sujeto que elabora o que utiliza el concepto. Defiendo una significación más amplia para el concepto de territorio. El principio de la multidimensionalidad puede ser considerado como una propiedad del significado del concepto de territorio. Este es un gran desafío, porque por más que se defienda la multidimensionalidad la acepción del concepto territorio, las teorías, métodos y prácticas se fragmentan. Pero esta fragmentación no ocurre solamente con la multidimensionalidad de un territorio, acontece también con la multiescalaridad o múltiples escalas...”

“En sus diferentes acepciones, el territorio siempre fue estudiado a partir de las relaciones de poder, desde el Estado, del Capital, desde diferentes sujetos, instituciones y relaciones. La esencia del concepto de territorio está en sus principales atributos: totalidad, soberanía, multidimensionalidad y multiescalaridad”

(Mançano Fernández, 2009:5).

“La comprensión de cada tipo de territorio como una totalidad, con su multidimensionalidad y organizada en diferentes escalas, a partir de sus desiguales usos, nos posibilita entender el concepto de multiterritorialidad...”

“Las multiterritorialidad une a todos los territorios a través de la multidimensionalidad y por medio de las escalas geográficas, que pueden ser representadas como camadas sobrepuestas en que una acción política se desdobla en varios niveles y escalas: local, regional, nacional e internacional”

(Ibíd. 2009:6).

Bernardo Mançano Fernández (2009) también nos acerca otra contribución muy significativa cuando distingue diferentes tipos de territorios a partir de diferentes relaciones sociales de poder.

En pos de superar la visión de territorio como único, discute sobre diferentes formas de territorio, como pluralidad.

Nos realiza un planteo sobre territorios materiales e inmateriales (territorios inseparables, ya que no existe el uno sin el otro), identificando a los materiales con los formados en el espacio físico y los inmateriales en el espacio social a partir de las relaciones por medio del pensamiento, conceptos, teorías e ideologías.

“La construcción de un territorio material es el resultado de una relación de poder que está sustentada por el territorio inmaterial como conocimiento teoría o ideología”

(Mançano Fernández; 2009, p.7).

El autor mencionado precedentemente presenta tres tipos de territorios materiales: el primero formado por el país, provincias, estados, municipios; el segundo territorio formado por las propiedades privadas capitalistas o propiedades privadas no capitalistas; y el tercer territorio formado por diferentes espacios que son controlados por otros tipos de relaciones de poder.

Primer territorio o territorio del Estado (espacio de gobernancia) y sus unidades internas: país, estado, provincias y municipios. Son éstos los que organizan los otros territorios: propiedades particulares, individuales, comunitarias (segundo territorio).

En los territorios de los municipios son organizados territorios flexibles, cuyas fronteras se mueven de acuerdo con las acciones institucionales y las conflictividades. Ejemplos de territorios flexibles o móviles son los espacios controlados por diferentes formas de organización. Aquí me animaría a nombrar dentro de estos territorios al periurbano en estudio, territorio flexible cuyas fronteras son móviles.

El segundo territorio puede ser continuo o discontinuo, pertenece a una persona o a una institución o a diversas personas o instituciones. La caracterización fundamental es la relación social que lo produce.

Discontinuo, puede estar organizado en redes, las redes pueden ligar diferentes territorios. La constitución de estos tipos de territorios acontece por las relaciones de poder en disputa por el primer territorio.

Nuevamente nuestra área en estudio tiene este tipo de comportamiento, es continuo y discontinuo a la vez; y las diferentes redes culturales, económicas, sociales, institucionales, conectan multidimensionalmente y escalarmente estos espacios. El autor aporta:

“Comprender esa topología de territorios es fundamental para el uso más amplio del concepto. Por un lado, el uso del concepto territorio posibilita la superación de lecturas sectoriales, por otro lado, predominan las lecturas de territorio donde se ignoran la conflictividad, que promueven las disputas territoriales.”

(Mançano Fernández; 2009, p.10).

Territorio, territorialidad y multiterritorialidad brindan las bases analíticas para el desarrollo de esta investigación. El periurbano como fracción del espacio se transforma en un territorio marcado por una multidimensionalidad y multiescalaridad. Entendiendo al territorio como una manifestación espacial del poder fundamentalmente anclada en relaciones sociales. En este sentido incorporar la perspectiva relacional y semiológica nos ayudará a mirar con detenimiento las relaciones sociales marcadas por cuestiones culturales, económicas, políticas, simbólicas, etc. Esto indefectiblemente nos obligará a mirar las diferentes territorialidades que se generan en esta porción del espacio. El concepto de territorialidades flexibles incorporado por López de Souza nos brinda una categoría interesante para abordar un espacio en constante construcción y desconstrucción o lo que podríamos llamar el proceso de T-D-R. El análisis transversal que plantea Ortiz y los posicionamientos de Mançano Fernández nos lleva a pensar en la multiterritorialidad, una superposición de diversos territorios, con formas variadas y límites no coincidentes, y en algunos casos contradictorios.

Por último la tipología de territorio que nos acerca Mançano Fernández nos interpela a revisar el comportamiento de nuestra área en estudio.

3.2 Lugar

Otra de las categorías disciplinares implicadas en la presente investigación hace referencia al uso conceptual de “lugar”.

Dicho concepto surge como categoría analítica en el marco de la escuela humanista en la década de 1970, del siglo pasado. Se enfoca en estudiar las relaciones culturales entre un grupo y un lugar específico, considerando que la cultura es el elemento fundamental en las relaciones sociales de los individuos y la sociedad. Se trata de la apropiación simbólica, de una porción del espacio geográfico por parte de una agrupación social determinada, que es un elemento constitutivo de su identidad (Ramírez Velázquez - López Levi, 2015, p.161).

El enfoque humanista incorporó la esfera subjetiva y por ende recuperó la dimensión cultural, que había sido relegada por los enfoques positivista y marxistas.

El lugar se conceptualizó como ámbito de articulación de las perspectivas sociales y de las formas de habitar. Se convirtió en la localización provista de sentido. Esta geografía, de inspiración fenomenológica, se opone al neopositivismo de los años '70 y abre nuevos caminos, nuevas metodologías para abordar las relaciones de los seres humanos con los contextos cercanos que los rodean, como crean lugares y cómo se genera el sentido de los mismos.

Uno de los principales exponentes dentro de la geografía humanista es Yi-Fu Tuan. Este autor, en lugar de pelearse con el positivismo de su entorno académico, lo incorporó como parte de su conocimiento y “percepción espacial” en conjunto, es decir, desarrolló una geografía humana o cultural (como también la denomina) como un método que “promueve el auto-conocimiento” (Tuan, 2018, p.102).

Tuan amplía su concepción metodológica por medio de su enfoque “descriptivo-narrativo”. Este consiste en el “poder de la metáfora” proveniente de cualquier herramienta que transmita el lenguaje, como puede ser la palabra, la literatura, el mito o incluso una canción (Tuan, 2018, p 117).

En otras palabras, la narrativa es fundamental en la geografía humanista y, sobre todo, en el acto de nombrar el espacio, el cual forma parte esencial del “discurso del lugar” (ibíd. 2018, pp. 112-113). Por esto, nos señala Nogué, “los geógrafos humanistas valoran la capacidad interpretativa, evocadora, creativa y sugestiva de los escritores en general” (Nogué, 2018, p. 242).

“Los lugares no serán considerados a partir de ahora como simples localizaciones, ni amorfos nodos o puntos estructurados en un espacio geográfico que, demasiado a menudo, se concibe, a su vez, como espacio casi geométrico, topológico. El espacio geográfico será concebido como un espacio existencial y, en él, los lugares serán entendidos como porciones del mismo imbuidas de significados, de emociones, de sentimientos. Su materialidad tangible será teñida, bañadas de elementos inmateriales e intangibles que convierten a cada lugar como algo único e intransferible, lo que da como resultado un particular *genius loci*, *esprit du lieu*, si se quiere, sentido de lugar”

(Ibíd. 2018, p.239).

Se puede decir que tanto Yi-FU Tuan como Edward Relph son los que han desarrollado la idea del significado del lugar, con base en la fenomenología.

Para estos autores, el lugar está íntimamente relacionado con la búsqueda del significado (Ramírez Velázquez - López Levi 2015, p.164-165).

En este ámbito, la experiencia, las percepciones, las interpretaciones, las sensaciones y la memoria son constitutivas del lugar (Gregory, 2009, p.539 en Ramírez Velázquez - López Levi, 2015, p.165).

Tanto Tuan como Relph coinciden en que el lugar son centros o focos con significación o intenciones, determinados cultural o individualmente (Estébanez Álvarez, 1982, p.23).

Tuan en su libro «Topophilia» (1974), nos acerca un significado de lugar más antropológico. Alude a los sentimientos de pertenencia, de arraigo, de vecindad, de identificación. Se refiere al conjunto de relaciones emotivas y afectivas que unen al hombre con un determinado lugar, siendo este su vivienda, su barrio, su pueblo o la ciudad que habita. De esta manera a las experiencias placenteras derivadas de los lazos afectivos que establece el hombre con el lugar las denomina topofilia. Además de estos lazos afectivos entre las personas y el lugar, puede darse también, la topo latría, es decir, el lugar puede despertar un sentimiento reverencial y mítico; plantea, también, la topo negligencia, tendencia a perder el sentido del lugar, y por último, la topo fobia la aversión o el miedo hacia un lugar (ibid.23).

En otra obra, *Space and place: The perspective of experience* (1977), Tuan resalta el papel del sujeto como centro de la construcción geográfica, pero ahora yendo más allá de la pura percepción. Entra de lleno en una geografía del mundo vivido centrada en los valores y en el concepto de lugar como centro de significado, de identificación personal y foco de vinculación emocional. Se persigue en él un conocimiento holístico, vivido, empático del espacio (Nogué, 2018, p.241).

Los lugares son los puntos que estructuran el espacio geográfico, que lo cohesionan, que le dan sentido y lo convierten en una inmensa y apretada red de lugares vividos, todos ellos diferentes. Esto es, “los lugares, a cualquier escala, son esenciales para nuestra estabilidad emocional porque actúan como un vínculo, como un punto de contacto e interacción entre los fenómenos globales y la experiencia personal” (Nogué, 2018, p. 241).

Los lugares se convierten así en centros de significado y de intenciones, en entidades que encarnan la experiencia y las aspiraciones de la gente, en unidades del espacio material cargadas de significación (ibid.p.242).

El lugar como concepto nos ancla escalarmente a los espacios de pertenencia, de arraigo, de vecindad, de identificación de las comunidades de migrantes que desarrollan una actividad primaria como el caso que nos ocupa. No es cualquier lugar sino espacios cargados de significados, la topofilia en palabras

de Tuan. Lugar o lugares contiguos o separados pero conectados, en interacción dado que comparten intenciones.

A partir de los años '80 con la nueva geografía cultural, el lugar pasó a concebirse con base en las relaciones de poder. Los actores sociales no se conciben como autores de sus propios significados e intenciones sino como portadores de identidades sociales que no eran creadas por ellos mismos. El significado de los lugares se pensó entonces a partir de identidades de clase, de género y de raza. (Gregory *et al*, 2009, p.540 en Ramírez Velázquez - López Levi, 2015, p. 166)

Nuevos enfoques epistemológicos en las geografías sociales y culturales, toman el concepto de *Lugar* lo resignifican y reformulan.

Agnew (1987) pone énfasis en las cualidades objetivas y subjetivas del *lugar*. El concepto de *lugar* de Agnew se constituye de tres elementos significativos: 1) *localidad*, 2) *ubicación*, y 3) *sentido de lugar*. Comenzando por, *localidad* refiere a los marcos formales e informales dentro de los cuales se constituyen las interacciones sociales cotidianas. Alude no sólo a los escenarios físicos donde ocurre la interacción social, sino que también implica la utilización rutinaria de los mismos por los actores sociales en sus interacciones y comunicaciones cotidianas. La *ubicación* se define en este planteo como el espacio geográfico concreto que incluye la localidad que está afectada por procesos económicos y políticos que operan a escalas más amplias en lo regional, lo nacional y lo global. De esta forma, hace énfasis en el impacto de un orden macro-económico y político en una región, y en las formas en que ella está situada. Por último, el *sentido de lugar* expresa la orientación subjetiva que se deriva del vivir en un lugar particular, en el que los individuos y comunidades desarrollan profundos sentimientos de apego a través de sus experiencias y memorias.

Desde las perspectivas marxistas se plantea que no era la singularidad y la unicidad de los lugares, lo que era relevante sino la forma en que se vinculan con otros lugares, las formas en que se producían las interconexiones globales y la independencia, en el marco del desarrollo del capitalismo contemporáneo. Con ello, los marxistas iniciaron el análisis de lo local en relación con lo global.

Doreen Massey (2004) nos expresa:

“Se dice que vivimos en un mundo de enlaces, es la época de la globalización, y que el poder de actuación del estado nación disminuye. Dicen que vivimos cada vez más en un espacio global de flujos, más que de territorios. Son grandes declaraciones y a menudo exageradas. Pero es verdad que hay cambios muy importantes en cómo experimentamos y en cómo se organizan el espacio y el lugar...”

(Massey 2004, p.78)

“Cada lugar es un nodo abierto de relaciones, una articulación, un entramado de flujos, influencias, intercambios, etc. Y eso implica algo más que tiene que ver con un tema de este congreso, el de identidad. **Es decir que la especificidad de cada lugar es el resultado de la mezcla distinta de todas las relaciones, prácticas, intercambios, etc. que se entrelazan dentro de este nodo y es producto también de lo que se desarrolle como resultado de este entrelazamiento. Es algo que yo he denominado “un sentido global de lugar”, un sentido global de lo local.**”

(Massey 2004, p.79)

Estas últimas afirmaciones con la que estamos en concordancia nos hace reflexionar que si bien es un nodo abierto de relaciones en las escalas más locales, las especificidades identitarias son las que construyen los lugares sin embargo impactan relaciones globales que muchas veces modifican estos espacios.

En otro texto de Doreen Massey (2012) nos propone que lo que confiere a un lugar su especificidad no es ninguna larga historia internalizada sino el hecho que se ha construido a partir de una constelación determinada de relaciones sociales, encontrándose y entretejiéndose en un sitio particular. Cada lugar puede verse como un punto particular y único en su intersección. Es, verdaderamente un punto de encuentro. Entonces, en vez de pensar los lugares, como áreas contenidas, dentro de unos límites podemos imaginarlos como momentos articulados en redes de relaciones e interpretaciones sociales en los que una gran proporción de estas relaciones, experiencias e

interpretaciones están construidas a una escala mucho mayor que la que define el sitio mismo. Y a su vez esto permite un sentido del lugar extrovertido, que incluye una conciencia de sus vínculos con todo el mundo y que integra de una manera positiva lo global y lo local (Massey, 2012).

Siguiendo con posicionamientos marxistas, mencionaremos sintéticamente la visión que David Harvey posee sobre el lugar. Se puede enfatizar la manera como lo integra a la forma de producción del capitalismo ubicándolo en el ámbito de la reproducción social de la fuerza de trabajo (trabajadores) y del no trabajo (la burguesía). Con ello, deja de lado la producción del lugar a partir de la reproducción económica (las fábricas o casas por ejemplo), centrando la atención en la manera como la identidad se genera a partir de la construcción del hábitat de donde vive la humanidad y no de donde trabaja (Ramírez Velázquez - López Levi, 2015, p.170).

Los planteos de Massey y Harvey, nos interpelan sobre la forma de reproducción de estos espacios tan particulares como son los lugares. La primera autora, atendiendo a los flujos de relaciones locales y globales en el escenario del modelo capitalista, sobre todo, poniendo énfasis, en cómo lo identitario construye y reproduce lugares; el segundo autor, lo contextualiza en el marco de la producción capitalista, deja de lado la variable económica para centrarse en una variable identitaria, que acompaña la reproducción de estos espacios.

A su vez, no quisiéramos dejar de mencionar la postura del geógrafo latinoamericano Milton Santos en relación a esta categoría.

Para Santos (1996a, p. 81), el *lugar* es abordado como un punto donde se reúnen haces de relaciones que pueden dar lugar a nuevas estructuras espaciales sin cambios morfológicos, o bien los cambios pueden darse con permanencia, alternancias y resignificaciones de objetos y acciones, formas y funciones. De este modo, *“Como existencia híbrida, porque es una yuxtaposición de razones globales y razones locales, el lugar abriga las múltiples temporalidades, permite descubrir las fábulas y pensar nuevas posibilidades para el futuro.”* (Silveira, 2011, p.19).

Por último, no queremos dejar de acercar algunas posturas que aluden a la caracterización del lugar.

Mac Auge desde la antropología nos acerca a través de su libro *Los no lugares* (1993), elementos para analizar esa categoría. El autor considera que un lugar se define por un espacio relacional, identitario e histórico. La ausencia de las interacciones, la identificación, la historicidad y la singularidad de un espacio, daría lugar a los denominados “no lugares” (Auge, 1993).

El autor nos habla de los no lugares, se refiere a aquellos espacios transitorios, caracterizados fundamentalmente por la movilidad de los agentes que pasan por ellos y en donde, se supone, están carentes de los tres elementos contemplados como característicos de los lugares, es decir identidad relacional e histórica.

A modo de cierre se podría pensar los *lugares* como espacios donde se materializan las diversas territorialidades. Es interesante mencionar que en nuestro territorio en estudio, cada unidad familiar establece mecanismos y medios para reproducirse, a veces formando microterritorialidades¹¹ donde cada una puede considerarse independiente.

El territorio aquí es percibido a partir del concepto geográfico de lugar que tiene una proyección material, pero es sobre todo una construcción social del espacio que ocurre de forma colectiva entre los individuos e instituciones que están en el territorio y establecen códigos de pertenencia a él.

Sin acabar la discusión teórica sobre la categoría lugar, tomamos algunos de los planteos precedentes, los cuales nos ayudarán a comprender nuestro espacio periurbano; espacio apropiado por comunidades migrantes. El lugar concebido por relaciones culturales cargados de significados. El lugar como centro de significado, de identificación personal y foco de vinculación emocional. El lugar, también, como un nodo abierto de relaciones, una articulación, un entramado de flujos, influencias, intercambios, etc. Y en

¹¹ Cada unidad familiar establece mediaciones espaciales para su reproducción y/o supervivencia, un tipo de territorialidad que posee un juego escalar determinado. Si consideramos que la escala es una construcción social la microterritorialidad podría ser la expresión doméstica de la reproducción de la actividad económica que nos convoca.

palabras de Massey con una especificidad que resulta de la mezcla distinta de todas las relaciones, prácticas, intercambios, etc. que se entrelazan dentro de este nodo y es producto también de lo que se desarrolle como resultado de este entrelazamiento.

3.3 El Periurbano

Continuando con las categorías espaciales involucradas en esta investigación, hablaremos ahora de los territorios de borde que se desarrollan más allá de lo urbano.

Podríamos a priori llamarlo *periurbano* con todo el debate que esta categoría teórica lleva implícita.

Los estudios de geografía urbana, principalmente europea y norteamericana, han caracterizado y descrito este proceso de difusión espacial de la ciudad, donde los espacios periurbanos han tenido una génesis más temprana que en las sociedades latinoamericanas.

Numerosos autores comenzaron a trabajar en los diferentes factores que configuran los espacios periurbanos, su compleja delimitación, la gradación en intensidad de la urbanización, la mezcla de usos o la fragmentación del paisaje, entre algunas variables a tener presente para estudiar estos espacios.

Posiblemente tengamos que remontarnos a la revolución industrial, para encontrar el comienzo en el que la relación campo-ciudad inicia un cambio, producto de los adelantos tecnológicos que aumentan la productividad agraria y ya no sólo la ciudad le exige al espacio rural alimentos sino, también: “lo utilizaba como fuente de materias primas y de mano de obra para su industria a la vez que lo invadía con su expansión territorial necesaria para ubicar las factorías, las viviendas de los asalariados fabriles y las nuevas vías de comunicaciones” (Ponce Ascencio, 2001, p. 5).

Es así como en los países desarrollados en el transcurso del siglo XIX y buena parte del siglo XX, produjeron una serie de procesos o fenómenos

interrelacionados: industrialización, desagrarización, éxodo rural y urbanización.

Las características propias de los espacios rurales¹² comienzan a compartir nuevas funciones: ambientales, culturales, paisajísticas, residenciales, de esparcimiento y ocio, zonas de difusión industrial, entre las principales.

De esta manera la sociedad, en su fase post-industrial establece otro tipo de relación ciudad-campo; los territorios se encuentran más conectados donde ya no encontramos tan tajantemente la oposición campo/ciudad.

En los países industrializados, la periurbanización respondió a la descentralización de los sectores industriales hacia la periferia de las ciudades y hacia espacios rurales inmediatos a la ciudad. Se podría sumar la creación de lugares recreativos-turísticos, segundas residencias entre otras cuestiones que desarrollaron o profundizaron el proceso.

En cambio en los países no industrializados, las ciudades sufrieron un fuerte procesos de expansión producto del flujo migratorio del campo a la ciudad, donde los espacios suburbanos y periurbano fueron los adecuados para ser ocupados por el bajo costo del suelo¹³.

Valenzuela Rubio (1986) en el IX Coloquio de Geógrafos Españoles realizado en Murcia, España, nos realiza una breve síntesis de la génesis del término en cuestión.

Comienza analizando el fenómeno de irradiación urbana difusa en la etapa de la incipiente metropolización en las primeras décadas del siglo XX, donde hubo que crear términos para identificar estos espacios.

¹²Michel Woods (2009:429) señala que rural es un término que describe áreas geográficas no urbanas así como actividades sociales y económicas, estilos de vida, cultura, etc. asociadas a ellas ... tradicionalmente identificadas con la agricultura. (Woods, 2009 en Castroy Arceno, 2019).

¹³ En el caso particular de nuestra región desde fines de los '70 el Partido de La Plata comienza a recibir contingentes migratorios proveniente de Bolivia y Paraguay, que se suman a los inmigrantes Japoneses, Portugueses e Italianos asentados en la primera mitad del siglo XX en la zona rural.

Allí surgen las categorías como “banlieue” en Francia o “suburb” en el mundo anglosajón, como también el concepto de “rural-urbanfringe”: franja rural urbana, para caracterizar a los suburbios anglosajones más extensos¹⁴.

Racine acuña el término “periurbano” en 1967 precisamente para distinguir a las periferias inconexas norteamericanas y se refiere al proceso de formación de esos espacios como “metamorfosis periurbano”. Sin embargo, este último término no fue retomado ni difundido.

El término derivó en incontables terminologías: “rural-urbancontinuun”, “commutigzone”, “metropolitanvillage”, etc. todos haciendo referencia a la expansión urbana sobre el tejido rural. Es interesante remarcar que, el papel estructurante de las ciudades sobre su entorno rural, es único e irrepetible en contextos diversos (históricos, sociales, productivos, etc.), por lo que la organización de cada espacio periurbano, tendrá sus propias lógicas de organización espacial. En la siguiente sección profundizaremos los lineamientos teóricos para el análisis del periurbano.

3.3.1 Rupturas y continuidades para analizar lo periurbano.

Históricamente ha sido una preocupación la delimitación entre lo rural y lo urbano. Hoy por hoy, es extemporáneo hablar de una separación tajante entre lo urbano y lo rural. Al respecto, los sociólogos Sorokin y Zimerman nos hablan de un continuum rural-urbano, donde niegan la existencia de una ruptura cualitativa, apoyándose en la idea de un cambio gradual. Un modelo que entre los dos extremos, en palabras de Medrás, tenemos diferencias de intensidad más que de contrastes (Ponce Ascencio, 2001).

En la actual fase: a) la ciudad ya no puede circunscribirse a una estructura urbana intramuros y, b) los ámbitos otrora rurales se incorporan a la dinámica de las relaciones económicas, políticas y culturales y de comunicación que

¹⁴ A pesar de la consolidación del término peri-urban en las investigaciones realizadas en lengua inglesa, desde un punto de vista teórico, la base conceptual proviene de la geografía francesa.

encabezan los nodos urbanos (Borja y Castells, 1999, p.11; en Galindo y Delgado, 2006).

Sin embargo conviene repasar al menos dos de los modelos urbanos y regionales tradicionales para reinterpretar la nueva realidad urbano-regional y con ello reflexionar sobre estos espacios de borde.

En relación a los modelos que piensan a la ciudad como punto (Ver Fig. N°1), estos no consideran el espacio periurbano; no toman en cuenta los intercambios con los actores y áreas periurbanas, y son complementarios, pero sólo entre sí. Hablamos del modelo de círculos concéntricos de Von Thünen¹⁵, formalizado por Alonso en el año 1964 como fricción de las distancias¹⁶; y de otros dos modelos: el sectorial y de núcleos múltiples¹⁷ (Galindo y Delgado, 2006, pp.192-193).

¹⁵Construido sobre la noción regional “centro-periferia” pero circunscrito al ámbito urbano.

¹⁶Se refiere a la gradual disminución en la localización de vivienda y otros usos económicos conforme se alejan del centro, en el punto donde se maximiza la utilidad de la localización según sus ingresos, lo que afecta significativamente la densidad, precio e intensidad de uso del suelo.

¹⁷Modelos de morfología urbana para tratar de entender la emergencia de una estructura policéntrica en las ciudades más dinámicas y de la segregación intraurbana que los caracteriza.

Figura N° 1: Modelos de delimitación urbano-rural

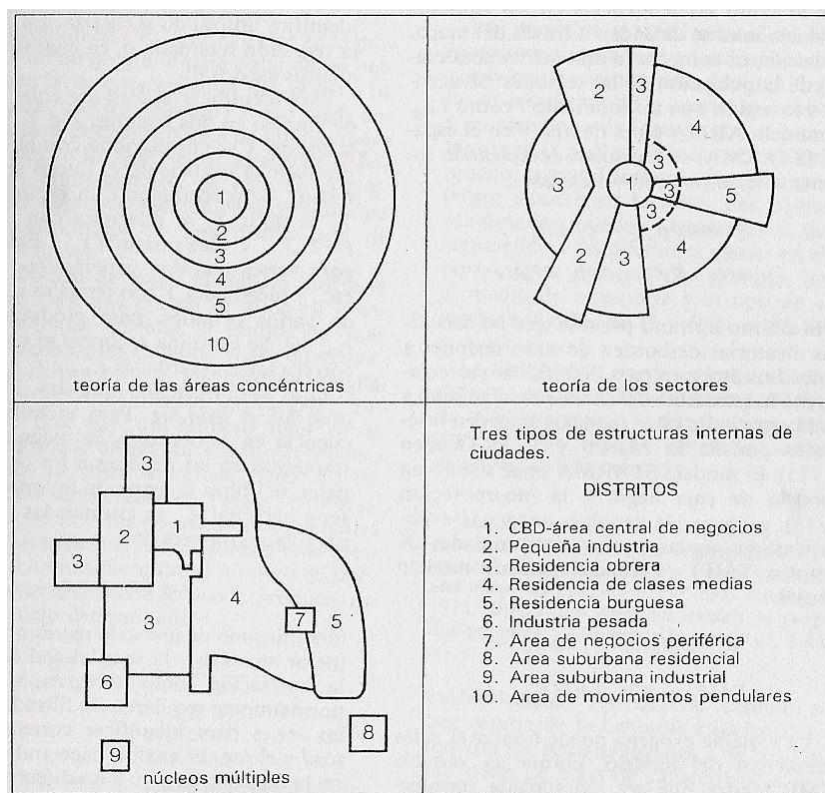
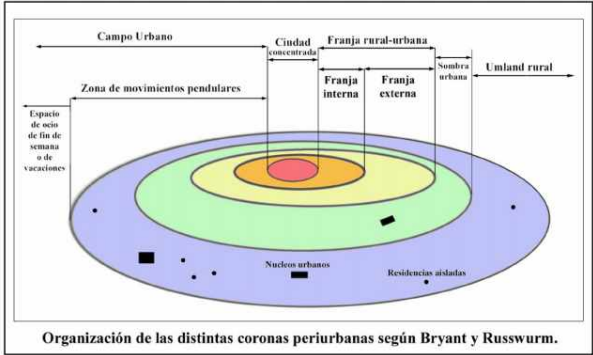


Figura 1: Modelos de delimitación urbano-rural. Fuente: En Santiago Linares, 2012.

Los dos primeros modelos no tienen en cuenta los espacios de contacto rural-urbano; sólo el tercer modelo, de núcleos múltiples, incorpora tímidamente la dimensión suburbana residencial e industrial como aproximación a estas áreas de contacto.

Por otro lado se encuentran los modelos regionales tradicionales que conciben la ciudad como área, se distinguen por: a) reducir la estructura intraurbana a una dimensión puntual; b) subestimar el espacio periurbano entre dos núcleos regionales a una categoría de espacio contenedor y, c) de manera similar a los modelos urbanos, estos enfoques regionales resultan complementarios también, pero sólo entre sí mismos. En ese sentido no existe, hasta hora, un modelo urbano-regional único (ibíd., 2006). A su vez, Ponce Ascencio (2011) nos acerca el tratamiento que diferentes autores hacen sobre la delimitación de las áreas rurales periurbanas.

Cuadro N°3: Tratamiento de diferentes autores sobre modelo regionales

Autores	Planteo	Considera
Pryor 1968	Modelo de franja rural-urbana	Zona de transición del uso del suelo, de las características demográficas y sociales, situándose entre las áreas suburbanas del lugar central y su área de influencia rural, con una orientación social mixta, rural y urbana; con una escasez de servicios urbanos y de planificación urbana; unos límites que van más allá de las políticas del lugar central; con una densidad de población creciente por encima de los demás distritos rurales y por debajo del lugar central. Utilizando criterios de usos del suelo y demográficos subdivide la franja rural-urbana en una franja urbana con una mayor densidad residencial, un mayor crecimiento demográfico y un mayor ritmo en la reconversión de usos del suelo que la otra franja rural.
Bryant, Russwurm y McLellan, 1982	Reinterpretan y amplían el modelo de Pryor	<p>La Ciudad Concentrada: que acoge entre el 75% y el 90% de la población en apenas un 5% del territorio.</p> <p>La Ciudad Dispersa o «Campo Urbano»: que en el 95% del espacio alberga entre el 10% y el 25% de la población. A su vez subdividen esta parte en:</p> <ul style="list-style-type: none"> * Franja Rural-Urbana, con dos zonas: a) Interna: con cambios avanzados de usos rurales a urbanos, acosada por el frente de urbanización. b) Externa: con un claro dominio de los usos rurales en el paisaje, pero con elementos urbanos nítidos en él (residencias, polígonos...). * Sombra Urbana: con una mínima presencia en el paisaje de elementos urbanos pero con residencias no agrícolas y movimientos pendulares hacia la ciudad. * Hinterland Rural: población mediatizada. Proceso de aculturación. La influencia urbana, lógicamente, varía de forma inversa con la distancia al núcleo central, y directamente con su tamaño.(Ver Fig N°2)
	Figura N°2	 <p>Organización de las distintas coronas periurbanas según Bryant y Russwurm.</p>
Jaillet y Jalabert, 1982	Reinterpretan la delimitación de las áreas periurbanas atendiendo a los procesos sociales en curso, referido a las	<ul style="list-style-type: none"> •Localización de actividades económicas. •Estructuras productivas. •Situación, rasgos y evolución de la agricultura. •Mercado del suelo. •Planificación territorial. •Actitudes y papel de los antiguos y nuevos

	pautas de reproducción de la fuerza de trabajo y de localización de las actividades de producción y de distribución en Francia.	residentes periurbanos.
Kayser, en 1990	Divide el espacio en torno a los grandes centros urbanos en tres coronas periurbanas entre las que, a pesar de la aparente gradación de situaciones, se producen rupturas o discontinuidades.	<ul style="list-style-type: none"> • 1ª Corona Periurbana: La que se corresponde con la suburbanización; física y funcionalmente unida a la ciudad. • 2ª Corona Periurbana: En la que los procesos de transformación ya han comenzado, con parcelaciones generalizadas. • 3ª Corona Periurbana: Con un carácter rural en los que los procesos de urbanización compiten con una sociedad y unas actividades rurales que todavía presentan cierta resistencia a los cambios. Es la que se correspondería con el proceso de periurbanización reciente.
Galindo y Delgado, 2006	Proponen una metodología acorde al proceso de urbanización difusa donde se articula lo urbano con lo regional.	Es necesario pasar de un enfoque bipolar campo-ciudad, a uno donde la bipolaridad se difumine y ocurra un proceso de incorporación a la red urbano-regional. Pasar de los sistemas de ciudades unidas por distintos flujos a una franja periurbana, que deviene un espacio de interfase cuando lo urbano interactúa con lo rural. Si bien todo espacio que rodea a la ciudad es, por definición, periurbano, sólo donde existe una interacción rural-urbana hay interfase. Este nuevo tipo de ruralidad se caracteriza porque los procesos económicos y sociales en el campo son cada vez más complejos y su principal manifestación territorial es la formación de espacios híbridos donde lo rural y lo urbano se ensamblan y son difíciles de identificar, analizar y contextualizar con los paradigmas tradicionales (Galindo y Delgado, 2006:196-197).

Fuente; Elaboración propia sobre la base de Ponce Ascencio, 2001.

Es indudable que los modelos son formulados para espacios y tiempos determinados y que es muy difícil que se adapten universalmente a cualquier lugar. Sin embargo son guías orientativas para complejizar el análisis de nuestras realidades.

Posiblemente sea necesario considerar elementos de ambos modelos urbanos y regionales tradicionales dado que nuestro espacio periurbano surge de un centro que estructura el espacio. Las franjas que rodean a ese núcleo van armando la interfase ciudad-campo, donde claramente el gradiente poblacional

va en disminución, inversamente proporcional a lo que sucede con los usos del suelo.

También los modelos sobre delimitación de las áreas rurales periurbanas presentados en el cuadro, son muy significativos y analíticos para comprender estos espacios.

La reinterpretación que realizan Bryant, Russwurm y McLellan, del modelo de Prior y el planteo que realiza Kayser, son unos de los más completos para comprender nuestra realidad periurbana. La identificación de la ciudad dispersa con sus franjas se emparentan con las coronas periurbanas del planteo de Kayser y que no es ni más ni menos con lo que nos topamos a la hora de recorrer el periurbano platense.

3.3.2 Hacia un intento de caracterizar los territorios periurbanos

Transcurrida la presentación de algunos modelos que se esfuerzan por delimitar lo rural y lo urbano y las áreas periurbanas avanzamos en identificar los diferentes posicionamientos conceptuales de la categoría espacial “periurbano” que involucra amplios espectros de situaciones y actores en su conformación.

Partimos por manifestar que el término periurbano es empleado para definir, no sólo una zona de transición entre la ciudad y el campo sino que aflora como una nueva tipología territorial caracterizada por su multifuncionalidad.

Con la incorporación del término periurbano, se ha identificado una zona de contacto entre dos ámbitos que tradicionalmente se consideraban opuestos: el rural y el urbano. Dos mundos con valores y objetivos distintos: una población rural vinculada a las actividades agropecuarias y una población urbana ligada a las funciones de la ciudad.

Bernard Kayser utiliza el término *mosaico* para referirse a los espacios periurbanos; la base de estos mosaicos es el medio natural, más precisamente

el agrario, donde se van superponiendo teselas irregulares, es un espacio dinámico en constante cambio, a su vez, en esa dinámica se van superponiendo distintos usos. El cambio espacial más evidente es la paulatina reducción de la superficie ocupada por la producción agraria para albergar otras actividades, reconversión del uso del suelo que generalmente se hace a costa de las mejores tierras agrícolas. (Ponce Ascencio, 2001)

En esta línea Elisabeth Delio nos habla de estos espacios como: “plurifuncionales en los que coexisten características y usos del suelo tanto urbano como rurales, sometidos a profundas transformaciones económicas, sociales y físicas y con una dinámica estrechamente vinculada a la presencia próxima de un núcleo urbano de gran entidad” (Delio en Ponce Ascencio, 2001, p.53).

Hervouët (2001) propone una definición del término periurbano, el cual debe ser entendido como una expansión o un crecimiento de la ciudad a través de la zona rural más inmediata; que, a diferencia de la banlieue, construida de forma continua a la trama urbana, se forma de manera relativamente difusa en un espacio que guarda parcialmente su carácter rural (Hervouët 2001 en Obeso Muñiz, 2019, p. 194).

También tomamos en cuenta el concepto *zwischenstadt*¹⁸ elaborado por Thomas Sieverts (1997) para describir aquellos paisajes intermedios que se encuentran entre lo rural y lo urbano; pero también para hacer referencia a su dinámica, es decir, a espacios en una evolución constante y que, por lo tanto, están lejos de ser considerados como definitivos o terminados. (Sieverts 1997, en op. Cit 2019).

Este término guarda ciertas similitudes con el ensayo de Rowe (1991) que pone el foco en los bordes del *sprawl*¹⁹ norteamericano (Rowe, 1991 en op. Cit 2019). Se trata de un nuevo espacio híbrido con personalidad propia, ya que hasta la aparición del concepto del *Zwischenstadt* en la geografía alemana era

¹⁸ Traducción literal: «entre ciudad».

¹⁹ Traducción literal: «extensión».

habitual identificar cualquier proceso de urbanización periférica como suburbanización. La configuración actual de las periferias urbanas es resultado de las transformaciones paisajísticas de las últimas décadas, que vienen determinadas por las innovaciones tecnológicas así como por las mejoras en las infraestructuras de comunicación y transporte junto con un incremento de las actividades del sector terciario, rasgos propios de la sociedad posindustrial (Touraine, 1971 en Obeso Muñiz, 2019, p. 196).

Podemos emparentar la teoría de Sieverts con la conceptualización que realiza Barsky, donde se amplía la caracterización y lectura de estos espacios geográficos.

Al respecto, Barsky (2005) nos habla del periurbano en términos de territorio y como interface entre dos tipos geográficos bien diferenciados: el campo y la ciudad, y lo conceptualiza como un “**territorio resbaladizo**” en permanente transformación, frágil, susceptible de nuevas intervenciones. Y agrega:

Con el paso del tiempo, el periurbano “se extiende”, “se relocaliza”, “se corre de lugar”;... Se trata de un territorio en consolidación, bastante inestable en cuanto a la constitución de redes sociales, de una gran heterogeneidad en los usos del suelo.

Continúa:

“El periurbano constituye un “territorio de borde” sometido a procesos económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad ... Se trata de un área de transición, por la que atraviesa un proceso que supuestamente incorpora valor al territorio acondicionándolo para implantar nuevas actividades, pero a la vez como un proceso que se expresa ,entre otras cosas, en la modificación de los patrones de asentamiento de la población.”

(Barsky, 2005, p.1)

Sin embargo, la idea de periurbano como se esgrime en los planteos precedentes, ha sido cuestionada por los ruralistas, que defienden la existencia de procesos específicos como la rururbanización o la periruralidad, que

consideran al espacio rural con impulsos y dinámicas propias, aunque reconocen que la periurbanización como proceso de mutación del campo, participa de la desaparición del espacio rural tradicional (Banzo, 2005, en Ávila Sánchez, 2009, p.98).

En esta línea, Delgado (2003) se refiere a los espacios rururbanos que comportan la coexistencia e interacción de elementos urbanos y rurales en un mismo territorio, como resultado de la difusión de actividades y población urbana hacia las zonas rurales que le rodean sin que éstas pierdan totalmente sus atributos económicos, sociales o territoriales como sucedía anteriormente con la conurbación. El periurbano es un espacio genérico que rodea a cualquier ciudad independientemente de su actividad, función o tipo de ocupación. Cualquier sitio alrededor de la ciudad es periurbano pero no cualquiera es rururbano (Delgado, 2003; en Galindo, Delgado, 2006, p.189).

A lo anterior, sumamos categorías de la sociología y la antropología desde donde es posible analizar la dinámica periurbana, sea en términos del proceso productivo a partir de la construcción de los paisajes, o bien en torno a los procesos culturales que se desarrollan en estos territorios de transición urbano-rural, donde ocurren nuevos procesos y manifestaciones territoriales.

Por esto, es posible identificar diferentes tipos de territorialidades al analizar las relaciones materiales, emocionales y sociales que las familias desarrollan en su ambiente cotidiano. La existencia de los territorios responde a la construcción simbólica del espacio, de la manera en que lo experimentan los actores y en términos de sus prácticas sociales y espaciales, así como también por las múltiples relaciones sociales, espacialmente diferenciadas y condicionadas por sus historias individuales y proyectos (Bossuet, 2006, en Ávila Sánchez 2009, p.103).

Desde esta óptica se han realizado importantes aportes a partir de la construcción identitaria que hacen los habitantes de su propio territorio, en tanto que proyecto de vida, de su cultura y de la manera en que lo aprehenden y lo utilizan, identificándose con el mismo en términos de un campo simbólico y un patrimonio cultural que se constituye un lugar de aprendizaje y de preservación de la memoria colectiva como soporte de identidades individuales

y colectivas. Los sujetos sociales ordinarios construyen sus territorios inspirándose en los valores que forman sus hábitos de vida (*habitus*). En ese sentido, el territorio es el reflejo de las expresiones identitarias del grupo social que se lo apropia, que lo vive. El proceso globalizador ha desarrollado una tendencia a la uniformización de las sociedades, alineándolas sobre un mismo modelo, una misma manera de organizar el espacio geográfico y de modelar los paisajes; sin embargo, los diferentes grupos sociales han reaccionado ante dicho fenómeno, oponiendo su singularidad territorial, su forma de vivirlo (Di Méo, 1998, pp. 5-9, en Ávila: 2009, p.111).

Ávila Sánchez se expresa en relación a la periurbanización como un fenómeno de mutación territorial y de recalificación territorial haciendo referencia en el primer caso a la incorporación de elementos extraños a la realidad rural y en el segundo caso a los nuevos roles que desarrollan los actores que intervienen en la construcción de los territorios. En este sentido nos encontraremos con problemáticas asociadas al uso del suelo, al sistema de tenencia de la tierra, a la conversión de la agricultura periurbana, a la presencia de disputas entre actores sociales, uso del periurbano como patrimonio territorial, cambio social e identitario, nuevas forma de explotación e intensidad en el uso del suelo, incorporación tecnológica y su relación con el ambiente.

A modo de recapitulación de algunos conceptos desarrollados y a sabiendas que el debate no está terminado, queremos recuperar algunas categorías expresadas hasta aquí.

La periurbanización en el mundo es una realidad, sin embargo, cada territorio tiene sus singularidades aunque comparten elementos que los caracterizan e identifican. Por consiguiente, queremos señalar aquí, que tomamos a la categoría territorio y la asociamos a la de periurbano, hablaremos en adelante de los territorios periurbanos.

Y allí comenzamos a pensar esos territorios periurbanos y en especial nuestro periurbano platense como resbaladizos (Barsky), híbridos (Rowe), *zwischenstadt* (Sieverts), multifuncionales, espacios sometidos a profundas transformaciones económicas, sociales, simbólicas y físicas, donde hay que hacer principal hincapié en el carácter rural de ese espacio. Ese territorio

posee una personalidad, dinámica e impulso propio donde se puede señalar que no son homogéneas las transformaciones. Las relaciones de poder y la construcción simbólica de esos territorios son los que aportan el carácter dinámico de la periurbanización y le dan “personalidad”.

Por lo tanto, el estudio de la periurbanización es de gran trascendencia porque posee procesos propios en la estructuración de los territorios, para los cuales diversas disciplinas deben abocarse a su estudio integral, con enfoques y métodos transdisciplinarios.

3.4 De Escalas y relaciones

Por último, aunque sea brevemente, no quisiéramos dejar de mencionar una temática que tiene relevancia para esta investigación.

Como presentamos precedentemente el periurbano platense es una estructura territorial en movimiento, resbaladiza, donde la captación de esa dinámica de flujos y relaciones puede analizarse a partir de escalas espaciales según como lo delimitamos para el análisis.

La resignificación teórica del tratamiento de la escala es algo que se ha retomado en las últimas décadas. La escala no solamente vista en su dimensión cartográfica–analógica–métrica sino la escala como una construcción social que puede ser una herramienta para distinguir procesos y tipologías socio-espaciales, donde se imbrican relaciones de poder. Se trata de pensar las escalas espaciales como instancias y entidades en las que la vida social se organiza y se reproduce y no en una representación cartográfica. La escala espacial, socialmente producida, debe ser vista como un recorte, para la aprehensión de las determinaciones y las condiciones de los fenómenos sociales que se refieren al territorio (Fernández–Brandão, 2010, pp: 245-246).

Erik Swyngedouw (1997) afirma que:

“las escalas espaciales nunca son fijas sino que son constantemente redefinidas, impugnadas y reestructuradas en términos de su alcance, su

contenido, su importancia relativa y sus interrelaciones. Hay contestación y transformación perpetua de escalas geográficas de regulación. Es evidente que habrá variaciones considerables de las posiciones relativas de poder social que dependen de quién controla qué en cual escala...”

“La escala no es ontológicamente determinada, sino socio-ambientalmente movilizada a través de las luchas de poder socio-espaciales. En otras palabras, las relaciones socio-espaciales tienen la constitución escalar como redes de relaciones que se forjan produciendo geometrías espaciales que son más o menos largas, más o menos extensivas. Sin embargo, al mismo tiempo, estas redes de relaciones escalares se articulan con configuraciones territoriales o geográficas producidas, que también presentan dimensiones escalares. El diseño de escala que puede tener consecuencias tanto retóricas como también materiales, a menudo resulta contradictorio y controvertido y no es necesariamente duradero, por ser fruto de procesos que modelan la práctica social concreta.”

(Swyngedouw 1997, en Fernández-Brandão, 2010, pp: 247-248)

David Harvey (2000) plantea que: la escala permite un prisma, una perspectiva en la que el carácter de las cosas parece distinto cuando se examina en las escalas mundial, continental, nacional, regional local o del hogar/personal. Lo que parece pertinente o da sentido a estas escalas no se manifiesta de forma automática en otra (Harvey 2000, p.108).

Fernández - Brandão (2010) agrega la discusión de la escala espacial de estos procesos es tarea obligatoria para la aprehensión de las determinaciones territorializadas de los fenómenos sociales. Y agrega, el prisma escalar de la observación de lo real concreto puede iluminar y asignar valor a los aspectos y fenómenos de la realidad que de otro modo no serían vistos y percibidos, especialmente si se tiene en cuenta el mosaico de espacialidades talladas en lugares específicos resultantes contradictorios de procesos de producción de una gran variedad de ambientes construidos y reconstruidos continuamente. (Fernández-Brandão, 2010, p. 248-249).

Al respecto Harvey (2000) nos habla de mosaicos geográficos extraordinarios de ambientes y estilos de vida. Mosaicos como palimpsesto compuestos por momentos históricos de legados parciales superpuestos en múltiples capas unas sobre otras. Algunas capas presentan mayores relieves sobre otras. Ese mosaico geográfico es una creación profundizada en el tiempo, de múltiples actividades humanas (Harvey, 2000, p. 110).

Esta complejidad de diferentes “capas-mosaicos geográficos” como marcas en el territorio, que evidencian jerarquías, poderes y tiempos cristalizados, impone pensar la forma y un método para abordar la investigación territorial en sus diferentes dimensiones.

Es por eso la importancia del concepto de *Escalas* entendida como construcciones sociales, que identifican procesos y dinámicas, recortadas arbitrariamente, para comprender los orígenes de ciertos fenómenos y su despliegue territorial y la conflictividad socio-espacial que expresan.

Si bien es necesario recorrer el juego escalar para el estudio de los territorios periurbanos, es la ***Escala local*** la que mejor nos acerca para trabajar las manifestaciones espaciales de las relaciones sociales.

Pensando en una síntesis

Posiblemente sea necesario incorporar otras categorías teóricas al momento de comprender cuestiones territoriales empíricas; sin embargo, hemos intentado aprehender las necesarias para interpretar, a la luz de teoría, nuestro objeto de estudio.

También es sabido que en todo proceso de investigación se hacen necesarios recortes teórico-metodológicos indispensables por lo que, cada concepto, pueda ser susceptible de una mayor ampliación.

Solo a título de realizar un esfuerzo de síntesis de los conceptos necesarios para abordar el objeto de estudio se presenta a continuación un esquema que pretende condensar parte de lo expuesto precedentemente.

El tratamiento del territorio incorporando variadas dimensiones espaciales (territorialidades) nos interpela y nos impulsa a mirar el periurbano con estas categorías analíticas: territorialidades económicas, culturales, sociales, simbólicas, políticas.

A su vez el tratamiento de escalas espaciales y temporales, ayudan a mirar los espacios construidos y deconstruidos, los territorios usados; la dominación y apropiación económica, política, social, cultural; en síntesis una multiterritorialidad.

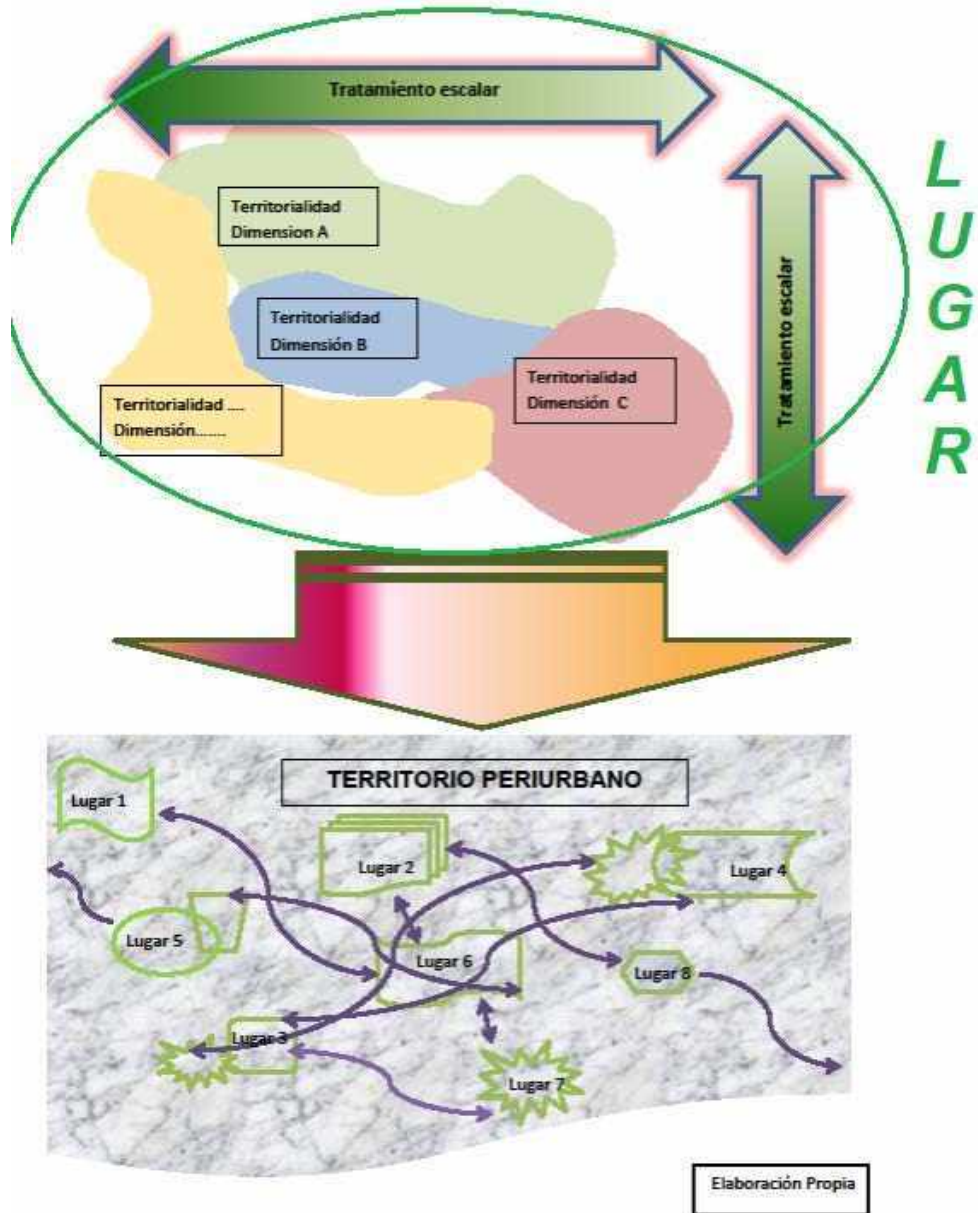
Posiblemente sea el “lugar”, la categoría más adecuada, tal como lo define Massey como nodo abierto de relaciones, para captar las dinámicas de una actividad como la florícola en el periurbano platense. Lugares interconectados horizontal y verticalmente.

El periurbano en movimiento está compuesto por una serie de lugares continuos o no pero interconectados.

En cada uno de los capítulos posteriores se irán desentrañando estas categorías contrastándolas con evidencias empíricas.

El siguiente esquema pretende sintetizar lo expuesto:

Figura N°2: Síntesis de categorías



Fuente: Elaboración propia.

Capítulo 4: El periurbano platense: antecedentes, debates, interrogantes y perspectivas de análisis.



Para presentar el territorio periurbano platense, es necesario retomar algunas conceptualizaciones exhibidas en el capítulo precedente, dado que permeará la mirada de los antecedentes y recortará la perspectiva de análisis. Pensamos a esos territorios periurbanos y en especial nuestro periurbano platense como resbaladizos (Barsky, 2005), híbridos (Rowe, 1991), *zwischenstadt*: entre ciudad (Sieverts, 1997), polifuncional (Delio, 2001), espacio sometido a profundas transformaciones económicas, sociales, culturales, simbólicas y físicas.

A esta forma espacial emergente lo asociamos con la categoría de *territorio*, en tanto es un concepto que incorpora los dos planos de análisis imbricados: la idea que los diferentes grupos sociales con sus prácticas sociales y espaciales cotidianas realizan una apropiación del espacio vivido y por lo tanto una manera de ejercer un poder, en el contexto de una estructura territorial con dinámica propia.

Esos territorios poseen una personalidad, dinámica e impulso propio donde las transformaciones no son homogéneas. Las relaciones de poder, y la

construcción simbólica de los mismos, son los que aportan el carácter dinámico de la periurbanización y le dan identidad propia.

En el presente capítulo se presentan los antecedentes que aportan al análisis de los territorios periurbano, no solo del Partido en estudio sino también de aquellos que forman parte del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y que desarrollan actividades primarias. También se muestra la importancia de los Cinturones Verdes Productivos para el desarrollo de las economías regionales y la soberanía alimentaria de nuestra población y por último se focaliza en el estudio del periurbano productivo platense teniendo en cuenta sus antecedentes, debates e interrogantes.

Metodológicamente se revisaron trabajos que se centran en el análisis espacial del periurbano productivo²⁰ y estadísticas recientes del Censo Nacional Agropecuario 2018.

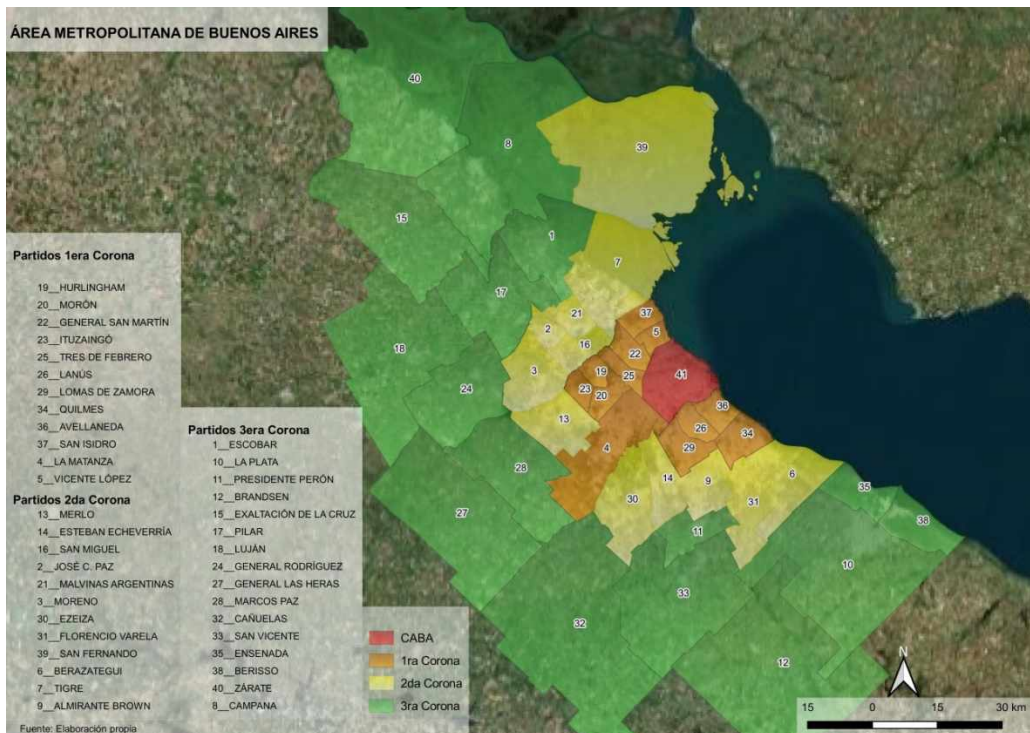
4.1 El AMBA: antecedentes, debates e interrogantes.

Comenzamos con una breve introducción histórica de la conformación y crecimiento del área metropolitana de Buenos Aires, poniendo énfasis en la evolución de las diferentes coronas que la conforman.

Más allá de realizar una periodización de la evolución de las coronas que componen el AMBA, se considera importante mostrar brevemente, el avance de la mancha urbana. Asimismo, nos interesa exponer cómo se han ido densificando los partidos que conforman dichas coronas (Ver Imagen N°1) al ritmo de los diferentes fenómenos socio-económicos a lo largo del tiempo y lo que ello genera en el territorio.

²⁰ Cuando nos referimos al periurbano productivo hacemos referencia a los espacios donde se desarrollan actividades primarias, tanto sea a campo como bajo cubierta.

Imagen N°1: Área Metropolitana de Buenos Aires

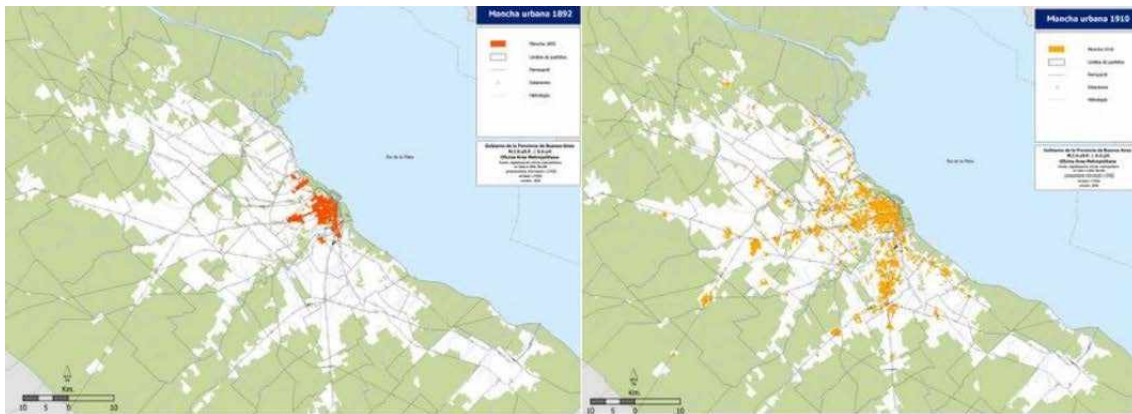


Fuente: Proyecto Territorio y Lugar: Prácticas socio-espaciales de la Floricultura y horticultura en la conformación del Periurbano del Partido de La Plata en las últimas tres décadas.
Dir. Daniela Nieto

En pos de resignificar los espacios periurbanos productivos, podríamos señalar que el AMBA, desde fines del siglo XIX y a largo del siglo XX necesitó del abastecimiento de materias primas alimenticias para un conjunto poblacional en constante crecimiento, por lo tanto el abastecimiento de productos perecederos del cinturón verde del AMBA se transformó en necesario para para gran parte de esta población.

Di Virgilio y Vio (2009) plantean tres grandes momentos en el desarrollo urbano de la Región Metropolitana de Buenos Aires: uno que se extiende hasta la crisis de 1930(Ver Imagen N°2), sustentado en el modelo agroexportador que otorgó centralidad a la Ciudad de Buenos Aires y al Puerto de Buenos Aires.

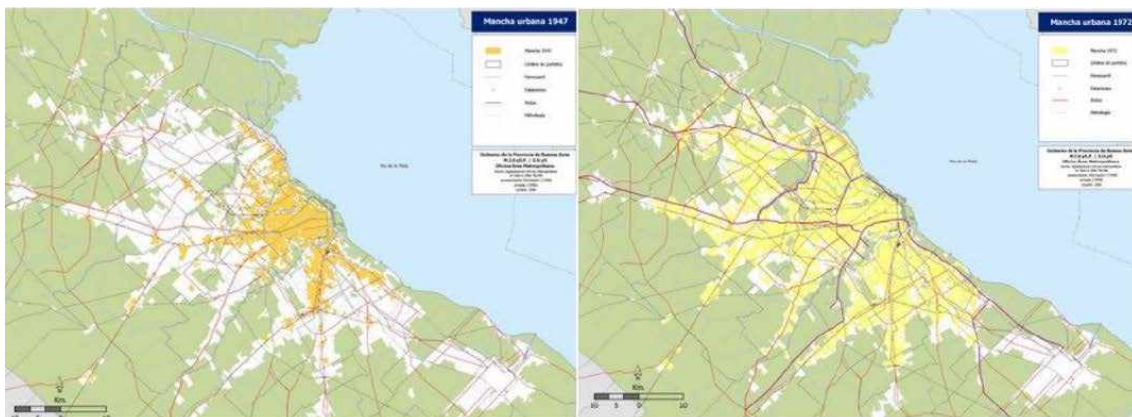
Imagen N°2: Desarrollo del AMBA



Fuente: Desarrollo del AMBA. Fuente: Di Virgilio M; Vio, M. (2009)

Un segundo momento en el que tiene lugar la consolidación de la primera y segunda corona del Gran Buenos Aires (Ver Imagen N°2), que se extiende hasta fines de la década de 1980. Los autores reconocen dos sub períodos, uno que se desarrolla hasta fines 1960 y otro que va desde 1970 hasta fines de los años ochenta. En el primero, el motor de la suburbanización fue la industria, con el consecuente desplazamiento residencial, facilitado por el transporte público, de los sectores de menores ingresos y obreros asalariados de la industria sustitutiva de importaciones hacia la periferia urbana. El segundo sub período guarda relación con la crisis del estado de bienestar y la instauración del Estado neoliberal, que se impuso con la dictadura militar en 1976.

Imagen N°3: Desarrollo del AMBA

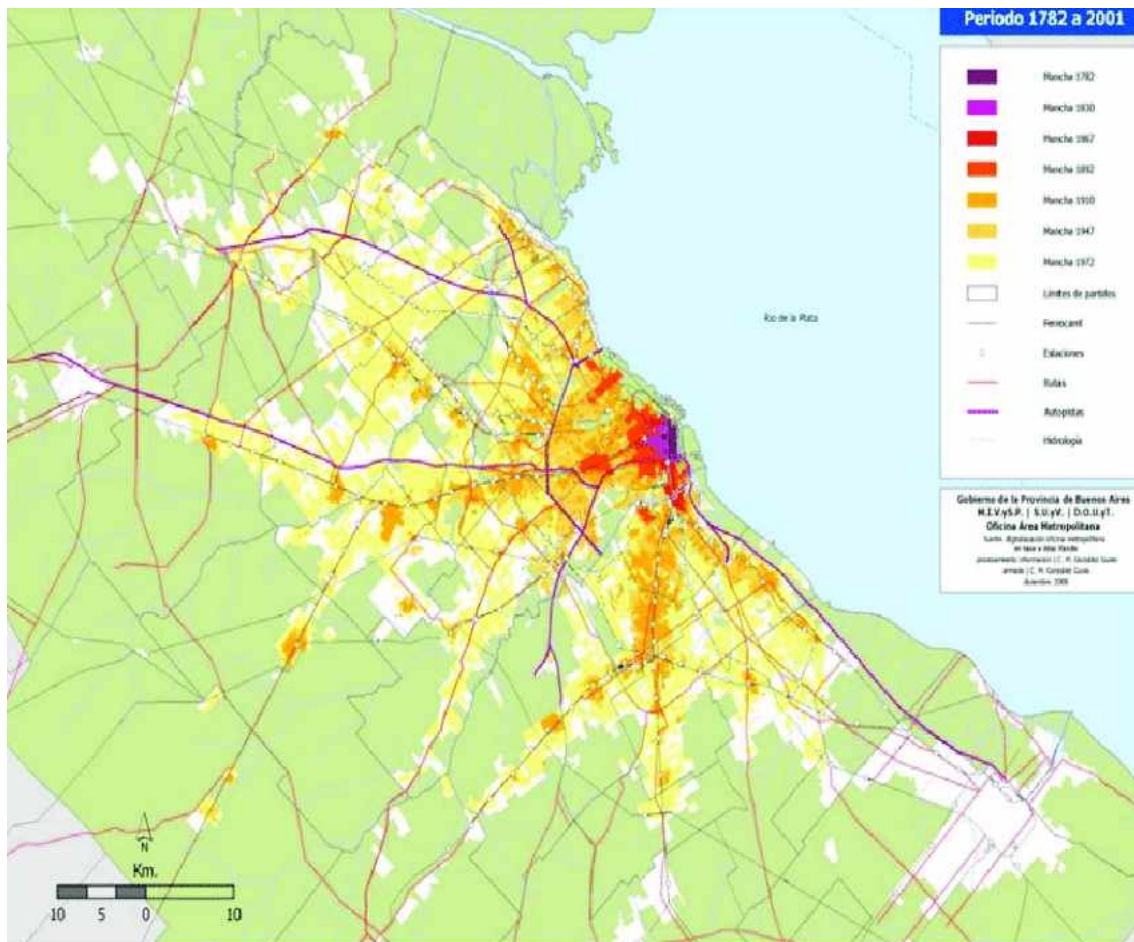


Fuente: Desarrollo del AMBA. Fuente: Di Virgilio M; Vio, M. (2009)

Por último, el tercer momento a partir de 1990 (Ver Imagen N°4) donde se produce un cambio significativo en los patrones de urbanización de la región. Se asiste al avance de un proceso de metropolización que incluye como parte de la región a las áreas urbanizadas de los partidos de la tercera corona y que paralelamente impulsa su suburbanización a través de la acción de los desarrolladores inmobiliarios y los sectores de altos ingresos quienes bajo nuevas formas residenciales, barrios cerrados y clubes de campo, se mudan a la periferia. Estos movimientos se corresponden con el rediseño de la red de autopistas metropolitanas y la consecuente expansión del transporte privado que sostuvo el desplazamiento de dichos sectores (Di Virgilio y Vio, 2009).

Es así como el avance de la mancha urbana fue complejizando el periurbano agrícola de la Región Metropolitana de Buenos Aires a lo largo del siglo XX este avance, a su vez, nos muestra, en palabras de Barsky (2005), el dinamismo de estos espacios en permanente transformación sometidos a procesos económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, para la incorporación real o potencial de nuevas tierras a los espacios urbanos. Es evidente, como analizaremos más adelante, que el avance de la urbanización, relacionado con complejos fenómenos socioeconómicos, van relocalizando las actividades rurales y “empujando” las mismas a cordones más alejados de los espacios densamente urbanos.

Imagen N°4: Desarrollo del AMBA



Fuente: Desarrollo del AMBA. Fuente: Di Virgilio M; Vio, M. (2009)

Continuando con el análisis del impacto que conllevan las transformaciones territoriales en el AMBA, Claudia Barros (1999) analiza particularmente un espacio ubicado al sudoeste del área metropolitana de Buenos Aires en un radio de entre 100 y 150 km (según los casos), áreas rurales agroproductivas destinadas a la producción láctea para abastecer al gran núcleo urbano y que había experimentado importantes transformaciones territoriales durante las últimas décadas. Por su parte, encontraron en el área de estudio, explotaciones agropecuarias reconvertidas, según los parámetros tecnológicos y productivos de ese momento (no solo tambos, sino también explotaciones dedicadas a la apicultura, a la cría de ganado o a la agricultura) y explotaciones

agropecuarias marginales, alternando con fenómenos de neorruralidad²¹ sin vinculación agropecuaria. Se interroga la autora si no está ante la presencia de un área rururbana, ya que se alterna una estructura anterior de hábitat rural con una nueva tipología de residencias de carácter urbanas o de establecimiento de industrias pero donde también aún continúan siendo muy importantes las actividades agrícolas.

Es aquí que retomamos de manera pertinente las palabras de Delgado (2003), que describe a estos espacios rururbanos como resultado de la difusión de actividades y población urbana hacia las zonas rurales que le rodean sin que éstas pierdan totalmente sus atributos económicos (principalmente actividades primarias), sociales o territoriales.

Al respecto, P. Claval afirma que:

En estos sectores el campo subsiste y los paisajes guardan a menudo el encanto de lo rural, pero las formas de vida son predominantemente urbanas: nos encontramos pues, en la ciudad dispersa, dentro del medio "rururbano", que cada vez se interpone más a menudo entre los centros urbanos y las zonas acusadamente rurales.

(Claval, 1980, p.303)

En este punto nos sentimos identificados con el planteo de Delgado quien nos dice que cualquier sitio alrededor de la ciudad es periurbano pero no cualquiera es rururbano (Delgado, 2003; en Galindo, Delgado, 2006, p.189). Y es aquí donde se señala que todos los partidos del AMBA poseen un territorio periurbano pero no todos conservan zonas primarias productivas significativas. Podríamos aventurarnos a decir que nuestro caso de estudio, el periurbano platense, incluido en la tercera corona del AMBA, es un espacio sometido a profundas transformaciones económicas, sociales y físicas, pero donde aún

²¹ La neorruralidad aparece así como una tendencia emergente de movilidad poblacional y residencial gestada al calor de una sociedad contemporánea que busca una manera de habitar el mundo diferente a la estipulada en el régimen semiótico del capitalismo. Es un desplazamiento humano que brega por desandar las huellas de la modernidad en los imaginarios y en las experiencias cotidianas, en la que lo vital prima sobre lo económico (Trimano, 2015).

continúan siendo muy importantes las actividades agrícolas: hortícolas y florícolas, o sea un espacio rururbano.

Señalamos, que la problemática del ordenamiento territorial de las periferias y específicamente en las periferias productivas, se torna un objeto de estudio muy complejo de analizar por encontrarse atravesados por múltiples fenómenos entre los que puntualizamos los económicos y políticos que impactan en estos espacios. Al respecto LeGall-García, aportan elementos para analizar la horticultura que se desarrolla en el AMBA:

Las reconfiguraciones territoriales de la horticultura participan de procesos generales y externos al sector. En los últimos 20 años, se evidenció un importante retroceso del Estado como regulador de la actividad económica y cierta recuperación de dicho papel durante la postdevaluación (post-2001). En cuanto a lo económico, mientras que la década del '90 se caracterizó por una apertura económica, una desregulación y un tipo de cambio fijo y bajo, en la postdevaluación, sobresalieron una fuerte devaluación de la moneda y un auge de los precios agrícolas internacionales (por ejemplo, la soja y el trigo) a partir de 2001, el Estado trató de fomentar una política a mediano plazo, regulando los flujos y la gestión de los migrantes instalados (Programa "Patria Grande").

Estos factores externos al sector tuvieron y tienen múltiples y desiguales influencias a lo largo del Cinturón Verde Bonaerense (Le Gall-García, 2010:6-7)

Los procesos de globalización y metropolización en el que se vio sometido el AMBA en la década de los '90, generaron una presión por el uso del suelo de las periferias: por un lado la fuerte inversión residencial y de recreo y por el otro el avance de la frontera agrícola (el frente soja) favorecido por los precios internacionales. El conjunto de esos factores externos (coyunturales) e internos a la horticultura (estructurales) fue causa y consecuencia de los dos cambios mayores de la actividad hortícola: la intensificación y la "bolivianización".(Le Gall-García, 2010:7)

A lo largo del año 2000, los factores externos y las mutaciones internas afectan a toda la horticultura del AMBA con desiguales consecuencias y profundizan un proceso de diferenciación en el Cinturón Verde Bonaerense. A partir de una misma actividad (hortícola), con los mismos actores (mayoritariamente, ex

campesinos pauperizados de Bolivia) quienes producen para el mismo mercado (abastecer el AMBA), surgen en diferentes lugares del Cinturón procesos dicotómicos con evoluciones divergentes (Le Gall-García, 2010:8).

Más adelante profundizaremos sobre esta diferenciación en el CVB, donde el partido objeto de estudio, se erige con una primacía, en relación a lo productivo, del resto de los partidos que conforman los diferentes cinturones del AMBA.

4.2 El AMBA y los cinturones productivos en espacios periurbanos

4.2.1 Los cinturones Verdes

Los Cinturones Verdes Productivos de todo el territorio nacional son áreas productivas primarias que poseen importancia económica, social, sanitaria y ecológica para el desarrollo de las economías regionales y la soberanía alimentaria de nuestra población. Estos Cinturones se desarrollan en áreas periurbanas y en los últimos años, algunos de ellos están desapareciendo de forma sistemática y acelerada por la expansión urbana sin planificación.

Posiblemente sea necesario señalar que la denominación de “cinturón” se entiende como un continuo, como una porción de territorio que bordea a los espacios urbanos y donde se llevan adelante actividades primarias, principalmente proveedoras de alimentos frescos. A nuestro entender se debería hacer referencia al **territorio periurbano productivo**, dado que todo espacio urbano posee espacio periurbano, pero no en todos esos espacios de los diferentes partidos se realizan actividades productivas primarias. Esto hace que esa porción de espacio que rodea a las ciudades no se presente de manera continua, sino que está conformado por lugares a modo de enclaves de producción primaria que se interconectan entre sí por alguna variable que los une separados por fragmentos de usos no agrícolas. Ello se puede ver no solo

a escala local, como lo presentaremos para el área de estudio, sino también a escala regional.

Sin embargo, es un vocabulario que se encuentra muy arraigado en los organismos oficiales para identificar estos espacios de producción primaria cercanos a las zonas urbanas.

En esta línea, entonces, Di Pace, Crojethovich y Barsky denominan “cinturón verde”:

“... al espacio periurbano conformado por una trama de quintas o huertas familiares –y otras de características más empresariales- que rodean a las grandes ciudades, cuya producción se destina especialmente a verduras de hoja y hortalizas de estación²². La lógica de localización de estas actividades altamente intensivas en el uso de los factores de la producción (tierra, trabajo y capital) responde a su cercanía geográfica con respecto a los grandes centros urbanos, aprovechando intersticios o zonas de vacancia para establecerse.

Desde un punto de vista económico, el cinturón verde cumple funciones de abastecimiento alimentario a la población de la ciudad”.

(Di Pace, Crojethovich y Barsky, 2005 en Barsky, 2005:1)

Podemos mencionar que en las áreas periurbanas de todo el país se producen 1,3 millones de toneladas de alimentos frescos (INTA, 2018).

Al respecto el director de INTA AMBA²³ en el año 2018 acota lo siguiente:

²² Sumaríamos la actividad florícola.

²³ El INTA AMBA tiene la premisa de dar respuesta a los problemas y debilidades identificados en los territorios vinculados a la agricultura urbana y periurbana. Esto lo hace poniendo énfasis en el enfoque agroecológico para producir alimentos más saludables, realizar aportes a la sustentabilidad ambiental y mejorar la competitividad de la producción. Conformada por la Estación Experimental Agropecuaria Área Metropolitana de Buenos Aires de Itzaingó y las sedes dependientes de: Agencia De Extensión Rural Avellaneda (AMBA); Agencia De Extensión Rural Escobar; Agencia De Extensión Rural Itzaingó (AMBA); Agencia De Extensión Rural La Plata; Agencia De Extensión Rural Luján; Agencia De Extensión Rural; Marcos Paz - Luján; Agencia De Extensión Rural Moreno; Agencia De Extensión Rural San Martín (AMBA); Agencia De Extensión Rural San Vicente (AMBA).

“La agricultura periurbana aporta, según la temporada, hasta un 90 por ciento de producción de verduras de hoja a CABA y un alto porcentaje (hasta el 50 por ciento) para el interior del país”.

Y agrega:

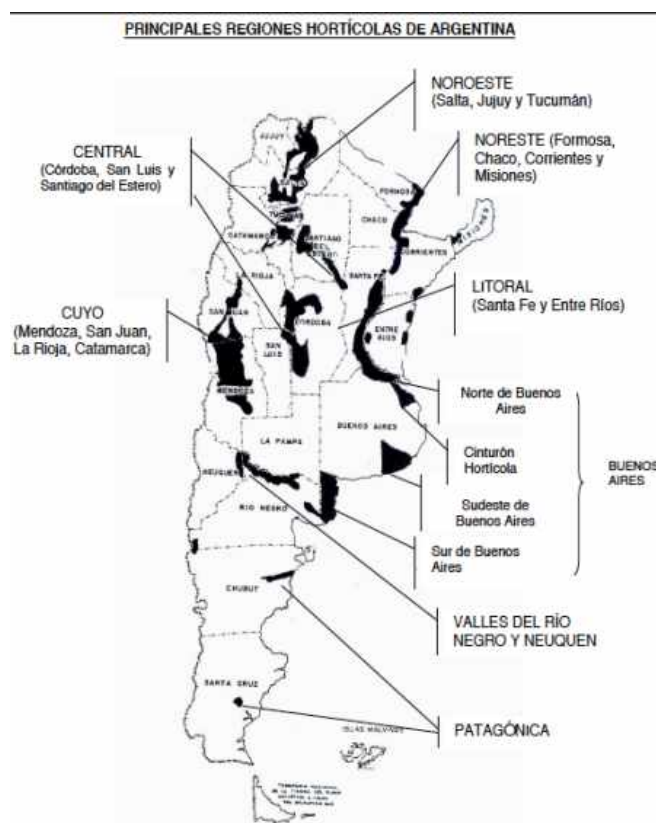
“La agricultura periurbana aporta hasta el 25 por ciento del 80 por ciento de los alimentos que produce la agricultura familiar a escala mundial, por esto es clave que sea visibilizada por todos los sectores”,... “en el AMBA el 45 por ciento de los establecimientos agropecuarios son familiares abarcando 61.013 hectáreas y ocupando el 13 por ciento de la superficie en producción”.

(Tito, G; Director del INTA AMBA, 2018, p.1)

Según la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) la agricultura urbana y periurbana proporciona productos alimenticios de distintos tipos de cultivos (granos, raíces, hortalizas, hongos, frutas) y brinda comida a cerca de 700 millones de habitantes en las ciudades, es decir, a un cuarto de la población mundial que vive en aglomeraciones.

Los principales cinturones hortícolas que abastecen la mayor parte de los alimentos frescos del país son: AMBA, Rosario, Córdoba, Mar del Plata, Mendoza y Tucumán. (Ver Imagen N°5).

Imagen N°5: Cinturones hortícolas del país



Fuente: Lozano, J. (2012) La producción de hortalizas en Argentina, Mercado Central de Bs. As

4.2.2 El AMBA productivo

Con casi 15 millones de habitantes, 1,8 millón de hectáreas y el 40 por ciento del PBI, el Área Metropolitana de Buenos Aires es una de las regiones más numerosas y populosas de la Argentina. Se extiende desde Campana hasta La Plata, con límite físico en el Río de la Plata e imaginario en la Ruta Provincial N°6 y recorre una superficie de 13.285 km².

Sin embargo, a pesar del avance acelerado de la urbanización sobre las coranas del AMBA, ésta sigue siendo una importante zona de producción primaria con un número de hectáreas significativas en producción que merece preservarse.

En las últimas décadas la agricultura perimetral de Buenos Aires “amplió el radio del espacio que consideramos periurbano e incorporó nuevas demandas de alimentos que pueden ser eficientemente provistas desde áreas vecinas, sea por su elevada perecibilidad o volumen (verduras de hoja), o porque son

intensivas en el uso del espacio (avicultura, horticultura, floricultura, etc.) “... la actividad rural ha continuado en crecimiento” (Gutman et. al. 1987, p. 24 en Barsky 2005, p.1). La demanda de productos perecederos, responde a diferentes consumos culturales, no solo esenciales como es la alimentación sino también, como el caso de las flores, para dar respuesta a un consumo ornamental necesario para la decoración de interiores como son los hoteles, fiestas, shopping center, casa particulares y también los usos fúnebres.

En la actualidad, el cinturón verde del Gran Buenos Aires es uno de los polos productivos más importantes de frutas y verduras de la Argentina. Podríamos afirmar que los partidos que conforman la segunda y principalmente la tercer corona del AMBA son los municipios que aportan mayoritariamente este tipo de productos perecederos.

La horticultura periurbana de Buenos Aires constituye un paradigma para toda América latina, pues aún hoy contiene una interfase campo-ciudad con enorme vigencia productiva. Se estima que su participación en el abastecimiento metropolitano es entre el 20% y 30% del total ofertado en el Mercado Central de Buenos Aires, el restante 70% proviene de otras jurisdicciones.

4.2.3 La Plata como constitutiva del Cinturón Verde del Área Metropolitana de Buenos Aires

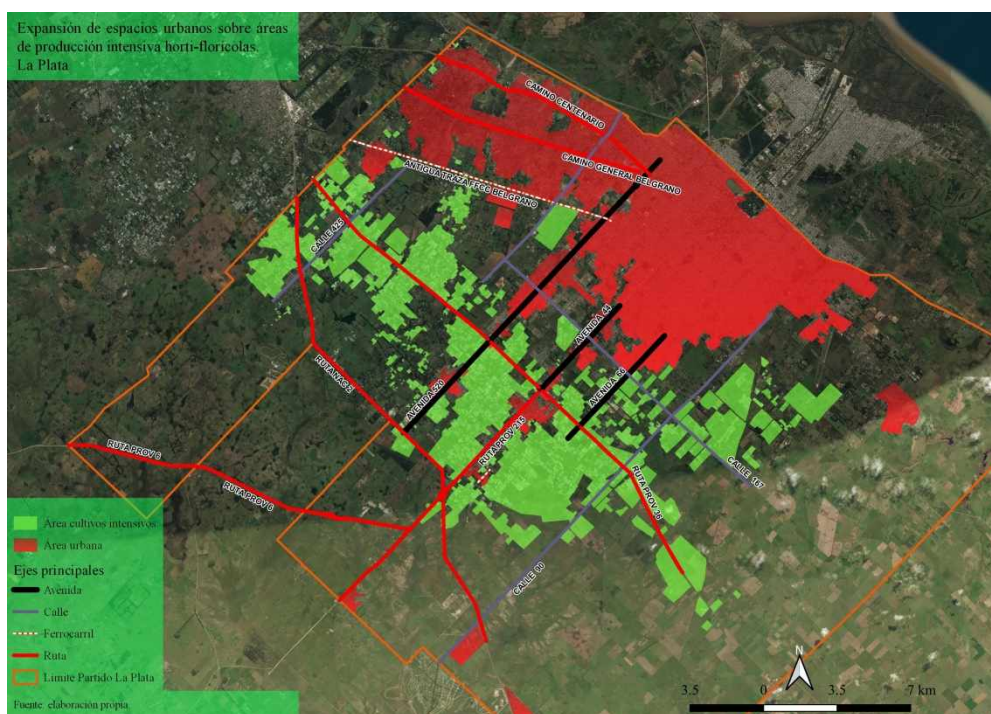
Nuestra área rural objeto de estudio, se presenta como un territorio productivo primario y de servicios, integrando el territorio que rodea al Área Metropolitana de Buenos Aires, formando parte de la tercera corona de la misma (Imagen N°1). En él se llevan adelante actividades hortícolas y florícolas siendo un centro de producción primaria de importancia nacional tanto de la floricultura, como de la horticultura, producciones llevadas adelante principalmente por comunidades históricas de inmigrantes italianos, bolivianos, portugueses y japoneses²⁴.

²⁴ Ampliatorio en Parte III. Capítulo1: La floricultura: pasado y presente de una actividad productiva suntuosa pero necesaria, se desarrolla el tema en profundidad.

Proyectada o no, el área presenta interesantes inversiones de capital y de uso intensivo de mano de obra, donde se desarrollan procesos transformadores del territorio.

La ciudad de La Plata durante la segunda mitad del siglo XX, extendió el área periurbana hacia el SO en sucesivos periodos discontinuos de actividades agrícolas. Las grandes avenidas 520, 44, 66 y 72 operaron en forma precaria (de acuerdo a su estado de conservación) como redes de transporte y comunicación desde el casco urbano hacia la ruta provincial 36, articulando los principales flujos de producción y comercialización de la periferia. En la Imagen N°6 podemos observar la configuración espacial actual del área con cultivos intensivos; su disposición sobre las grandes avenidas y ruta provincial N°36.

Imagen N°6: Configuración espacial del área con cultivos intensivos



Fuente: Proyecto Territorio y Lugar: Prácticas socio-espaciales de la floricultura y horticultura en la conformación del Periurbano del Partido de La Plata en las últimas tres décadas. Dir. Daniela Nieto

El desarrollo de la horticultura “a cielo abierto”, fue un proceso protagonizado por los italianos oriundos y descendientes de la gran migración de comienzos de siglo XX. Hacia fines de la década de 1970, la actividad presentaba altibajos que la impulsan a consolidar un nuevo proceso hortícola y florícola, caracterizado por el traspaso de tierras por arrendamiento, mediería o alquiler a trabajadores y familias migrantes de países limítrofes, que le asignarán a esta periferia un nuevo protagonismo regional. De esta manera, entre diferentes demandas del suelo para vivienda, para pequeños talleres industriales y áreas de recreación, el llamado Cinturón Hortícola Platense se consolida como el área productiva más importante del “Cinturón Verde del Área Metropolitana de Buenos Aires”. El mismo aporta el 46,15% de la superficie productiva, que representa el 25,15% de la superficie hortícola total de la Provincia de Buenos Aires²⁵, con un universo de abastecimiento potencial de 14 millones de habitantes del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

²⁵ Información recuperada de <http://www.municipalidad.laplata.gov.ar/component/content/article/2-general/38-queproducimos>. (16/08/14).

A su vez, la región hortícola platense no sólo es la más importante de la provincia de Buenos Aires, sino que es además una de las más capitalizadas de la Argentina. Esto último es consecuencia de la impulsiva adopción de la denominada tecnología del invernáculo, caracterizada por estructuras de madera recubiertas con polietileno que buscan controlar el ambiente, y que demanda y depende de un gran volumen de agroquímicos²⁶ (García; 2011, p. 35).

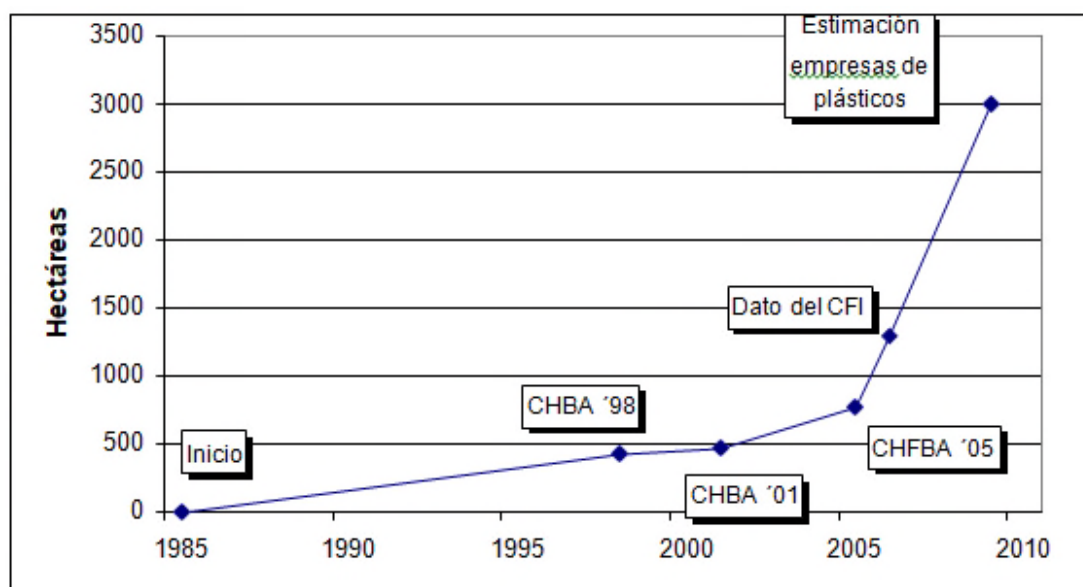
Hacia el año 2005, La Plata cubría más del 79% de la superficie bajo cubierta del Cinturón Hortícola Bonaerense y un 62% de los invernáculos de toda la provincia de Buenos Aires (CHFBA'05, en García; 2011, p.37).

García (2011) identifica oleadas que se corresponden con la llegada del invernáculo en el Cinturón Hortícola Platense. Comenzando a mediados de la década del '80, expandiéndose fuertemente la década del '90; un período de estancamiento entre 1998 y 2002 producto de la recesión económica del país y otra nueva etapa iniciado luego del 2002.

En el siguiente gráfico N°1a se puede visualizar la evolución de la superficie hortícola.

²⁶ Cabe aclarar que los relevamientos estadísticos oficiales en relación a la cantidad de ha bajo cubierta es una dificultad a la hora de analizar este tipo de variables. El CNA 2002 realizó un informe detallado, pero a la actualidad recién comienzan a salir los resultados del CNA2018. Mientras tanto los relevamientos oficiales vienen a cubrir estos vacíos estadísticos.

Gráfico N°1a: Evolución de la superficie hortícola bajo invernáculo en La Plata. Años 1985-2009.



Fuente: García, 2011

Datos más actuales aportados por Miranda (2018) nos acercan que son más de 5.000 ha bajo cubierta las que se encuentran en el partido de décadas a las producciones intensivas (Miranda, 2018, p.75).

Paralelamente, mostramos que la producción de flores de corte contribuye actualmente con casi el 50% de la producción total de la Provincia de Buenos Aires²⁷. El sector lo integran 290 productores que se dedican, de forma exclusiva o compartida con otras actividades, a la floricultura, ocupando 653has, con una producción de 137,5 millones de varas de flores para el mercado^{28, 29}.

Datos estadísticos oficiales globales más recientes del CNA 2018, nos indican que La Plata concentra el 48,3% de las eaps (explotaciones agropecuarias) y el

²⁷ Encuesta Florícola del Partido de La Plata 2012. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. INTA

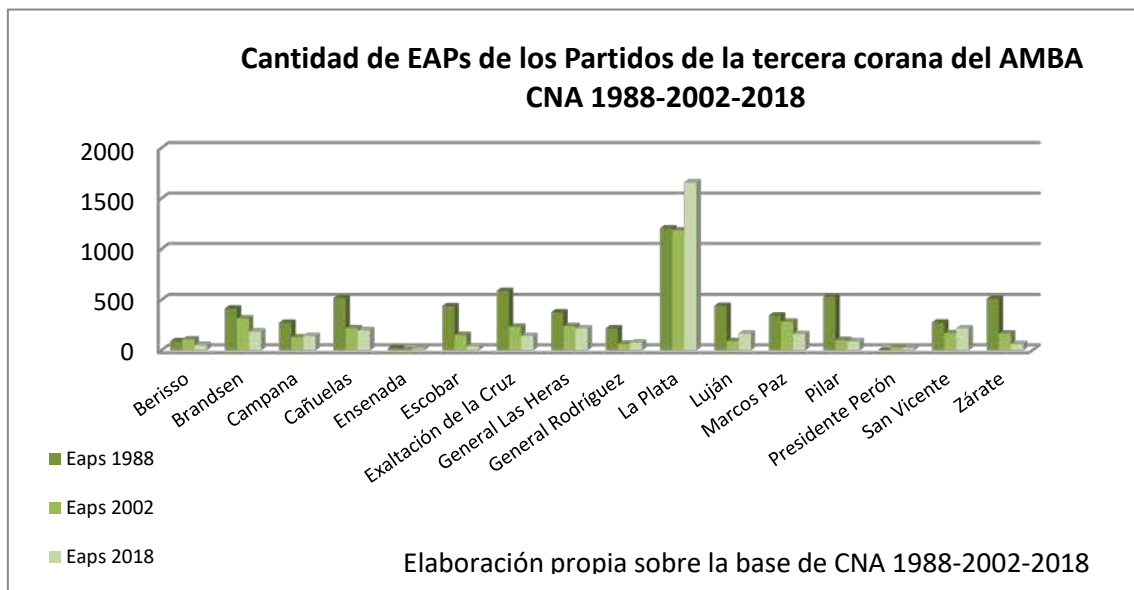
²⁸ Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. INTA, 2012.

²⁹ Aclaremos que las estadísticas oficiales de cantidad de hectáreas bajo cubierta dedicadas a este subsistema es muy errática por lo ha sido un fuerte impedimento para poder trabajar esta variable.

34,7% de las parcelas³⁰ de la tercera corona del AMBA en una superficie de solo el 6,4% para el mismo recorte territorial.

Y en el gráfico N°1b se muestra la cantidad de eaps y parcelas de la tercera corona, donde se puede observar a través de los CNA 1988-2002-2018, al partido objeto de estudio liderando ampliamente en lo que refiere a las cantidades de eaps a lo largo del período considerado.

Grafico N° 1b



En líneas con lo anteriormente expuesto, podemos añadir que, en la segunda y tercera corona del AMBA, se encuentran 4.469 explotaciones agropecuarias, 6.302 parcelas en una superficie de 540.677,7 hectáreas (CNA 2018). En los siguientes gráficos N°1c, N°2 y N°3, se presenta el peso relativo de los partidos de la segunda y tercera corona del AMBA en relación con los datos totales de la provincia de Buenos Aires, sobre parcelas, eaps y superficie.

Si bien, la segunda y tercera corona del AMBA solo representa el 2% de la superficie implantada en hectáreas de la Provincia de Buenos Aires, al discriminar la superficie implantada con hortalizas y flores de corte el porcentaje cambia sustancialmente. El 14% de las hectáreas implantadas con

³⁰ EAP es la unidad de organización de la producción. La EAP debe tener, como mínimo, una superficie de 500 m² y debe encontrarse dentro de los límites de una misma provincia, independientemente del número de parcelas (terrenos no contiguos entre sí) que la integren. Parcelas: la superficie de una EAP puede estar compuesta por una o varias parcelas, entendiéndose por tales a los campos no contiguos.

hortalizas de la provincia se localizan en la segunda y tercera corona del AMBA y el **48% de las hectáreas implantadas con flores de corte** (Ver Gráficos N°4 y 5).

O sea, en una superficie del 2%, se concentra el 11% de las explotaciones agropecuarias de la provincia que aporta, como señalaba Gustavo Tito, hasta un 90 por ciento de las verduras de hoja consumidas en CABA, según la temporada y hasta el 50 por ciento para el interior del país.

Gráficos N°1c, 2 y 3

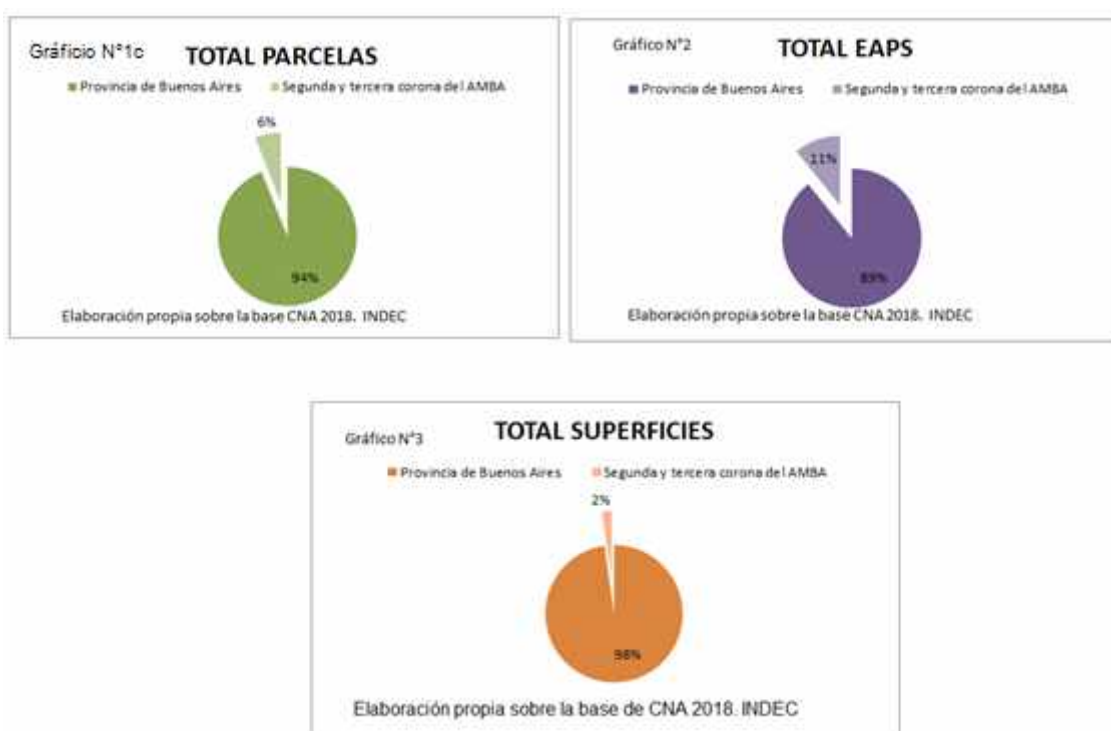


Gráfico N°4

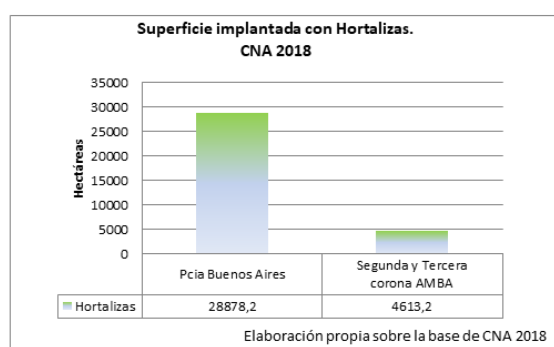
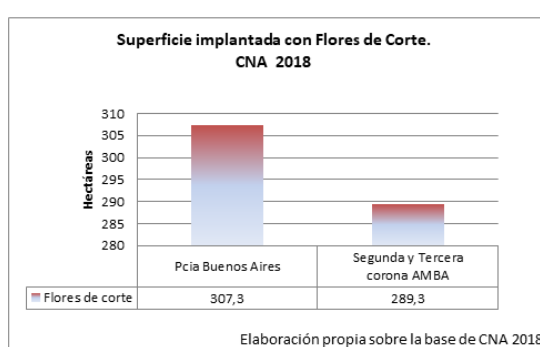
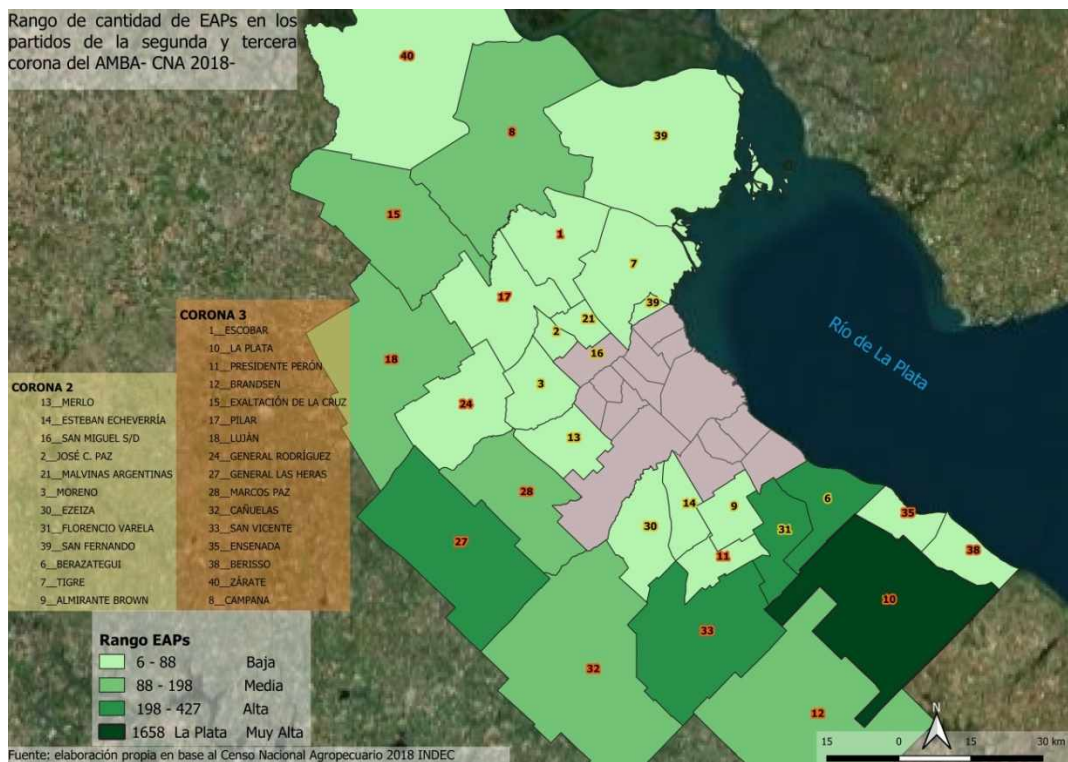


Gráfico N°5



Por otro lado, en la Imagen N°7, presentamos el patrón espacial de las eaps, en la segunda y tercera corona del AMBA según rango de cantidad de eaps en las coronas trabajadas. Allí se identifica la supremacía de La Plata en el conjunto regional.

Imagen N°7: Patrón espacial eaps



Fuente: Elaboración propia Nieto-Rivas

En la imagen precedente, se muestra que en la zona sur se encuentran los partidos con mayor concentración de eaps. Al liderazgo del partido de La Plata le sumamos Berazategui, Florencio Varela, San Vicente y General La Heras.

También podemos identificar que en los partidos de la segunda corona, exceptuando Berazategui y Florencio Varela, el rango de eaps según el CNA 2018, es bajo; o sea que en la segunda corona es más débil la presencia de explotaciones agropecuarias, dato que correlacionamos con el tercer momento que plantea Di Virgilio y Vio sobre el avance de un proceso de metropolización a partir de los años 90.

Es importante retomar aquí lo planteado el punto 4.1, donde se mostraba el proceso de metropolización sobre los diferentes partidos del AMBA y donde se

hacia referencia a diferentes factores externos y mutaciones internas en el Cinturón Verde Bonaerense, con procesos de diferenciación y evoluciones divergentes.

Hablábamos de la presión que estos territorios periurbanos productivos se encuentran sometidos por el avance inmobiliario por un lado y por el avance de la frontera agrícola por otro.

González Maraschio, nos ilustra sobre el caso del partido de Luján donde se conjugan dos fuerzas en equilibrio inestable: los procesos de urbanización provenientes del GBA y los procesos de agriculturización/sojización que se extienden desde la zona núcleo de la agricultura (González Maraschio, et. al 2015).

De este modo, la ciudad avanza sobre los sectores de producción que estaban destinados al mercado interno, con asentamientos precarios y urbanizaciones cerradas, mientras tanto, desde el campo, las commodities hacen lo mismo en función del mercado internacional. El resultado es un “territorio estrangulado”, a partir de una doble presión, por un lado, el campo, y por el otro, la ciudad (Giusti y Prividera, 2013, en González Maraschio, et. al; 2018, p.3).

Si bien el partido de La Plata no queda exento de la disputa por el uso del suelo dedicado a las actividades agrícola, hortícola y de servicios asociados a ellas, existe una ordenanza municipal³¹ que impide la instalación de emprendimientos urbanísticos (léase clubes de campo y barrios privados / countries) en áreas rurales. Por otro lado el aglomerado y la disputa de la tierra no afectan la zona típica hortícola platense que se abre en abanico en dirección Sudoeste. (Le Gall-García; 2010, p.10)

³¹ Se trata de la Ordenanza Municipal N° 9.231/00, la cual tiene como antecedente la ordenanza N° 4495 del año 1978 y en lo sucesivo modificada por las ordenanzas 9380/01, 9664/03 y 9878/04. El art. 268 regula los usos admitidos para el Área Rural-Zona Rural Intensiva, definidos como “sectores pertenecientes o próximos al cinturón verde platense”. Concretamente se declara dicha área como “...de protección para el uso hortícola y por lo tanto se prohíben nuevos usos que no se correspondan con las actividades agrícola, hortícola y servicios asociados a ella...”. Con ello se busca “...la consolidación de su perfil productivo promoviendo el uso intensivo del suelo con actividades de tipo agrícola”.

A su vez el proceso de agroculturización (soja) se encontró con dos tipos de impedimentos: el primero de ellos fue el costo del arrendamiento. Mientras que en la zona Norte del CVB el arrendatario sojero es altamente competitivo no lo es en la zona sur ya que el arrendamiento es aún más caro que el pagado en algunas zonas agrícolas de la región pampeana. El otro impedimento es de orden estructural y está asociado al tipo de tecnología hegemónica en la zona: el invernáculo. Dicho paquete permite un uso más eficiente del suelo, por lo que las quintas son de superficie mucho más reducida que en el Norte. A este obstáculo se le suma la presencia de una estructura de palos y plásticos que eventualmente habría que remover ante la opción de hacer algún cultivo extensivo (Le Gall-García, 2010).

Podríamos ensayar una hipótesis preliminar que son estos factores lo que han favorecido la supremacía de La Plata como principal productor del AMBA.

Sin embargo la dificultad para acceder a la tierra es una problemática que condiciona no sólo la forma en que se lleva adelante la producción agropecuaria, sino también sus modos de vida, dado que el predio se utiliza tanto para producir como para vivir. El régimen de tenencia de la tierra en este sentido, es un indicador crucial para la calidad de vida de los productores familiares³².

En el periurbano del AMBA la mayoría de los productores y productoras familiares acceden a la tierra por medio de la figura contractual de arrendamiento o mediería que se rige bajo los contratos de arrendamiento rural, Ley Nacional N° 13.246, sancionada en el año 1948 y sus modificatorias.

En nuestra zona de estudio, hacia el año 2017, según datos que aportaba la Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación, a través del Registro Nacional de la Agricultura Familiar, RENAF, se encontraban registrados 5368 Productores Familiares, de los cuales 60% producía bajo la figura de

³² Agricultura Familiar es un tipo de producción donde la Unidad Doméstica y la Unidad Productiva están físicamente integradas y la agricultura es la principal ocupación y fuente de ingreso del núcleo familiar; la familia aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación y la producción se dirige al autoconsumo y al mercado conjuntamente. (<http://www.senasa.gob.ar/normativas/resolucion-7592009>)

arrendamiento y otros (de ese 60%: el 33% arrendatarios, el 25% medieros y el 2% aparceros).

Y según un informe de la Defensoría del pueblo de la provincia de Buenos Aires (2018), en el territorio de La Plata conviven entre 5600 y 9000 productores/as familiares, de los cuales entre el 80 y 85% accede a la tierra por medio de contratos de arrendamiento y mediería y un porcentaje mínimo son propietarios de la tierra.

Hasta aquí se presentó el protagonismo y dinamismo elocuente que presenta el partido de La Plata en relación con los demás partidos del AMBA. Posiblemente podamos justificar esta supremacía en el apartado siguiente.

4.3. El periurbano productivo platense: antecedentes, debates e interrogantes.

Para iniciar este apartado creemos necesario retomar los planteos de Galindo y Delgado desarrollado en el capítulo conceptual, para mostrar la metamorfosis de un territorio bipolar campo-ciudad del partido de La Plata desde tiempos de su fundación a uno donde dicha bipolaridad queda difuminada. En la actualidad nos encontramos ante la presencia de una franja periurbana con diferentes interfaces que interactúan con lo urbano, donde los procesos económicos y sociales en el campo son cada vez más complejos y su principal manifestación territorial es la formación de espacios híbridos, donde lo rural y lo urbano se ensamblan y son difíciles de identificar, analizar y contextualizar con los paradigmas tradicionales (Galindo y Delgado, 2006).

En este sentido, es muy interesante tener presente el planteo que realiza Kayser (Ponce Asencio 2001) quien divide el espacio en torno a los grandes centros urbanos en tres coronas periurbanas entre las que, a pesar de la aparente gradación de situaciones, se producen rupturas o discontinuidades: 1ª Corona Periurbana: la que se corresponde con la suburbanización; física y funcionalmente unida a la ciudad; 2ª Corona Periurbana: en la que los procesos de transformación ya han comenzado, con parcelaciones generalizadas y 3ª

Corona Periurbana: con un carácter rural en los que los procesos de urbanización compiten con una sociedad y unas actividades rurales que todavía presentan cierta resistencia a los cambios. Es la que se correspondería con el proceso de periurbanización reciente.

Por otro lado, también es interesante y pertinente el planteo que realizan Bryant, Russwurm y McLellan (Ponce Asencio 2001), quienes reinterpretan y amplían el modelo de Pryor, y nos hablan de una franja rural-urbana, de una sombra urbana y de un hinterland rural. La primera dividida en dos zonas: a) Interna: con cambios avanzados de usos rurales a urbanos, acosada por el frente de urbanización. b) Externa: con un claro dominio de los usos rurales en el paisaje, pero con elementos urbanos nítidos en él (residencias, polígonos industriales, etc.); la sombra urbana con una mínima presencia en el paisaje de elementos urbanos pero con residencias no agrícolas y movimientos pendulares hacia la ciudad y el hinterland con población con un proceso de aculturación donde la influencia urbana, lógicamente varía de forma inversa con la distancia al núcleo central, y directamente con su tamaño.

Consideramos que la zona b) de la franja rural-urbana conjuntamente con la sombra urbana y parte del hinterland comparten características con la tercera corona periurbana que plantea Kayser. A su vez, se emparentan con nuestro periurbano productivo platense.

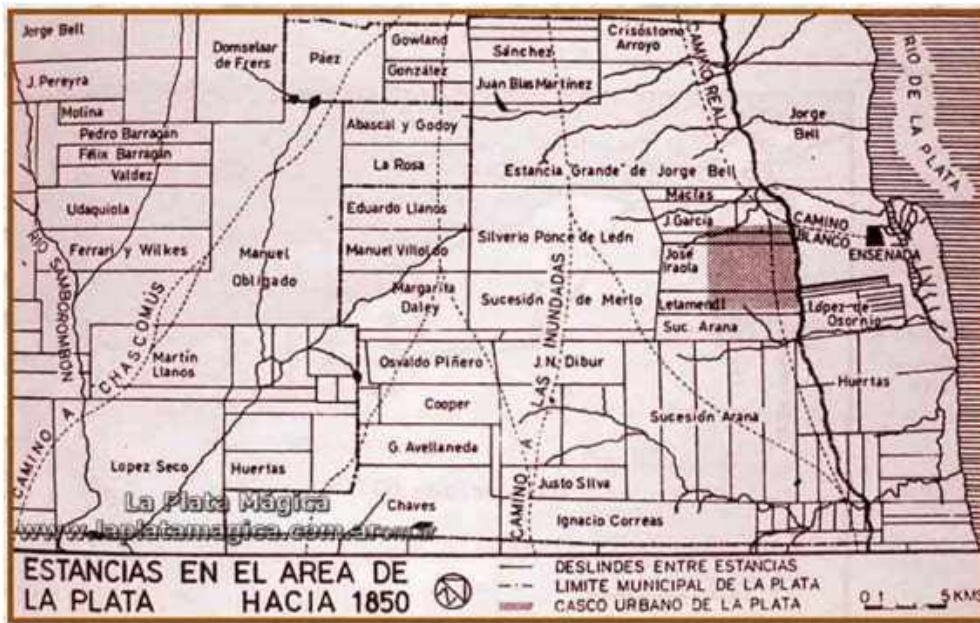
Intentando poner un haz de luz sobre nuestra realidad y sin perder de vista lo que planteamos al principio de este capítulo acerca de los “cinturones” sumamos lo que agrega Bernard Kayser sobre los espacios periurbanos como *mosaico* donde la base de estos mosaicos es el medio natural, más precisamente el agrario, allí se van superponiendo **teselas irregulares** (islas). Es un espacio dinámico en constante cambio, a su vez, en esa dinámica se van superponiendo distintos usos.

Antecedentes históricos

Como antecedente relevante de nuestro periurbano platense, podríamos remontarnos a la época de la fundación de la ciudad de La Plata³³, capital de la provincia de Buenos Aires, ya que fue un plan preconcebido, con un modelo arquitectónico y urbanístico sin precedente para la época (fines del siglo XIX), donde el espacio rural con funciones productivas que rodea a la zona urbana es considerado en el parcelamiento a la hora de planificar la ciudad.

Primeramente, mostramos en la Imagen N°8 la distribución de las Estancias hacia el año 1850, con los respectivos nombres de sus propietarios. También nos indica la cantidad de hectáreas expropiadas por el gobierno para la creación de la Ciudad de La Plata.

Imagen N°8: Distribución estancias año 1850



Según el texto definitivo de la Ley de fundación de La Plata promulgada por el Gobernador Dardo Rocha el 1° de Mayo de 1882, se autorizó a la Provincia de Buenos a expropiar las tierras necesarias. Dentro de las 16.818, 87 hectáreas que formaron parte de las operaciones de expropiación para la ciudad de La Plata y su ejido, 2.623,28 hectáreas pertenecían a la estancia propiedad de la sucesión de José Iraola. El área contaba con una nutrida plantación de eucaliptos, que serían incorporados posteriormente al Bosque platense, y el lujoso casco, que más tarde sería demolida.

Fuente: http://www.laplatamagica.com.ar/?page_id=805

³³ El 1° de mayo de 1881 asumió las funciones como gobernador de la Provincia de Buenos Aires el doctor Dardo Rocha, que pronuncia el discurso ante la Asamblea Legislativa y allí anuncia como objetivo central de su gobierno el dar a la Provincia de Buenos Aires una nueva capital. El 19 de noviembre de 1882 se realizó el acto formal de la fundación de La Plata.

Dardo Rocha Gobernador de la provincia entre los años 1881 y 1884 encomendó al Departamento de Ingenieros la tarea de proyectar la capital de la provincia.

Al respecto Morosi (1999) nos ilustra:

“Este prestigioso organismo provincial atesoraba una larga y sólida tradición que tenía sus raíces afirmadas tanto en la cuadrícula clásica, trazado prescripto por las leyes de Indias, como en los esquemas urbanos ideales del Renacimiento y, además, con el aporte de los técnicos franceses, ingleses e italianos, arribados en la primera mitad del siglo XIX, en los modelos de ciudad barrocos y post barrocos. Ese aporte se enriquece y diversifica, particularmente a partir de la década de 1870, con el arribo de la inmigración europea masiva que, entre sus muchas contribuciones, nos trajo la dura experiencia de los planteos urbanísticos de la ciudad especulativa de la era industrial que se abría, así como las teorías de avanzada del siglo XIX, nacidas muchas de ellas como reacción y respuesta ante aquellos planteos. En este sentido debe destacarse que aquí, como en otras latitudes y particularmente en Francia e Inglaterra, fue también importante la influencia de los sanitaristas, que preconizaron las propuestas urbanas que Françoise Choay ha denominado “progresistas”

“Estos diversos impulsos confluyeron para dar forma y espíritu a la traza platense...”

“Las diagonales del repertorio formal barroco y postbarroco se hallan también presentes ya que, como hemos señalado, los técnicos del Departamento de Ingenieros habían tomado contacto tempranamente con profesionales franceses, como Pierre Benoit, o ingleses, como Santiago Bevans y conocían los ejemplos de Versalles, Karlsruhe, el Londres de Wren, Williamsburg y Washington. Por otra parte, se tomaron en cuenta los detalles racionalistas de los trazados postbarrocos y de la ciudad industrial decimonónica europea y americana...”

“En resumen, ello nos autoriza a sostener, como hemos explicado, que La Plata se erige en producto genuino de las ideas dominantes en los círculos de

avanzada de la segunda mitad del siglo XIX. Resulta, al mismo tiempo, un interesante fenómeno de transculturación que, merced a la acción preparatoria de los intelectuales y científicos argentinos, en que tienen papel preponderante los sanitaristas, y merced al esfuerzo concreto de un centenar de técnicos locales y extranjeros, nucleados en torno al Departamento de ingenieros, permitió realizar lo que en otras parte del mundo eran aún meras utopías.”

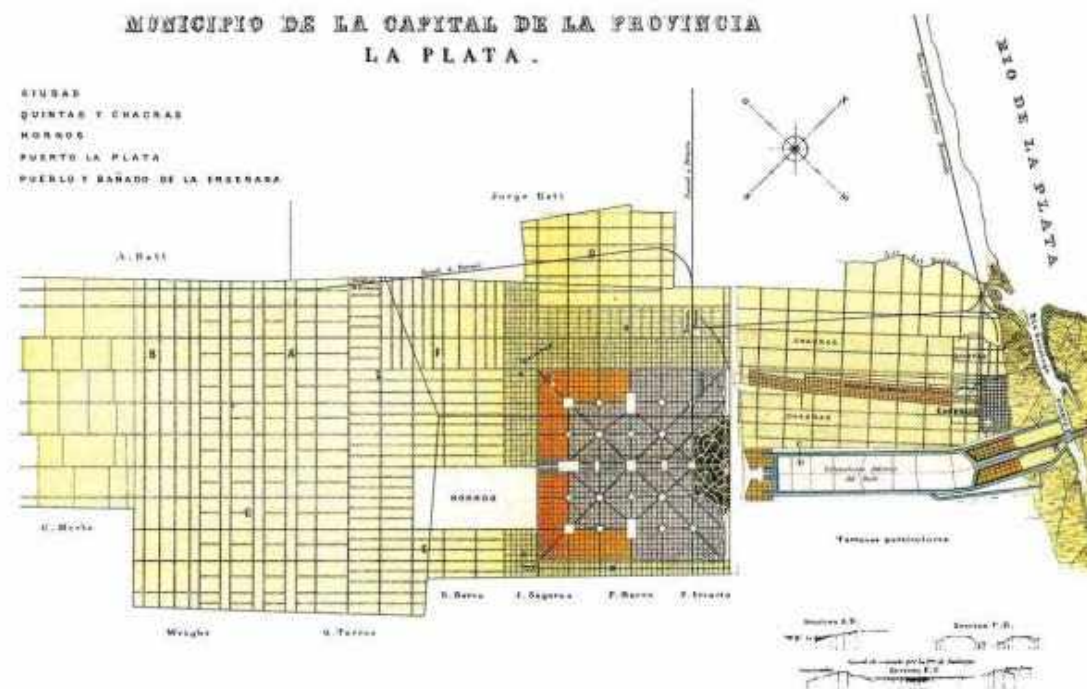
(Morosi, 1999, p. 65-66)

Es así, que, desde el punto de vista espacial es interesante mostrar como en la traza de la ciudad se tiene en cuenta la articulación con el contexto rural y regional.

En la Imagen N°9 se visualiza una cuidadosa litografía multicolor donde se indica el emplazamiento del casco urbano y el de las quintas y chacras. También se señalan los terrenos para la localización de algunas industrias, así como el puerto de ultramar y las principales vías de comunicación.

A su vez, siguiendo la orientación del trazado de calles y avenidas, los lotes lindantes al casco urbano se destinan para la producción de hortalizas y frutas, mientras que los más distantes, a continuación de las quintas, se entregan para chacras (producción de ganado menor, aves de corral, cereales, etc.). Así se rodeaba el ejido urbano, con un cinturón productivo que le otorgaba seguridad alimentaria a la ciudad. Más allá se ubicarían los campos de producción ganadera extensiva, que ocupaban a la fecha de la fundación el 75% del partido (Garat et al, 1999, p.9).

Imagen N°9: Casco urbano de La Plata 1885



Plano de La Plata, Municipio de la Capital de la Provincia, contenido en la "Reseña estadística y descriptiva de La Plata", publicada bajo la dirección del Dr. Emilio R. Coni en 1885

Fuente: Morosi, 1999.

El plano indica el emplazamiento espacial preciso de aquellas actividades que en la época se consideraban básicas: aprovisionamiento diario de la población; comunicaciones, representadas en especial por el puerto y por los ferrocarriles, por entonces elementos esenciales; radicación de algunas actividades industriales, etc.

Se trata, de un antecedente valioso para entender donde hunden sus raíces la relevancia de los espacios productivos de nuestra zona de estudio.

Como planteo analítico y siguiendo con el análisis de la evolución del espacio rural que nos compete, es necesario mencionar que en la etapa fundacional, la ciudad de La Plata, tuvo que nutrirse básicamente de población foránea a la zona, principalmente de inmigrantes europeos y trabajadores argentinos que llegaron para la construcción de casas y edificios públicos, rápidamente logró un desarrollo demográfico realmente notable, especialmente desde 1882 hasta 1890, donde el crecimiento poblacional fue constante. Según el censo de 1884

de un total de 10.407 personas, 8129 eran extranjeros, de los cuales más de la mitad eran de nacionalidad italiana (Barba, 1998, p.2).

Si bien muchos de los inmigrantes fueron contratados directamente por el gobierno provincial como obreros para los trabajos de construcción, otros llegaban atraídos a la zona por parientes o “paisanos”, que habían emigrado antes. Eran pequeños agricultores pauperizados, principalmente de la zona sur de la península itálica (García, 2012, p.29).

La historia laboral en el país de la mayor parte de esa inmigración italiana comenzará su trayectoria laboral como peones de las estancias ganaderas o, como ocurría en gran parte del área pampeana, el colono entrará como arrendatario de las grandes explotaciones del sistema tradicional pampeano por un período de tres a cuatro años, al final del cual debía dejar el campo sembrado con alfalfa (Brailovsky y Foguelman, 1991: 181 en García, 2012, p.93). Nuestra zona rural no queda exenta de esta realidad, muchos migrantes italianos primeramente y luego españoles y portugueses se radicaban en esta zona como trabajadores de la tierra, al comienzo como arrendatarios pero con el tiempo se transformaron en propietarios.

Sin embargo, tomando las palabras de García (2012), la consolidación de la estructura productiva (hortícola) se concreta a mediados del siglo XX. Las variables que determinan este proceso fueron múltiples e interdependientes. Entre ellas se destacan: a) la posibilidad de acceso a la tierra, b) nuevas migraciones (internas y externas), c) el período de sustitución de importaciones, d) el crecimiento rápido y desordenado del conurbano bonaerense y las características distintivas de La Plata, entre otras (García, 2012, p.94).

La mirada puesta en estos espacios y estructuras productivas responden a la necesidad de observar de cerca estas áreas periurbanas productivas tan necesarias para el abastecimiento cercano de productos frescos. Según el planteo de Kayser esos espacios periurbanos con un carácter rural en los que los procesos de urbanización compiten con una sociedad y unas actividades rurales que todavía presentan cierta resistencia a los cambios.

Hasta aquí, consideramos que realizar un barrido histórico nos permitió mostrar cómo se fue gestando el periurbano del partido en estudio y sienta las bases para análisis posteriores.

Debates e Interrogantes

Dentro de los interrogantes preexistentes, recogemos aquellos que analizan el avance urbano sobre tierras agrícolas productivas en los últimos 30 años.

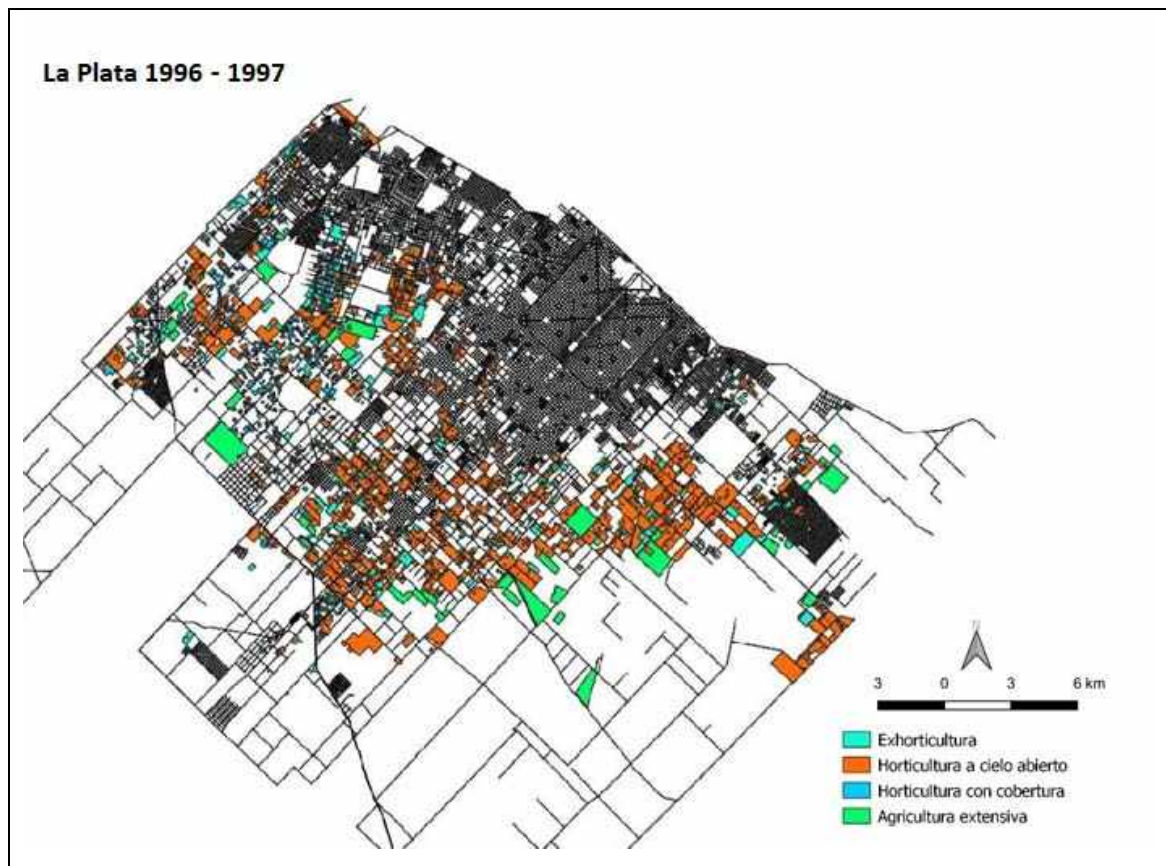
Podríamos comenzar presentando mapas de usos del suelo de la Dirección de planeamiento urbano Municipalidad de La Plata hacia el año 1996-1997, realizado sobre la base de fotolecturas. (Imagen n°10a y 10b)

Allí podemos visualizar los diferentes usos del suelo para el partido. En relación a las variables que nos interesan ver, el mapa hace una distinción entre horticultura a cielo abierto, con cobertura y agricultura, sin embargo lo que nos interesa rescatar y señalar es la relevancia de los espacios productivos en el periurbano platense para ese corte temporal y visibilizar otros usos que se estaban desarrollando al momento del relevamiento.

Ponemos atención también en la ocupación residencial ya que el proceso de expansión residencial sobre los espacios periurbanos se profundiza a partir de los años 90.

Es interesante mirar la mancha urbana, cómo para esa fecha existen espacios residenciales con baja ocupación entre el casco urbano y centro de las delegaciones municipales.

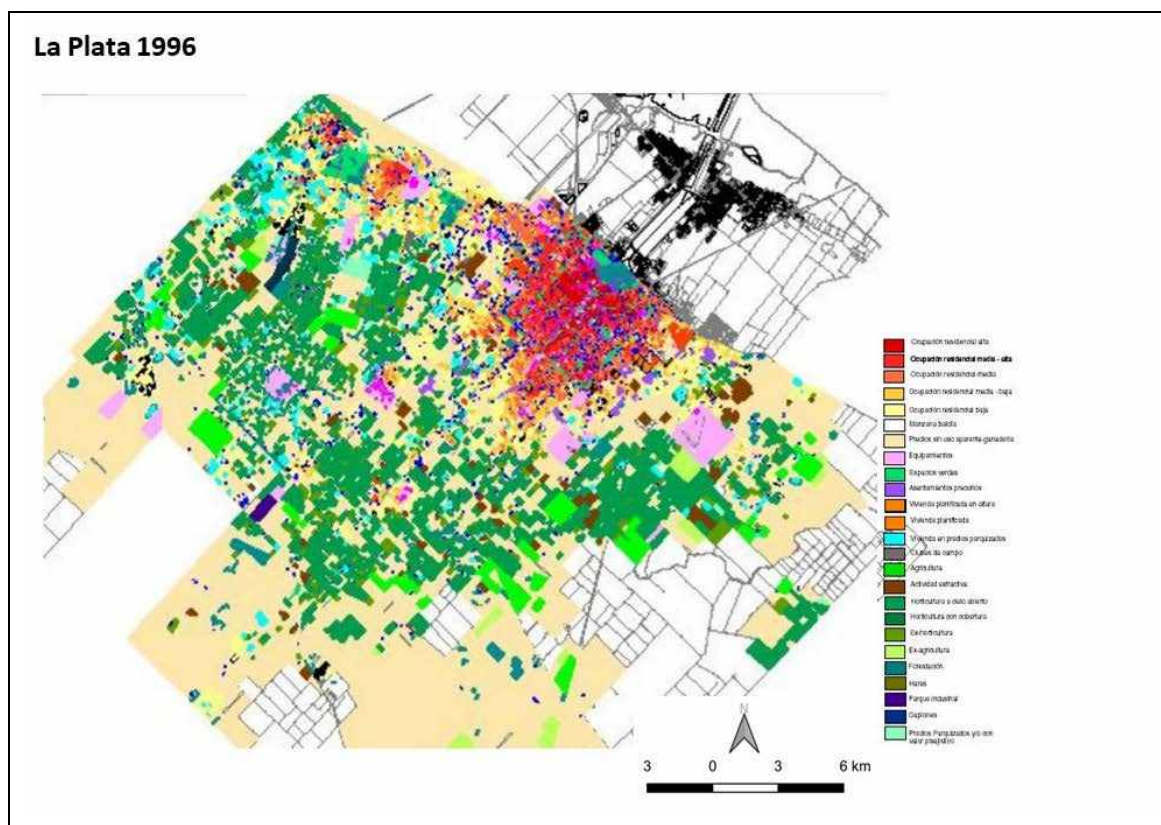
Imagen N°10a: Usos del suelo agrícola. Años 1996-1997



Fuente: Dirección de planeamiento urbano Municipalidad de La Plata³⁴

³⁴ Al consultar a los referentes del municipio sobre la cartografía brindada, hicieron referencia que no se puede distinguir si es horticultura u otra plantación como por ejemplo floricultura lo que se leyó al realizar la fotolectura.

Imagen N°10b: Usos del suelo del Partido de La Plata. Año1996

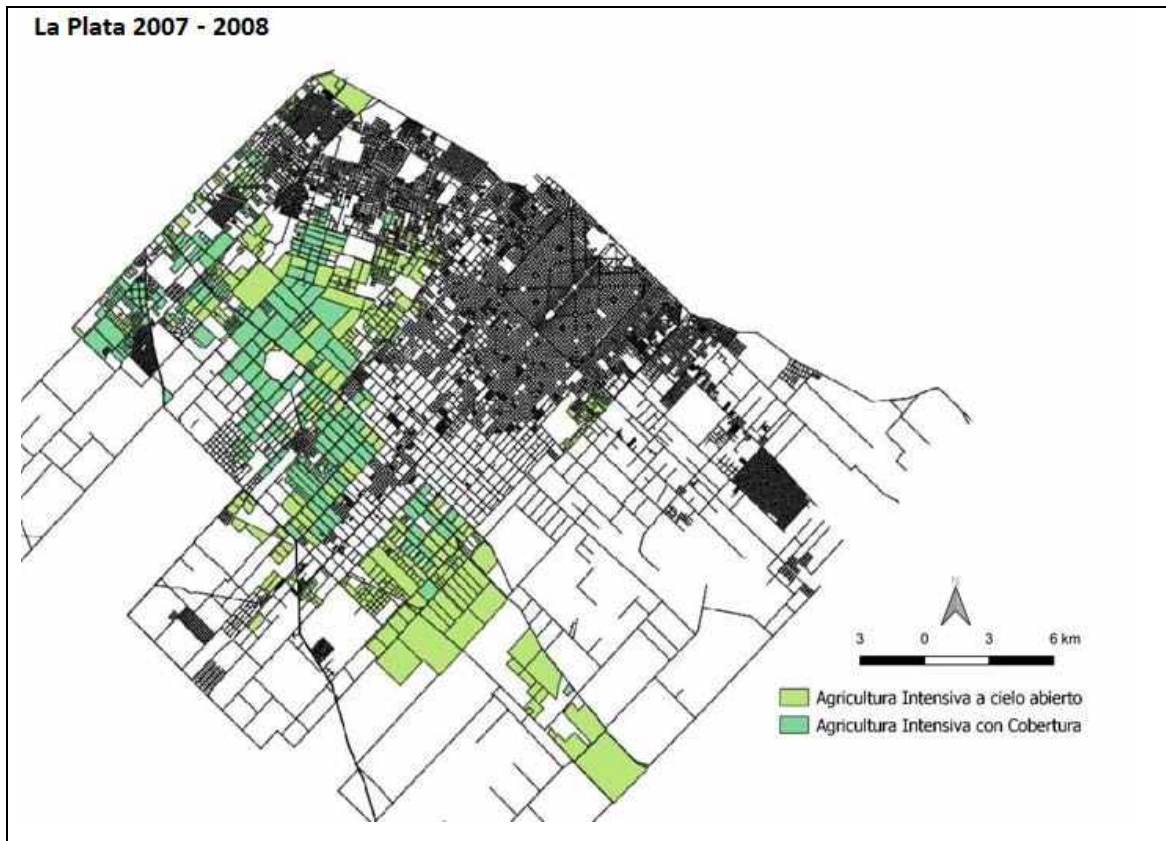


Fuente: Dirección de planeamiento urbano Municipalidad de La Plata

Avanzando en el análisis cartográfico, y transcurridos 10 años, mostramos los usos del suelo agrícola para el corte temporal 2007-2008 (Imagen N°11). En una primera aproximación vemos una consolidación de los usos del suelo rural con un anclaje más nítido de la agricultura intensiva con cobertura.

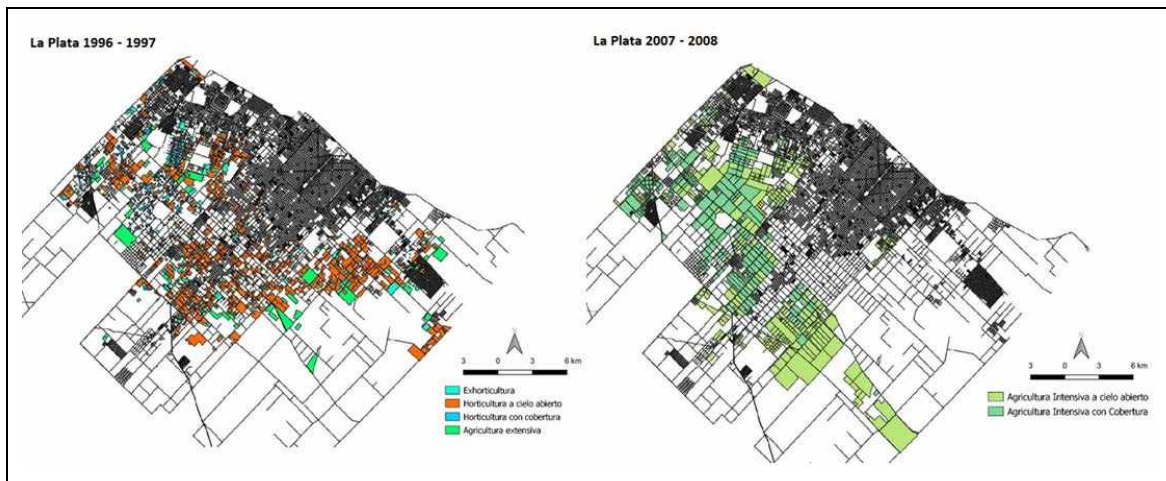
No obstante, al comparar la cartografía de los usos agrícolas (Imagen N°12a) en los cortes temporales precedentes, se observa por un lado una retracción de la agricultura a cielo abierto y un avance de la agricultura bajo cubierta. Por otro lado, una mayor densificación del suelo urbano sobre todo en el eje noroeste y sobre las principales vías de comunicación del partido como son la Av. 44; Av.520; Av.13.

Imagen N°11: Usos del suelo agrícola. Años 2007-2008



Fuente: elaboración propia sobre la base de Dirección de planeamiento urbano Municipalidad de La Plata

Imagen N°12a: Usos del suelo agrícola comparados



Fuente: Dirección de planeamiento urbano Municipalidad de La Plata

Es así, que se hace necesario traer el planteo de Frediani (2010), quien analiza el proceso de expansión residencial en áreas periurbanas del Partido de La

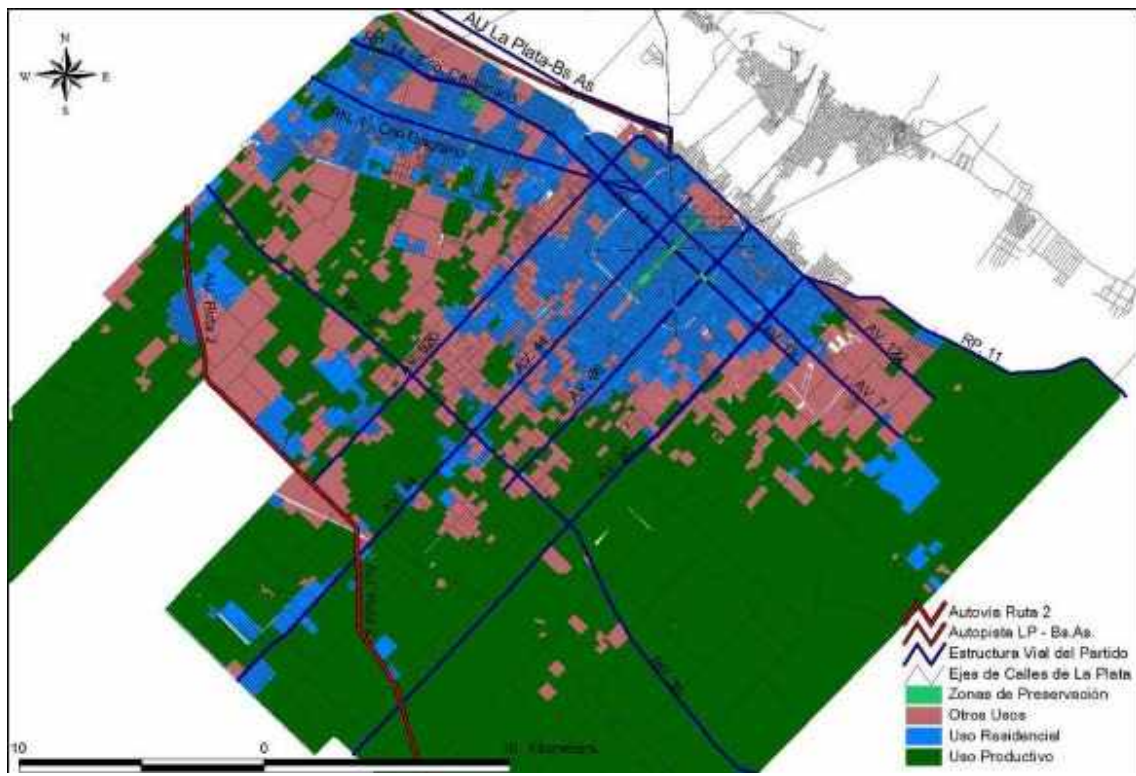
Plata desde 1990 al 2010, en particular en las dos modalidades expansivas de un espacio periurbano fragmentado socioterritorialmente y de un modo de acceso desigual al espacio residencial: la expansión residencial formal cerrada y la informal abierta, materializadas a través de urbanizaciones cerradas y asentamientos informales, respectivamente (Frediani 2010, p.146).

Las transformaciones de las últimas décadas que se manifiestan en los usos del suelo de las periferias urbanas permitirían hablar de una nueva geografía socio-residencial, que responde a una lógica de crecimiento y organización del espacio urbano en la que se contraponen los intereses específicos de los distintos actores involucrados y las estrategias que despliegan. En el proceso de producción de suelo periférico, los actores desarrollan sus actividades, defienden sus intereses y se guían en sus actividades por las lógicas predominantes en cada uno de ellos (ibid.2010, p.147).

Se hace necesario entonces, mostrar un mapa con los usos reales del suelo (ver Imagen N°12b) planteado por Frediani, en las últimas dos décadas³⁵, donde la emigración de la población desde el centro de la ciudad de La Plata hacia la periferia se traduce en un aumento de la ocupación de nuevas superficies en los límites físicos de la ciudad, concretamente en la frontera entre los ámbitos urbanos y no urbanos. Con la expansión de la ciudad, tierras que se destinaban a explotaciones primarias intensivas presentan ahora otros usos del suelo propios de un área urbana (ibid.2010, p.151).

³⁵ La autora lo plantea para la década del '90 y 2000.

Imagen N°12b: Usos reales del suelo y estructura vial del partido de La Plata



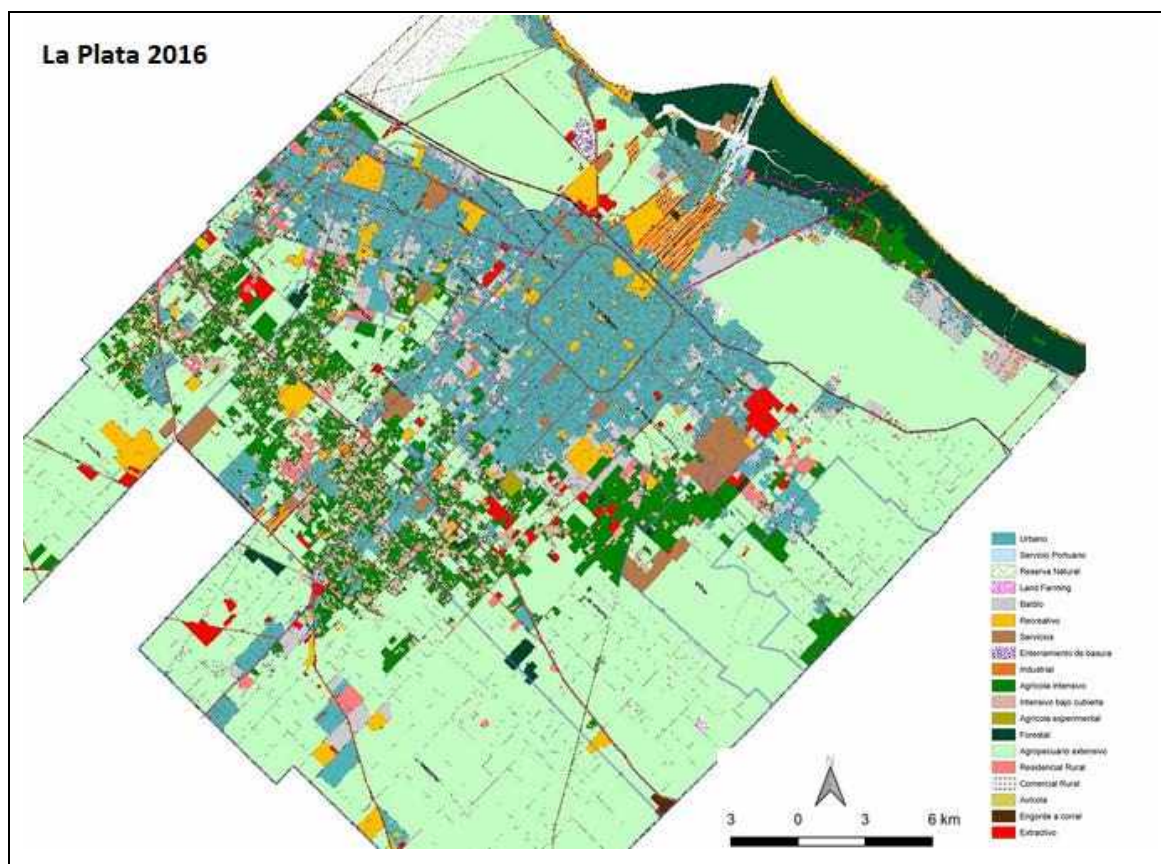
Fuente: Frediani, 2010.

Siguiendo con el análisis y a raíz que estos espacios son muy dinámicos, sometidos a profundas transformaciones económicas, sociales y físicas, se hace necesario presentar un monitoreo más reciente de los usos del suelo.

Ahora bien, en pos de realizar una comparación presentamos un mapa que registra los usos del suelo hacia el año 2016. Allí podremos comparar los mismo en los cortes temporales 1996 y 2016.

En la Imagen N°13, se muestra un recorte del mapa del Partido de la Plata con los usos al año 2016.

Imagen N°13: Usos del suelo del Partido de La Plata. Año 2016



Fuente: Proyecto de Investigación Orientada (UNLP-CONICET, 2016). Las inundaciones en La Plata, Berisso y Ensenada: Análisis de riesgo y estrategias de intervención. Hacia la construcción de un observatorio ambiental. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Instituto de Geomorfología y Suelo.

Si bien las variables representadas en ambas imágenes (N°10b y N°13) son diferentes, tienen en común la identificación del uso urbano/residencial y del uso por agricultura intensiva y bajo cubierta/productivo. Comparativamente, nos interpela a cerca del avance de la ciudad sobre la importante zona productiva del partido que presiona sobre este sector productivo (Ver Imagen N°14). Simultáneamente, destacamos que no se observa un traslado de este sector hacia espacios rurales más alejados. Es así donde ensayamos que, a pesar del avance urbano desde 1996 a 2016 y dada la información relevada por los organismos oficiales y corroborada cartográficamente, es el avance de la producción bajo cubierta que ha intensificado al sector, lo que ha permitido continuar con la relevancia de la actividad agrícola de La Plata.

Además nos muestran la resistencia de estos espacios a desterritorializarse encontrando zonas con altas densidades de ocupación con actividades primarias (muchas de ellas intensivas) (Ver Imagen N°15), que coinciden con lugares, como por ejemplo el que nos convoca esta tesis, el caso de la floricultura en Colonia Urquiza principalmente.

Imagen N°14: Periurbano productivo en disputa. Años 1996-2016

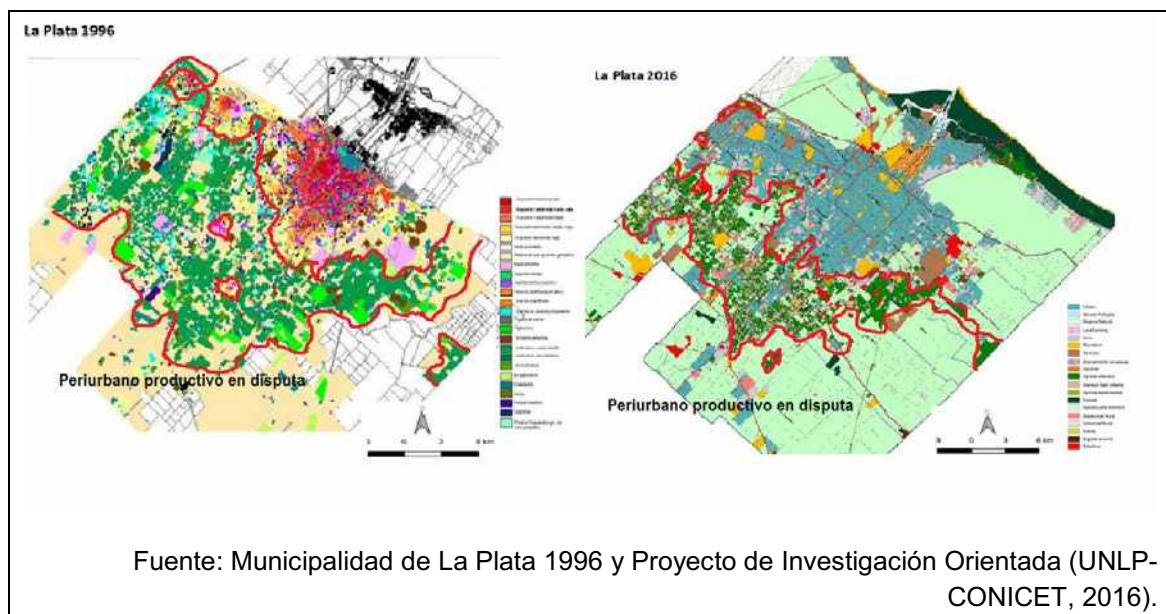
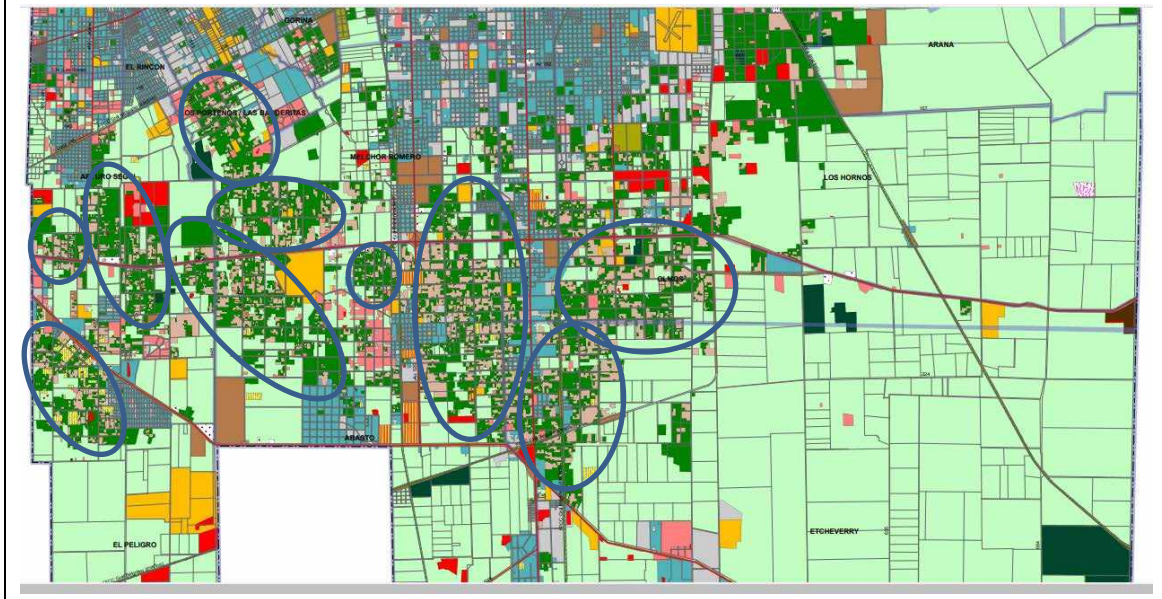


Imagen N°15: Lugares con alta densidad de producciones intensivas bajo cubierta en el periurbano platense. Año 2016



Elaboración propia sobre la base de Mapa de usos del suelo 2016, imagen N°13.

También podemos agregar que esta visualización nos acerca a pensar sobre lo aclarado precedentemente que el llamado cinturón verde platense, no se presenta como un continuo sino que como “lugares” productivos, donde la continuidad espacial se ve interrumpida por otros usos o “teselas irregulares”.

A modo de cierre

A lo largo del capítulo se pudo mostrar como el avance de la mancha urbana en el AMBA ha ido densificando los partidos que conforman las distintas coronas, al ritmo de los diferentes fenómenos socio-económicos del siglo XX. El avance de la urbanización va relocalizando las actividades rurales y empujando las mismas a cordones más alejados de los espacios densamente urbanos.

Hoy el tercer cordón es el que cobra protagonismo en el abastecimiento de los productos frescos y como señalamos, no todos los partidos de la tercera corona sino principalmente los de la zona sur, que incluye el partido de la Plata,

son los que lideran el suministro hortícola y florícola de la región. Precisamente este cordón es el que actualmente se encuentra sometido a profundas transformaciones económicas, sociales y físicas.

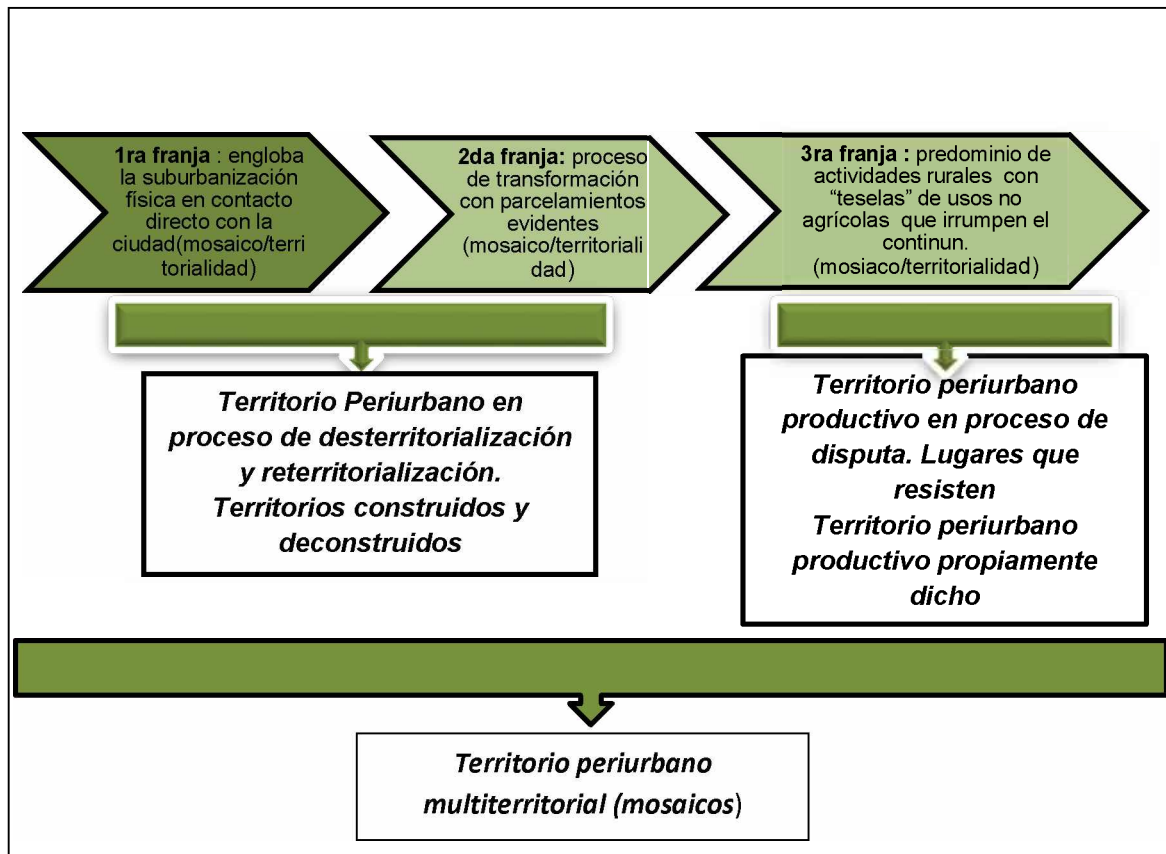
Eso lo demuestra tanto la imagen de las explotaciones agropecuarias de la segunda y tercera corona como también la imagen de los diferentes usos del suelo de nuestra región.

Quisiéramos resaltar aspectos relevantes desarrollados precedentemente: por un lado la importancia de los llamados cinturones verdes productivos del AMBA, enclavados en los territorios periurbanos, para el abastecimiento de una población cercana a 15 millones de habitantes; señalar que todo espacio alrededor de un núcleo urbano podríamos denominarlo periurbano pero no todos conservan zonas primarias de abastecimiento de productos frescos. En este sentido los procesos de periurbanización serán diferenciales para cada partido del AMBA.

Señalamos que el proceso de agroculturización/sojización no penetró en el partido de La Plata por la competitividad que ofrecen los predios en términos de arrendamiento de la tierra y fuerte capitalización de los mismos.

Por último subrayar que para el caso del Partido de La Plata podemos plantear una caracterización que encierra una clasificación particular para esta franja caótica y resbaladiza.

Cuadro N°4: Franjas constitutivas del periurbano



Fuente: Elaboración propia.

Por último, queremos dejar planteado, que estos territorios periurbanos no son ni homogéneos ni continuos, sino más bien discontinuos que encierran en su interior lugares que comparten una identidad en común, como sería en nuestro caso, las actividades primarias y que se vinculan entre sí de diferentes maneras.

PARTE III

PRODUCCIÓN Y REPRODUCCION DE LA FLORICULTURA

*“Si luego vuelvo cargado
Con muchas flores
Mucho color
Y te las pongo en la risa
En la ternura, en la voz
Es que he mojado en flor mi camisa
Para teñir tu sudor”*

Silvio Rodríguez en Días y flores.

**Capítulo 5: La floricultura: pasado y presente de una actividad productiva
suntuosa pero necesaria.**



INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de *floricultura* implica hacer referencia, no solo a lo productivo sino también a todo aquello relacionado con el desarrollo tecnológico, social, cultural y comercial que la actividad trae aparejada.

Desde el punto de vista agronómico se define como la rama de la horticultura orientada al cultivo de flores de corte y plantas ornamentales en forma industrializada para uso decorativo. En este sentido estricto se entiende como floricultura a la producción comercial de follaje o de flores de corte, plantines para jardín, plantas de follaje en macetas, plantas florales en macetas, material de propagación de semilla o esquejes y la producción de bulbos y semillas. Desde esta perspectiva, podemos conocer en detalle todo el desarrollo productivo, tecnológico, económico, comercial y social de las plantas ornamentales y, no sólo se refiere al oficio sino también al arte de cultivar flores y plantas ornamentales y su comercialización.

Sin embargo, es mucho más que eso; al considerarla como un sistema productivo agropecuario involucramos: lo social, cultural, simbólico, institucional, económico entre los aspectos más significativos.

Al respecto, la FAO (2001) nos acerca su conceptualización sobre los sistemas de producción agropecuaria, y para ellos hace referencia primeramente a los *sistemas de finca*.

“Cada finca cuenta con características específicas que se derivan de la diversidad existente en lo relacionado a la dotación de recursos y a las circunstancias familiares. El conjunto del hogar agropecuario, sus recursos y los flujos e interacciones que se dan al nivel de finca se conocen como sistema de finca. Los elementos biofísicos, socioeconómicos y humanos de una finca son interdependientes y por lo tanto, las fincas pueden ser analizadas como sistemas desde varios puntos de vista”

(FAO 2001, Introducción).

Independientemente de su tamaño, los sistemas de finca individuales (chacras o unidades productivas para nuestro análisis) están organizados para producir

alimentos (flores en este caso) y para cubrir otras metas del hogar agropecuario mediante el manejo de los recursos disponibles, sean éstos propios, alquilados o manejados de manera conjunta al interior del entorno social, económico e institucional existente. Por lo general consisten de una amplia gama de procesos interdependientes de recolección, producción, y poscosecha. También se incluye el ingreso extra-predial que aporta significativamente a las formas de subsistencia de muchos de los hogares rurales de bajos ingresos (ibíd., 2001).

El funcionamiento de un sistema de finca está fuertemente influido por el entorno rural externo, incluyendo las políticas e instituciones, mercados y redes de información. Las fincas, no solo se encuentran estrechamente relacionadas a la economía extra-predial por medio de los mercados de productos básicos y laborales, sino también por la estrecha interdependencia existente entre las economías rural y urbana.

Un *sistema de producción agropecuaria*, por su parte, se define como el conglomerado de sistemas de fincas individuales, que en su conjunto presentan una base de recursos, patrones empresariales, sistemas de subsistencia y limitaciones familiares similares; y para los cuales serían apropiadas estrategias de desarrollo e intervenciones también similares. Dependiendo del alcance del análisis, un sistema de producción agropecuaria puede englobar, ya sea unas cuantas docenas o millones de hogares agropecuarios (ibíd., 2001).

En esta línea podemos hablar de la floricultura como un complejo sistema de producción agropecuaria, una actividad donde las relaciones que establecen los múltiples actores, junto con sus prácticas económicas, culturales, sociales y simbólicas producen y reproducen un territorio determinado en permanente movimiento.

Es por eso que indagar sobre el proceso histórico de la actividad es el punta pie inicial para comenzar a desentrañar los hilos ocultos de la floricultura en la actualidad.

El principal objetivo del presente capítulo es presentar el surgimiento histórico de la actividad en el país y la región poniendo foco en de las comunidades de migrantes como parte responsable del surgimiento de la floricultura en el país.

5.1. Nace una actividad comercial en el país y en la región.

El surgimiento de la floricultura comercial en Argentina comienza a principios del Siglo XX, donde el protagonismo de los inmigrantes, fue fundamental para el desarrollo de la actividad en el país.

Japoneses y alemanes comenzaron en la zona norte del Gran Buenos Aires a producir plantas en macetas para mantener los grandes jardines que había por la zona de Belgrano y Palermo, en Ciudad de Buenos Aires. Fue la demanda interna la que impulsó la actividad, principalmente por parte de descendientes de italianos y españoles, países donde tenían la tradición de tener jardines en sus casas. A partir de la década del '30 se extiende a la producción de flores de corte³⁶ donde también se incorporan productores de origen portugués e italiano (Morisigue, 2018, p.1).

A principios del s. XX la población inmigrante tenía un peso superlativo en el país. En el año 1914 según el Censo Nacional de población y vivienda, sobre un total de 7.903.662 habitantes, los extranjeros sumaban 2.357.952 personas, es decir casi un tercio de la población Argentina.

En relación a la composición de la inmigración, casi el 75 por ciento de ese total correspondía a la transatlántica de italianos y españoles: 929.863 y 829.701 respectivamente. A su vez, se radicaban alrededor de 200.000 personas originarias de Chile, Paraguay, Bolivia, Brasil y Uruguay. De este último país, provenían casi el 43 por ciento de la inmigración limítrofe total: 86.428, seguido muy por detrás por el colectivo de Brasil: 36.442 (Modolo, 2016, p.211).

³⁶ Flor o follaje de corte: es la parte que se utiliza como ornamental se separa de la planta, por lo tanto se interrumpe el ciclo biológico natural de la planta y el producto tiene una duración perentoria. El uso de la flor o del follaje de corte es muy amplio. Entre otros usos se pueden mencionar: arreglos florales, bouquet (ramo floral), objeto ornamental personal (prendedor, peinado, etc.), decoración de ambientes, etc.

Por su parte, la distribución espacial de la inmigración no se encontraba homogéneamente repartida en el territorio, al igual que los argentinos. Según el mencionado Censo de 1914, casi un millón y medio de extranjeros se concentran entre la actual Ciudad Autónoma de Buenos Aires (777.845) y la Provincia de Buenos Aires (703.931). La por entonces denominada Capital Federal acogía casi la misma cantidad de extranjeros que argentinos (ibíd.: 2016, p.213).

Los extranjeros de países limítrofes se asentaban principalmente en las provincias cuyas fronteras estaban en contacto físico con ellos: como Jujuy (bolivianos) o Territorio de Misiones (brasileños). Los uruguayos, sin embargo, estaban asentados en su mayoría en Buenos Aires (ibid.:2016, p.213).

Sólo para contextualizar el área de estudio, se exhibe los datos que nos brindan los censos de la provincia de Buenos Aires, estas son:

Tabla N° 5 – Censos 1869-2010

Argentinos y extranjeros según origen. Provincia de Buenos Aires. Años censales 1869-2010						
Año	Población total	Argentinos	Extranjeros			
			Total	% extranjeros	País limítrofe	País no limítrofe
1869	307.981	248.903	59.078	19%	6.784	52.132
1895	917.588	633.480	284.108	31%	16.073	269.163
1914	2.064.684	1.361.419	703.265	34%	34.472	676.432
1947	4.257.136	3.481.722	775.414	18%	41.266	739.942
1960	6.683.167	5.578.506	1.104.661	17%	91.245	1.024.891
1970	8.788.365	7.757.315	1.031.050	12%	170.462	850.266
1980	10.865.506	9.923.708	941.798	9%	305.555	630.374
1991	12.585.411	11.785.434	799.977	6%	358.355	441.622
2001	13.827.203	13.068.563	758.640	5%	432.570	326.070
2010	15.625.084	14.683.143	941.941	6%	667.663	274.278

Fuente: República Argentina (1872, 1898, 1919), Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1992, 2005, 2013).

En el siguiente gráfico podemos identificar, el peso relativo de los inmigrantes en relación a los nativos (Gráfico N°6). Observamos que, hasta el año 1914 la cantidad de extranjeros era similar a la de nativos.

Por otro lado, en el Gráfico N°7 presentamos el crecimiento sostenido de los migrantes, discriminando los inmigrantes de países limítrofes de los no limítrofes; se puede visualizar claramente el crecimiento sostenido de los inmigrantes limítrofes pero desde el año 1970 se evidencia mayor caudal de los mismo llegando a superar a fines de la década de 1990 a los migrantes no limítrofes.

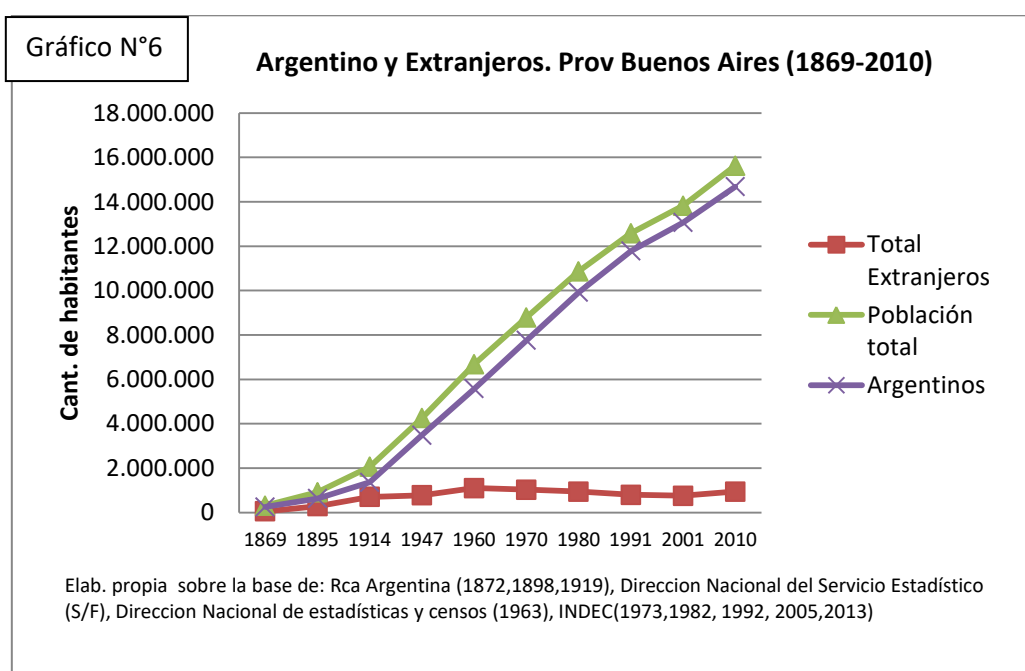
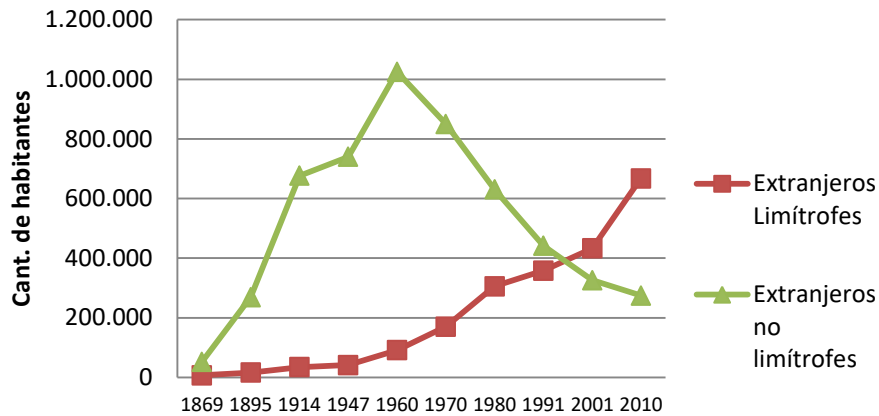


Gráfico N°7

Extranjeros en la Prov. de Buenos Aires(1869-2010)

Elab. propia sobre la base de: Rca Argentina (1872,1898,1919), Direccion Nacional del Servicio Estadístico (S/F), Direccion Nacional de estadísticas y censos (1963), INDEC(1973,1982, 1992, 2005,2013)

Población migrante en el Partido de La Plata

En la misma línea el partido de La Plata, muy próximo a la ciudad de Buenos Aires, desde finales del SXIX y primera mitad del SXX comenzó a recibir contingentes migratorios: españoles, italianos, franceses, posteriormente portugueses y japoneses; y a partir de la década del '70 del siglo pasado migrantes limítrofes.

La ciudad de La Plata, fue fundada en 1882 para cumplir la función de capital de la provincia de Buenos Aires, registró en el Censo de Población de 1884 (Ver Tabla N°6) un 78,1% de extranjeros y en la planta urbana 71,6%. Debemos aclarar que mucha población nacional y extranjera se trasladó hacia esta zona para la construcción de la ciudad en ascenso. Debieron pasar 25 años (Ver Tabla N°7) para que los argentinos (65,7%) superaran a los extranjeros y ello se logró debido al nacimiento de los hijos de los inmigrantes que son incorporados como población argentina.

Tabla N°6: Censo de 1884. La Plata

Nacionalidad	Varones	Mujeres	Total	Porcentaje	
				Varones	Mujeres
argentinos	1.443	835	2.278	16,4	51,3
italianos	4.126	459	4.585	47,0	28,2
españoles	726	143	869	8,3	8,8
franceses	306	81	387	3,5	5,0
otras nacionalidades	2.178	110	2.288	24,8	6,7
Totales	8.779	1.628	10.407	100	100

Fuente. Barba, 1998. En Revista Museo.

Tabla N°7: Censo de la Ciudad de La Plata³⁷

Año	Argentinos	Extranjeros	Total	Porcentaje	
				Argentinos	Extranjeros
1884	2.278	8.129	10.407	21,9	78,1
1885	6.398	10.773	17.171	37,3	62,7
1909	43.223	22.589	65.812	65,7	34,3
1914	59.211	31.225	90.436	65,5	34,5

Fuente. Barba, 1998. En Revista Museo.

En la actualidad La Plata presenta una realidad muy diferente en la composición de su población foránea. Según el Censo Nacional de Población, hogares y Vivienda 2010, la población extranjera latinoamericana es la predominante (Ver Gráfico N°8), liderada por la comunidad paraguaya seguida por la comunidad boliviana y peruana; el cuarto y quinto lugar lo ocupan las comunidades transoceánicas italiana y española respectivamente.

³⁷ Durante el período comprendido entre los años 1884 y 1914 (en 1884 hubo dos censos, sólo se consigna el que levantó la Oficina de Estadística; tampoco se dan los datos de 1890 y 1895, que no informan específicamente la cantidad de la población de la ciudad de La Plata, sino del partido, con Berisso y Ensenada), la población de la ciudad de La Plata fue censada siete veces. (Barba: 1998)

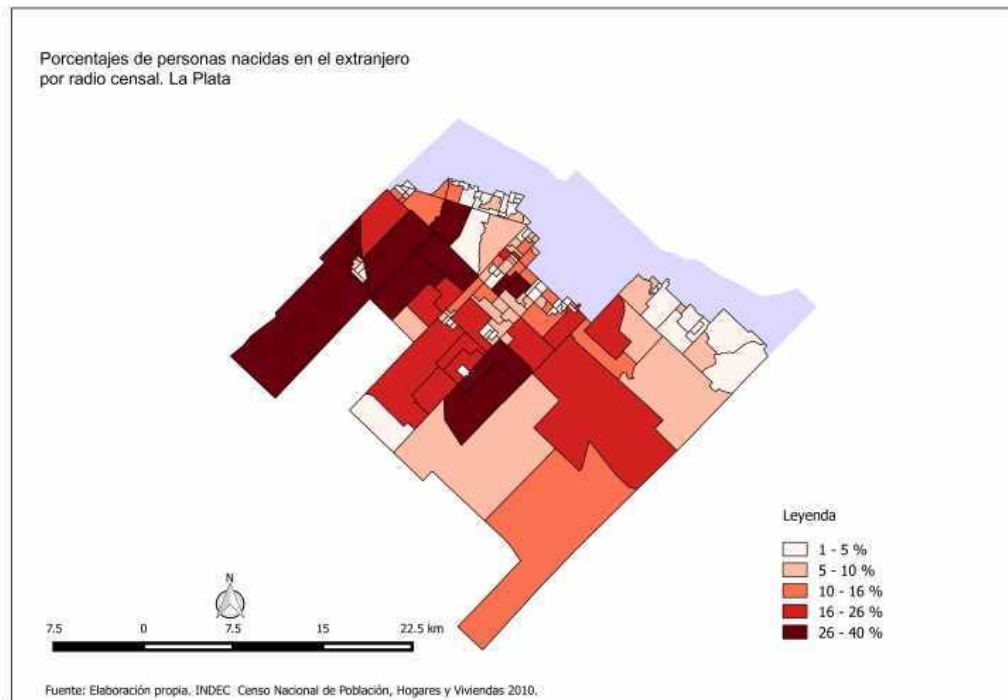
Gráfico N°8



Ahora bien, en un intento de relacionar la zona de producción florícola en la actualidad, con la población migrante se puede identificar una correlación directa entre población extranjera y área de estudio.

El Mapa N°1, nos muestra el porcentaje de extranjeros presente en los radios censales de la zona de producción primaria platense, para el año 2010. Allí se puede identificar un fuerte porcentajes de extranjeros presente en los radios censales donde se desarrolla la producción primaria, alcanzando en algunos casos hasta un 40% de extranjeros por radio censal.

Mapa N°1: Porcentaje de extranjeros



Fuente: Proyecto Territorio y Lugar: Prácticas socio-espaciales de la Floricultura y horticultura en la conformación del Periurbano del Partido de La Plata en las últimas tres décadas.
Dir. Daniela Nieto

Solo para comenzar a mostrar la importancia de las comunidades de migrantes, adelantamos que parte de los radios con mayor porcentaje de inmigrantes son precisamente donde se concentra la producción de flores de corte del Partido en estudio.

5.2. Las comunidades de inmigrantes se territorializan y desarrollan la floricultura.

Territorializarse, *“significa crear mediaciones espaciales que nos proporcionen un efectivo “poder” sobre nuestra reproducción como grupos sociales (para algunos también como individuos), poder que es siempre multiescalar y multidimensional, material e inmaterial, de “dominación” y “apropiación” al mismo tiempo.”*

(Haesbaert, 2011, p.82)

En el periurbano platense se encuentran dos comunidades de inmigrantes que se han dedicado históricamente a la actividad florícola: portugueses y japoneses. Con respecto al primer grupo de inmigrantes, se remonta a las primeras décadas del siglo pasado, se asentaron mayoritariamente en la zona de Villa Elisa (actual delegación del Partido de La Plata); y continuaron llegando una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, época donde se desata una nueva oleada de inmigrantes portugueses hacia la República Argentina.

Por otro lado, la presencia de inmigrantes japoneses en la zona de estudio es más reciente en el tiempo. En 1960 un grupo de japoneses recorren la zona de colonia Urquiza (actualmente Delegaciones de City Bell y Gorina) y entablan negociaciones con el Gobierno Argentino para poder establecer una colonia de japoneses avalada por su gobierno en la región. La forma de ocupación del suelo correspondió a planes de colonización pública y privada.

En 1971 se funda la colonia "El Pato" en el partido de Berazategui, lindante con el partido de La Plata, a escasos kilómetros de Colonia Urquiza (corazón florícola del Partido); en 1975 en el partido de La Plata, se funda la colonia "La Plata" y la colonia "El Pato N°2" y por último la fundación de la colonia "La Plata N°2". Todas colonias de inmigrantes japoneses que en su mayoría se han dedicado a la actividad florícola, principalmente al cultivo de flores de corte y en menor medida a la horticultura.

En la actualidad se encuentra trabajando la tercera generación de floricultores portugueses y japoneses.

Podríamos referenciar una tercera comunidad de inmigrantes bolivianos, que según informantes claves de la actividad florícola, destacan que, desde el año 2001, la mano de obra asalariada y los productores bolivianos que alquilan tierras (y establecen relaciones de mediería con otros trabajadores de la propia comunidad), han crecido significativamente en esta actividad. Estaríamos ante la presencia de otro grupo de inmigrantes que desarrolla la actividad en la zona de estudio, sin ser el mayoritario.

En síntesis, podemos diferenciar tres comunidades de población migrante que dan cuenta de la historia y de procesos de apropiación del área de estudio en relación a la actividad primaria que nos convoca. A continuación se realiza un recorrido histórico del proceso de ocupación de las comunidades en el área de estudio.

5.3. La comunidad portuguesa en la región y su relación con la floricultura.

La comunidad portuguesa tras sucesivas oleadas migratorias fue apropiándose paulatinamente de diferentes espacios, fundando una impronta identitaria en cada uno de ellos.

La comunidad portuguesa en la Argentina.

La inmigración portuguesa en la República Argentina es de larga data, podríamos ubicarla desde la época colonial de nuestro país, sin embargo no es comparable numéricamente con la de otras nacionalidades.

Es posible distinguir dos fases en la inmigración portuguesa a la Argentina. La primera se extendió desde la época colonial hasta mediados del siglo XIX; la segunda coincidió con las migraciones masivas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. (Borges, 2006, p.98)

En 1816, los portugueses fueron el segundo grupo extranjero más grande después de los españoles, pero su importancia relativa disminuyó durante las siguientes décadas con la llegada de migrantes de otros países europeos y especialmente con el crecimiento de las migraciones laborales transatlánticas masivas durante la segunda mitad del siglo XIX, dominado numéricamente por inmigrantes italianos y españoles. (Ibíd.: 2006, p102)

De acuerdo con los datos de la Dirección Nacional de Migraciones de Argentina el saldo de la inmigración portuguesa entre 1857 y 1970 alcanzó un total de

45.000 personas, destacándose por su intensidad las décadas entre 1920 y 1930, y entre 1940 y 1960³⁸. (Svetlitz de Nemirovsky, Ada: 2005,p.3)

Como señalamos el segundo período de migración portuguesa en Argentina alcanzó su punto más alto durante las décadas de 1910 y 1930. Comenzó como una migración laboral masculina temporal, pero pronto se convirtió en un flujo complejo que incluyó la migración familiar y el asentamiento permanente, lo que resultó en la formación de comunidades portuguesas con una vida étnica activa. (Borges, 2006, p.102).

Durante este período, las áreas tradicionales de origen de la migración portuguesa a la Argentina fueron especialmente el Algarve y Beira Alta. Los migrantes del Algarve siguieron siendo el grupo regional más grande entre los portugueses en Argentina desde finales del siglo XIX hasta el declive de la segunda fase de la migración portuguesa en el final de la década de 1950, seguidos por inmigrantes del distrito interior del norte de Guarda, en la región de Beira Alta. Estos distritos representaban un tercio y un cuarto de todos los migrantes portugueses, respectivamente (ibíd.: 2006).

Durante la década de 1920 (aquella en que se verifica la mayor llegada de inmigrantes de Portugal), el Estado argentino dio continuidad a las políticas promigratorias basadas en la Constitución de 1853 y concedió a los extranjeros derechos civiles fundamentales como la libertad de profesión, asociación, religión y movimiento consagradas en la ley de migraciones de 1876. Esta política tenía como objetivo el poblamiento de la pampa y “civilizar el país” con inmigrantes europeos (Carreiras et al, 2007, p.16).

Décadas posteriores, en contexto de la crisis internacional en la década de 1930, los requerimientos para los inmigrantes aumentaron y se exigía una carta de llamada para los nuevos inmigrantes por parte de familiares o coterráneos

³⁸ Durante la etapa de recolección de datos fueron muchos los portugueses que informaron que un número importante de coetáneos que se habían establecido originalmente en Paraguay y Brasil, decidieron trasladarse a Argentina cruzando los pasos fronterizos en carácter de turistas. De esta manera es de suponer que la Dirección Nacional de Migraciones, que tiene su sede en la ciudad de Buenos Aires, no recibió información sobre estos casos. (Svetlitz de Nemirovsky, Ada: 2005). Por eso algunos autores como Borges destacan que son Aproximadamente 80.000 portugueses los que llegaron a Argentina entre 1857 y 1959, 56 por ciento de los cuales se quedaron en el país. Casi dos tercios llegaron entre 1907 y 1931, y más del 51 por ciento entre 1910 y 1929.

capaces de garantizarles empleo y apoyo. De la misma forma, se encontraban previstas medidas para la reunificación familiar. Los parientes próximos de los inmigrantes residentes eran admitidos libremente, lo que significó que, en su conjunto, estas medidas reforzaron la dinámica de las redes de contactos y asistencia entre inmigrantes (Carreiras et al, 2007, p.17).

La ubicación espacial, concentración y posterior consolidación de los portugueses en Argentina, fue principalmente la ciudad de Buenos Aires y provincia de Buenos Aires y en menor medida la Patagonia.

Es así que el censo de 1947 informa que, hacia esa época, más de la mitad de los migrantes portugueses en Argentina vivían en la provincia de Buenos Aires y el 30 por ciento en la ciudad de Buenos Aires; el resto se distribuía entre la provincia de Chubut, Santa Fe y Córdoba.

Estos porcentajes aumentaron para el censo de 1960 donde más del 87 por ciento de los migrantes portugueses en Argentina vivían en la ciudad y provincia de Buenos Aires. Sin embargo, la distribución se repartía de la siguiente manera: el 48 por ciento en los partidos del área metropolitana de Buenos Aires; el 21 por ciento en el resto de la provincia de Buenos Aires y el 18 por ciento en la ciudad de Buenos Aires (Borges: 2006, p.116).

Este colectivo de inmigrantes encontró en las diferentes áreas de asentamiento, diversas condiciones económicas, sociales, geográficas, etc.; que les permitieron crear mediaciones espaciales para territorializarse.

Borges, nos habla de **nichos económicos étnicos** y en este caso incluiríamos a la *floricultura* desarrollada por los inmigrantes portugueses en Villa Elisa, delegación actual del Partido de La Plata.

La comunidad portuguesa en La Plata

Villa Elisa fue el lugar elegido por el colectivo de portugueses para emplazarse y comenzar a desarrollar una actividad rural centrada en la floricultura.

Sin duda alguna fue la estación del ferrocarril inaugurada en 1884 la que actuó como un eje vertebrador del espacio. Hacia 1880, la empresa Ferrocarril Buenos Aires y Puerto de Ensenada (F.C.B.A.P.E) construye un ramal que unía dichos extremos y en el año 1884 concreta el Empalme Pereyra (actual Villa Elisa). A partir de ese momento, el ferrocarril conecta Buenos Aires con La Plata.

Mapa N°2: Mapa de la red ferroviaria en 1888 en lo que actualmente sería la zona sur del gran Buenos Aires.



Fuente: Museo Ferroviario

La localidad de Villa Elisa, fue fundada en el año 1888 sobre las tierras (800 hectáreas aproximadamente) que se encontraban entre la estancia de Leonardo Pereyra y de Jorge Bell. Desde ese momento comenzó oficialmente el trazado urbano del nuevo lugar y en los años siguientes, se desarrollaron los remates con los que se vendieron las distintas parcelas.

El estratégico emplazamiento y la calidad de los suelos llevaron a la localidad a transformarse en un favorable centro de agricultura intensiva, primero para el cultivo de hortalizas y luego de flores.

La población de la localidad creció constantemente, de aproximadamente 600 residentes en 1909 a 6.300 en 1960 (Borges: 2006, p116); en la actualidad la Delegación de Villa Elisa cuenta con 19.643 habitantes (INDEC, 2010).

Italianos y españoles constituyeron los grupos mayoritarios de inmigrantes en los primeros decenios del siglo XX, luego se unieron trabajadores migrantes portugueses y japoneses, quienes comenzaron a llegar a la zona convirtiendo a Villa Elisa en un fuerte centro de producción florícola.

Una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, comenzó una nueva oleada de inmigrantes portugueses hacia la República Argentina. Nuevamente se puso en marcha la “cadena” de llamadas. El cordón que rodea a la ciudad de Buenos Aires, que se conoce como Gran Buenos Aires, estaba sufriendo un estallido demográfico y los portugueses fueron parte de ese crecimiento. Las necesidades del momento eran alimentos y materiales para la construcción para los nuevos asentamientos. Es así como se ocuparon de la horticultura, la floricultura y de la fabricación de ladrillos.

Según un estudio realizado por la Secretaria de Estado das Comunidades Portuguesas los números arrojan lo siguiente³⁹:

Tabla N°8: Inmigrantes hacia Argentina - 1950/1984

Período	Inmigrantes Portugueses
1950/1959	9.549
1960/1969	2.828
1970/1979	251
1980/1984	126
Total	12.754

³⁹ En ese periodo (1950/1984), Portugal vio salir un total de 1.440.723 inmigrantes. Los que llegaron a la Argentina, solo representamos el 0.89%.

Principales Distritos de origen:

Faro	3.694
Guarda	2.724
Viana do Castelo	1.235
Braga	1.116
Viseu	714
Leiria	565
Castelo Branco	518
Bragança	389
Lisboa	348
Coimbra	305
Aveiro	230
Setúbal	118
Porto	109
Vila Real	101

En relación a la distribución, procedencia y actividad que desarrollaron en el Gran Buenos Aires, Antonio Antunes Canas(2006) señala que:

- Villa Elisa: llegaron desde la zona de Algarve y su actividad principal fue la floricultura.
- Esteban Echeverría y Cañuelas: llegaron de Las Beiras y Minho; sus actividades principales fueron la horticultura y la fabricación de Ladrillos.
- La Matanza y Marcos Paz: llegaron desde Minho y Las Beiras y su actividad fue igual a la del grupo anterior.
- Escobar y Alrededores: llegaron del Centro de Portugal y Tras-os-montes, desarrollaron actividades hortícolas.

Como señalamos precedentemente la gran mayoría de los portugueses en Villa Elisa provenían del Algarve (cerca del 70 por ciento). El centro de emigración

hacia Villa Elisa estaba situado en el condado de Loulé, en particular en las parroquias rurales de Boliqueime y São Sebastião.

Muchos de ellos se dedicaban en su lugar de origen a trabajar en el campo. Los testimonios confirman que venían llamados por otros “paisanos” o parientes a trabajar en el campo.

Testimonio 1: *“Ellos vinieron a la zona de Villa Elisa y los primeros portugueses que vinieron estaban en eso, se engancharon en eso. Y como que uno llama al otro y vinieron a trabajar para otros paisanos también. Mi abuelo vino en el ‘58, creo, y mi papá vino en el ‘71 como quince años después”.*

M. D. S. (productor-propietario con menos de media ha cubierta).

Testimonio 2: *“(…) tenía un tío en Villa Elisa, mandó a venir a mi padre, él era hermano de mi mamá y nos vinimos en el ‘59 de Portugal, tenía 10 años. Y ahí trabajaban con flores, dio la casualidad que trabajaban con flores. Porque si mi tío fuese albañil, hubiese trabajado de albañil; si hubiese sido quintero mi viejo hubiese sido quintero. Y el pariente al que llamaban iba a trabajar de lo que el otro estaba trabajando: antes era así”.*

RFG (productor-propietario con más de dos ha cubiertas)

Borges a su vez da cuenta que aproximadamente el 80% de los novios portugueses que se casaron en Villa Elisa desde 1930 hasta 1970 trabajaban en actividades rurales, casi todos ellos como floricultores.

Además, añade que, a fines de la década de 1930, el 60% de todos los floricultores que se casaron en Villa Elisa eran inmigrantes portugueses; y entre 1950 y 1970, los inmigrantes portugueses y sus niños argentinos representaron en promedio el 67% de todos los floricultores. Continúa, para la década de

1960 la comunidad portuguesa de Villa Elisa contaba aproximadamente con unas 4.000 personas incluyendo a migrantes y descendientes⁴⁰.

Antonio Antunes Canas (2006) nos comenta que la gran mayoría de los portugueses desarrollaron un trabajo con el grupo familiar, o con otros portugueses de su misma zona. Agrega que, muy pronto fueron cuentapropistas y dueños de sus tierras o negocios. Al ser dueños de tierras emprendimientos, negocios, y pequeñas empresas, se arraigaron muy fuertemente en la Argentina.

A partir de la década del 70, muchos de estos portugueses fueron cambiando o agregando otras actividades, motivados por el futuro de sus hijos, o porque se adaptaron a las nuevas realidades. Nacen así muchos comerciantes y pequeños empresarios, en su mayoría en actividades donde se necesitan muchos servicios al cliente, por ejemplo: venta de materiales para la construcción, venta de productos de alimentación, etc.

Los primeros años de la década de los años 70, marcan el cambio. La gran mayoría ya tenía una situación económica consolidada, muchos dejan sus viviendas, que hasta ese momento estaban ubicadas en el sector rural, y se trasladan a zonas urbanas cercanas. Comienzan a tener más tiempo para el esparcimiento y muchos retornan a Portugal para pasear. También se hacen más fuertes las “Saudades” y la necesidad de tener a Portugal al alcance de la mano. Nacen así rápidamente, y en muy pocos años seis nuevas Asociaciones:

Círculo Lusitano de Escobar: 1977

Club Portugués de Isidro Casanova: 1978

Club Portugués de Esteban Echeverría: 1978

Club Portugués de Gonzáles Catan: 1978

Asociación Portuguesa de Ciudad Tessei: 1977

Casa de Portugal de Villa Elisa: 1981

⁴⁰ Datos basados en el análisis de registros eclesiásticos de los casamientos por nacionalidad en Borges (2006).

Por otro lado es de destacar que la comunidad desarrolló estrategias grupales para vender la producción en los mercados urbanos. A fines de la década de 1930, crearon la Cooperativa de Jardineros de Flores de Portugal, cuyo objetivo principal fue reducir los costos y organizar mejor el transporte de flores al mercado mayorista de la ciudad de Buenos Aires. En la actualidad la mayoría de los floricultores portugueses o descendiente de ellos se encuentran asociados a lo que es la Cooperativa Argentina de Floricultores, que posee la casa central en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y una sede en la zona de El Peligro, Partido de la Plata.

Por último, quiero hacer una breve referencia a los clubes ubicados en la zona de producción de flores. El Centro de fomento “Las Banderitas”, en la localidad Los Porteños, tiene principalmente asociados que son productores; realizan actividades periódicas semanales y es un lugar de reunión familiar muy reconocido entre los productores.

El club de los portugueses: Virgen de Fátima, emplazado en la localidad de Villa Elisa, forma parte de otro eslabón de la cadena de las estrategias grupales culturales comunitarias en estudio.⁴¹

5.4. La comunidad japonesa en la región y su relación con la floricultura.

El colectivo japonés en Argentina, cuenta con más de 50.000 integrantes, entre población inmigrante y sus descendientes.

Al igual que la comunidad analizada precedentemente, desde un punto de vista numérico, no ha tenido una relevancia significativa en comparación con el volumen de inmigración mayoritariamente europea que recibió nuestro país entre fines del Siglo XIX y principios del Siglo XX.

La comunidad Japonesa en la Argentina.

La corriente migratoria japonesa a la Argentina se inició a principios del Siglo XX. La mayoría de los japoneses que llegaron al país antes de la segunda

⁴¹ La información sobre dichos clubes será ampliada en el capítulo N° 8 del apartado N°3.

guerra mundial, no tenían intenciones de radicarse definitivamente, pero el hecho de no poder cubrir sus expectativas, de poder ahorrar un capital que le permitiera mejorar su nivel de vida en su país de origen, en los plazos pensados y la persistencia de condiciones de trabajo desfavorables en su propio país, fueron prolongando su estadía hasta convertirla en una radicación definitiva (Onaha: 2011, p.89).

Gómez y Onaha (2008), analizan la inmigración japonesa en Argentina siguiendo dos momentos: previo a la segunda guerra mundial y posterior, cada época con características particulares en cuanto a las vías migratorias y las características de la población migrante. El primer momento, correspondió a algunos migrantes espontáneos que por vía indirecta llegaron al país en las primeras décadas del siglo XX. Si bien, en esta época existió un tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Argentina y Japón, no se promovió la inmigración, sino que ésta correspondió a movimientos espontáneos, favorecidos por la conformación de redes de informantes y cadenas migratorias a partir de pioneros exitosos. La segunda oleada correspondiente a la posguerra, favoreció la llegada de japoneses desde su país de origen, como también desde de otros países latinoamericanos como Paraguay, República Dominicana o Bolivia, en donde primeramente se habían asentado en colonias agrícolas y luego se trasladan hacia Argentina (Gómez y Onaha, 2008, p.219)

En esta segunda etapa el Estado japonés participó más activamente a través del Tratado de Migración Argentino Japonés (1961), en la planificación y selección de migrantes y también en la compra de terrenos para el establecimiento de colonias.

Desde el punto de vista numérico, el colectivo japonés, resultó insignificante, la migración japonesa creció sostenidamente: en el año 1912 contaba con 350 integrantes; una década más tarde llegaba a los 2.000 y para el año 1940 reunía 7.000 miembros (mujeres y hombres). Con este abrupto crecimiento comenzaron a formarse gran cantidad de asociaciones que nucleaban a los nipones, surgiendo en primer lugar las asociaciones regionales, seguidas de aquellas de carácter nacional, y más tarde las de carácter profesional, cultural, deportivo, recreativo y sindical (Gómez, 2011, p.6;p.8).

Sin embargo, no fue hasta la participación de Japón en la segunda guerra mundial y su posterior derrota, que los inmigrantes japoneses comenzaron a pensar su futuro en este territorio. Ante la imposibilidad de volver a la tierra natal, los esfuerzos se centraron principalmente en la colectividad “local”, reabriendo las sedes de las asociaciones, reorganizando las escuelas de idioma, adquiriendo terrenos y casas en propiedad, que hasta ese momento arrendaban (Onaha, 2011, p.91).

Durante la década de posguerra, el gobierno japonés intensificó su política emigratoria y firmó Tratados de Migración con varios países latinoamericanos, con la intención de descomprimir la situación de pobreza que éste país vivía, consecuencia de la sobrepoblación debido a la repatriación de miles de soldados y población civil que se hallaban en las colonias japonesas y los territorios ocupados de Asia. Estos tratados marcaron la migración de posguerra que llegaría de Japón a Argentina y aunque los que llegaron por vía directa a través del Tratado de Migración Argentino Japonés de 1961 fueron una pequeña minoría, debe decirse que un gran porcentaje de los migrantes de esta “oleada” formaron parte de la migración planificada por Japón, desde el Ministerio de Relaciones Exteriores hacia varios países latinoamericanos. Los relatos de la mayoría de los inmigrantes de posguerra que se hallan en nuestro país, permiten ver un recorrido previo a la llegada a Argentina. Sus destinos originales habían sido la República Dominicana, Bolivia, Paraguay o Brasil (ibíd., 2011).

En relación a los Acuerdos de Migración que el gobierno de Japón realizó con los gobiernos latinoamericanos, éstos consistían en el acuerdo del arribo de inmigrantes japoneses para trabajar en las áreas de pesquería, agricultura e industria. Para ello los gobiernos receptores facilitaban el acceso, mediante la concesión de exenciones en pagos de tasas aduaneras y otros impuestos para el inmigrante, sus pertenencias y sus herramientas de trabajo (fueran maquinaria agrícola, casas desmontables, tractores o medios de transporte) y garantizaban el goce de iguales derechos que los nativos de cada país. El Gobierno Japonés, por su parte, realizaba la selección de los inmigrantes y se comprometía a prepararlos para su adaptación a los destinos designados (Ibíd., 2011).

A propósito del tema que nos convoca, históricamente la floricultura se desarrolló en el país a principios del siglo XX, con la participación de diversas comunidades inmigrantes, particularmente la colectividad italiana y japonesa (Morisigue et al. 2012). **Según datos del Primer Censo Nacional de Floricultura de los años 1938- 1939, cerca de la mitad (49,2%) de los floricultores censados en la Argentina eran de nacionalidad italiana, frente al 4,8% de los floricultores de origen japonés.**

Aguilar Avendaño (2018) sostiene que es innegable el rol protagónico de la colectividad japonesa en los procesos de institucionalización de la floricultura Argentina. Los japoneses llegados a la Argentina en un primer movimiento migratorio, se emplearon en pequeñas actividades comerciales urbanas, especialmente tintorerías y cafeterías en Buenos Aires, mientras que otros trabajaron en el servicio doméstico, como obreros y trabajadores portuarios (Tigner, 1967 en Aguilar Avendaño, 2018, p.30). Una de las actividades domésticas adoptadas por los primeros inmigrantes japoneses, fue el oficio de jardinero; en la medida que aquellos se fueron afianzando y especializando en su oficio, incorporaron la producción de plantines florales para abastecer las siembras y renovaciones de los jardines a su cuidado (Aguilar Avendaño, 2018, p.31).

La institucionalización del mercado de flores constituyó una de las primeras acciones colectivas de organización de los participantes de esta actividad productiva.

Los primeros horticultores japoneses vendían sus flores dentro de sus propias parcelas y hasta mediados de la década de 1920, no existió un mercado organizado para esta actividad; por ende, aquellos productores pioneros transportaban por ferrocarril las flores recién cortadas, recorriendo las distintas florerías de la Ciudad de Buenos Aires (Morisigue 2012, en Aguilar Avendaño, 2018, p.31).

La función que cumplieron las cooperativas, escuelas de idioma y clubes de la comunidad de inmigrantes japoneses generaron una sinergia positiva que impactaron en la pertenencia de los inmigrantes al sector.

En el año 1940 se fundó la Cooperativa Argentina de Floricultores (CAF), conformada por treinta y dos floricultores de origen japonés. Reconocida a nivel nacional e internacional, representa a los floricultores argentinos organizados que producen y comercializan sus productos, en un medio competitivo y para un consumidor exigente.

En la actualidad brinda servicios a más de 2.000 asociados, su sede central es el Mercado de Buenos Aires quien constituye el centro de comercialización de flores más importante del país y una sucursal en la Delegación El Peligro.

Además posee tres proveedurías donde sus asociados pueden adquirir insumos para la actividad, ubicadas en el mercado de Buenos Aires, Escobar y Colonia La Plata.

Por otro lado en el año 1998, luego de consensuar y fijar objetivos económicos comunes, se fundó en el Partido de La Plata la Cooperativa MERCOFLOR Ltda., compuesta mayoritariamente por productores japoneses y descendientes de japoneses. Su creación responde a dar respuesta al contexto económico por el que atravesaba el país, donde la inflación, los costos de comercialización como el flete, los derechos de ventas o las comisiones, “afectaban en una porción significativa al productory generó que nos uniéramos para generar un espacio de comercialización ubicada en el centro de producción” Yuca actualment posee 150 socios y 250 productores que comercializan en el mercado. Esta cooperativa es un desprendimiento de la CAF, de hecho muchos pertenecen a ambas cooperativas. Los fundadores-socios del MERCOFLOR centraron su atención en las innovaciones tecnológicas, costos de producción, comercialización y exportación.

En la actualidad, casi la totalidad de la producción de flores de corte se comercializa a través estas dos cooperativas florícolas: la Cooperativa Argentina de Floricultores (CAF)⁴² y el MERCOFLOR Ltda.

Las cooperativas fueron y son actualmente actores clave en la organización de la comercialización, la difusión de los adelantos tecnológicos y en la capacitación de sus asociados, entre algunas funciones.

⁴² La casa central se emplaza en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y una sede en el Partido de La Plata.

Los clubes sociales, deportivos y culturales, forman parte del entramado identitario de la comunidad en pos del sostenimiento y cohesión de los inmigrantes y descendientes de japoneses tanto en el país como en la zona de estudio⁴³.

La comunidad Japonesa en La Plata

La presencia de inmigrantes japoneses en la zona de estudio es relativamente reciente en el tiempo, hablamos de la década del '60 del siglo XX.

Sin embargo tenemos que comenzar por analizar el tema de la colonización agrícola que toma especial relevancia hacia el año 1940 con la creación del Consejo Agrario Nacional (CAN) y posteriormente en el año 1948 cuando se incorpora el Banco de la Nación Argentina (BNA) entidad que se ocuparía de las tareas colonizadoras (León y Rossi, 2006 en De Marco, 2016, p144).

A lo largo de los años, los diferentes gobernadores que se sucedieron en la Provincia de Buenos Aires (Domingo A. Mercante: 1946-1952; Carlos V. Aloe: 1952-1955; Oscar Allende: 1958-1962), pusieron especial interés en el tema de la colonización; trabajaron en la democratización en el acceso a la propiedad rural, crearon colonias en terrenos ya comprados o incluso utilizaron la expropiación como modo de adquisición (De Marco, 2016, p.145).

En 1953, por iniciativa de la Embajada Japonesa, se creó la Cooperativa para la Colonización Argentina Ltda. (ATAKU), el objetivo era asistir integralmente a los japoneses que desearan establecerse en colonias agrícolas, brindando ayuda sobre las cuestiones legales de ingreso al país, orientación en la elección de los lugares de instalación y trabajo, mientras se les brindaba un marco de referencia para facilitar el arraigo. En 1954 se creó la Federación Japonesa de Asociaciones de Emigrantes y en 1963 se estableció en Argentina el Servicio de Emigración del Japón (reinaugurado en 1974 como JICA) (Cafiero y Cerono, 2013:22 en De Marco, 2016, p.146).

Durante esta década las iniciativas encontraron un contexto propicio, ya que en 1961 el presidente Frondizi firmó un acuerdo que expresaba la preferencia que

⁴³ En capítulos posteriores se ampliará el rol de las cooperativas y de los clubes sociales y culturales en la reproducción de la actividad.

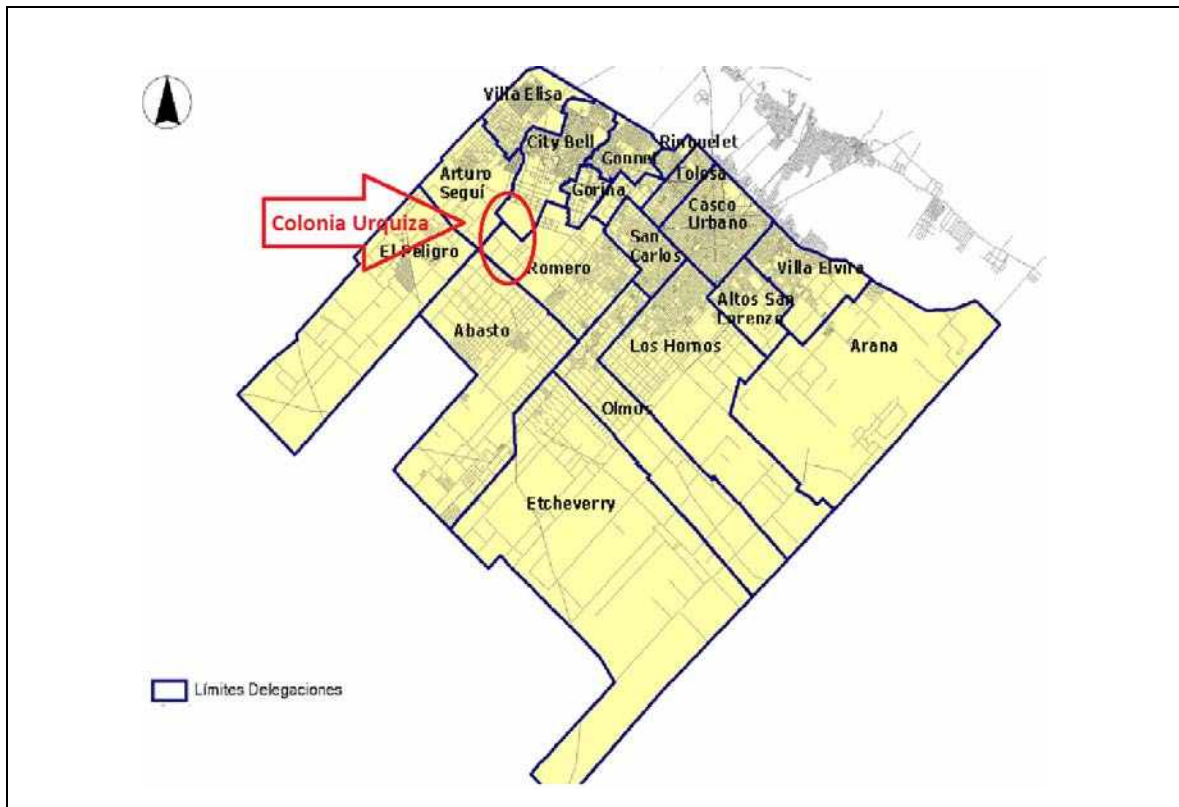
se daría a la recepción de inmigrantes con destino a tareas agrícolas (ibíd.: 2016).

La zona que actualmente ocupa la colonia Justo José Urquiza, conocida comúnmente como colonia Urquiza y corazón de la floricultura del Partido de La Plata, estuvo primeramente ocupada por inmigrantes terratenientes europeos: italianos, holandeses e ingleses entre los principales y posteriormente por japoneses.

Ante la inminencia de la Ley de Nacionalización de grandes latifundios (expropiación de territorios en 1948) durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón, estos terratenientes decidieron venderles sus tierras o gran parte de las mismas a sus puesteros o inquilinos. Las tierras que no llegaron a vender, que quedaron como saldo, las entregaron al gobierno, quien pasó a administrarlas a través de Asuntos Agrarios de la Nación, para luego ser repartidas en forma de “Colonización”; surgiendo así un proyecto de colonización vinculado a la agricultura (Cafiero, et al, 2003:2).

En el año 1954, el BNA compró unos terrenos al propietario John May para convertirlos en una colonia agrícola que fue bautizada como Capitán Justo José de Urquiza (Ver mapa N°2). La misma se ubicó en la zona rural de la localidad de Melchor Romero (partido de La Plata), y se dividió en nueve fracciones con parcelas entre 4 a 13 hectáreas (*Decreto-Ley provincial No 10.024/83*). Fue un proyecto oficial congruente con el interés de hacer productivas tierras rurales periurbanas, motivo por el que se impulsó su perfil hortícola, aunque con resultados parciales (De Marco, 2016, p.153).

Mapa N°3: Actuales delegaciones del Partido de La Plata.



Elaboración propia sobre la base de cartografía de la Municipalidad de La Plata

En 1960 un grupo de japoneses recorren la zona de Colonia Urquiza y entablan negociaciones con el Gobierno Argentino para llegar a concretar un proyecto de establecer una colonia de japoneses avalado por su gobierno.

La forma de ocupación del suelo corresponde por tanto a planes de colonización pública y privada. No todas las familias japonesas adquirieron sus lotes dentro de la colonia, sino de forma particular en zonas próximas con el apoyo financiero de entidades japonesas como la Agencia de Cooperación Internacional de Japón, JICA.

Según Cafiero y Cerono (2013) se pueden identificar la procedencia de tres corrientes de inmigrantes japoneses a la Colonia Urquiza:

La primera es la que se relaciona con los que vinieron directamente desde Japón, que intervinieron en el proyecto de estudiantes selectos que viajaron a California, Estados Unidos, para aprender o perfeccionarse sobre las técnicas

de agricultura y que el gobierno japonés les propuso emigrar hacia la Argentina.

La segunda se relaciona con los que vinieron de otras zonas de la República Argentina y que llegaron al lugar, en la década del 1960, por contrato con el gobierno argentino, en su mayoría jóvenes solteros que se habían instalado temporalmente en distintas zonas propuestas.

La tercera proveniente de la República de Bolivia y República del Paraguay y fueron contratados como empleados de otros japoneses hasta obtener el dinero necesario para independizarse y acceder a la compra del terreno. El 90 por ciento de la población que vive actualmente en la Colonia lo hizo de esta manera.

Hacia el año 1961, se habían instalado 25 familias en lotes no menores a 4 hectáreas cada uno, en el año 1963 se suman 15 familias más.

En cuanto al origen de procedencia de los miembros de la Colonia se pudo establecer que hay un gran porcentaje de la Isla de Kyushu, en especial de las provincias de Kagoshima y Kumamoto; de la Isla de Shikoku, de la provincia de Kochi, que presenta una particularidad muy especial ya que debido a la pobreza reinante luego de la Segunda Guerra Mundial **el pueblo entero migró hacia la República del Paraguay y luego a la República Argentina** (Cafiero; Cerono: 2003).

En 1971 se funda la colonia "**El Pato**" en el partido de Berazategui, lindante con el partido de La Plata, a escasos kilómetros de Colonia Urquiza con 13 familias, en 137 has. Y en el partido de La Plata propiamente dicho hacia el año 1975 se funda la colonia "**La Plata, El Peligro**" con 47 familias, en 120 has; le sigue en 1979 la fundación de la colonia "**El Pato N°2**" con 11 familias en 37 has y por último en 1987 la fundación de la colonia "**La Plata N°2**" con 32 familias.

En la actualidad, la comunidad sigue desarrollando estrategias grupales para el sostenimiento de su cultura. En el área de estudio se encuentran cinco clubes sociales pertenecientes a las comunidades japonesas, ubicados en Las Banderitas, Santa Mónica, El Peligro, Colonia La Plata y Colonia Urquiza (en

este último funciona la escuela unificada). El gobierno de Japón fue quien subsidió la totalidad de la construcción de dichos clubes. Estas entidades mantienen encuentros periódicos con asociaciones japonesas de la región metropolitana y desarrollan una actividad cultural y deportiva intensa, con la participación de productores e hijos de productores florícolas.

A su vez, forman parte de la Federación Argentina de Agrupaciones, institución que hace la conexión con el gobierno argentino, o con la embajada japonesa.

Además integran otra agrupación japonesa, JANA, que se encarga de organizar eventos deportivos y culturales, de capacitar a los profesores para la enseñanza de la lengua japonesa y de armar los planes de estudios, por nombrar algunos de los servicios que brinda.

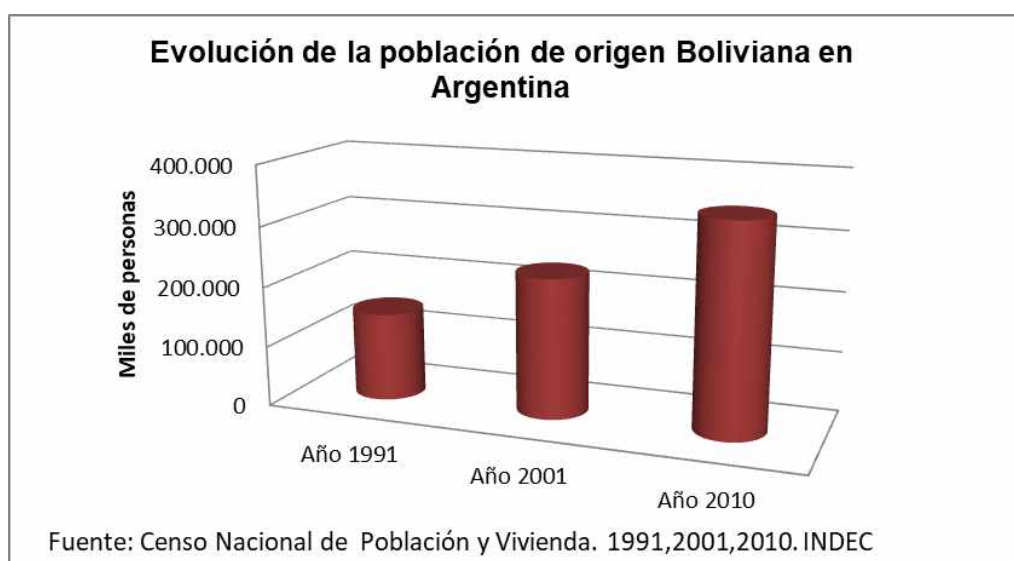
5.5. La comunidad boliviana en la región y su relación con la floricultura.

Como tercer grupo de inmigrantes para el estudio de la floricultura platense, debemos hacer referencia al colectivo boliviano. Si bien no es el grupo migrante más dominante en este sector, ha tomado relevancia en los últimos años, principalmente luego de la crisis del 2001.

La comunidad boliviana en la Argentina.

Según el último Censo Nacional de Población y Vivienda 2010 (INDEC) denota una cantidad de 345.000 bolivianos en el país, con una tendencia creciente y sostenida registrada en los últimos censos nacionales de 1991, 2001 y 2010 (Ver Gráfico N°9). En esta línea, un informe de la Organización Internacional para las Migraciones en Argentina detalla que el 68,2% se concentran entre el AMBA y la región pampeana y un 14,4% en el Noroeste. Por otro lado, se evalúa que el número real es superior al registrado formalmente; Sassone y Cortés (2014) estiman que se encuentran más de un millón de bolivianos si se considera a los migrantes no registrados.

Gráfico N°9



Para contextualizar esta inmigración en Argentina, se recuperaron trabajos de Sassone (2009a), Sassone y Costéz (2014) y Benencia y Quaranta (2009).

Sassone (2009a) distingue tres modelos migratorios que se suceden: migración fronteriza, migración regional y migración transnacional, cada uno de ellos con sus respectivas subetapas.

La migración fronteriza: se inicia hacia fines del siglo XIX y se extiende hasta 1960; responde a la demanda estacional de mano de obra masculina para las cosechas agrícolas en el Norte argentino, los bolivianos llegan procedentes de las áreas rurales y se emplean como trabajadores de temporada o “braceros” en la zafra de caña de azúcar y hacia al final de esta etapa los bolivianos empiezan a complementar sus actividades con las labores agrícolas en las fincas tabacaleras.

A partir de la década de 1950, cesan los flujos europeos y se incrementan los de bolivianos, chilenos y paraguayos. Estos migrantes comienzan a llegar a Buenos Aires y su área metropolitana para trabajar en el sector de la construcción y en los servicios como mano de obra asalariada no calificada (Sassone-Costéz, 2014, pp.85).

El modelo migración regional: (1960-1985) se asocia al auge y la expansión de las economías regionales. Se inicia la circulación por el territorio argentino a

causa de la combinación de cosechas entre las áreas de agricultura intensiva en el Noroeste, Cuyo y el norte de la Patagonia. Es un modelo que no está marcado por la fijación residencial, sino por la circulación con retornos anuales a sus lugares de origen. A partir de los años 70, esta migración alcanza la mayor difusión espacial entre todas las corrientes limítrofes. Los bolivianos empleados en el sector agrícola coordinan (sistemática y organizadamente) tareas estacionales a lo largo del año agrícola con empleos en las ciudades. Se advierte la tendencia a la fijación residencial en áreas urbanas. Las economías regionales extra pampeanas demandan trabajadores de temporada y se observa su activa presencia en la horticultura en los cinturones verdes de las áreas periurbanas de la región pampeana como también en valles de regadío, como es el caso de valle inferior del río Chubut. Se activan las redes migratorias entre familiares y paisanos. Las familias ya son protagonistas de la migración y residen en áreas urbanas, con frecuencia en villas miseria en áreas urbanas y rurales del país (Ibíd., 2014).

El modelo de migración transnacional (1986-2010): se relaciona con los cambios políticos y económicos mundiales; con la globalización y las nuevas democracias en América Latina; la migración boliviana se ajusta al nuevo modelo de las migraciones globales. Inician nuevas cadenas migratorias, muchas veces nacidas de la decisión de las mujeres y esa dispersión de destinos y de los miembros de una familia potencian los recursos de la migración (entendidos como la capacidad de ahorro para sustentar proyectos familiares en el origen).

Sus rasgos dominantes en relación a la distribución en Argentina son: a) dos terceras partes de la migración boliviana habita en el Área Metropolitana de Buenos Aires y va en aumento, b) alta difusión en áreas urbanas y áreas rurales en todo el territorio argentino, c) formación de barrios –enclaves bolivianos–. Se evidencia el protagonismo de la mujer boliviana en la economía productiva y reproductiva.

En cuanto a la inserción laboral, estos migrantes se emplean como trabajadores asalariados, cuentapropistas y algunos se han convertido en

empresarios. Esta migración se desenvuelve dentro de los circuitos de la economía informal y la precarización laboral.

Este modelo de migración transnacional demuestra la emergencia de nuevas configuraciones socios territoriales. Las diferentes áreas de asentamiento, cada vez más numerosas, se distinguen por la concentración espacial de familias bolivianas. La inserción es selectiva según nichos económicos: la construcción, la industria textil, la horticultura, el comercio como ferias y verdulerías, además de cantidad de actividades destinadas a las demandas de consumo de la misma colectividad. Por su parte, en las economías agrícolas desde hace más de 20 años se ha consolidado el desarrollo de la horticultura, con el manejo de todo el circuito económico desde la producción hasta la comercialización minorista, pasando también por los mercados mayoristas.

En relación al aumento de migrantes limítrofes en el área metropolitana de Buenos Aires, Benencia y Quaranta (2009) nos hablan de los fenómenos migratorios asociado a la perspectiva conceptual de la sociología económica. Nos señalan la centralidad de las redes sociales en la explicación de las migraciones laborales dado que da cuenta de su relevancia en el traslado, la instalación en el lugar de destino, la obtención de empleo, entre otros.

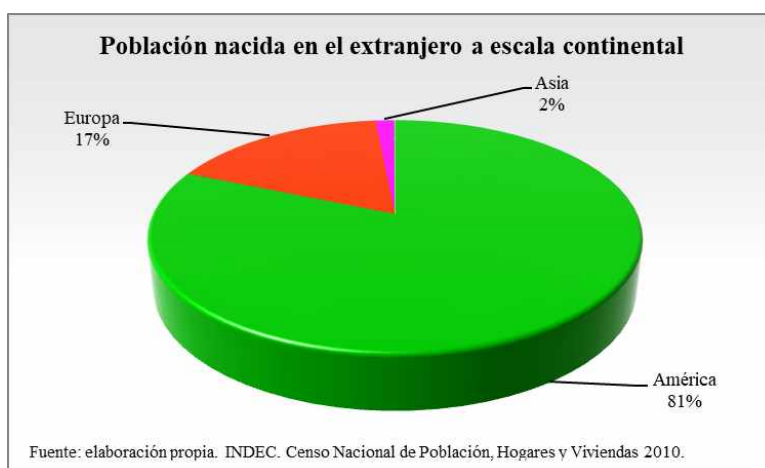
Agregan que la relación entre los fenómenos migratorios y laborales puede llegar a generar mercados de trabajos transnacionalizados. Estos espacios imbrican las realidades de sus sociedades de origen y de destino de los trabajadores migrantes y dan lugar a nuevos escenarios que contienen e hibridizan prácticas, normas, relaciones e instituciones sociales procedentes de ambos espacios, estos escenarios estructuran las trayectorias migratorias y laborales de estos trabajadores (ibíd., 2009).

Por otro lado cabe destacar el estudio realizado por Benencia (1997) que trata sobre los procesos de movilidad social experimentados por familias bolivianas en la periferia bonaerense. Este estudio profundiza la idea de **escalera boliviana**, la misma indicaría que la trayectoria del migrante boliviano que se inserta en tareas agrícolas en la provincia de Buenos Aires estaría conformada por las siguientes etapas: a) peón agrícola; b) medianero agrícola; c) quintero arrendatario y por último, d) quintero propietario.

La comunidad Boliviana en La Plata

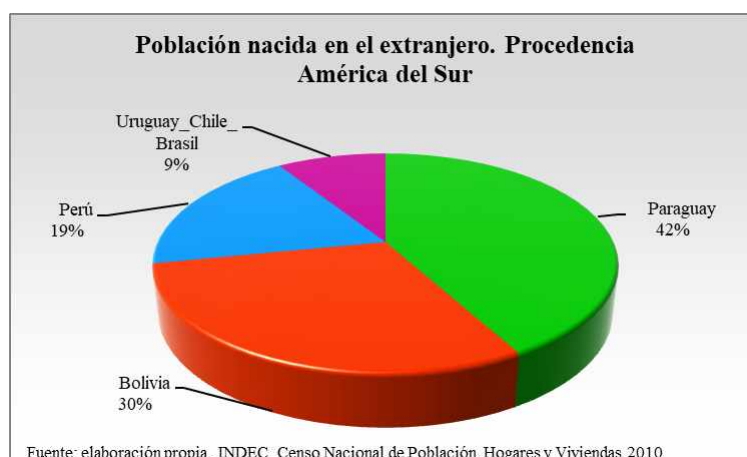
Según datos del Censo de Población, Hogares y Vivienda 2010 para todo el partido la población nacida en el extranjero representaba casi un 7% de la población total. Si diferenciamos por procedencia según continente, como observamos en la Gráfico N° 10, el 81% proviene de América.

Gráfico N°10



Al analizar por países de América del Sur apreciamos el peso que tienen las comunidades nacidas en Paraguay y Bolivia comparados con los demás países de la región como se muestra en el Gráfico N°11, donde el 72% corresponden a dichas comunidades.

Gráfico N°11



En sintonía con lo que se mostró en el apartado anterior, en nuestra área de estudio el modelo de migración transnacional demuestra la emergencia de nuevas configuraciones socioterritoriales. Podemos graficarlo a través de lo que mostramos al inicio del presente capítulo en el Mapa N°1, que representa a nivel de radio censal la cantidad de personas nacidas en el extranjero⁴⁴ hacia el año 2010; allí podemos apreciar el porcentaje de población extranjera presente en los radios censales donde se realizan actividades primarias. Allí identificamos radios que poseen hasta un 40% de población migrante.

Por otro lado, señalamos que el desarrollo de la horticultura “a cielo abierto”, fue un proceso protagonizado por los italianos oriundos y descendientes de la gran migración de comienzos de siglo XX y que hacia fines de la década de 1970, la actividad presentaba altibajos que la impulsan a consolidar un nuevo proceso hortícola y florícola, caracterizado por el traspaso de tierras por arrendamiento, mediería o alquiler a trabajadores y familias migrantes de países limítrofes, que le asignaron a esta periferia un nuevo protagonismo regional.

Por otro lado, en relación a la de tenencia de la tierra, planteamos que en la actualidad, se estima que, unas seis mil hectáreas existentes en el cordón productivo platense, son administradas en un 85% por bolivianos mediante arriendos, mediería o en propiedad; y en la actualidad son más de 5000ha bajo cubierta (Miranda, 2018, p.75) que predominan en La Plata.

La presencia de migrantes bolivianos en la producción de flores de corte la podemos asociar al impacto que generó la recesión del *Plan de Convertibilidad*, año 1998. A partir de este año el *Plan de Convertibilidad* ingresó en una fase recesiva (aumento de la transferencia de capitales al exterior; caída de la actividad económica, de la recaudación y del financiamiento externo, con los consiguientes efectos en el financiamiento de las políticas públicas; aumento de las contradicciones y conflictos entre los

⁴⁴ Si bien no se discrimina por nacionalidad, en los trabajos de campos encontramos que son mayoritariamente de nacionalidad boliviana.

sectores del bloque dominante; incremento de los conflictos sociales), que culminó con una crisis final en diciembre de 2001⁴⁵.

Los profundos cambios acaecidos en la economía nacional a inicios del 2002 generaron en el sector estudiado un nuevo escenario. La pérdida de la convertibilidad y fuerte devaluación del peso son sin duda las variables más significativas. Dado que la mayoría de los insumos antes de 2001 eran importados, los productores necesariamente tuvieron que buscar alternativas para seguir produciendo.

A partir de ese año se evidencia en el sector florícola la inserción de inmigrantes de la comunidad boliviana: algunos de ellos comenzaron como peones en las explotaciones florícolas y luego de aprender el oficio arrendaron tierras y se dedicaron a la actividad. Otros se independizaron luego de la crisis de 2001: sus empleadores no pudieron sostener el costo de producción y tuvieron, en muchos casos, que reducir la mano de obra. Sin embargo, es interesante destacar que mayoritariamente se vuelcan más hacia el sector hortícola.

Reflexiones finales del capítulo

Presentamos hasta aquí el surgimiento histórico de la actividad en el país y la región poniendo foco en las comunidades de migrantes como parte responsable del surgimiento de la floricultura en el área de estudio.

Tanto la comunidad portuguesa tras sucesivas oleadas migratorias y la japonesa mediante planes de colonización pública y privada fueron apropiándose paulatinamente de diferentes espacios, fundando una impronta identitaria en cada uno de ellos.

Y en este sentido percibimos al territorio como un espacio controlado por un determinado poder; donde las comunidades de migrantes se apropian de ese espacio desde una perspectiva cultural o simbólico-cultural.

⁴⁵ El fuerte cuestionamiento a la representatividad y la caída del gobierno nacional llevó a los partidos políticos mayoritarios a pactar una salida provisoria a la crisis institucional y acordar medidas de política económica: pesificación, devaluación y cesación de pagos, que marcaron el fin de la convertibilidad.

Visualizamos en palabras de Haesbaert (2004) un “territorio” concebido como un espacio de lucha, contradicción y apropiación, de conformación de subjetividades, lleno de significados culturales y memoria.

Retomamos el concepto de **territorio como una categoría espesa** de Porto Gonçalves (2002) que presupone un espacio geográfico que es apropiado y ese proceso de apropiación (territorialización) implica identidades (territorialidades) que son dinámicas y cambiantes, materializando en cada momento un determinado orden, una determinada configuración territorial, una topología social.

Precisamente la apropiación por parte de las diferentes comunidades de migrantes es algo que se despliega en nuestra zona de estudio como bien lo hemos mostrado en los apartados anteriores dado que, que son comunidades que se apropian, se territorializan, construyen territorialidades y crean estrategias de reproducción económicas, culturales, sociales y simbólicas para sostener la actividad florícola en el partido como veremos en capítulos más adelante.

Y si bien Borges (2006), nos habla de **nichos económicos étnicos** para referirse a actividad a la florícola desarrollada por los inmigrantes portugueses en Villa Elisa, delegación actual del Partido de La Plata, creemos que es la categoría de **lugar** la que mejor se adapta para referenciar estos nichos económicos étnicos. El lugar como plantea Tuan (1974) que alude a los sentimientos de pertenencia, de arraigo, de vecindad, de identificación. Se refiere al conjunto de relaciones emotivas y afectivas que unen al hombre con un determinado lugar, siendo este su vivienda, su barrio, su pueblo o la ciudad que habita.

El lugar como fragmento del espacio geográfico, dice Nogué (2018) imbuido de significado, emociones, sentimientos. Su materialidad tangible será teñida, bañadas de elementos inmateriales e intangibles que convierten a cada lugar como algo único e intransferible, lo que da como resultado un particular *genius loci*, *esprit du lieu*, si se quiere, sentido de lugar.

El lugar como concepto nos ancla escalarmente a los espacios de pertenencia, de arraigo, de vecindad, de identificación de las comunidades de migrantes que desarrollan una actividad primaria como el caso que nos ocupa.

Por último retomando a Massey (2012) coincidimos que cada lugar puede verse como un punto particular y único en su intersección. Es, verdaderamente un punto de encuentro. Entonces, en vez de pensar los lugares, como áreas contenidas, dentro de unos límites podemos imaginarlos como momentos articulados en redes de relaciones e interpretaciones sociales en los que una gran proporción de estas relaciones, experiencias e interpretaciones están construidas a una escala mucho mayor que la que define el sitio mismo. Y a su vez esto permite un sentido del lugar extrovertido, que incluye una conciencia de sus vínculos con todo el mundo y que integra de una manera positiva lo global y lo local.

A modo de cierre se podrían pensar los *lugares* como espacios donde se materializan las diversas territorialidades. Es interesante mencionar que en nuestro territorio en estudio, cada comunidad migrante establece mecanismos y medios para reproducirse, a veces formando distintas territorialidades donde cada una puede considerarse independiente.

Sin acabar la discusión, tomamos algunos de los planteos precedentes, los cuales nos ayudarán a comprender nuestro espacio periurbano; espacio apropiado por comunidades migrantes. El lugar concebido por relaciones culturales cargados de significados. El lugar como centro de significado, de identificación personal y foco de vinculación emocional.

En relación a todo lo expuesto, en el capítulo N°8 se desarrollan las estrategias de reproducción de la actividad florícola, allí retomamos las diferentes mediaciones espaciales que establecen las comunidades migrante con nuestra área de estudio.

Capítulo 6: La floricultura comercial en el País, Región y en el Partido de La Plata. Números que nos acercan a la realidad



INTRODUCCIÓN

Como vimos en el capítulo anterior, la floricultura comercial en Argentina comenzó a principios del siglo XX de la mano de inmigrantes japoneses, alemanes y portugueses, que se volcaron a producir en la zona norte del Gran Buenos Aires, plantas en macetas y a partir de la década del 30 lo extienden a la producción de flores de corte.

Hasta la década del setenta la floricultura Argentina era la más desarrollada de Latinoamérica, pero la falta de políticas oficiales, la inadecuada gestión y la falta de ajuste de la producción al nuevo contexto mundial han limitado su desarrollo (Morisigue et al., 2012, p.36).

Indagar sobre las estadísticas oficiales del sector ha sido todo un desafío por la falta de sistematicidad y homogeneidad. En las últimas tres décadas se han desarrollado en nuestro país, cuatro censos nacionales agropecuarios en los años 1988, 2002, 2008 y 2018.

Los dos primeros son censos que han tenido un respaldo científico y gubernamental, cuyas cifras fueron susceptibles de difundir. El censo del año 2008, según las autoridades del INDEC, presenta inconsistencias graves, los datos recolectados fueron insuficientes y no es comparable con censos anteriores (apenas se logró censar una superficie de 155,4 millones de hectáreas, 19,4 millones de hectáreas menos que la registrada en el Censo Agropecuario realizado en 2002).

Por último, el CNA 2018, a principios del año 2021 se comenzaron publicar datos preliminares y globales del mismo y en el mes de septiembre se presentaron los datos definitivos.

Por lo tanto, luego de sortear metodológicamente los inconvenientes precedentemente planteados, se propone en el presente Capítulo, en primer lugar, enmarcar la actividad florícola platense en el contexto internacional, nacional y regional para posteriormente presentar la actividad en el área de estudio.

6.1. La floricultura en sus diferentes escalas

6.1.1. El contexto mundial

El comercio de flores de corte es una industria importante tanto para los países desarrollados como subdesarrollados, cuyo valor global de la producción estimado hacia el año 2016 era de 55 mil millones de dólares (mdd) a nivel mundial. Los viveros de árboles (producción de árboles, arbustos y otras plantas) aportaron cerca de 35 mil millones de dólares mdd ese mismo año (Cárdenas, 2016, p.1).

El Mapa Mundial de la Floricultura 2016 del Rabobank, publicado en colaboración con Royal Flora Holland, destaca tendencias globales clave en el sector de la floricultura internacional. Observa que Colombia, Kenia, Ecuador y Etiopía (el llamado grupo de los 4 del Ecuador) han superado la cuota de Países Bajos durante el año 2015 y ahora representan el 44 por ciento de las exportaciones mundiales de flores de corte (op. cit 2016).

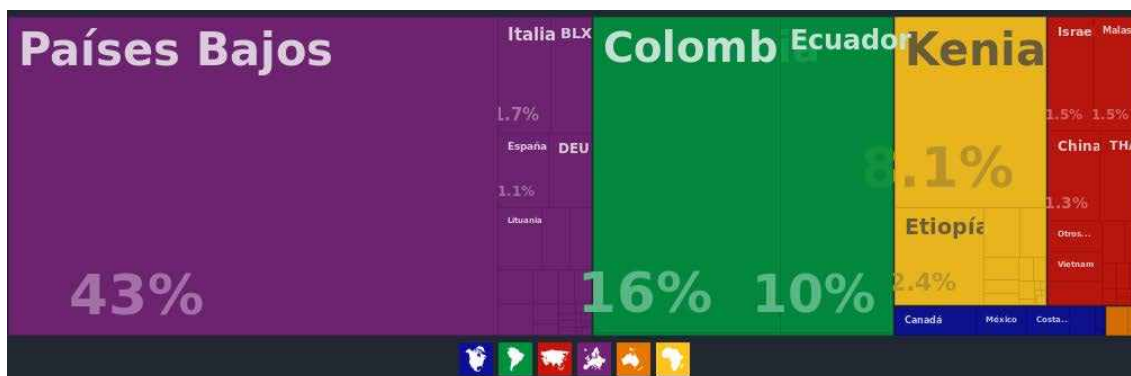
A nivel global, Países Bajos es el principal productor mundial de Flores, exportando el 43% del total mundial; le sigue Colombia con el 16% de las exportaciones y Ecuador se constituye en el tercer mayor exportador, con una participación del 10%, del total global. Estos 3 actores representan cerca del 70% de las exportaciones mundiales de flores de corte (Ver Gráfico N°12).

En relación a Países bajos, en la actualidad, las provincias de Holanda Norte y Sur, aportan el 49% de la producción de flores de corte del país, con 4.380 hectáreas productivas (tanto bajo cubiertas como en cielo abierto).

México y Costa Rica son los otros países latinoamericanos que aparecen en el top 20 de principales exportadores de este producto. (Víctor Zabala A, Ekos 2019). Otro aspecto para destacar, es que Colombia avanza con pasos firmes y se ha convertido en el líder en el uso de fletes marítimos para flores de corte. Se hace necesario señalar que Argentina no aparece en el ranking internacional de países productores de flores exportables; sí mostraremos más

adelante la importancia que posee la Provincia de Buenos Aires y principalmente el partido en estudio en el contexto nacional.

Gráfico N°12: Participación de los países exportadores de Flores y capullos, cortados para ramos o adornos, frescos, secos, blanqueados, teñidos, impregnados o preparados de otra forma



Fuente: The Observatory of Economic Complexity. 2017

En relación a las importaciones, Estados Unidos es el mayor mercado de importación de flores de corte del mundo. (Ver Gráfico N°13). Le sigue en importancia Alemania, Reino Unido, Países Bajos y Rusia.

Gráfico N°13: Participación de los países importadores de Flores y capullos, cortados para ramos o adornos, frescos, secos, blanqueados, teñidos, impregnados o preparados de otra forma



Fuente: The Observatory of Economic Complexity. 2017

Con respecto a las importaciones globales de flores es interesante comentar que, hasta el año 2013, la participación de Rusia en las importaciones de flores fue fuertemente en aumento, pero desde la crisis económica y política en esta nación en el año 2015, las mismas han ido en disminución. Además, el origen de los flujos de comercio hacia Rusia ha cambiado. Ecuador, Kenia e Italia han aumentado su cuota de mercado en las importaciones de flores de corte de Rusia, en detrimento de los Países Bajos.

6.1.2. El contexto nacional

La república Argentina hacia el año 2016, según un relevamiento efectuado por la Asociación Argentina de Floricultores y Viveristas, es un sector que aporta más de 30 mil puestos de trabajo. Abarca 2 mil productores primarios, 9 mercados mayoristas, y más de 3.500 puestos minoristas de venta entre florerías y viveros de atención al público. Además, se suman oficios y profesiones de diseño que están ligados a la producción florícola y al consumo de flores como paisajistas, jardineros, parquistas, planificadores del paisaje y profesionales de arte floral (Morisigue, 2020, p.1).

A su vez en palabras de Pablo Irie, presidente de la Asociación Argentina de Floricultores y Viveristas, la producción de plantas y flores motoriza el empleo en una importante cantidad de pymes, micro pymes y unipersonales de insumos como fábricas de polietileno, media sombra, estructuras metálicas, fábricas de macetas, producción de sustratos, fertilizantes, cuidado fitosanitario en laboratorios y maquinarias.

Se estima que toda la cadena de valor de la actividad genera 100.000 puestos de trabajo.

Según estimaciones de esta misma entidad, el sector factura 880 millones de dólares anuales.

Argentina a pesar de tener casi un siglo de producción comercial, la misma se encuentra escasamente diversificada, lo que atenta tanto en contra del crecimiento del mercado interno como el externo. En el mercado local,

predominan poco más de 30 especies de flores de corte, cuando en el mundo hay más de 100. Hacia el interior del país se cultivan en total 20 especies, de las cuales crisantemo y clavel son las principales. La producción de follaje de corte, flores tropicales y bulbosas, en la Argentina, es casi inexistente por lo que estas especies constituyen una gran posibilidad de diversificación de la producción. Esto podría potenciar el mercado local y a mediano plazo ser una alternativa de exportación considerando que son productos de gran demanda internacional (Morisigue et al, 2012, p.14).

A partir de la información de SENASA 2014, podemos analizar la inserción argentina en el mercado internacional, (ver Gráficos N°14 y N°15), de flores y ornamentales: representa menos del 1% del total en las exportaciones dentro de los productos de origen vegetal, y algo más representativas son las importaciones que alcanzan el 2%.

Gráfico N°14

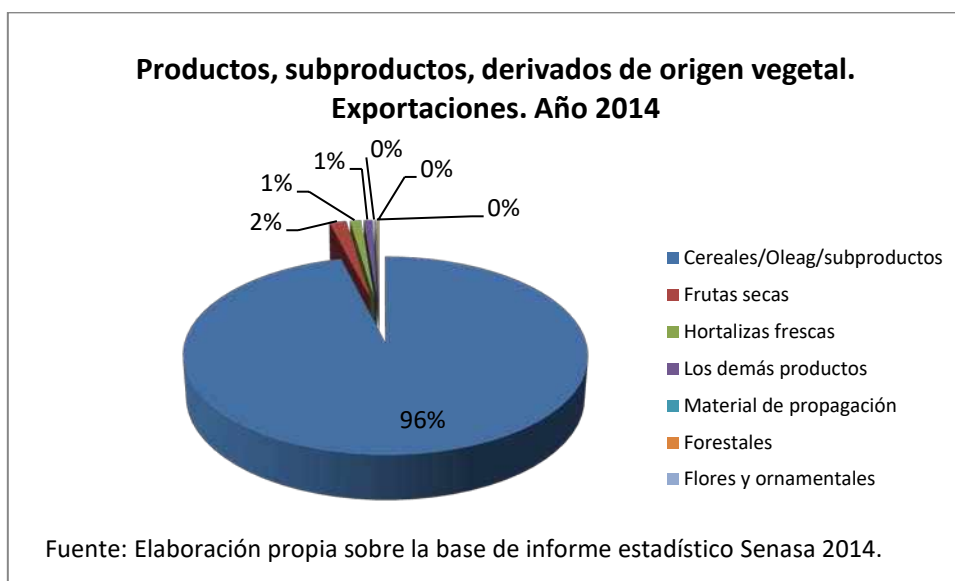
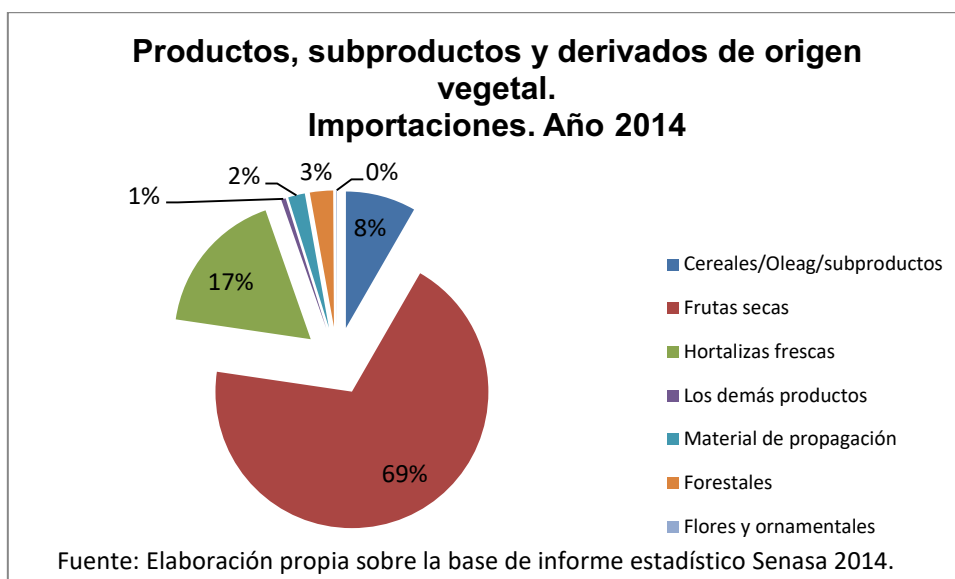


Gráfico N°15



Si bien los gráficos ilustran el bajísimo porcentaje de exportaciones de flores y ornamentales, no tenemos que perder el contexto que compite con las exportaciones de cereales y oleaginosas.

En relación a las exportaciones, informantes claves del sector, han comentado la dificultad de afrontar una cadena muy exigente en las normas a cumplir para llevar a cabo una exportación sostenible. Los controles fitosanitarios, el mantenimiento de la cadena de frío, el transporte y el volumen de stock son las barreras más significativas a la hora de instalar nuestra producción en el exterior. Potencialmente podría ser un muy buen nicho de venta para la contra estación en el hemisferio norte. Así sucede, en parte, con las importaciones de algunas especies faltantes en épocas invernales en nuestro país.

Hasta aquí se presenta la baja incidencia de la actividad en el comercio internacional y su casi nula influencia en el mercado mundial. A continuación haremos una revisión de la actividad en el país.

6.1.3. Relevancia de la floricultura en Argentina

Argentina tiene un gran potencial para la producción de flores y plantas ornamentales. Sin embargo, esto requerirá de una decisión tanto del sector productivo (en organización y gestión) como del sector público (en políticas de investigación y desarrollo) (Morisigue et al, 2012, p.15).

Desde el punto de vista del desarrollo tecnológico, la producción local ha incorporado un fuerte paquete tecnológico especialmente en la década del '90. En esa década el contexto económico favoreció la introducción de tecnología como el fertirriego, modelos de invernáculos modernos, producción de plantas en bandejas multiceldas, nuevas variedades de rosas y claveles, entre otras. Muchas de estas tecnologías, requieren aún experimentación y ajuste a las condiciones locales y capacitación de los productores sobre su uso, acompañado de un cambio en la gestión de los establecimientos florícolas. La falta de adaptación y capacitación sobre las nuevas tecnologías ha atentado, entre otras cosas, contra la calidad final de la producción local.

En la Tabla N°9 podemos visualizar las principales zonas productoras de flores y plantas ornamentales de Argentina. En él se podrán identificar especies predominantes en las diferentes zonas provinciales donde se cultivan flores de corte. Es importante señalar que gran parte de las producciones provinciales, exceptuando la provincia de Buenos Aires donde se produce cerca del 50% de las flores del país, el sistema productivo se efectúa a campo.

Tabla N°9: Zonas provinciales con producción de flores de corte y sus especies

Provincia	Zona de producción	Especies
Jujuy	La Quebrada en el centro y los Valles al sur. Zona Ramal	Las especies más producidas son siempreviva, stáctice, crisantemo, godetia, clavel, lágrima y reina margarita. En menor proporción le siguen gypsofila, clavelina de poeta, gladiolo, conejito, alelí, virreina, penacho, fresia, nieve, marimonia, azucena, áster, nardo y rosa.
Salta	Centro de la provincia	Entre las especies de flores de corte que se producen se destaca el clavel, liliium, lisiantus,

		rosa, gypsofila y stálice.
Tucumán	Alrededores de la ciudad capital, zona Centro Sur y zona pedemontana	Rosa y crisantemo bajo invernáculo y en la zona pedemontana la producción a campo de jazmín del Cabo en gran escala, además de viveros de plantas ornamentales.
Corrientes	Noroeste de la provincia	Rosa, gerbera, lilium y lisiantus
Misiones	Montecarlo y alrededores de Posadas	Orquídeas y flores y follajes tropicales
Santa Fe	Alrededores de la ciudad de Rosario y Santa Fe	Crisantemo, clavel, rosa, jazmín a campo, follaje (Asparagus, Eucaliptus), lilium, gypsofila y gerbera
Córdoba	Ciudad de Córdoba y alrededores.	Rosa, crisantemo, clavel y lisiantus.
Mendoza	Alrededor de la ciudad Capital, especialmente en los departamentos de la zona sur y este	Crisantemo, tanto a campo como bajo invernadero. La producción a campo ha sido la tradicional en especies como alelí, áster, gladiolo, caléndula, stasis, narciso, nardo, clavelina, margarita, limonium, siempre viva, gypsofila, godetia y marimonia. La producción bajo cubierta lilium y gerbera
Río Negro	Bariloche	Bulbos de tulipán y lilium
Chubut	Trevelin	Bulbos de tulipán y lilium y peonias
Santa Cruz	Los antiguos	Bulbos de tulipán y lilium
Santa Cruz	Rio Gallegos	Clavel y crisantemo bajo invernáculo
Buenos Aires	La Plata, Berazategui, Escobar, San Pedro y General Pueyrredón	Concentran más de la mitad de producción de flores de corte del país. Gran variedad de producción (la mayor parte bajo cubierta): clavel, crisantemo, gladiolo, jazmín del cabo, rosa, stálice, alelí, gysofila, margaritas, gerberas, lisiantus. Etc.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Morisigue, et al 2012

Simplemente podemos evidenciar la potencialidad de la actividad, sin embargo la magnitud de la misma es exigua si la comparamos con otros países latinoamericanos o los primeros productores mundiales.

6.2. Importancia de la floricultura en la Provincia de Buenos Aires y el partido de La Plata según censos y encuestas oficiales.⁴⁶

6.2.1. La actividad primaria en general

En primer lugar analizaremos la actividad primaria destinada a cultivos en el partido de La Plata según los Censos Nacionales Agropecuarios 1988-2002-2018 para luego centrarnos en la floricultura en particular.

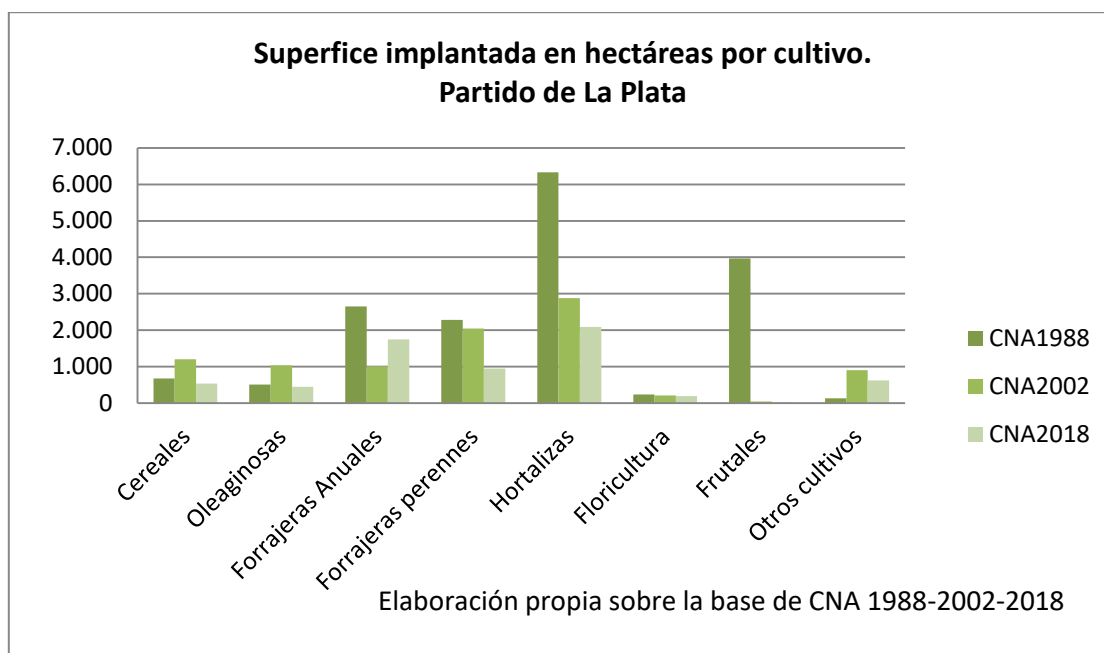
Comenzamos analizando la superficie destinada a cultivos en el Partido de La Plata. Claramente podemos observar que para los cortes temporales, la superficie implantada con hortalizas es la dominante, más allá de la importante reducción en la cantidad de hectáreas cultivadas en el período intercensal 1988-2018 (Ver Gráfico N°16). Dicha disminución responde al impacto que generó la incorporación de nuevas tecnologías, hablamos principalmente del cultivo bajo la modalidad de invernaderos. En relación a la superficie implantada con flores de corte se ha mantenido muy pareja siendo como se señaló precedentemente La Plata el Partido de la provincia de Buenos Aires que concentra la mitad de la producción de flores de corte.

⁴⁶Para este análisis, como iniciativa metodológica, se decidió trabajar con el CNA 1988-2002-2018, para algunas variables susceptibles de comparación; y también con la Encuesta Provincial Hortiflorícola 1990, y Censo provincial Horti-florícola 2005. Paralelamente se tuvo en cuenta la Encuesta florícola del Partido de la Plata, 2012 realizado por Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y un relevamiento a 77 productores florícolas relevado en el año 2000 por Nieto-Palacios y entrevista a informantes claves para la actualidad.

Cabe aclarar que el tratamiento de las variables es dispar en cada una de estas fuentes como también las unidades de medidas (datos brutos y/o porcentajes) por lo que se hace muy difícil su comparación.

Por último señalar que los datos recientes del CNA 2018 aportan muy escasa desagregación de información en relación a la floricultura por lo que se tomaron solo las variables susceptibles de comparación. **Por otro lado, por experiencias empíricas, los datos están subestimados. CNA18 relevó para todo el partido de La Plata 1658 EAPs, cuando solamente quintas hortícolas hay más del doble.**

Grafico N°16



Al analizar las Eaps⁴⁷ por superficie y escalas de extensión, en líneas generales, el 74% de la cantidad de Eaps corresponden a la escala de extensión de menos de 10ha y concentran solo el 8,2% de la superficie de las Eaps lo cual marca un patrón productivo de pequeñas explotaciones. (Ver Gráficos N°17, 18, 19 y 20).

Cabe aclarar que los datos del CNA 1988 y CNA 2002 respecto a estas variables son muy similares, sin embargo para el CNA 2018 los porcentajes representan el 91% de las Eaps con menos de 10ha, que poseen el 8% de las hectáreas totales destinadas a cultivos en el partido estudiado. La tendencia del patrón continúa.

⁴⁷ **EAP:** La explotación agropecuaria es la unidad de organización de la producción, con una superficie no menor a 500m² dentro de los límites de una misma provincia que, independientemente del número de parcelas (terrenos no contiguos) que la integren produce bienes agrícolas, pecuarios o forestales destinados al mercado; tiene una dirección que asume la gestión y los riesgos de la actividad: el productor; utiliza los mismos medios de producción de uso durable y parte de la misma mano de obra en todas las parcelas que la integran.

Gráfico N°17

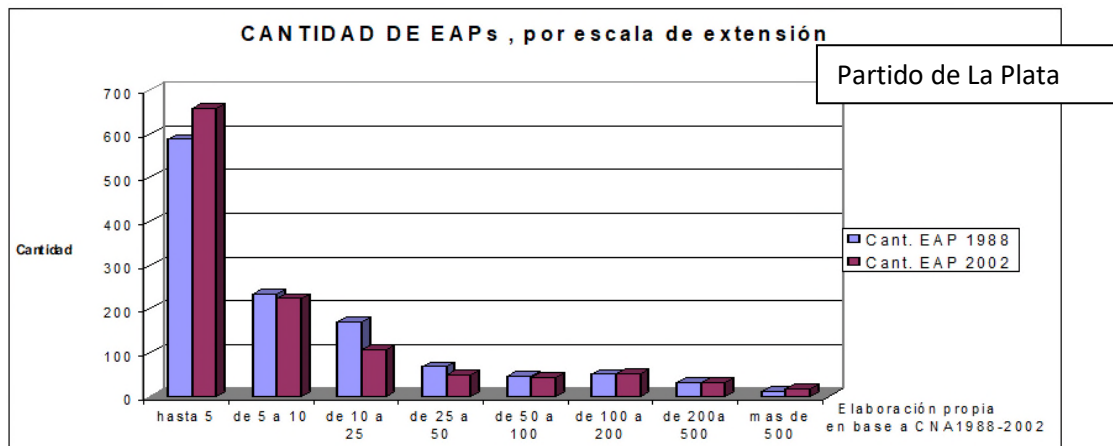


Gráfico N°18

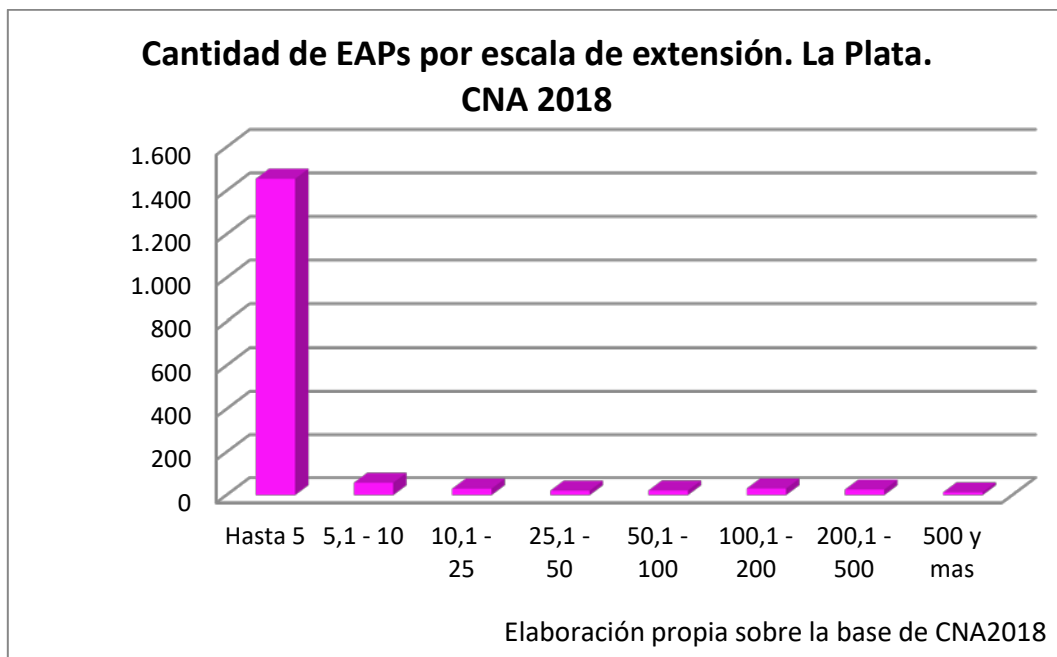


Gráfico N°19

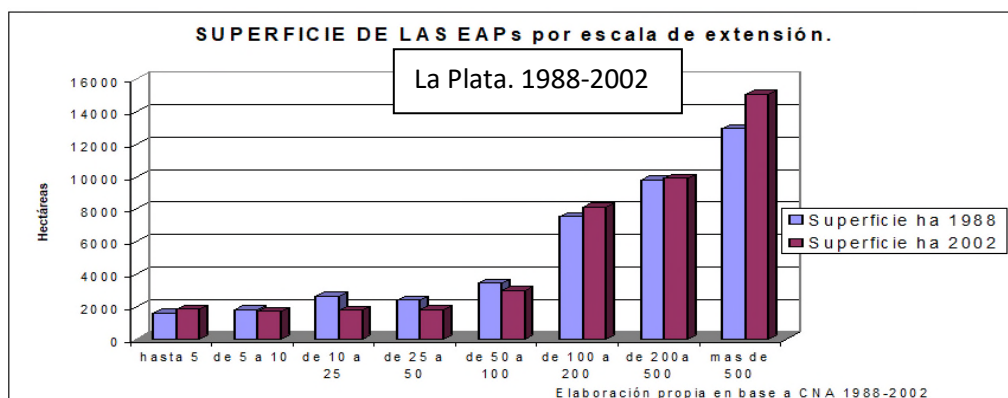
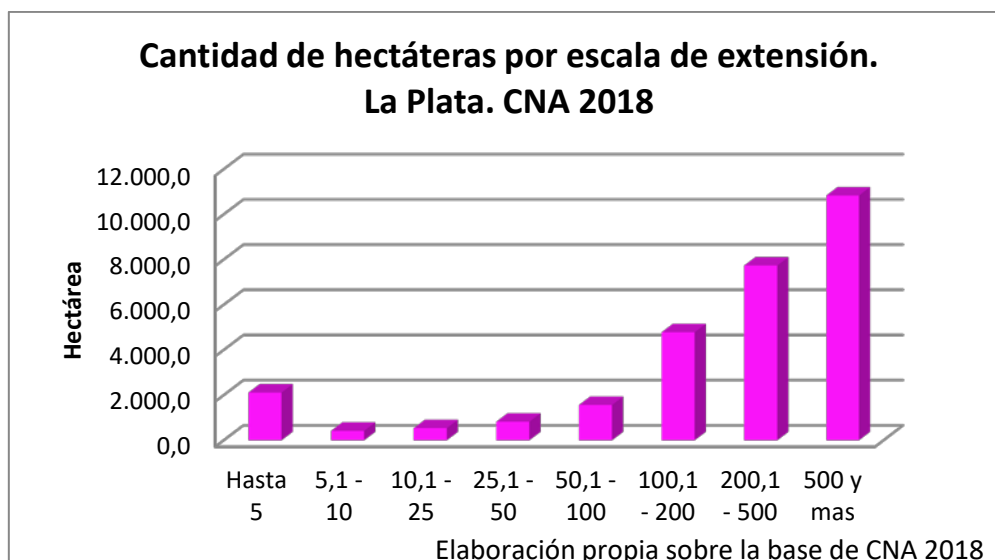


Gráfico N°20



Siguiendo con el análisis comparativo y tomando los regímenes de tenencia de la tierra (Ver Gráficos N°21 y 22), podemos visualizar que predominan los regímenes de tenencia en propiedad y en arrendamiento para los años 1988 y 2002.

En la actualidad, si bien el régimen en propiedad es el mayoritario, los arrendamientos han crecido significativamente. Según datos que aporta la Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación, a través RENAF (Registro Nacional de la Agricultura Familiar) en el año 2018 se encontraban registrados 5368 Productores Familiares, de los cuales 60% producía bajo la figura de

arrendamiento y otros (el 33% arrendatarios, el 25% medieros y el 2% aparceros) (Defensoría del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires, 2018).

Gráfico N°21

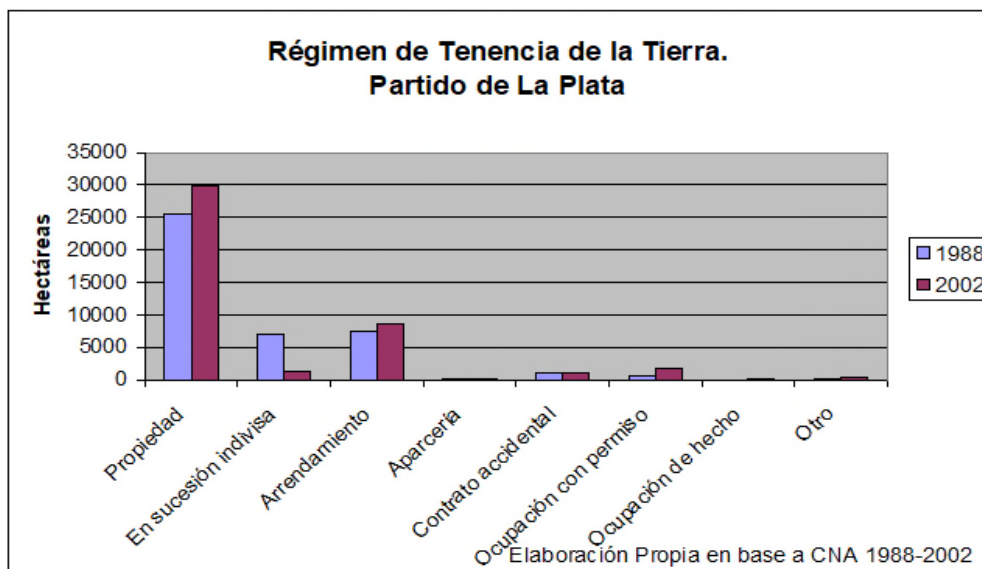
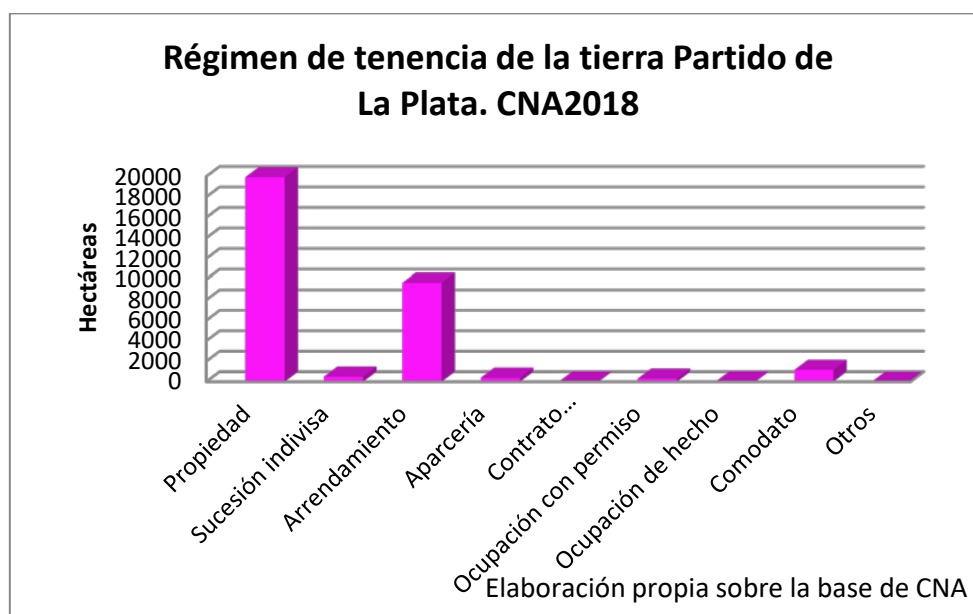


Gráfico N°22



Los datos arriba analizados corresponden al conjunto de actividades primarias destinadas a cultivo, sin embargo, podemos adelantarnos a lo que presentaremos posteriormente en relación al régimen de tenencia para la floricultura: la mayoría de los productores (57%) son propietarios, mientras que

el 31% son arrendatarios, el 10% posee las tierras en sucesión, y el 2% bajo otras formas de tenencia.

Como síntesis interesante de este apartado, luego de analizar la cantidad de Eaps y superficie por escala de extensión como también el régimen de tenencia de la tierra nuestros productores platense, se podrían asemejar (solo teniendo en cuenta estas variables hasta aquí analizadas), a la conceptualización sobre pequeños productores agropecuarios, que plantean Tsakoumagkos, Soverna y Craviotti (2000), que denominan campesinos y pequeños productores al "...conjunto heterogéneo de productores y sus familias (entre ellos los campesinos en su concepción clásica) que reúnen los siguientes requisitos: intervienen en forma directa en la producción -aportando al trabajo físico y la gestión productiva-, no contratan mano de obra permanente; cuentan con limitaciones de tierra, capital y tecnología" (Tsakoumagkos, et al, 2000, p.44)

6.2.2. La floricultura en particular

Una mirada desde los Censos Nacionales agropecuarios (1988, 2002, 2018) y Censo Provincial hortiflorícola (2005)

La Provincia de Buenos Aires es la zona tradicional de producción, tanto de flores de corte, como de plantas en macetas.

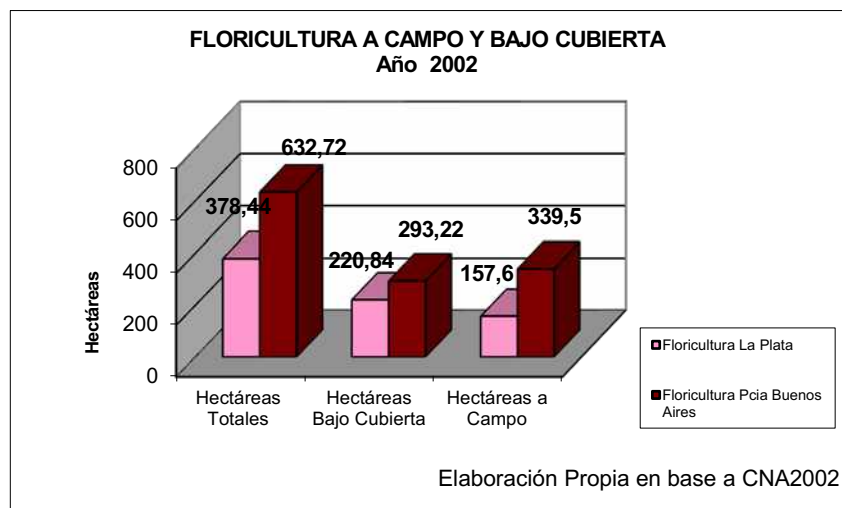
Hacia el año 1988 según el Censo Nacional Agropecuario (CNA88) se registraba actividad florícola significativa en los partidos de: Berazategui, Escobar, Florencio Varela, General Pueyrredón, La Plata, Pilar y San Pedro; siendo La Plata y Escobar quienes lideraban las cifras de producción con 242ha y 233ha implantadas respectivamente. La cantidad de hectáreas totales de la provincia, dedicadas al cultivo de flores ascendía a 1182 ha⁴⁸.

En el año 2002 según Censo Nacional Agropecuario, sobre un total provincial de 632,7ha con flores de cortes, de las cuales 293ha se realizaban bajo cubierta y el resto a campo (Ver Gráfico N°23); solamente el partido en estudio

⁴⁸ Solo a título de informar, este censo no discrimina producción a campo o bajo cubierta

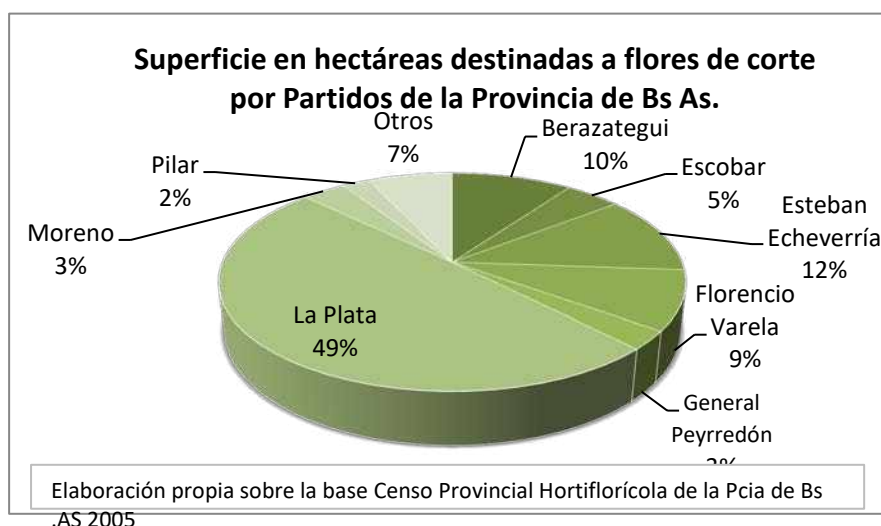
concentraba 378ha o sea el 59,8%, siguiéndoles en importancia General Pueyrredón con 114,9ha y Escobar con 52ha.

Gráfico N°23



Se agrega a este análisis, otro relevamiento oficial: el Censo Hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires 2005 que nos proporciona las siguientes cifras (Ver Gráfico N°24): el Partido de La Plata sigue liderando la producción, concentra el 49,5% de las hectáreas cultivadas con flores de corte de la provincia, sin embargo el resto de los partidos se distribuían así: en segundo lugar lo ocupaba Esteban Echeverría (11,7%), siguiendo Berazategui (9,9%), Florencio Varela (8,8%) y Escobar (4,6%), respectivamente.

Gráfico N°24

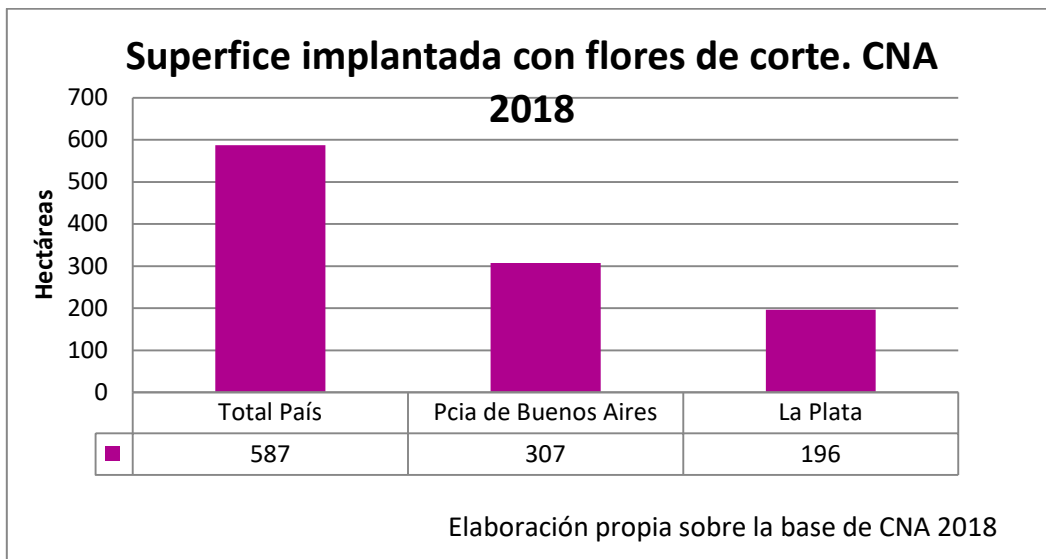


Hacia el años 2012 se realizó la Encuesta Florícola del Partido de La Plata, llevada adelante por Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria; nos arrojó que, por entonces, el partido concentraba unos 290 productores que se dedicaban, ya sea en forma **exclusiva o compartida** con otra actividad, a la producción de flores de corte. Estos productores ocupaban una superficie total de 653 hectáreas, produciendo unos 137,5 millones de varas de las distintas especies florales.

Por último, acercamos los datos del relevamiento realizado por el Censo Nacional Agropecuario 2018.

En primer lugar mostramos en el Gráfico N°25 la preponderancia del partido en estudio en relación al país y la provincia; si miramos los relevamientos precedentes podemos ver que la supremacía del Partido de La Plata se ha sostenido en el tiempo, reafirmandose como primer productor de flores de corte del país.

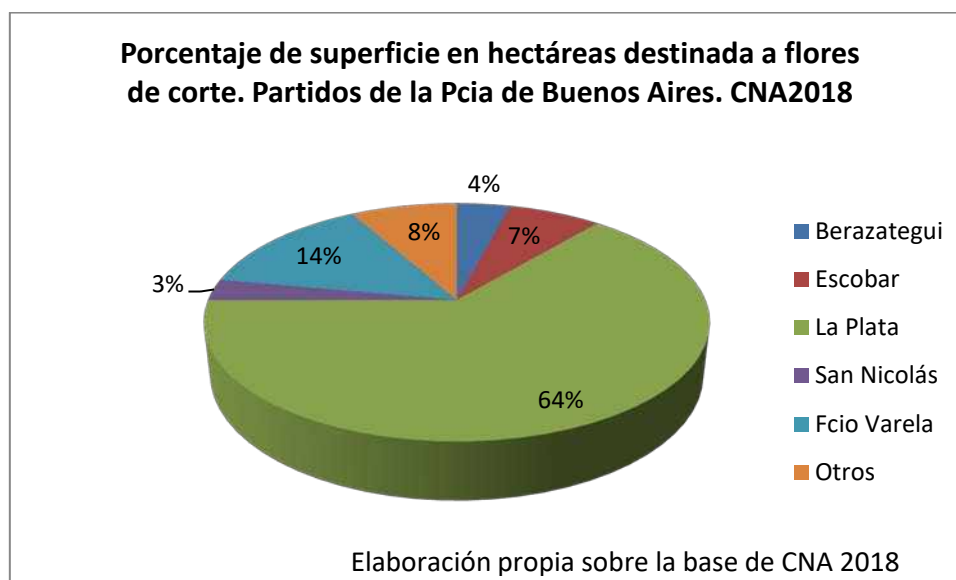
Gráfico N°25



Otra variable a comparar es el la composición proporcional de los partidos de la provincia de Buenos Aires en relación a la superficie destinada a flores de corte. No hay cambios en la superioridad del partido de La Plata (Ver Gráfico

N°26), si comparamos el CHF 2005 con el CNA 2018. Paralelamente, se pudo constatar que los partidos de Berazategui, Florencio Varela y Escobar, siguen con la producción de flores mientras que el porcentaje de participación de los demás partidos es poco relevante.

Gráfico N°26



De esta manera dejamos planteada la primacía de la floricultura del Partido de La Plata no solo en relación a la Provincia de Buenos Aires, sino también a nivel país. Más adelante se completarán los números que avalan esta afirmación.

6.2.3. Las unidades productivas florícolas del partido de La Plata

Un repaso desde otros relevamientos oficiales y propio.

Siguiendo en la profundización y análisis del sector podemos acercarnos a diferentes características de las unidades de producción florícola según las fuentes oficiales y relevamiento propio.

En el Anexo 1, se sintetizan detalladamente en forma cronológica los siguientes relevamientos: Encuesta Hortiflorícola. Provincia de Buenos Aires, Ministerio de Asuntos Agrarios (1990); Relevamiento Nieto-Palacio (1999); Censo hortiflorícola Provincia de Buenos Aires (2005); Encuesta Florícola del Partido de La Plata 2012. Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria; Censo Nacional agropecuarios

(2018). Allí se podrá visualizar de forma detallada la síntesis de estos relevamientos, siempre focalizada en la actividad económica que nos convoca.

Si bien en los diferentes relevamientos encontramos singularidades y matices, podemos señalar denominadores comunes que se han sostenido en el tiempo. Por un lado la predominancia del sistema de tenencia en propiedad, se destaca, que la mayoría de los productores (57%) cultiva su propiedad, mientras que el 31% es arrendatario; las explotaciones cultivan mayoritariamente flores y un bajo porcentaje lo realiza de manera combinada con otras actividad; las explotaciones productivas predominantes poseen entre 1 y 2 hectáreas que concentran más del 60% de las mismas; en cuanto al régimen de tenencia de la tierra; el sistema de comercialización es a través de los mercados concentradores y a cargo de los mismos productores en puestos propios en el/los mercados; producción mayoritariamente para el mercado interno⁴⁹, con mano de obra familiar y la contratación de personal para tareas específicas, los productores trabajan y residen en las explotaciones, etc.

Por otro lado, se puede evidenciar, y en concordancia con el apartado anterior, la incorporación de nuevas tecnologías en las distintas unidades productivas, principalmente la figura del invernadero y la incorporación de nuevas especies, adaptándose a los requerimientos del mercado. Cerca del 50% de las explotaciones no contrata transporte para envíos de la producción. Este es efectuado a través de utilitarios por los mismos productores que poseen el 83% de las explotaciones.

(Encuesta Florícola 2012).

Otro dato significativo, es que tres de cada diez trabajadores son mujeres. sobre la permanencia de los productores en la actividad.

⁴⁹ Dato obtenido de relevamiento propio.

Denominadores en común de las encuestas oficiales y relevamiento propio

	EHF 1990	Relev Nieto Palacios 1999	EHF2005	EFLP2012
Sistema de tenencia de la tierra mayoritariamente en propiedad todos los relevamientos superan el 57%.	X	X	X	X
En las explotaciones se cultivan mayoritariamente lores de corte	X	X	X	X
Sistema de comercialización a través de los dos mercados concentradores y a cargo de los mismos productores		X	X	X
El 50% de las explotaciones posee menos de 0,5ha	X	X	X	X
Producción mayoritariamente para el mercado interno	X	X	X	X
Los productores trabajan y residen en las explotaciones	X	X	X	X
Mano de obra familiar y la contratación de personal para tareas específicas.	X	X	X	X
Nuevas tecnología desde fines'80 y ppio de los '90: "el invernadero" y "agroinsumos" para adaptarse a los requerimientos del mercado	X	X	X	X

Fuente: elaboración propia sobre la bases de los diferentes relevamientos.⁵⁰

⁵⁰ Datos desagregados en ANEXO I

6.2.4. El subsistema productivo bajo cubierta en el partido de La Plata: su territorialización.

Como es sabido la productividad de los cultivos intensivos a campo se encuentra supeditada a las características de la estacionalidad propia de la agricultura. En las últimas décadas este aspecto ha ido cambiando hacia una producción controlada bajo cubierta, que permite una mayor continuidad en la producción, diversificación de los cultivos y oferta de productos fuera de estación.

En la actualidad el área cuenta con una dotación de invernaderos que van desde simples construcciones a sofisticadas estructuras con tecnología importada que controlan la temperatura, humedad, radiación, etc.

El uso del invernadero plantea una alternativa al agricultor para lograr mayor productividad y variedad. Se abandonan los ritmos de la estacionalidad, aumenta la variedad, la calidad y la productividad.

En las Imágenes N°16, 17, 18 y 19 se ilustra el tipo de tecnología en una de las unidades productivas capitalizadas: riego por goteo y aspersión, calefacción a diesel, cámara frigorífica, invernadero.

Esta tecnología, a su vez trae aparejado una nueva organización del trabajo, mayor asesoramiento técnico, amplio conocimiento de los procesos biológicos y programación controlada de las especies a producir.

Por lo tanto hablamos de unidades productivas que han incorporado capital a sus explotaciones donde los costos han sido una limitante para la reconversión de muchos floricultores en la década de 1990.

Las estadísticas consultadas y las entrevistas realizadas a los productores y a informantes calificados, nos indican que la tendencia por parte de los floricultores, en los últimos 30 años, se dirige hacia el subsistema de cultivos intensivos bajo cubierta.

Imagen N°16: Riego por goteo



Imagen N°17: Riego por aspersión



Imagen N°18: Cámara frigorífica



Imagen N°19: Calefacción a Diesel



Elaboración propia sobre la base de imágenes recolectadas en terreno

Dado que no todas las estadísticas oficiales han relevado el dato “bajo cubierta” solamente podemos acercarnos a ese dato en el Censo Hortiflorícola de la Pcia de Bs. As. de 1990 y en el CNA 2002: 86,06ha y 220,84ha respectivamente.

Sin embargo acercamos un dato más actual, la Encuesta Florícola del Partido de La Plata del año 2012, cuyos resultados arrojaron que de los 290 productores que se dedicaban a la producción de flores de corte, lo realizaban en explotaciones que en conjunto ocupaban una superficie total de 653 hectáreas⁵¹.

⁵¹ Si bien la encuesta indagó sobre distintos aspectos relacionados con la producción bajo cubierta y a campo, no resultó posible presentar resultados discriminadamente.

También podemos mostrar datos como los que aporta Miranda (2018) para el cordón productivo platense, quien señala una cantidad de 5000ha bajo cubierta presentes en nuestra zona de estudio.

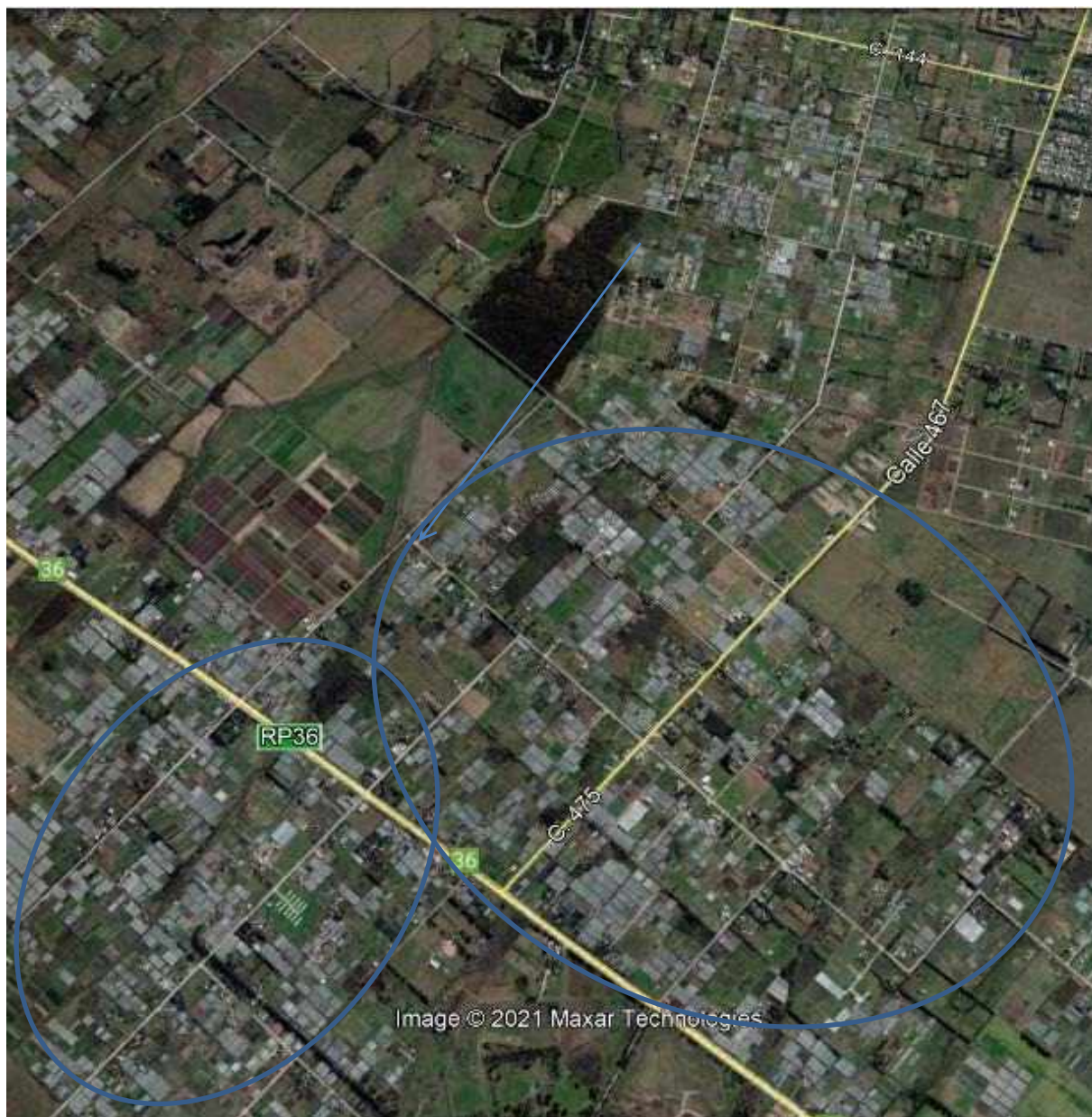
Paralelamente reforzamos lo planteado sobre la tendencia del avance de la producción bajo cubierta. En la Imagen N°20 se puede apreciar dicha evolución mediante cortes temporales del Google Earth (Años 1990, 2000, 2011 y 2020) en las principales zonas de producción de flores de corte como son Colonia Urquiza, El Peligro, Las Banderitas y Arturo Seguí. A su vez presentamos en la Imagen N°21 la fotografía al año 2020 de la zona que corresponde a Colonia Urquiza, corazón florícola platense. Desde un análisis espacial, se produce un cambio en la fisonomía del paisaje. Cabe aclarar y remarcar que en las imágenes no se puede identificar si son producciones hortícolas o florícolas y además señalar que la mayoría de la superficie bajo cubierta corresponde al subsistema hortícola.

Imagen N°20. Evolución de la producción bajo cubierta



Elaboración propia sobre la base de Google Earth.

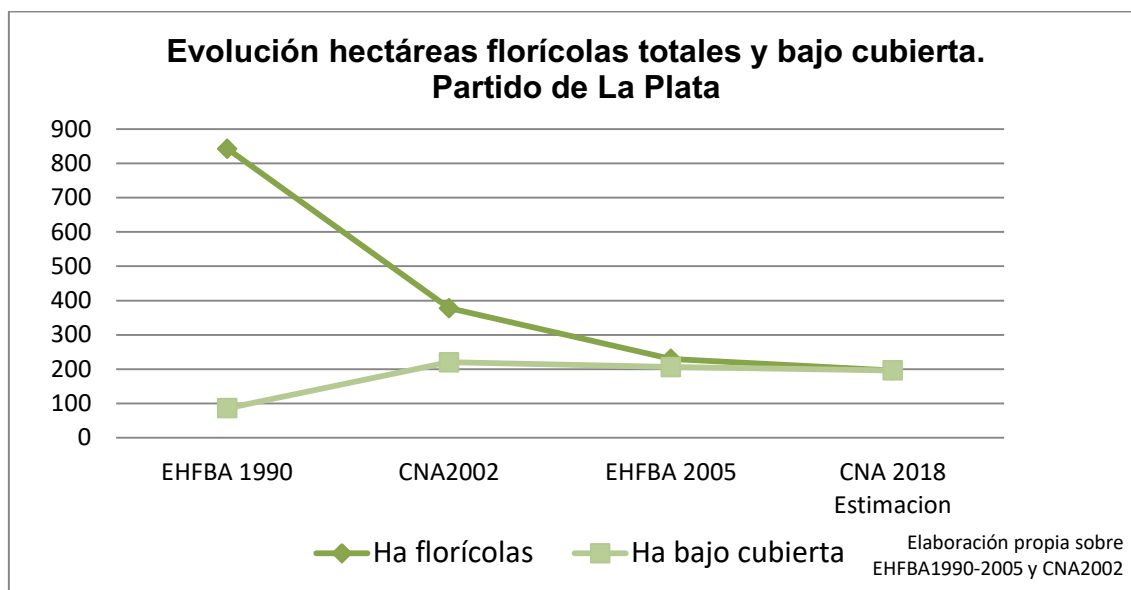
Imagen N°21: Detalle Colonia Urquiza. Abril 2020



Elaboración propia sobre la base de Google Earth.

Por otro lado, el gráfico N°27 se representa la evolución de las hectáreas totales y bajo cubierta que se dedican a la floricultura según diferentes fuentes.

Gráfico N°27



Retomando lo planteado en el apartado teórico, en palabras de Ortiz (1996), se hace necesario pensar en términos de transversalidad, como un conjunto de planos atravesados por procesos sociales-económicos y escalas temporales diferenciadas, a la hora de mirar los procesos de cambio y construcción en el paisaje del periurbano platense.

También es necesario no perder de vista lo que nos plantea Porto-Gonçalves (2009) sobre que el territorio es instituido por sujetos y grupos sociales que se afirman por medio de él. Así, hay siempre territorio y territorialidad, o sea, procesos sociales de territorialización. En un mismo territorio hay, siempre, múltiples territorialidades.

Podemos acercarnos a los procesos múltiples territoriales en el área de estudio y considerar que el avance de la impermeabilización del espacio por los invernaderos es un tipo de territorialización llevada adelante por un grupo social de productores que realizan actividades primarias intensivas. Esta impermeabilización nos enfrenta con otra percepción del espacio: lo que antes se podía observar como cultivos al aire libre con la presencia de mucho verde, hoy ha sido reemplazado por un paisaje dominado por polietileno o derivados plásticos.

Es así que esta territorialidad indica formas concretas y determinadas de apropiación de la naturaleza (*invernaderos*) y de organización del espacio, su materialización, por parte de unos grupos, social (*comunidades de migrantes*⁵²) que se apropian de determinado espacio (*periurbano productivo*), y lo organizan con ciertos fines (*actividad florícola*).

6.2.5. El sector y el impacto de la pandemia COVID-19

El sector, como se mencionó precedentemente, hacia el año 2016 generaba más de 30.000 puestos de trabajo, con los puestos minoristas de venta entre florerías y viveros de atención al público. Si se agregan todas las empresas Pymes, Micro Pymes y unipersonales (como, fábricas de polietileno, media sombra, estructuras metálicas, fábricas macetas, producción de sustratos, fertilizantes, cuidado fitosanitario en laboratorios y maquinarias) suman más de 100.000 puestos de trabajo.

En los últimos años el sector se vio afectado por el contexto económico y político acaecido bajo gobierno de Juntos por el Cambio. El aumento de las tarifas de electricidad, combustibles, telefonía, peajes, insumos, sumado a la pérdida del monotributo social, eliminación de la Secretaría de Agricultura Familiar, han sido políticas y medidas que impactaron negativamente en los productores del sector.

La pandemia llega y se suma para complejizar las condiciones ya existentes en el mundo rural platense.

El sector más castigado dentro de los productores primarios del Partido de La Plata, fue el sector florícola. Los mercados minoristas dejaron de consumir: florerías, ornamentación hotelera, casas de fiestas, usos funerarios, etc., provocando una marcada caída en las ventas. A su vez, los mercados concentradores y distribuidores de flores de la región, Cooperativa

⁵² La presencia de comunidades de migrantes dedicadas a la actividad florícola fue desarrollada en el Capítulo 1: La floricultura: pasado y presente de una actividad productiva suntuosa pero necesaria, del Apartado III.

MERCOFLOR Ltda. y CAF (Cooperativa Argentina de Floricultores) cerraron sus puertas. En los primeros meses de la pandemia los floricultores se vieron forzados a tirar su producción.

Desde la Asociación Argentina de Floricultores y Viveristas, estimaron que más de 800 millones de dólares es el valor en riesgo al frenar, por la pandemia del COVID-19, toda la cadena productiva/comercial de flores de corte, plantas ornamentales y empresas y servicios ligados al sector (Morisigue, 2020).

El Instituto de Floricultura del INTA, junto con entidades del sector público y privado, elaboraron una encuesta para visualizar el nivel del impacto producido por esta pandemia, donde analizaron 400 encuestas logrando la representatividad de todas las zonas del país.

Al respecto Ingrid Villanova (2020) nos acerca parte de los resultados más destacados de los efectos de la pandemia en el sector.

Al inicio de la cuarentena, la suspensión de las actividades del sector mostraba un 76 % de suspensión total en el orden nacional. En la fase II, desciende a un 60 %; y, finalmente, en la fase III, el 57 % del universo encuestado comenzaba a trabajar de forma parcial.

En la fase IV (última fase relevada por la encuesta), el 63 % respondió que estaba desempeñando su actividad parcialmente; el 18 % de forma normal; y el 19 % no podía desarrollar su actividad.

Dentro de las principales complicaciones, se menciona la caída de las ventas, la complicación para pagar salarios e insumos, el envío de productos y las dificultades para cobrar las ventas. El más grave de los perjuicios fue el descarte de la producción; en este sentido, casi el 50 % consideró que este tuvo un grado de impacto fuerte, junto con la dificultad de planificar la producción. Este aspecto afectó fundamentalmente a los productores de plantines de estación y a los de flores de corte.

En relación a la ayuda económica por parte del Estado, únicamente el 19 % ha recibido un auxilio de este tipo y entre esas ayudas, se encuentra el Ingreso Familiar de Emergencia. Algunos productores tomaron préstamos bancarios a menor tasa.

Vista esta situación, los productores florícolas de nuestra región, con el apoyo de la Secretaría de Agricultura Familiar Campesina e Indígena, del Ministerio de Desarrollo Agrario de la Provincia de Buenos Aires y del INTA AMBA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Área Metropolitana de Buenos Aires) comenzaron a diversificar su producción para generar ingresos.

Es así como, 90 familias productoras florícolas de distintas organizaciones sociales de La Plata, Florencio Varela y Berazategui extendieron sus sistemas productivos a través del cultivo y la incorporación de hortalizas de estación como una salida coyuntural que les permite sobrellevar la crisis por la pandemia y sostenerse en la actividad productiva en la zona. Reciben acompañamiento técnico, semillas hortícolas diversas y bioinsumos por medio de los equipos de terreno de la Agencia La Plata del INTA AMBA, del Ministerio de Desarrollo Agrario de la Provincia de Buenos Aires, y de la Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena de la Nación (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación)⁵³.

Otra parte de los floricultores han podido coordinar con algunas asociaciones, es el caso de ASOMA (Asociación de Medianeros y Afines), MTE (Movimiento de Trabajadores Excluidos) y UTT (Unión de Trabajadores de la Tierra), que ofrecen bolsones mixtos de verduras y ramos de flores. En la actualidad la antigua feria Manos de la Tierra y la Veredita, que funcionaba en marco de las Facultades de Ciencias Agrarias y Forestales y la Facultad de Trabajo Social, han creado la Comercializadora la Justa que venden bolsones de verdura y ramos de flores vía nodos de venta través de pedidos *on line*. En este último caso las flores provienen de la Asociación Civil Tierra Fértil de la localidad de Abasto.

Si bien los mercados concentradores abrieron sus puertas a mediados del mes de mayo de 2020, se estima que han retomado de forma parcial la actividad un 63% de los floricultores existentes antes de la aparición de la pandemia. Gran parte de los floricultores realizan *delivery* a domicilio a sus clientes; lo cierto es, que el mercado consumidor recién en los meses de septiembre ha comenzado

⁵³ Información extraída de: <https://inta.gob.ar/noticias/productores-floricolas-diversifican-produccion-para-generar-ingresos>

su reactivación y muchos de ellos todavía no han vuelto a consumir (Ej.: salones de fiestas). Grandes cadenas hoteleras, ornamentación de shopping center, locales comerciales lentamente están volviendo a su actividad y dada la recesión económica cuesta adquirir un producto suntuoso. El consumo del rubro funerario también se ha visto resentido por la modalidad de llevar adelante los sepelios.

La Cooperativa Argentina de Floricultores CAF fue acompañando a los productores, por ejemplo brindando prórroga de tres meses para los pagos de insumos.

Lo cierto es que el sector se encuentra en la actualidad muy resentido, gran parte de los productores florícolas no retomaron su actividad, reconvirtiéndose a la horticultura; otro productores realizan una producción mixta y otros, han optado por abrir verdulerías.

Por último, recordamos que gran parte de los floricultores son dueños de la tierra, muchos de ellos tercera o cuarta generación en la actividad, poseen un grado de capitalización importante, y precisamente son ellos los que encuentran mejores estrategias para afrontar ciclos económicos adversos como este que los tocó atravesar con la aparición de la pandemia y los que más impulsan la continuidad de la producción.

A modo de cierre del capítulo

La actividad florícola en el país es una actividad que posee un fuerte potencial, sin embargo no impacta ni espacial, ni económicamente y la magnitud de la actividad es mínima si la comparamos con otros países latinoamericanos o los primeros productores mundiales.

Ahora bien, la importancia a nivel nacional y provincial que posee el partido de La Plata, es algo significativo a tener en cuenta para el desarrollo local.

Como sabemos es una actividad que ha nacido en el seno de comunidades de inmigrantes y a lo largo del tiempo no sólo se ha ido territorializando sino que

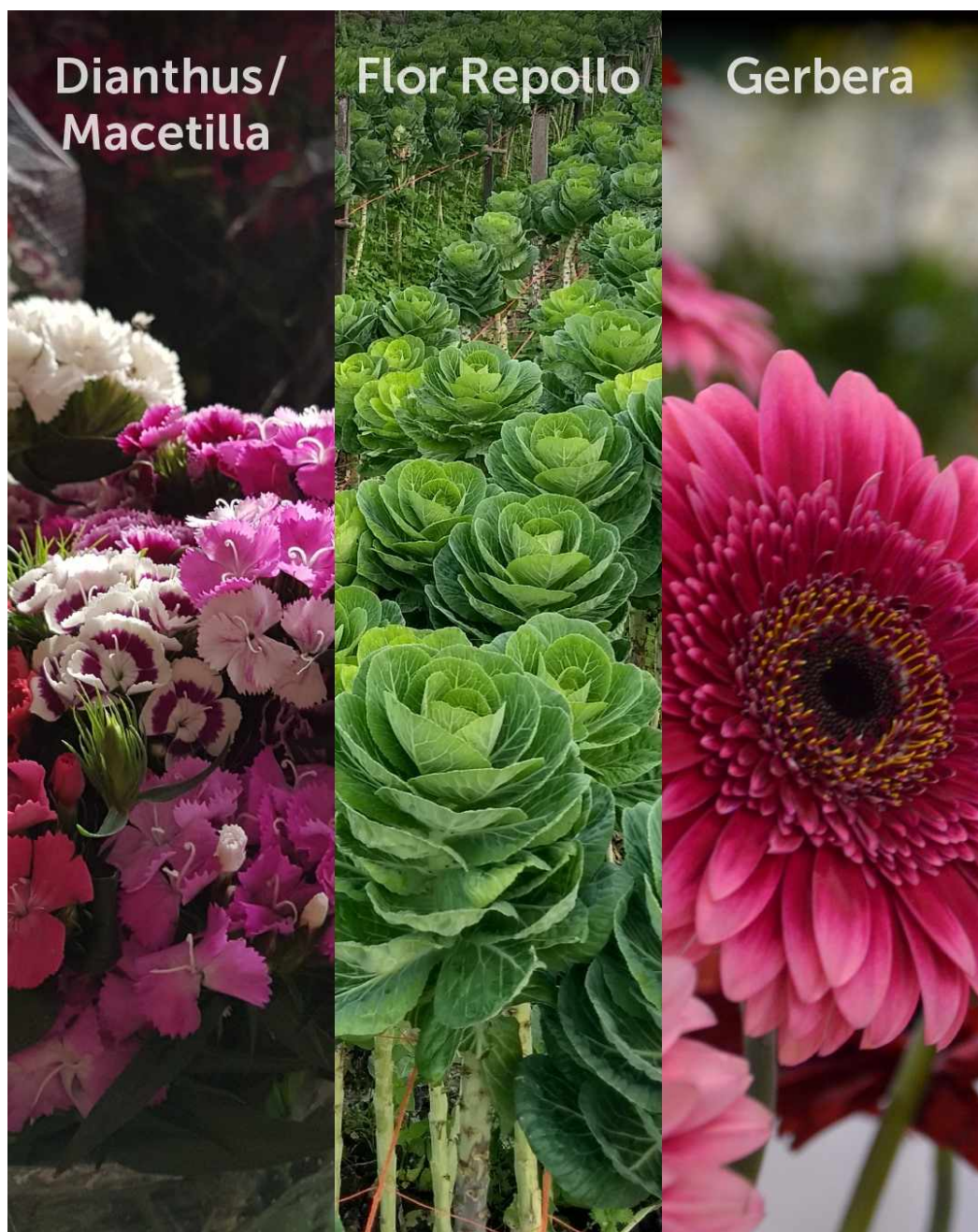
también ha establecido mediaciones para su reproducción. Eso lo corroboran los relevamientos presentados y analizados.

La actividad no quedó exenta del proceso de modernización necesario llevado adelante en la década de los años 90. Ello conllevó un aumento en la cantidad de hectáreas bajo cubierta que se dedican a la actividad con sus diferentes grados de capitalización invertidos en las unidades productivas. Este dato es significativo ya que sumado al sistema de tenencia en propiedad hacen que parte de estos territorios con actividad florícola resistan al avance de la ciudad y que muchos de ellos constituyen lugares difícil de desterritorializar en palabras de Raffestin.

Como se ha mostrado, la actividad se encuentra fuertemente arraigada por las prácticas productivas, con unidades capitalizadas, con enclaves socioculturales históricos en el lugar, centros de comercialización emplazados en la zona, productores-propietarios que gestionan su unidad productiva, etc. que transforman estos espacios en territorios permeados por un determinado poder.

En definitiva, prácticas sociales ancladas en el lugar que construyen y reproducen estos espacios periurbanos. Se pueden señalar los casos donde la floricultura tiene preeminencia: Colonia Urquiza, El Peligro, Arturo Seguí y Abasto; conforman lugares con determinadas especificidades, muchos de ellos interconectados y espacialmente continuos, o no, pero que comparten una lógica económica, social, cultural y espacial que en conjunto constituyen parte de ese territorio periurbano, que serán analizados en capítulos los próximos capítulos.

Capítulo 7 Cadenas de valor y vínculos industriales en sector florícola del Partido de La Plata



Introducción

Otra de las inquietudes presente en esta tesis es, dentro del análisis de la actividad primaria en cuestión, indagar sobre los diferentes eslabones que componen la cadena de valor y examinar las relaciones existentes entre los mismo en el sub-sector productivo florícola. Esta inquietud responde a comenzar a desentrañar como la actividad y en este caso, los eslabones de la cadena de valor, se anclan en determinados lugares pero siempre manteniendo una relación interescalar. Y en este sentido acordamos con lo planteado por Massey en el Capítulo 3, donde propone que cada lugar es un nodo abierto de relaciones, una articulación, un entramado de flujos, influencias, intercambios, etc.; donde la especificidad de cada lugar es el resultado de la mezcla distinta de todas las relaciones, prácticas e intercambios, que se entrelazan dentro de este nodo y es producto también de lo que se desarrolle como resultado de este entrelazamiento. Es lo que la autora denomina “un sentido global de lugar”, un sentido global de lo local (Massey 2004, p.79).

En este capítulo, presentamos primeramente una breve revisión de categorías teóricas que nos ayudarán a entender la cadena de valor en el contexto de la actividad, repasando previamente algunos rasgos significativos de la actividad a nivel local, sólo para poner en contexto; posteriormente presentar la cadena de valor y articular los conceptos teóricos con los referentes empíricos. Finalmente, se presentan los puntos de contacto y relaciones que se establecen entre el sector rural en estudio, donde el rol de la/s cooperativa/s, que agrupan a la mayoría de los productores de este subsector, es una pieza clave para el análisis de los aspectos mencionados.

Desarrollo

Como se mencionó en el capítulo anterior, la actividad, concentra en el partido de La Plata casi el 50% de la producción total de la Provincia de Buenos Aires. La integran 290 productores que se dedican de forma exclusiva a la floricultura o compartida con otras actividades, ocupando 653ha, con una producción de

137,5 millones de varas de flores para el mercado⁵⁴. Sin embargo, hacia el año 2018⁵⁵ la superficie cultivada con flores de corte del partido ascendía a 196ha que representaba el 64% de la superficie cultivada de la provincia de Buenos Aires y el 33% del país con una cantidad de productores dedicados a la actividad en el área de estudio que sumaba alrededor de 350⁵⁶.

La mayoría de los productores son socios de la Cooperativa Argentina de Floricultores, CAF o del MERCOFLOR Limitada⁵⁷ y es por intermedio de ellas que establecen una relación indirecta con una parte significativa del sector de bienes y servicios. Hablamos de relaciones con proveedores industriales de polietilenos, cajas de cartón corrugado, agroquímicos, fertilizantes, etc.; insumos necesarios para llevar adelante la producción.

Dado que la floricultura es un tipo de actividad económica, los productores no quedan exentos de preocuparse por aquellos aspectos que están relacionados directamente con el potencial de sus productos y es en ese contexto que se torna necesario entender el funcionamiento de la cadena existente en el subsector florícola.

“Es un hecho que la competitividad de un producto en el mercado no depende únicamente del desempeño de un actor en la cadena, sino del desempeño integral de todos los actores que tienen participación en cada uno de los eslabones de la cadena de valor del producto hasta llegar al consumidor final”.

(Ministerio de Economía, República de El Salvador, 2011)

Por lo tanto, a continuación contextualizamos la actividad para luego presentar la cadena de valor mostrando los vínculos existentes del sector rural en el área de estudio.

⁵⁴ Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. INTA, 2012.

⁵⁵ CNA 2018, INDEC.

⁵⁶ Dato informante clave.

⁵⁷ Ambas cooperativas se encuentran emplazadas en el partido en estudio y la primera de ellas posee la sede central en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

7.1. La actividad florícola en contexto.

A nivel nacional el sector florícola posee grandes perspectivas según la proyección que realiza el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria INTA donde nos señalan que la actividad nacional enfrenta una demanda creciente y proyecta un desafío de superar su actual producción de 200 millones de dólares por año. Un cifra que la ubica por encima de actividades como el cultivo de peras, naranjas, mandarinas, sorgo y lana. *“Alrededor de 1.500 productores a nivel país generan u\$s 200 millones anuales y, si se suma a los otros actores de la cadena, este número se cuadruplica”* (Morisigue, 2011, en Inta 2011, p.1). Hacia el 2020, 880 millones de dólares anuales era el valor estimado de toda la cadena productivo/comercial de flores de corte, plantas ornamentales y empresas y servicios ligados al sector (Ire, 2020, p.1).

Actualmente⁵⁸ la floricultura emplea directa e indirectamente aproximadamente a 30.000 trabajadores, distribuidos en su mayoría en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Salta, Jujuy, Tucumán seguido por Mendoza Rosario y Córdoba. Cabe destacar que más de la mitad de los productores se ubican en el Área Metropolitana de Buenos Aires⁵⁹.

Abarca 2000 productores primarios desde donde comienza el cultivo del producto, 9 mercados mayoristas, y más de 3.500 puestos minoristas de venta entre florerías y viveros de atención al público. Además, se suman oficios y profesiones de diseño que están ligados a la producción florícola y al consumo de flores como paisajistas, jardineros, parquistas, planificadores del paisaje y profesionales de arte floral.

En relación a la floricultura platense conjuntamente con la horticultura ocupan un lugar preponderante, dentro del desarrollo de las actividades primarias intensivas, tanto a nivel local como provincial. Es una actividad rural con

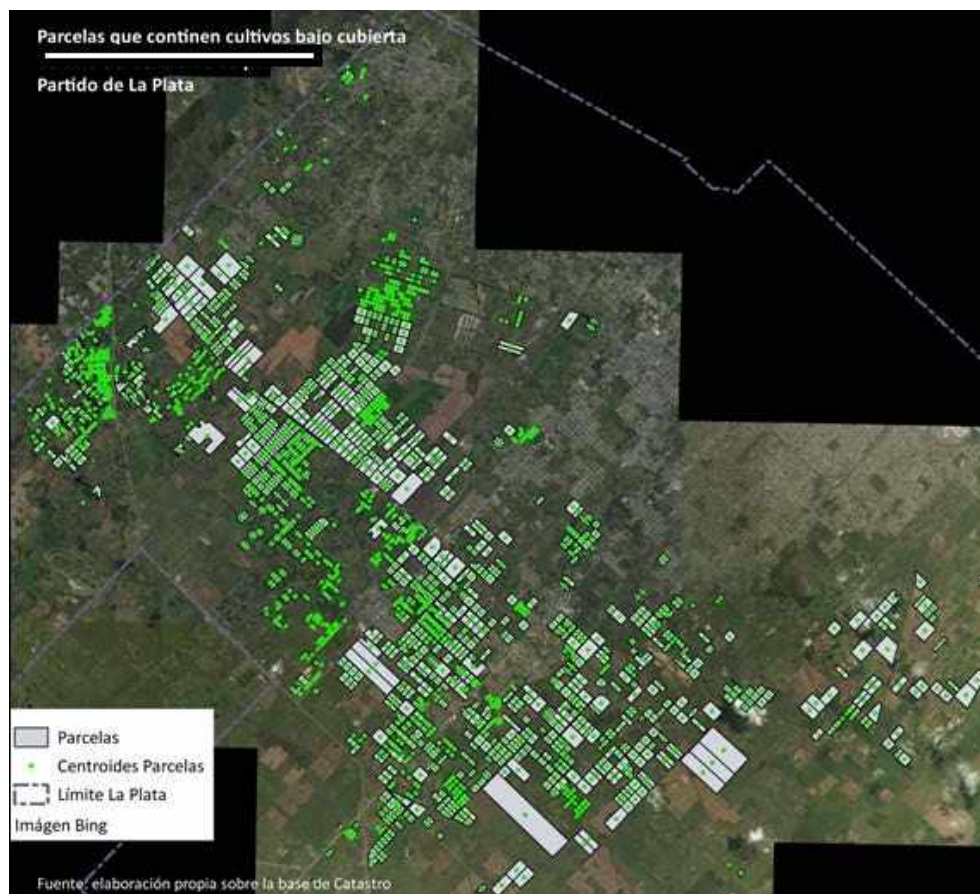
⁵⁸ Antes de la pandemia por COVID-19.

⁵⁹ Datos presentados en el Capítulo N°6.

características intensivas en el modo de utilizar el espacio y el capital. Casi la totalidad de los cultivos se realizan bajo cubierta⁶⁰.

En la imagen N°20 del capítulo anterior se presentó la evolución del uso de superficie bajo cubierta para la zona en estudio, principalmente la zona de Colonia Urquiza, Las Banderitas y El Peligro, lugares florícolas por excelencia, en diferentes cortes temporales: año 1985, 2000, 2011 y 2021. En las mismas se puede observar el avance de la superficie ocupada con invernaderos en el periurbano platense, tendencia a la que no quedó ajena la floricultura. **Tenemos que resaltar que no se discrimina los invernaderos florícolas de los hortícolas.** Y en el Mapa N°4 se muestra las parcelas del sector que rodean a la zona urbana, que contienen la superficie con invernaderos para el año 2019.

Mapa N°4: Parcelas con superficie bajo cubierta



Fuente: Rivas Gabriel, 2019

⁶⁰ Cultivos que se producen bajo invernadero. Superficie que se encuentra bajo invernadero para optimizar la producción.

Como podemos observar para el año 1990, prácticamente no se registraba superficie bajo cubierta, o era muy escasa, transcurridos casi 30 años es significativa la ocupación del espacio con invernáculos. Se estima que en la actualidad son más de 5.000ha bajo cubierta (Miranda, 2018, p.75) que predominan en el Partido de La Plata.

Al considerar la producción bajo cubierta se torna necesario indagar sobre el tipo de construcción donde se lleva adelante la producción. Del trabajo en terreno, se puede considerar que los invernaderos son similares en casi todos los casos; sin embargo, es en la cantidad de ellos y al interior de los mismos donde se genera las diferencias de calidad y producción.

En la floricultura que se realiza en el partido encontramos productores con menos de media hectárea bajo cubierta donde solo cuentan con un panel eléctrico, que de forma manual proporcionan luz artificial para cumplir la cantidad de horas/luz que necesitan determinadas especies para florecer; riego totalmente manual, instrumentos de labranza tradicionales y mano de obra sólo familiar. Asimismo cultivan poca variedad de especies, solo aquellas que pueden generar el material de propagación (Ej.: plantines) con la consecuencia que no les alcanza para sostener una producción continua y variada. Hablamos de productores poco capitalizados y con escasa capacidad para reproducirse.

Por otro lado, existen productores con mayor grado de capitalización que poseen más de una hectárea bajo cubierta plantadas con distintas especies de flores, donde los invernaderos cuentan con mayor tecnología: por goteo y aspersión (ver Imagen N°16 y 17, del Capítulo N°6), paneles eléctricos automáticos, cámara frigorífica (ver Imagen N°18, del Capítulo N°6), variedad de especies, calefacción (ver Imagen N°19, del Capítulo N°6), galpones de empaque, medios de transportes propios para el traslado al mercado concentrador de venta, entre los más significativos.

Claramente son estos últimos productores los que mejor se ubican dentro de la actividad y los que mayor valor agregan a cada eslabón de la cadena en estudio.

7.2. Cadena de valor: el caso de la floricultura

Para acercarnos a analizar la cadena de valor en esta actividad rural se hace ineludible identificar los eslabones que integran la producción de la flor de corte, los actores sociales, la actividad que desempeñan desde la producción hasta que llega al consumidor final, como también presentar el rol que cumplen las dos Cooperativas presentes en la actividad y área de estudio.

Sin embargo, en primer lugar es necesario mencionar algunas conceptualizaciones acerca de las cadenas de valor⁶¹.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT), considera que una cadena de valor:

“describe la gama completa de actividades que precisa un producto o servicio, desde su concepción, pasando por las fases intermedias de producción [...], hasta su entrega a los consumidores últimos y su eliminación final tras el uso. El término “cadena de valor” se refiere al hecho de que se agrega valor a los productos preliminares mediante la combinación con otros recursos (por ejemplo, herramientas, mano de obra, conocimientos y capacidades, otras materias primas o productos preliminares). A medida que el producto pasa a través de las distintas fases de la cadena, su valor aumenta”.

(OIT, 2009)

Por otro lado, Narodowski y Remes Lenicov nos definen, en esa línea la cadena de valor de la siguiente manera:

“Las cadenas de valor constituyen una suerte de red integrada funcionalmente entre las actividades extractivas, productivas, comerciales y de servicios que cubren todas las etapas de la cadena de suministros, desde las transformación de la materia prima, pasando a través de las etapas de manufactura

⁶¹ Hablamos de Cadena de Valor y no de Cadena Productiva ya que en ésta última no existe un sistema articulado de procesos aun cuando los diferentes actores ejercen roles específicos; tampoco se dan relaciones de cooperación, alianzas estratégicas entre ellos, ni tiene porque haber una visión sistémica compartida en la que se sientan parte de un mismo objetivo. Prevalecen, por consiguiente, los intereses individuales. Y como se verá más adelante dista del funcionamiento del sector florícola. En: Ministerio de Economía, República del Salvador “Desarrollo de la Cadena de Valor para el sector Hortícola y Frutícola y sus productos derivados. Modelo Productivo para la MIPYME Hortícola y Frutícola de El Salvador” Junio 2011

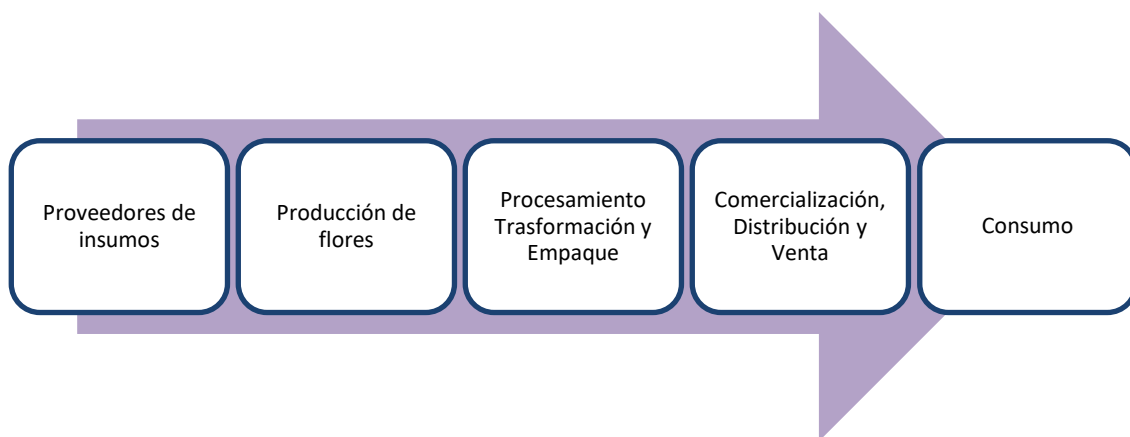
intermedia, hasta la entrega del producto terminado en el mercado. Esta integración puede ser territorial y en ese caso se constituye lo que se denomina un clúster”.

(Narodowski; Remes Lenicov, 2012, p.59)

Si bien no es un objetivo concreto de este capítulo discutir la categoría *clúster* podemos mencionar que el Instituto de Floricultura del INTA, cumpliendo con su misión de buscar alternativas que proporcionen mejoras al sector florícola impulsó el desarrollo del Clúster Florícola del AMBA y San Pedro con el apoyo del Componente “Iniciativas de Desarrollo de Clústeres” (IDC) del Programa del Servicios Agrícolas Provinciales – PROSAP. Los mismos plantean que dadas las características que presenta el sector florícola del AMBA, incluye a La Plata y San Pedro, son las adecuadas para conformar un *clúster*. Ello se debe a la alta concentración de productores en los municipios de esa área geográfica (suficiente masa crítica si se considera que cerca del 50% de los productores de flores del país se halla en esa región) y a la existencia de instituciones públicas y privadas relacionadas a la floricultura presentes en la misma, vinculadas entre sí.

El punto de partida para articular los conceptos teóricos y la actividad en estudio es acercarnos a identificar los eslabones (Gráfico N°27) que componen la mencionada cadena de valor.

Gráfico N°27: Eslabones de la cadena de valor



Fuente: Elaboración propia

El primer eslabón es el fundante para comenzar con la actividad económica en estudio; la planificación del uso de los insumos necesarios para producir se transforma en una actividad indispensable: semillas, material de propagación, plantines en bandejas, materiales para la construcción de invernaderos, agroquímicos, equipos y accesorios para riego, son algunos de los insumos necesarios para comenzar con la producción.

El momento de comenzar a producir, es una de las actividades sensibles dentro de la cadena de valor de flores ya que son las responsable de generar las materias primas para los siguientes eslabones. La producción comprende las siguientes etapas: a) selección de terreno/s y construcción de invernadero/s, b) preparación del suelo, c) siembra y trasplante, d) labores culturales (riego, control de radiación y aireación, control de plagas y enfermedades, etc.), e) fertilización, f) cosechas y post cosecha.

El eslabón del procesamiento y transformación engloba actividades a través de las cuales se procesa o transforma la materia prima obtenida en la etapa de la producción. En nuestro caso se seleccionan las flores obtenidas de la cosecha, se organizan por especies en paquetes y luego se arman las cajas de cartón corrugado para ser llevadas al o los mercado/s. Esta actividad se desarrolla dentro del predio del productor.

El momento de la comercialización, distribución y venta, es la coyuntura donde se llevan a cabo todas las transacciones entre un oferente y un demandante. Aquí es sumamente necesario remarcar que el 95% de la producción de nuestros floricultores comercializan su producción a través de la Cooperativa Argentina de Floricultores CAF o del Mercoflor Ltda. Allí la mayoría de los productores son quienes trasladan la producción al mercado, se instalan en su box de venta y son quienes negocian directamente con los mayoristas. Si bien hay productores que entregan su producción en consignación es un porcentaje mínimo. Lo importante es que son los mismos productores, miembros de la cooperativa, los que establecen los precios en función del stock de flores presente el día de la venta.

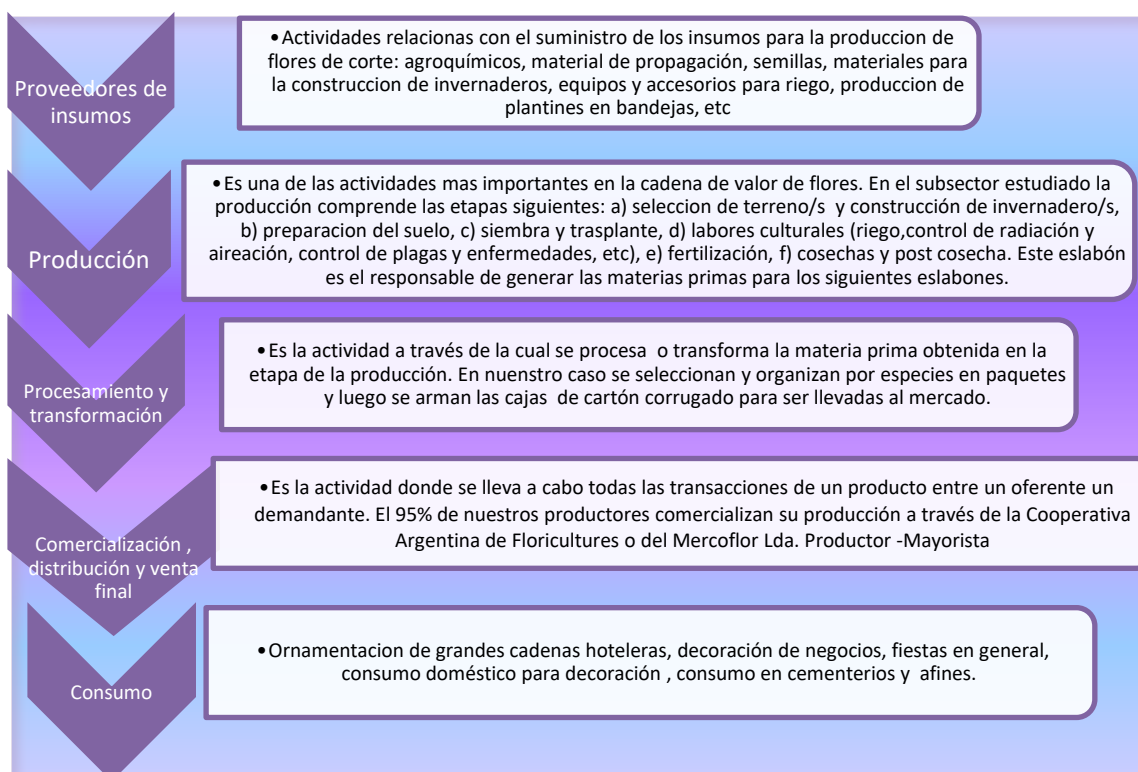
Por ultimo hacemos referencia al eslabón del consumo. Como aclaramos anteriormente son los mayoristas los que se acercan a los mercados

concentradores o se contactan desde el interior con los productores a través de los mercados. El consumo de las flores de corte es muy variado: ornamentación de grandes cadenas hoteleras, decoración de negocios, decoración de programas televisivos, fiestas en general, consumo doméstico para decoración, consumo en cementerios y afines son los principales rubros de uso.

Desde el primer eslabón se va entrelazando una red de actividades productivas, comerciales y de servicios, desde la planificación inicial hasta el consumo final y su posterior eliminación tras el uso, en este caso de las flores y por supuesto a medida que el producto pasa a través de las distintas fases de la cadena, su valor aumenta.

En el Gráfico N°28 se presentan sintéticamente las actividades que se desarrollan en cada trayecto. Más adelante identificaremos los principales actores sociales presentes en cada eslabón.

Gráfico N°28: Actividades por trayecto



Fuente: Elaboración propia

Antes de continuar, es necesario hacer una referencia al juego escalar que implica cada uno de estos eslabones. Primeramente recordamos lo planteado en el Capítulo N°3 sobre que la escala es una construcción social que puede ser una herramienta para distinguir procesos y tipologías socio-espaciales, donde se imbrican relaciones de poder. La escala espacial, socialmente producida, debe ser vista como un recorte, para la aprehensión de las determinaciones y las condiciones de los fenómenos sociales que se refieren al territorio, y en esta línea cada uno de estos eslabones construyen territorialidades que pueden condensarse en diferentes lugares⁶².

David Harvey (2000) plantea que: la escala permite un prisma, una perspectiva en la que el carácter de las cosas parece distinto cuando se examina en las escalas mundial, continental, nacional, regional local o del hogar/personal. Lo que parece pertinente o da sentido a estas escalas no se manifiesta de forma automática en otra (Harvey 2000, p.108).

Si bien hacemos referencia al juego escalar involucrado en el estudio de la cadena de valor, es la Escala local la que mejor nos acerca para trabajar las manifestaciones espaciales de las relaciones sociales de cada uno de los componentes de la mencionada cadena. En la escala local, periurbano platense, ubicamos a los productores florícolas, sus explotaciones, los invernaderos, los mercados concentradores, los locales de venta de insumos, por nombrar parte de los componentes de la cadena de valor y entender que son cada uno de estos componentes los que van construyendo territorio.

Es así que el territorio percibido a partir del concepto geográfico de lugar tiene una proyección material, pero es sobre todo una construcción social del espacio que ocurre de forma colectiva entre los individuos e instituciones que están en el territorio y establecen códigos de pertenencia a él. El lugar con una especificidad que resulta de la mezcla distinta de todas las relaciones, prácticas, intercambios, etc. que se entrelazan dentro de un nodo y es producto también de lo que se desarrolle como resultado de este entrelazamiento.

⁶² En el Capítulo N°9 se dará cuenta de las diferentes territorialidades que emergen de la actividad florícola.

Por lo tanto, antes de continuar entendemos que es necesario presentar brevemente el rol que cumplen las cooperativas en la cadena de valor dado que son éstas las que establecen no solo una relación económica sino que son centros/lugares de significados, de identificación personal y foco de vinculación emocional, también social y de pertenencia con sus asociados⁶³.

7.2.1. Las cooperativas florícolas como articuladoras de relaciones económicas y sociales.

En el área de estudio se encuentran presente dos cooperativas de floricultores: la Cooperativa Argentina de Floricultores CAF y Mercoflor Ltda. Estas cooperativas son actores claves en la organización, no sólo de la comercialización, sino también en la difusión de los adelantos tecnológicos, en la capacitación de sus asociados, en el vínculo que establecen con los proveedores de insumos, pero sobre todo en el encuentro social entre los productores de flores de corte.

Nishida Tsuyoshi, Presidente Mercoflor hacia el año 2014, nos acerca el siguiente comentario en relación al encuentro regular de los productores en el mercado:

“constituye el principal punto de encuentro entre la producción y la demanda atomizada; existe transparencia en cuanto a precios e información para productores y consumidores; hay eficiencia en la logística y se generan espacios de articulación entre el sector público y el privado; así como se crean espacios para la capacitación de los integrantes de toda esta cadena de valor⁶⁴.”

No creo que existan desventajas. Sí es posible hallar debilidades en función de las distintas variables, como por ejemplo, la falta de tipificación de la producción, la carencia de tratamientos pos cosecha o, en algunos casos, no se respetan los canales de comercialización (es decir, se vende por fuera del mercado)”.

⁶³ En el capítulo N° 8 se profundiza el funcionamiento de ambas cooperativas como parte de las estrategias de la reproducción social de la actividad florícola.

⁶⁴ Resaltado propio.

(Nishida Tsuyoshi, 2014, p.1)

En este sentido, entendemos que la/s cooperativa/s supone/n unión, agrupación, conjunción de fuerzas, intereses y objetivos comunes, que se erigen como una alternativa plausible para los productores en tanto minimiza las dificultades que impone el mercado.

Ambas cooperativas, ofician de lugar de venta⁶⁵ y encuentro sistemático de los productores tres veces por semana; a su vez brindan asesoramiento técnico, otorgan créditos (CAF) siendo los parámetros para acceder a los mismo, la cantidad de producción y la regularidad con que el productor asiste a la cooperativa; solicitan ayuda estatal ante emergencias, por ejemplo climáticas, pero principalmente es/son el/los intermediario/s con los grandes proveedores de insumos.

Los productores asociados activos a la CAF suman unos 405. Comienzan siendo usuarios de la cooperativa, deben tener una antigüedad de dos años o más y demostrar que siguen en la actividad para solicitar la inscripción como socios. Previamente, ingenieros de la Cooperativa van a la explotación y constatan que la superficie y especies bajo producción son las declaradas.

Los productores-socios tienen la obligación de enviar toda la producción al mercado, asistir a las asambleas y reuniones zonales, dejar ingresar al predio productivo a los técnicos e ingenieros de la CAF, entre los principales compromisos.

En relación a Mercoflor Ltda. cuenta con cerca de doscientos socios productores, de los cuales unos ciento treinta corresponden a la producción de flores de corte; y el resto, a la producción de plantas ornamentales.

En el caso específico de la CAF, ésta ha establecido una relación comercial con grandes empresas industriales que fabrican insumos necesarios para la producción; y es la cooperativa, quien negocia al por mayor los productos y precios con dichas empresas.

⁶⁵ La comercialización de casi la totalidad de la producción de flores (95%) se realiza a través de las dos cooperativas florícolas: CAF y Mercoflor Ltda.

Por lo tanto, como otro servicio más, la cooperativa ofrece a sus asociados, a través de *proveedurías de insumos*, los productos intermediados con las industrias.

Físicamente, la proveeduría se ubica por fuera de las instalaciones de la Cooperativa pero depende de la misma, principalmente de la sede central CAF, ubicada en Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

En la zona sur del AMBA se encuentra una sucursal en Colonia Urquiza, La Plata y en la zona norte en Escobar. Las compras son realizadas por la sede central de la CAF quien se encarga de enviarla a las proveedurías; son administradas por jefes de ventas quienes envían a diario toda la información a la CAF central. Entre los beneficios, además de menores precios, realizan la entrega a domicilio para los socios y usuarios.

Por lo tanto, las cooperativas, no son un actor más en esta cadena de relaciones, sino que se transforman en claves para la producción, concentración y distribución de flores de corte.

Estamos en condiciones entonces de presentar a los actores sociales presente en cada eslabón y cuáles son los vínculos que establecen con los sectores de bienes y servicios y la cooperativa de floricultores.

7.3. Actores sociales y vínculos con sectores de bienes y servicios

En el Cuadro N°10 se presentan los actores sociales involucrados en cada eslabón, los vínculos con los sectores de bienes y servicios y la articulación de la cooperativa con las empresas proveedoras de insumos.

Con el apoyo del síndico de la CAF, se pudo identificar las empresas que comercializan con la cooperativa.

Cuadro N°10: Actores sociales, vínculos industriales y cooperativos

Eslabones	Actores	Vínculos con sectores de bienes y servicios	Empresas industriales que intermedian con la CAF
Proveedores de Insumos	<ul style="list-style-type: none"> • Plantineras • Proveedores de insumos: Cooperativa Argentina de Floricultores, CAF (Bocas de expendio en zona norte y sur). • Proveedores de maderas para Invernaderos 	<ul style="list-style-type: none"> • Polietileno → • Agroquímicos → • Fertilizantes ↘ • Mallas y media sombra ↘ 	<p>Ipesa- Rio Chico; Plastar; Sixcom Brometan; KayKun; Farm Chemicals; Agri Star; Red Surcos Yara; Simaco; Perfiltra. Villa Nueva</p>
Producción	<ul style="list-style-type: none"> • Productores • Trabajadores familiares, permanentes y transitorios • Mediero y/o arrendatario 	<ul style="list-style-type: none"> • Riego por goteo y/o aspersión • Fumigadoras y motocultivadores 	Solo por consignación

Procesamiento y transformación	<ul style="list-style-type: none"> • Productor y trabajadores familiares • Proveedores de insumos para el empaque: Cooperativa Argentina de Floricultores, CAF (Bocas de expendio en zona norte y sur). 	<ul style="list-style-type: none"> • Cajas de cartón • Plástico para el empaque 	Smurfrit Kappa; Quilmes Pack.
Comercialización distribución y venta	<ul style="list-style-type: none"> • Productor • CAF • Cooperativa Mercoflor • Intermediarios • Florerías • Decoradores • Cadenas hoteleras • Vendedores ambulantes 	Transporte	Transporte de Cooperativa CAF

Elaboración propia sobre base de información del Síndico de la Cooperativa CAF

Algo que se puede visualizar en este cuadro y que resulta muy elocuente, es que la cooperativa se encuentra presente en cada uno de los eslabones, permea y articula en diferentes actividades y momentos, prácticamente toda la cadena de valor de la floricultura.

Por último señalamos que todos los testimonios de los socios de la cooperativa, expresan un grado de satisfacción con las funciones que lleva adelante tanto de la CAF como Mercoflor Ltda.

7.3.1. El lugar como nodo abierto de relaciones: lo local y lo global.

Hicimos referencia a que es la escala local la que mejor materializa la explicación de la cadena de valor, sin descuidar el juego que establecen los eslabones con las otras escalas, regional, nacional e internacional.

Relacionando el apartado anterior con el presente, encontramos un claro ejemplo que articula lo local con lo global. En los últimos años, para sembrar una de las especies recientemente introducida en La Plata, **la alstroemeria** (Ver Imagen N°24), los productores deben pagar anualmente un canon a empresas presentes en la zona de estudio cuya patente fue desarrollada en Países Bajos. Esta especie es un injerto desarrollado con ingeniería genética a partir del **amancay** (Ver Imagen N°25 especie Argentina que se encuentra de la región patagónica andina) y una variedad de **orquídea** de la zona de Paraguay.

Imagen N°23



Imagen N°24



Las empresas internacionales atraviesan la cadena de valor de la floricultura en argentina.

En el Cuadro N°11 se exhibe, luego de una intensa búsqueda, la ubicación espacial tanto nacional como internacional de algunas de las empresas que negocian con la cooperativa.

Cuadro N°11: Ubicación espacial de empresas

Empresa	Ubicaciones Nacionales	Relaciones internacionales
Ipesa	Ciudadela (Partido de Tres de Febrero, Pcia Buenos Aires. Rio Grande Tierra del Fuego	<ul style="list-style-type: none"> • Exporta a Australia, Bélgica, Bolivia, Bostwana, Brasil, Canadá, Chile, China, Colombia, Creta, España, Estados Unidos, Francia, India, Italia, Kazajstán, Kenia, Lituania, Moldavia, Noruega, Nueva Zelanda, Panamá, Paraguay, Rumania, Rusia, Sudáfrica, Sudán, Suecia, Suiza, Uruguay, Ucrania, Venezuela, Zimbabwe.
Plastar	Provincia de San Luis, Distribuidores en: Buenos Aires Tucumán, Chaco, Santiago del Estero, Salta Entre Ríos, La Pampa, Córdoba.	<ul style="list-style-type: none"> • Distribuidores en : México, Chile, Bolivia, Brasil, Uruguay, Paraguay , Países Bajos, India, Rusia, Ucrania, EEUU, Canadá, Sudáfrica, Nueva Zelanda, Australia.
Sixcom	San Martín, Pcia Buenos Aires	<ul style="list-style-type: none"> • Contactos con Brasil, Venezuela, Uruguay, Chile, Bolivia, Colombia, Perú, Paraguay, México, Perú,

		España, Ecuador.
Brometan	Burzaco, Pcia. Buenos Aires	S/D
KayKun	Mar del Plata, Pcia Buenos Aires	S/D
Farm Chemicals	CABA	<ul style="list-style-type: none"> Farm Chemicals Argentina selecciona los mejores productos a partir de las alianzas estratégicas establecidas con proveedores locales e internacionales
Agri Star	Pcia Buenos Aires	<ul style="list-style-type: none"> Casa Central EEUU
Red Surcos	Pcia de Buenos Aires, Tucumán, Santiago del Estero, Santa Fe, Mendoza, Chaco, Entre Ríos, La Pampa, Córdoba	<ul style="list-style-type: none"> Está presente en Bolivia, Colombia, Paraguay y Uruguay.
Yara	Lanús, San Nicolás , Necochea (Pcia Buenos Aires) y Diamante (Pcia de Entre Ríos)	<ul style="list-style-type: none"> Creada en Noruega en 1905, Yara goza de presencia internacional con ventas en 150 países
Simaco	Berazategui, Pcia Buenos Aires)	<ul style="list-style-type: none"> Proveedores internacionales
Perfiltra.	San Antonio de los Cobres (Pcia de Salta), y Banda del Río Salí (Pcia de Tucumán)	<ul style="list-style-type: none"> Subsidiaria de Johns Manville Corporation. En 2007 fue adquirida por el Grupo francés IMERYS. Cuenta con plantas industriales en Brasil y Chile

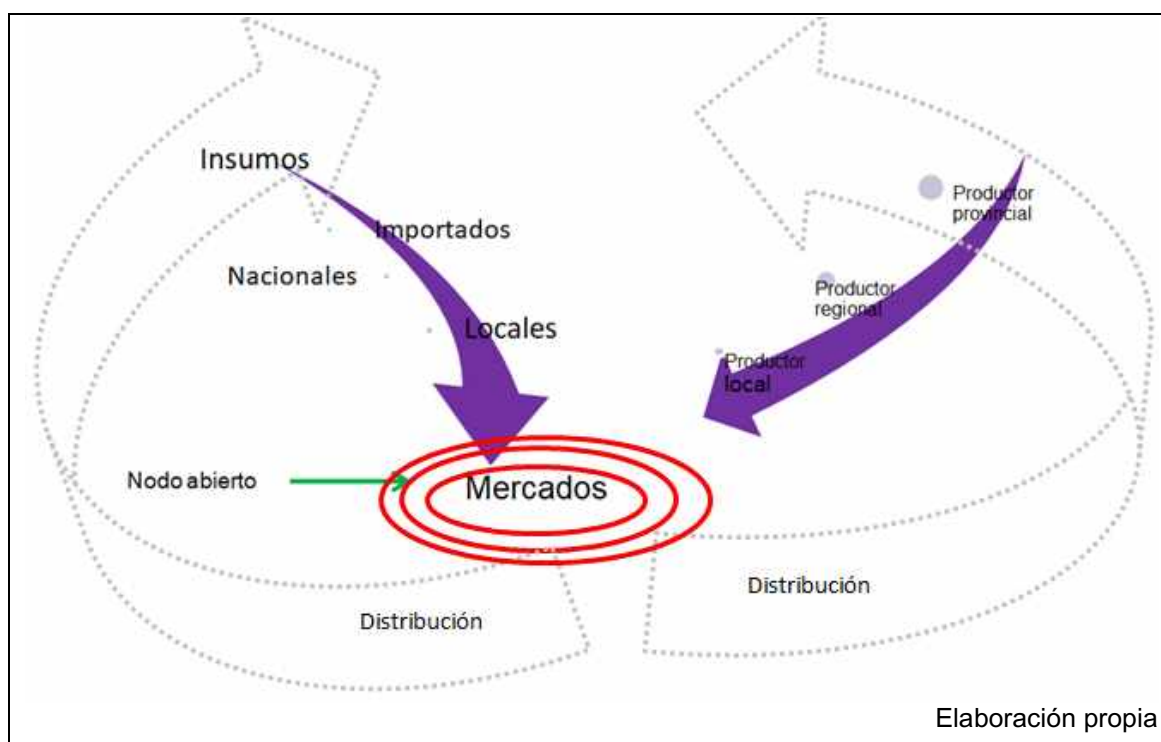
Villa Nueva	Villa María, (Pcia. de Córdoba) Importador de Mallas y tejidos media sombra.	<ul style="list-style-type: none"> • Proveedores internacionales
Smurfrit Kappa	Bernal,(Pcia de Buenos Aires)	<ul style="list-style-type: none"> • Posee más de 350 instalaciones ubicadas en 32 países.(21 países de Europa y 11 países de América)
Quilmes Pack	Quilmes, Planta Industrial, El Pato Berazategui, (Pcia. de Buenos Aires)	S/D

Elaboración propia: sobre información de páginas on line de cada una de las empresas.

Como describimos en el cuadro, la ubicación espacial es de lo más variada territorialmente; sin embargo son las relaciones internacionales las que nos traen el sentido de lo global presente en el nodo de relaciones que se ancla en este caso en las cooperativas.

Es así que en el siguiente Esquema N°3, tomamos el ejemplo de los insumos, de la producción y distribución para mostrar el juego escalar de lo local, regional, nacional e internacional, en relación al del flujo hacia los mercados y desde los mercados, de lo local a lo global o viceversa; considerando a los mercados concentradores como un nodo abierto de relaciones.

Esquema N°3: Relación de flujos



En el Capítulo 6 mencionábamos que toda la cadena de valor de la actividad genera cerca de 100.000 puestos de trabajo y que el sector factura 880 millones de dólares anuales. Si lo comparamos con el valor global de la producción a nivel mundial (valor estimado hacia el año 2016, de 55 mil millones de dólares) la cifra de nuestro país es exigua.

Si bien hasta la década del setenta la floricultura Argentina era la más desarrollada de Latinoamérica, hoy Colombia y Ecuador lideran las exportaciones latinoamericanas con el segundo y tercer lugar de las exportaciones mundiales. México y Costa Rica son los otros países del continente que aparecen en el top 20 de principales exportadores de este producto.

Argentina a pesar de tener casi un siglo de producción comercial, la misma se encuentra escasamente diversificada, lo que atenta tanto en contra del crecimiento del mercado interno como el externo. Sin embargo, relativizamos su importancia a nivel nacional en relación a las exportaciones dado que los números nos muestra que la flores de corte y ornamentales representan menos

del 1% del total de los productos de origen vegetal exportado, que en el contexto nacional comparten espacio con soja, trigo, maíz entre los más relevantes, productos líderes dentro de las exportaciones nacionales.

Si bien la producción de flores de corte se ubica por encima de actividades como el cultivo de peras, naranjas, mandarinas, sorgo y lana, su producción, derivados y cadena de valor posee escasa envergadura en relación a otras actividades como puede ser la horticultura.

Algunas reflexiones finales del capítulo.

El ejercicio del capítulo fue poner en consideración el análisis de la actividad primaria en cuestión, en los diferentes eslabones que componen la cadena de valor y examinar las relaciones existentes entre los mismo. Esta inquietud forma parte de algo más global dentro de esta tesis que responde a comenzar a desentrañar como la actividad y en este caso los eslabones de la cadena de valor se anclan en determinados lugares pero siempre manteniendo una relación interesalar

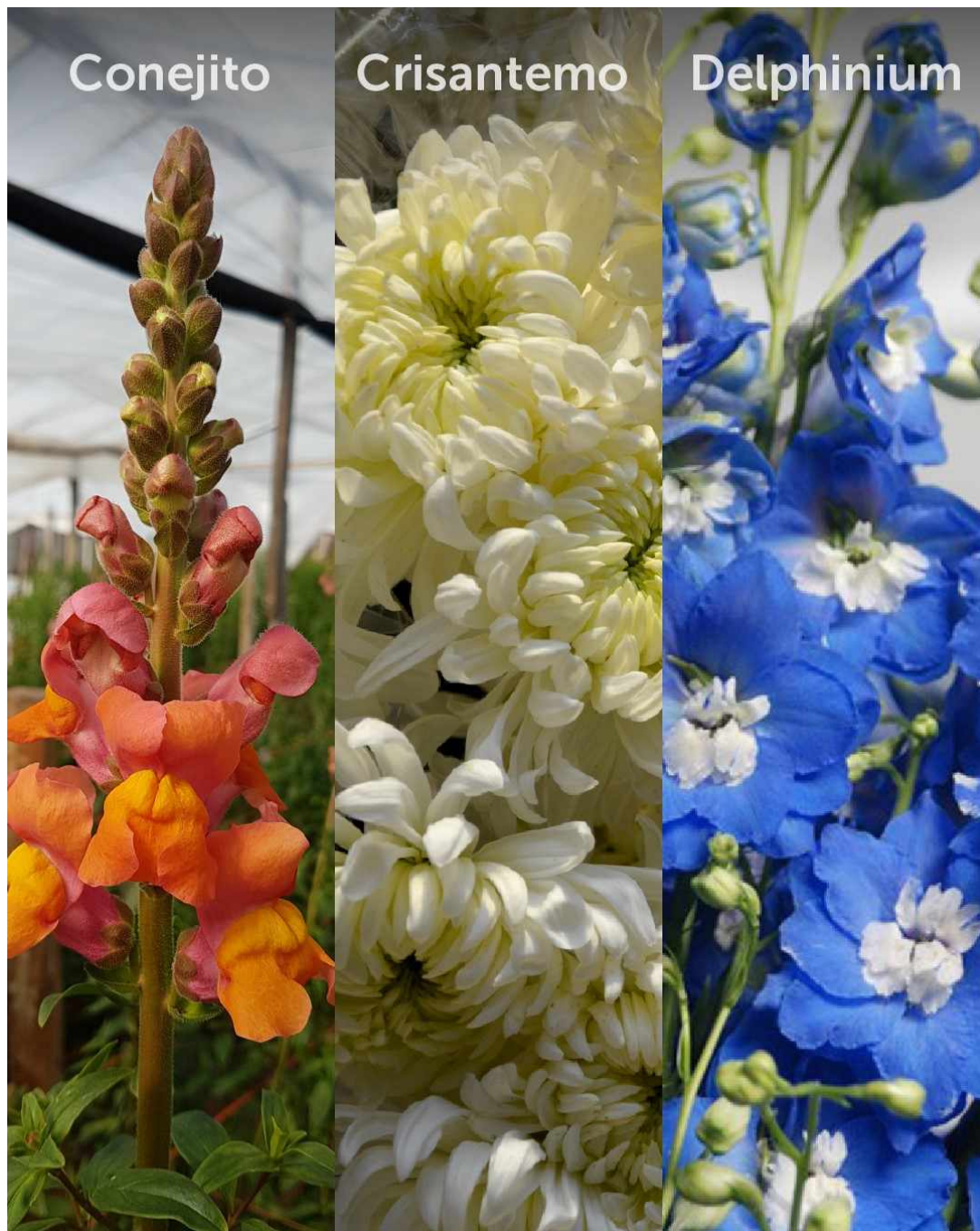
Analizar la cadena de valor en la floricultura y encontrar relaciones comerciales internacionales nos llevan a pensar sobre cadenas globales de valor posiblemente a investigar en otro momento.

Romero Luna (2009) plantea que el análisis de las cadenas globales de valor se orienta al estudio de las relaciones entre distintas empresas que participan en ellas en la doble dimensión funcional y espacial, más que a la organización y coordinación de las funciones internalizadas dentro de cada empresa, importa más la coordinación y las relaciones entre los distintos agentes (grandes empresas multinacionales, Pymes locales, etcétera) que conforman la cadena global de valor de un bien o servicio determinado.

Más allá de la presentación de la cadena pudimos identificar el papel que representa la cooperativa donde atraviesa cada uno de los eslabones y funciona como un nodo abierto de relaciones que se ancla en un lugar en este

caso particular en el periurbano platense. Esta cadena de valor se profundizará en el siguiente Capítulo 8, donde se analiza en profundidad las estrategias de reproducción tanto de los productores como de la actividad. Así también, dejamos la incógnita de cómo se territorializan en el espacio parte de estos eslabones, cuestión que se plasma en el Capítulo 9.

Capítulo 8: Las estrategias de reproducción: económicas, culturales, sociales y simbólicas de la actividad florícola en el partido de La Plata



Introducción

En los capítulos precedentes hemos analizado como la floricultura platense ha surgido, se ha ampliado y sostenido en el tiempo (al menos hasta la aparición de la pandemia por COVID-19, aparecida en el año 2020).

Las estrategias han sido de las más variadas; hablamos de estrategias económicas, sociales, culturales y simbólicas que desarrollaron mediaciones en el espacio desplegando territorialidades superpuestas o no, continuas o separadas en el territorio periurbano de estudio. El tratamiento del territorio incorporando variadas dimensiones espaciales enraizadas en el poder nos interpela y nos impulsa a estudiar la floricultura en nuestra área de estudio con una serie de categorías analíticas que conforman multiterritorialidad.

Dado que la floricultura ha crecido y ha permanecido como actividad económica a lo largo de los años y consolidándose como actividad, el presente capítulo tiene como principal objetivo desentrañar cuáles han sido las estrategias que llevaron adelante los productores florícolas para su reproducción y/o supervivencia. En capítulos posteriores analizaremos, como esas estrategias establecen mediaciones con el espacio para el surgimiento de diferentes territorialidades.

Por lo tanto, el capítulo dará cuenta de las mencionadas estrategias de reproducción social que se observaron en el trabajo de campos a la luz de conceptos teóricos trabajados en gabinete.

El planteo metodológico utilizado fue fundamentalmente de tipo cualitativo, lo que permitió la indagación de variables que no se relevan con técnicas cuantitativas ni con estadísticas oficiales como los Censos Nacionales o Encuestas.

Durante más de 15 años que se viene estudiando al sector, se recurrió en diferentes momentos y en reiteradas oportunidades a observaciones en profundidad (en: festivales, exposiciones, ferias, explotaciones florícolas, mercados), a observación participante, a entrevistas con actores claves (productores, presidentes de cooperativas, socios activos de clubes y

cooperativas, visitantes, referentes calificados, profesionales, etc.), también se tuvieron en cuenta las redes sociales como Facebook.

Sólo a título de presentar las estrategias, cuando nos referimos a las económicas, hablamos de los bienes materiales para la reproducción de un grupo social, en este caso los productores y su grupo familiar; desde lo cultural, nos centramos en la trasmisión de los conocimientos y valores; desde lo social la pertenencia del productor al sector productivo y desde lo simbólico la apropiación cultural e identitaria, individual o colectiva del entorno socialmente apropiado.

Desarrollo

8.1. Las estrategias de reproducción social de los floricultores

El concepto de estrategias de reproducción social, es una categoría que se viene debatiendo teórica y metodológicamente desde la década 1960; pretende analizar los comportamientos de los grupos sociales, prácticas que se vinculan con las condiciones de vida y las formas en que se organiza la reproducción social de un grupo determinado, en una sociedad históricamente determinada y de qué manera son condicionadas por el contexto social en el que se encuentran insertas. No es propósito de este capítulo desarrollar esas discusiones pero si acercar la posición teórica adoptada para abordar esas estrategias.

Las estrategias de reproducción social, en palabras de Bourdieu (2011), están interconectadas en el tiempo y en el espacio y se orientan a: la búsqueda o perpetuación de los bienes materiales (capital económico), la red de relaciones sociales (capital social), la instrucción (capital cultural) y el estatus familiar (capital simbólico)⁶⁶. El objetivo principal de dichas estrategias es la obtención,

⁶⁶ Capital: conjunto de bienes acumulados que se producen, se distribuyen, se consumen, se invierten, se pierde (Gutiérrez; 1997).

Pierre Bourdieu (2002a, 2007, 2011) plantea distintos tipos de capital: Capital Económico, Capital Cultural, Capital Social y Capital Simbólico.

El capital económico se entiende como posesión de bienes materiales; el capital cultural, ligado a conocimientos, ciencia, arte; el capital social, como conjunto de los recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos

mantenimiento o incremento de los capitales mencionados, que también se encuentran condicionadas por el grado de distribución de éstos entre los estratos sociales (Bourdieu, 2011, p.31).

Alicia Gutiérrez, retomando a Bourdieu, realiza un acercamiento a la conceptualización sobre estrategias de reproducción social, planteándolas como aquellas donde las unidades familiares consciente o inconscientemente toman decisiones en pos de aumentar o modificar el patrimonio y mantener o mejorar su posición de clase, a lo que agrega:

“dichas estrategias dependen de un conjunto de factores: 1) del volumen y la estructura del capital que hay que reproducir (capital económico, capital cultural, capital social, capital simbólico) y de su trayectoria histórica; 2) del estado del sistema de los instrumentos de reproducción; 3) del estado de la relación de fuerzas entre las clases; y 4) de los habitus⁶⁷ incorporados por los agentes sociales.”

(Gutiérrez, 2007, p.19)

Asimismo, al pensar en estrategias de reproducción social debemos considerar el lugar desde donde son tomadas las decisiones, sean estas conscientes o inconscientes.

Acercándonos a nuestro objeto de estudio, consideramos que la unidad productiva en general junto con el productor, son el ámbito desde donde se dan estas lógicas en pos de la reproducción de la actividad.

institucionalizadas de interconocimiento y de interreconocimiento, o en otros términos, a la pertenencia de un grupo como conjunto de agentes que no sólo están dotados de propiedades comunes (susceptibles de ser percibidas por el observador, por otros o por ellos mismos), sino también por lazos permanentes y útiles. (Gutiérrez; 1997).

Por último, el capital simbólico: forma que revisten las diferentes especies de capital cuando son percibidas como legítimas. Cuando el capital económico y cultural es conocido y reconocido (Gutiérrez; 1997).

⁶⁷ El habitus se encuentra conformado por esquemas de percepción, de apreciación y de acción, estructurados por las condiciones socioculturales y económicas de existencia, y que una vez interiorizados estructuran y transfieren, a través de las generaciones los sistemas de disposiciones, prácticas e ideologías características de un grupo de agentes, por lo tanto, el habitus es el principio generador estructurado y estructurante de las estrategias de reproducción social y representaciones sociales (Bourdieu 2002a, 2007, 2011).

Desde esta mirada de capitales es que analizaremos las diferentes estrategias que se han desarrollado, no sólo la permanencia de la actividad en tiempo y espacio sino también de la red de relaciones más o menos durables que se establecieron para su reproducción.

8.1.1. Estrategias económicas

Para comenzar el abordaje de las estrategias económicas, primeramente presentaremos las variables analíticas construidas; principalmente apuntamos a investigar la posesión de los medios materiales que disponen los productores para su reproducción (ver Cuadro N°12). Entendemos que la mencionada posesión responde a los medios de producción donde las variables tierra, trabajo y capital son centrales para estudiar esta estrategia económica.

Apoyados en la labor realizada en el trabajo de campo⁶⁸ y con el respaldo de las estadísticas analizadas en capítulos anteriores, pudimos identificar que, en el sector florícola, los productores son mayoritariamente propietarios de sus explotaciones agropecuarias, con un porcentaje en crecimiento en arrendatarios⁶⁹ y que más del 80% de ellos han heredado el oficio de floricultor a través del aprendizaje informal transmitido por su familia.

En este sentido, señalamos una de las primeras estrategias de reproducción, que tiene que ver con la tenencia de la tierra “en propiedad”; la consideramos como medular a la hora de sostener y/o ampliar la actividad.

El régimen de tenencia de la tierra, a nuestro entender, es un indicador crucial para la calidad de vida de los productores. La dificultad para acceder a la misma tanto para producir como para vivir, es una problemática que condiciona no sólo la forma en que se lleva adelante la producción agropecuaria, sino también sus modos de vida.

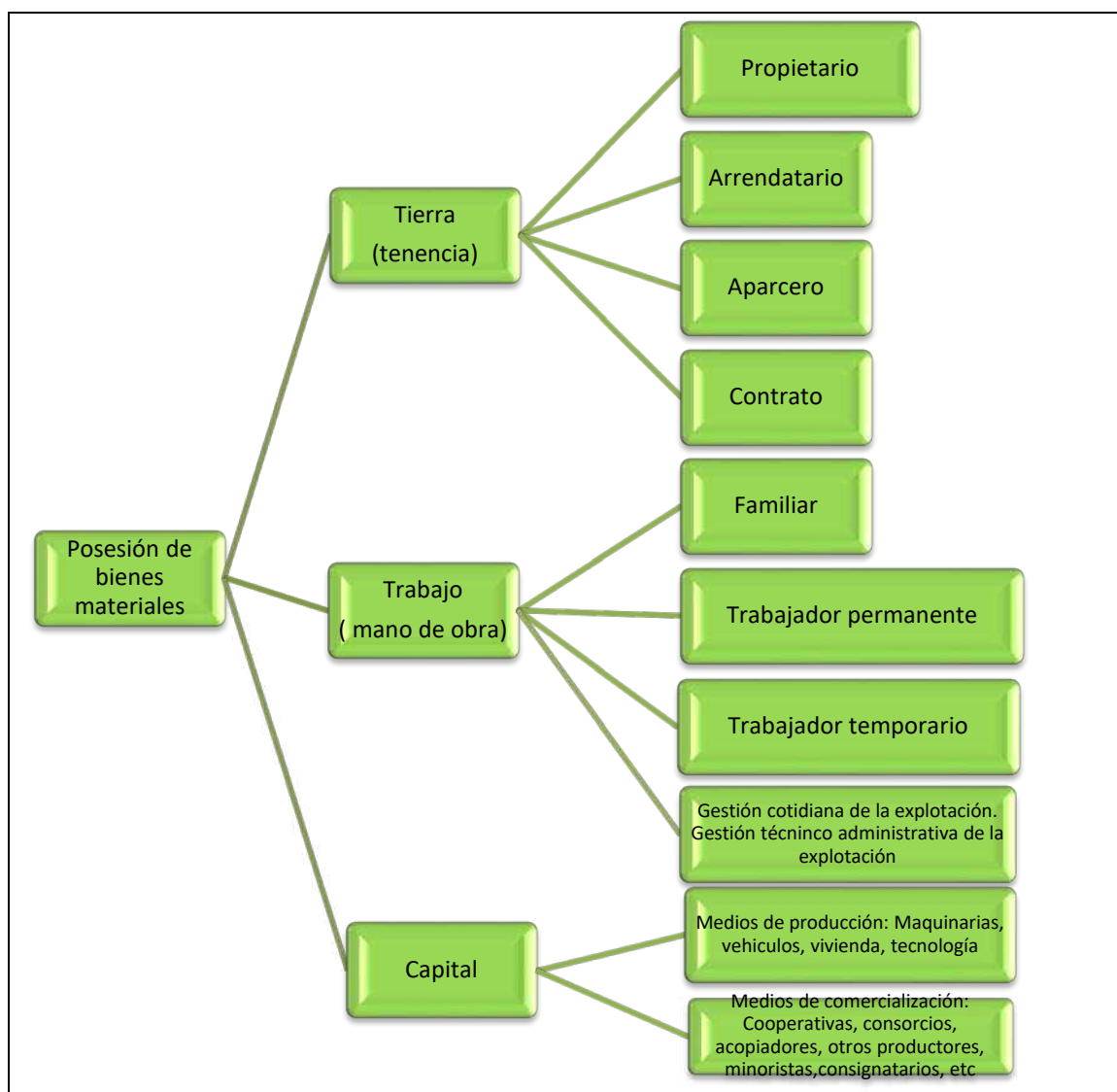
La relación de tenencia de la tierra en floricultura es diferente a la que transita la horticultura platense (mayoritariamente “en arriendo”), al predominar el

⁶⁸ Se entrevistaron a 25 productores florícolas y 4 directivos de las Cooperativas.

⁶⁹ Hacia 1990 el 90% era propietarios y 6% arrendatarios; en el año 2012 la relación era el 60% de propietarios y un 30% de arrendatarios.

sector de propietarios, implica afianzar una relación social de pequeña o mediana producción capitalista, donde la tensión para sostener y/o aumentar la producción no está puesta en tener que pagar una renta por el uso de la tierra, sino en otras variables como son: la producción, comercialización, capacitación, mejoramiento de la vivienda (propia y de los empleados que viven en el predio). Cabe aclarar que gran parte de los propietarios son ellos mismos los que gestionan, trabajan y comercializan la producción de flores.

Cuadro N°12: Posesión de los bienes materiales



Elaboración propia

Una de las ventajas de este sistema de tenencia es la vivienda tanto de los productores-propietarios como la de los trabajadores permanentes. Consideramos a la vivienda como una mediación que liga al trabajador con su territorio de forma específica formando parte de la reproducción de los grupos sociales (productor-propietario y trabajadores permanentes) y de la reproducción y expansión de la producción. La vivienda convive y se encuentra incrustada en la unidad productiva, cumple la función de reproducir la fuerza de trabajo, para el propietario y el trabajador permanente.

En la Foto N°25 podemos observar una unidad productiva de rosas en la zona de Colonia Urquiza; la vivienda se encuentra pegada a la zona de invernaderos y claramente se observa una muy buena calidad constructiva.

En la Foto N°26, presentamos una vivienda de un trabajador permanente que vive en el predio de su empleador-propietario de la explotación florícola.

Foto N°25: Vivienda de un propietario



Fuente: Elaboración propia. Unidad productiva de flores.
Colonia Urquiza, Partido de La Plata, año 2018.

Foto N°26: Casa de un trabajador permanente



Fuente: Elaboración propia. Unidad productiva de flores.
Casa de un trabajador permanente.
Colonia Urquiza, Partido de La Plata, año 2018.

Por las observaciones, visitas a las explotaciones florícolas y las entrevistas a productores, hemos podido identificar dos grandes tipos de viviendas que se relacionan directamente con el sistema de tenencia de la tierra.

Primeramente podríamos señalar que todos los productores viven en sus quintas, por lo tanto la vivienda sirve para reproducir la fuerza de trabajo.

Por un lado, tenemos a los propietarios de sus predios donde la vivienda tiene un tipo de calidad constructiva muy buena; encontramos casas tipo chalet con techos de tejas conviviendo con los invernaderos. Se corresponden en su mayoría con productores japoneses y/o portugueses o descendientes de esas comunidades de inmigrantes.

Por otro lado, encontramos las quintas con tenencia de la tierra en arriendo, donde la/s vivienda/s, forman parte de la unidad productiva (en su mayoría construidas de tablones y postes de madera rústicas, el mismo material que se utiliza para levantar invernáculos). En la Foto N°27 se puede visualizar una serie de casillas pegadas unas a otras, son diferentes unidades familiares que viven en el mismo predio junto a los espacios productivos de flores

Este tipo de hábitat se corresponde mayoritariamente con productores de origen boliviano. Nos aventuramos, por otras investigaciones⁷⁰, a marcar que estos productores, reproducen en sus formas y funciones las características de la horticultura.

Hasta aquí, podríamos señalar que estamos ante distintos tipo de territorialización en función del tipo de tenencia de la tierra que trae consigo un tipo de vivienda al interior de los predios, habitados principalmente por comunidad de migrantes.

⁷⁰ Para mayor detalle ver: Nieto, D; Aramayo, A. (2016). Vivienda, hábitat rural diferenciado y estrategias migrantes en el periurbano del Partido de La Plata. Argentina. Tandil. Libro. Artículo Completo. Jornada. IV Jornadas de Investigación en Geografía Argentina y X Jornada de Investigación y Extensión del Centro de Investigaciones Geográficas. Centro de Investigaciones Geográficas, Tandil.

Foto N°27: Viviendas de trabajadores que arriendan



Fuente: Elaboración propia. Unidad productiva de flores.
El Peligro, Partido de La Plata, año 2018.

Siguiendo con las estrategias de reproducción, indagamos las unidades productivas en su interior; estudiando las variables trabajo y capital, interrelacionadamente.

Atendiendo a la operacionalización de trabajo y capital, pudimos identificar estrategias de reproducción en relación a la mano de obra y del capital invertido, como así también en los mecanismos que llevan adelante para realizar la comercialización.

La totalidad de la producción se realiza bajo cubierta, modalidad en la que el protagonista es el invernadero. Si bien la construcción es similar en todos los casos entrevistados, es la cantidad de ellos y las características de su interior donde debemos prestar atención a la hora de evaluar avances o retrocesos del sistemas productivo de los floricultores en estudio.

Se pudieron identificar productores con menos de media hectárea bajo cubierta⁷¹, con invernaderos que sólo cuentan en su interior con un panel eléctrico, que de forma automática proporciona la luz artificial necesaria para cumplir con la cantidad de horas/luz que requieren determinadas especies para florecer; el riego es totalmente manual; el resto de los instrumentos de labranza son tradicionales y manuales y los productores no contratan mano de obra. Cultivan pocas variedades de especies ya que no tienen capital suficiente para comprar material de propagación, como por ejemplo plantines.

*“Yo soy el que se quedó en el tiempo, otros se modernizaron, entonces eso hace más producción con menor esfuerzo...
Lo que pasa que trabajar solo, en este momento también no se va a ningún lado, se saca para comer y hasta ahí.”*

“En este momento lo que hago es Crisantemo y San Vicente entonces es fácil hacer el plantines, el más complicado es el clavel, la clavelina, los bulbos de fresia, bulbos de liliium...”

“¿Qué es lo que pasa? que uno se encuentra que no tenés capital, tenés todo, pero no tenés el capital, si no tenés capital no puedes poner mano de obra, y te vas quedando, quedando, quedando; hasta que llega un punto que decís: qué hago?, porque muchas veces uno que es como yo, así que tenés 1 o 2 invernáculos, piensa sigo en esto no sigo en esto, aparte tratando de pagar los impuesto, estar al día.”

JB

Por otro lado, se encuentran productores que poseen más de una hectárea bajo cubierta plantadas con distintas especies de flores⁷². Aquí los

⁷¹ Hacia el 2012, según la Encuesta Florícola del Partido de La Plata 2012, el estrato de menos de 0,5ha en producción concentra el 50% de las explotaciones, el 18% de la superficie y el 23% de la producción en unidades físicas (varas).

⁷² El estrato con más de 2ha en producción, concentra solo el 2% de las explotaciones, el 12% de la superficie, pero el 31% de la producción de varas. (Encuesta Florícola del Partido de La Plata 2012).

invernaderos cuentan con una mayor tecnología (Ver Fotos N°28, N°29, N°30): riego manual, por goteo y por aspersión, paneles eléctricos automáticos, variedad de especies plantadas, cámaras frigoríficas, galpones de empaque, entre lo más significativo.

“Sí, está computarizado la parte técnica, vendría a ser la parte de electricidad y la parte de riego eso sí. Pero la parte que es la estructura no, porque va acompañado del país, del desarrollo nacional y acá no ha habido un desarrollo, al contrario, hay gente que se ha fundido porque no hubo planificación. No te podés proyectar, no podés planificar, podés sacar un crédito a 10 años y ...”

VS

Foto N°28: Panel eléctrico



Fuente: Elaboración propia. Unidad productiva de flores.
Colonia Urquiza, Partido de La Plata, año 2018.

Foto N°29: Riego por goteo



Fuente: Elaboración propia. Unidad productiva de flores.
Colonia Urquiza, Partido de La Plata, año 2018.

Foto N°30: Riego por Goteo



Fuente: Elaboración propia. Unidad productiva de flores.
Colonia Urquiza, Partido de La Plata, año 2018.

Foto N° 31: Riego por aspersión



Fuente: Elaboración propia. Unidad productiva de flores.
Colonia Urquiza, Partido de La Plata, año 2018.

Estos productores con mayor capitalización, tienen trabajadores permanentes, muchos de los cuales viven en los predios de la explotación (se estima que se necesita contratar un empleado cada seis invernaderos, tomando como referencia una vidriera tipo de siete metros de ancho por cuarenta y cinco de largo). A su vez, subcontratan personal temporario para el mantenimiento de la explotación.

“En relación a la mano de obra, un 50% es fija y el otro porcentaje se complementa con changas. Ahora ya no se estila tanto el tema changas sino que hay gente que te brinda servicios, que techa, que te limpia, que te corta o sea para el mantenimiento subcontratas gente”.

VS

Una particularidad señalada por uno de los entrevistados y que lo ven como positivo para el pequeño y mediano productor, es que el sector no cuenta con grandes productores-empresario de flores de corte.

“Los vaivenes económicos del país no han brindado seguridad en el tiempo y las grandes empresas que han querido incorporarse a la Argentina desde

Holanda y Japón, se han instalado en Chile y Brasil. Este último hecho ha sido muy favorable para los productores platenses”.

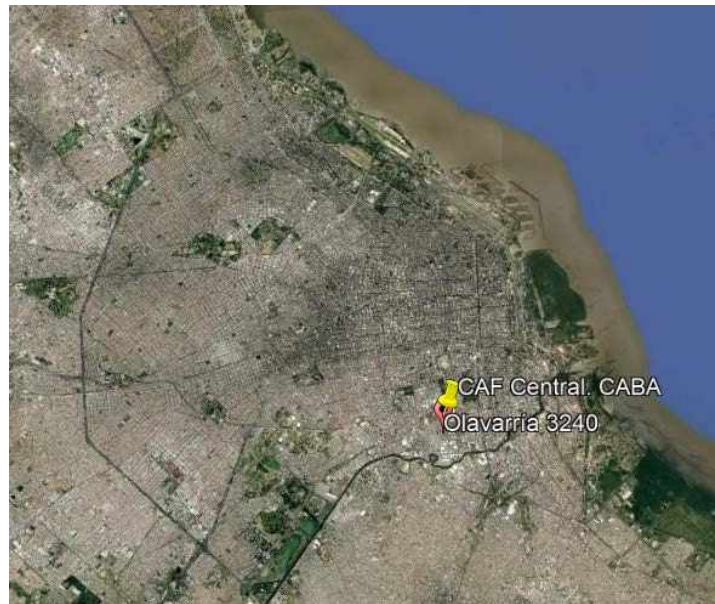
P.B (productor-propietario con más de dos has cubiertas que comercializa su producción en CAF central)

En relación a la comercialización casi la totalidad de la producción de flores (95%) se realiza a través de dos cooperativas florícolas. Una de ellas es la Cooperativa Argentina de Floricultores (CAF) (Ver Imagen N°32), fundada el 19 de noviembre de 1940 por 32 cultivadores de origen japonés, hoy en día brinda servicios a más de 2.000 asociados, el Mercado de Buenos Aires constituye el centro de comercialización de flores más importante del país (Imagen N°33). Además, posee una sucursal en la localidad El Peligro, La Plata (Imagen N°34 y 35) y proveedurías donde sus asociados pueden adquirir insumos para la actividad, ubicadas en Buenos Aires, Escobar y La Plata.

La otra cooperativa, MERCOFLOR Ltda, creada en el año 1998, también ubicada en el Partido; conformada en sus inicios mayoritariamente por productores de la comunidad japonesa y descendientes, hoy ya cuenta con socios, argentinos, descendientes de portugueses y bolivianos.

Actualmente, MERCOFLOR Ltda. se encuentra ubicada en un predio de ocho hectáreas (Ver Imagen N°36) y cuenta con cerca de doscientos socios productores, de los cuales unos ciento treinta corresponden a la producción de flores de corte; y el resto, a la producción de plantas ornamentales.

Imagen N°32: CAF Central CABA



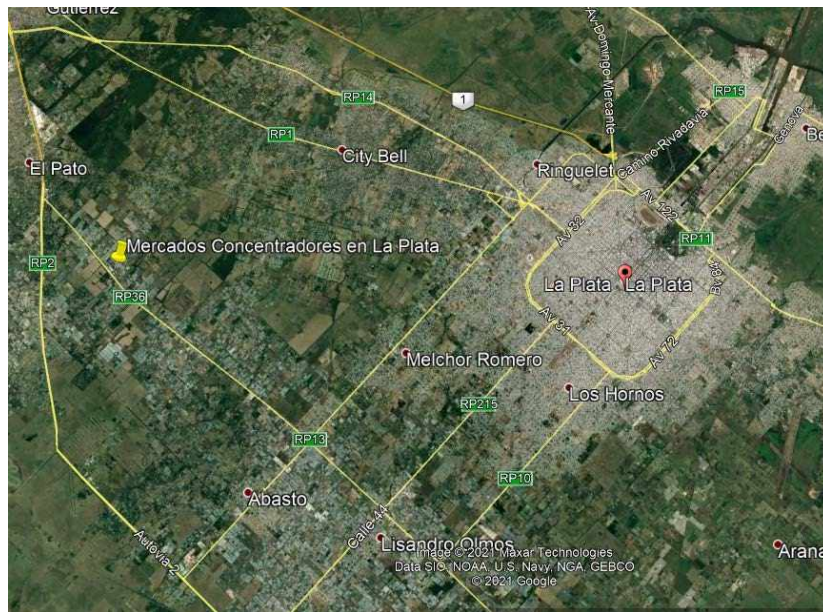
Elaboración propia sobre la base de google earth

Imagen N°33: CAF Central CABA



Elaboración propia sobre la base de google earth

Imagen N°34



Elaboración propia sobre la base de google earth

Imagen N° 35: Cooperativas Mercoflor y CAF-El Peligro. La plata



Elaboración propia sobre la base de google earth

La/s cooperativa/s supone/n unión, agrupación, conjunción de fuerzas, intereses y objetivos comunes, que se erigen como una alternativa plausible

para los productores en tanto minimizan las dificultades que impone la demanda de flores de corte. Abordar el mercado de flores de forma individual sería imposible para los productores.

Estas cooperativas, son actores claves en la organización no sólo de la comercialización, sino también en la difusión de los adelantos tecnológicos, en la capacitación de sus asociados, pero sobre todo en el vínculo que establecen con otros productores.

Las modalidades de venta más utilizadas en los mercados concentradores son el puesto propio (80%) (Ver Foto N°36) y la venta en consignación (16%). En relación a esta última modalidad de venta, la operación de primera venta se realiza a través de un intermediario o consignatario, quien cobra una comisión por este servicio que ronda entre el 10 y 15% del valor bruto de las ventas, que liquida de manera semanal o quincenal al productor. El resto de las flores de corte que se comercializan en el mercado concentrador, es entregado de manera informal por productores que no poseen puesto en el mercado a productores con puesto propio o bien, se intercambia entre los puesteros para ampliar la diversidad en la oferta o “completar” pedidos de los clientes (Fuente: informante Clave).

Foto N°36: Puestos fijos de venta en la Cooperativa Mercoflor



Elaboración propia obtenida
en visita a la Cooperativa, octubre de 2018.

La CAF y Mercoflor están constituidas como cooperativas agrícolas, para formar parte de las mismas los productores deben dedicarse a la floricultura, poseer cultivos y suscribir un mínimo de cuotas sociales.

Los productores asociados a la CAF comienzan siendo usuarios de la misma y deben tener una antigüedad de dos años o más y demostrar que siguen en la actividad para solicitar la inscripción como socios. Previamente, ingenieros de la Cooperativa van a la explotación y constatan que la superficie y especies bajo producción son las declaradas (Fuente: informante Clave).

Los productores asociados tienen la obligación de enviar toda la producción al mercado, asistir a las asambleas y a las reuniones zonales, dejar ingresar al predio productivo a los técnicos e ingenieros de la CAF, entre los principales compromisos.

Por otro lado, los requisitos básicos para asociarse a Mercoflor. Ltda. son: ser productor de flores o plantas (como actividad principal); realizar el aporte de capital social (es el equivalente a lo que aportaron todos los socios activos de Mercoflor); conocer y aceptar las condiciones establecidas en el Estatuto y en el Reglamento Interno de funcionamiento del mercado. Una vez presentada la solicitud, se pone a consideración del consejo de administración, cuyos integrantes aprueban o no, dicha petición.

Las opciones para poder comercializar en Mercoflor son varias: ser socio y contar con un espacio de comercialización; ser usuario y contar con un espacio de comercialización; ser consignatario de algún puesto de un socio, en cuyo caso deberá abonar un canon adicional por ingreso de mercaderías en consignación.

Por lo tanto, consideramos que este tipo de comercialización es una fuerte estrategia para sostenerse en el sector ya que controlan uno de los eslabones más complicados de la cadena productiva que es el de la comercialización.

Sin embargo, existe otro grupo de productores para los que el momento de la comercialización es un duro condicionante para su reproducción. La determinación de los precios está fuertemente regulada por la oferta y la

demanda. Se dan momentos de gran saturación de oferta de determinadas especies de flores en el mercado. El floricultor, al no tener capacidad para almacenar su mercadería (no cuenta con cámara frigorífica), queda posicionado en un lugar desfavorable a la hora de negociar precios; muchas veces tiene que entregar su mercancía a valores por debajo del costo de producción.

“Aparte que la flor es oferta y demanda, entonces normalmente el [productor] chico tiene la mala suerte de sacarla cuando no vale”.

JB (productor-propietario con menos de media ha cubierta)

En las entrevistas se detecta que existe una franja de productores que comercializa en el mercado zonal de la CAF y otros que se trasladan a CAF central. Estos últimos son los que tienen capacidad para manejar volúmenes, calidad, variedad, precios y traslados, debido a la posibilidad que tienen de almacenar la mercadería y ofrecerla en el momento que los precios sean favorables. A su vez, la demanda proviene de un sector con mayor poder adquisitivo, como por ejemplo grandes cadenas hoteleras internacionales.

“Yo tengo mis clientes allá. Tenés otro campo de acción, tenés una clientela más selectiva, acá vos no defendés tan bien el producto. O sea yo les vendo mucho a decoradoras, estoy muy enganchado con las decoradoras y por ejemplo acá no vienen las decoradoras. Y por ejemplo, acá no vienen decoradoras del Sheraton o del Hilton y allá lo tenés, la hotelería en Capital es importante. Tiene otro corte, pero tenés que engancharte y para engancharte, aparte es un nivel de exigencia alto”.

VS (productor-propietario con más de dos ha cubiertas que comercializa su producción en CAF central)

Es este mismo grupo de productores el que ha podido ampliar, en los últimos años la cantidad de hectáreas bajo cubierta. Justifican este hecho señalando

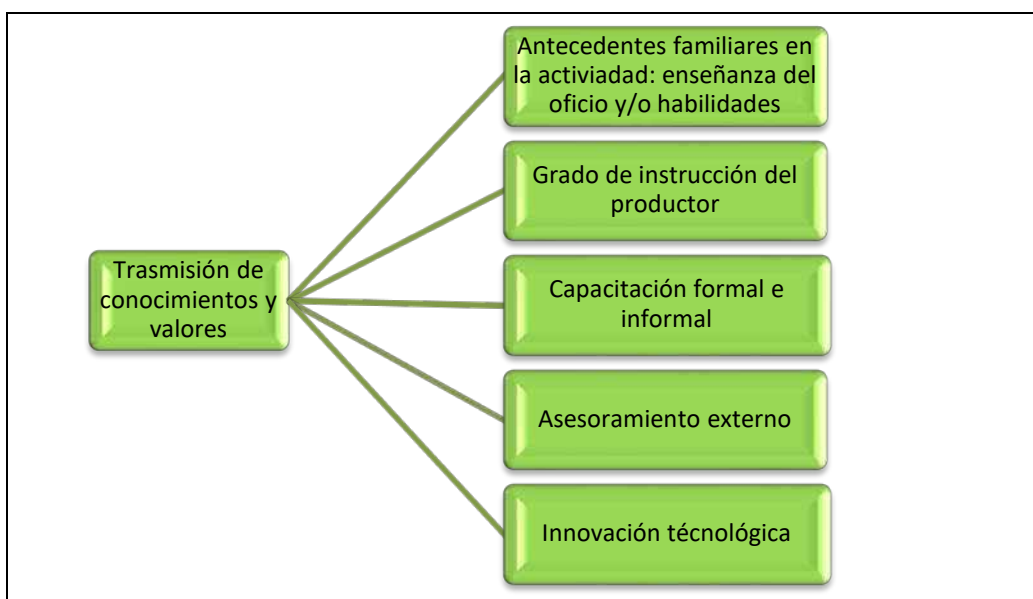
que es cada vez más difícil poder mantenerse en el sector y por ello debieron aumentar la superficie cultivada.

Hasta aquí hemos presentado las estrategias económicas mostrando los bienes materiales de los productores florícolas, atendiendo al impacto que genera la distribución de ese capital para la reproducción de los productores y continuidad de la actividad. El sistema de tenencia de la tierra en propiedad y tipo de vivienda, los medios de producción diversificados y modernizados, el tipo de comercialización, son las estrategias vertebradoras para posicionar a los productores de manera favorable o no, para su sostenimiento y/o ampliación y/o retiro de la actividad.

8.1.2. Estrategias culturales

La transmisión de conocimientos y valores de los productores y su operacionalización, son las variables que seleccionamos para dar cuenta del capital cultural en la reproducción de los productores y de la actividad. (Ver Cuadro N°13)

Cuadro N°13: Transmisión de conocimientos y valores



Elaboración propia

A partir de los casos consultados se pudo confirmar que la adquisición del oficio se produce principalmente, por parte de alguien que ya se encuentra trabajando en el sector, sea familiar o empleador.

Nuevamente, volvemos a las comunidades históricas de inmigrantes, presentadas en capítulos anteriores, involucradas en el sector: portugueses y japoneses.

Con respecto al primer grupo, muchos de ellos se dedicaban en su lugar de origen a trabajar en el campo. Los testimonios confirman que venían llamados por otros “paisanos” o parientes a trabajar la tierra.

“Ellos vinieron a la zona de Villa Elisa y los primeros portugueses que vinieron estaban en eso, se engancharon en eso. Y como que uno llama al otro y vinieron a trabajar para otros paisanos también. Mi abuelo vino en el ‘58, creo, y mi papá vino en el ‘71 como quince años después”.

MDS (productor-propietario con menos de media ha cubierta)

En la actualidad se encuentra trabajando la tercera generación de floricultores portugueses y japoneses; donde la tradición familiar ha sido un fuerte condicionante en la opción para continuar la actividad de la familia.

“(...) tenía un tío en Villa Elisa, mandó a venir a mi padre, él era hermano de mi mamá y nos vinimos en el ‘59 de Portugal, tenía 10 años. Y ahí trabajaban con flores, dio la casualidad que trabajaban con flores. Porque si mi tío fuese albañil, hubiese trabajado de albañil; si hubiese sido quintero mi viejo hubiese sido quintero. Y el pariente al que llamaban iba a trabajar de lo que el otro estaba trabajando: antes era así”

RFG (productor-propietario con más de dos ha cubiertas)

En relación a la segunda comunidad; en la década del ‘60 comienza la fundación de las colonias de japoneses en el Partido.

Las actuales generaciones de japoneses muestran una apertura fuera de la comunidad, no presentan estructuras tan rígidas como las primeras generaciones; esto se demuestra en la composición de casamientos mixtos, enseñanza del japonés para público en general, entre otros aspectos.

En relación a la permanencia de los descendientes en la actividad nos acercan el siguiente relato:

“Yo te puedo contar dos casos uno de la comunidad japonesa de esta zona y otra la de Escobar.

Los hijos de los floricultores de esta zona están volviendo a la actividad, la mayoría vuelve en el camino de ida de una carrera universitaria, no terminó y vuelve.

En la zona de Escobar, de aquella zona hubo dos motivos por el cual se está dejando la floricultura, la primera es agotamiento del suelo y el otro tema es que son productores más viejos, más antiguos que los de esta Colonia y quizás tuvieron mayor inserción en la comunidad Argentina.

Los padres se sacrificaron para que sus hijos estudiaran y ese mensaje fue tan claro que la mayoría de los hijos de los japoneses son profesionales y se

dedicaron a otra profesión, pero no dentro de su comunidad aunque sea médico, abogado, cualquier profesión, no es un servicio a la comunidad, no es, están abierto o insertados totalmente por fuera de la comunidad”

IY (miembro del directorio de Mercoflor).

A través de los relatos fuimos recabando información que nos respaldaron la hipótesis de que el oficio fue enseñado por alguien que ya se encontraba en la actividad.

Paralelamente también tenemos que hacer referencia a la tercera comunidad de inmigrantes presente en el área de estadio y es la boliviana, que comienza a ser significativa en los últimos años, principalmente luego de la crisis económica del 2001.

Algunos de ellos comenzaron como peones en las explotaciones florícolas y luego de aprender el oficio arrendaron tierras y se dedicaron a la actividad; otros se independizaron luego de la crisis de 2001; sus empleadores no pudieron sostener el costo de producción y tuvieron, en muchos casos, que reducir la mano de obra. Es interesante destacar que mayoritariamente, esta comunidad, se vuelca más hacia el sector hortícola.

Aquí también se aboga la teoría que el oficio fue enseñado por sus empleadores, con un saber hacer incorporado en sus lugares de origen, lo mismo que los portugueses, como es el conocimiento de labrar la tierra.

Otra de las variables que contribuyen a las estrategias culturales de reproducción, es el tipo y grado de educación de nuestros productores. Podemos afirmar que: los primeros inmigrantes llegaron sin saber leer ni escribir mientras que las actuales generaciones cuentan con primario completo, en muchos casos, con secundario terminado y en algunos casos profesionales universitarios.

“(...) yo quise estudiar. Me dijeron hay que trabajar y eso que traje dos hojas así escritas por la vicedirectora [para] que siguiera...”

Si yo le decía a mi viejo: 'Me voy a trabajar de otra cosa', era una ofensa para él."

JB (productor-propietario con menos de media ha cubierta)

El 70% de los productores entrevistados respondieron que sus hijos han terminado la educación secundaria y un 35% transita por un estudio universitario.

Prosiguiendo con las estrategias de los floricultores, la capacitación es otro pilar fundamental para su reproducción.

En esta línea las Cooperativas hacen su parte: la CAF ha cumplido un rol importante en la capacitación de sus asociados durante la segunda mitad de la década de los noventa y continúa.

En la mencionada década, promovió viajes a España, Israel y Holanda con el objetivo de observar realidades y manejos de cultivos bajo cubierta; sin embargo, la información sobre los adelantos no se difundió equitativamente entre todos los asociados, según argumentan los entrevistados.

Por otro lado, la CAF cuenta con personal capacitado para realizar las consultas técnicas necesarias, servicio que utiliza gran parte de sus asociados; sin embargo, es el contacto directo con otros productores tres veces por semana en el mercado lo que retroalimenta a los productores de las principales novedades en el sector, y así se capacitan de manera informal.

La otra Cooperativa Mercoflor, en sus inicios, tuvo el respaldo de la JICA (Agencia Internacional del Japón), agencia orientada a ayudar al desarrollo económico y social de los países en desarrollo y promover la cooperación internacional. Según testimonio:

"En la década de los noventa la JICA mandaba expertos, en función de algún proyecto presentado, tenía que plantear la necesidad de que tipo de asesoramiento o qué tipo de apoyo necesitaba, sin ser económico: de

capacitación técnica. El gobierno de Japón los subsidia en un 100 por 100 prácticamente”

IY, miembro del directorio del Mercoflor

“El tema del asesoramiento, en un momento nosotros, justamente hace también unos años, formamos un grupo que se llamaba Flor de la floricultura, donde se intercambia información entre diferentes Universidades de Agronomía, INTA, SENASA, Ministerio de la Producción de la Provincia de Buenos Aires, entre otros; donde se intercambiaron inquietudes, como se defiende el sector, de qué daños sufre el sector, etc. Había una actitud positiva... la discusión era como interactúa el profesional con el productor.

IY, miembro del directorio del Mercoflor

Los estatutos de las tres cooperativas guardan similitudes y los fines enunciados se refieren, en su mayoría, a acciones tendientes a la resolución de problemáticas comerciales a partir de procesos de organización y acción colectiva, tanto para la colocación de la producción en el mercado (de acuerdo al régimen de comercialización por el que cada productor opte) como para la provisión de insumos y servicios, con el fin de optimizar y mejorar la producción. Es por eso que en esa línea siempre las cooperativas se encuentran comprometidas e involucradas en la capacitación de sus asociados.

Por otro lado, no debemos olvidar al INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria-El Peligro) que justamente se encuentra pegado al predio de la CAF y Mercoflor.

Esta institución posee un instituto de investigación de floricultura. Su actividad se extiende a todas las zonas florícolas, en un trabajo conjunto con las Estaciones Experimentales Agropecuarias del INTA y las Agencias de Extensión Rural, ubicadas en las diferentes zonas productivas.

Las actividades sustantivas del Instituto de Floricultura se desarrollan en torno a las siguientes áreas: mejoramiento genético de plantas ornamentales, manejo de cultivos, gestión de la producción, sanidad, propagación y poscosecha.

Este Instituto, cumpliendo con su misión de buscar alternativas que proporcionen mejoras al sector florícola, impulsó el desarrollo del Clúster Florícola del AMBA y San Pedro con el apoyo del Componente “Iniciativas de Desarrollo de Clústeres”⁷³ (IDC) del Programa de Servicios Agrícolas Provinciales. Plantea que dadas las características que presenta el sector florícola del AMBA (incluye a La Plata) y San Pedro son las adecuadas para conformar un *clúster*. Ello se debe a la alta concentración de productores en los municipios de esa área geográfica (suficiente masa crítica si se considera que cerca del 50% de los productores de flores del país se halla en esa región) y a la existencia de instituciones públicas y privadas relacionadas a la floricultura presentes en la misma, vinculadas entre sí.

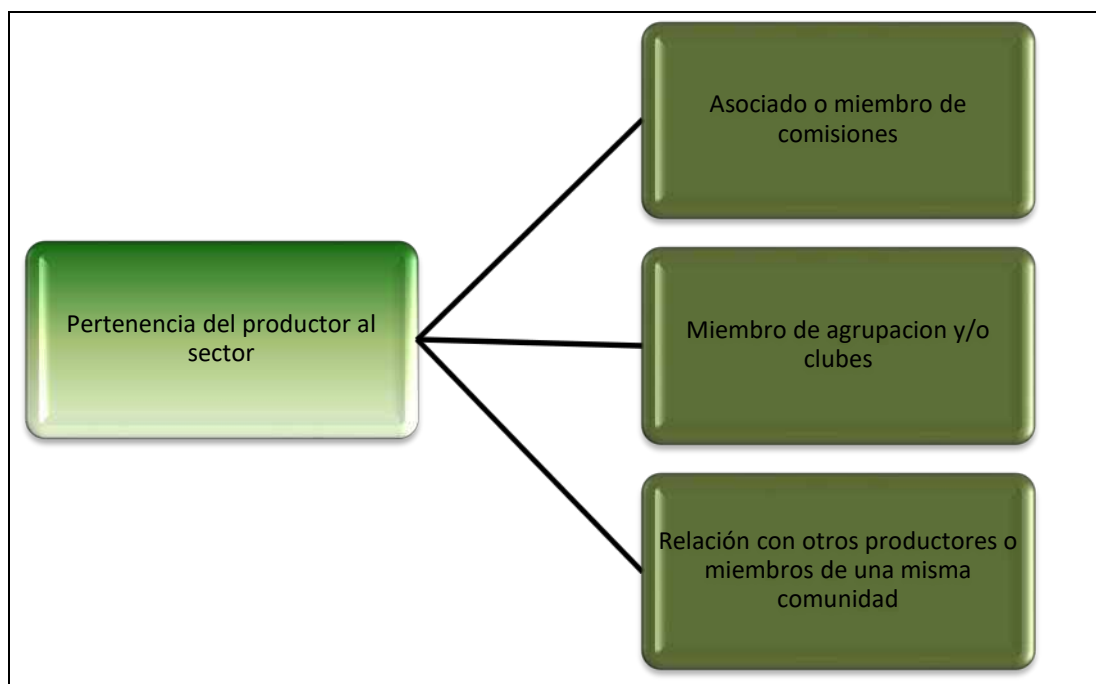
Sin lugar a dudas, la forma de organización de la actividad florícola genera una sinergia interna que promueve la continuidad de los productores. Al formar parte de las diferentes Cooperativas incorporan derechos que les permiten capacitarse y sostenerse en el sector. Como veremos a continuación, también el “pertenecer” a diferentes comunidades de migrantes trae diferentes ventajas como es la capacitación informal entre su grupo de pertenencia y el beneficio que otorga en el caso de la comunidad Japonesa, el gobierno de Japón.

8.1.3. Estrategias sociales

Proponemos en este apartado, trabajar la variable “pertenencia”, en relación a la pertenencia que posee el productor con el sector. Ello nos permitirá abordar el estudio del capital social. El siguiente Cuadro N°14 sintetiza la apertura de la variable principal.

⁷³ Cabe aclarar que es solo una caracterización de las actividades que lleva adelante el INTA; sin embargo no compartimos que la actividad florícola que se desarrolla en el AMBA y en San Pedro corresponda a un clúster. El concepto acuñado por Michael Porter en la década de los '90, se analiza como una herramienta para el análisis de aquellos factores que permiten a una industria específica incorporar nuevos eslabones en su cadena productiva. Porter define a un “clúster” como concentraciones de empresas e instituciones interconectadas en un campo particular para la competencia. En este sentido existe un amplio abanico de variedades de conceptos de organización territorial que reciben el nombre genérico de clúster pero no lo son como este caso.

Cuadro N°14: Pertenencia del productor al sector



Elaboración propia

Podríamos señalar que las cooperativas, clubes zonales, clubes de comunidades de inmigrantes y ferias comerciales en contextos productivos, generan una sinergia positiva que impacta en la pertenencia de los productores al sector.

Al respecto, Nishida Tsuyoshi, Presidente Mercoflor hacia el año 2014, nos acerca el siguiente comentario en relación al encuentro regular de los productores en el mercado:

“constituye el principal punto de encuentro entre la producción y la demanda atomizada; existe transparencia en cuanto a precios e información para productores y consumidores; hay eficiencia en la logística y se generan espacios de articulación entre el sector público y el privado; así como se crean espacios para la capacitación de los integrantes de toda esta cadena de valor”⁷⁴.

⁷⁴ Resaltado propio.

No creo que existan desventajas. Sí es posible hallar debilidades en función de las distintas variables, como por ejemplo, la falta de tipificación de la producción, la carencia de tratamientos pos cosecha o, en algunos casos, no se respetan los canales de comercialización (es decir, se vende por fuera del mercado)”.

(Nishida Tsuyoshi, 22014, p.1)

Ambas cooperativa, tres veces por semana, ofician de lugar de venta y encuentro sistemático de los productores. A su vez, además de brindar asesoramiento, en el caso de la CAF, tiene la capacidad de otorgar créditos siendo los parámetros para acceder a los mismo, la cantidad de producción y la regularidad con que el productor asiste a la cooperativa.

Una de las críticas formuladas por los “productores chicos”, con baja capacidad de reproducción, es sobre el rol que cumple la cooperativa CAF. Consideran que debería brindar información sobre la cantidad de especies que se encuentran plantadas entre sus asociados para que el “chico” pueda manejar la oferta. Por otro lado, señalan que los “grandes” comercializan por fuera de la cooperativa. Aun con las críticas que realizan, reconocen los beneficios de formar parte de las cooperativas y reconocen a ese lugar como un espacio social de intercambio y pertenencia.

Prosiguiendo con nuestro análisis, presentemos los clubes zonales insertos en la zona de quintas florícolas. Todos ellos desarrollan actividades que aglutinan a los productores locales impactando en la pertenencia de los mismos al “lugar”. El lugar como planteamos en el Capítulo N°3, concebido por relaciones culturales cargados de significados; el lugar como centro de significado, de identificación personal y foco de vinculación emocional.

Comenzamos por el Centro de Fomento “Las Banderitas” (City Bell) (Ver foto N°37), creado el 15 de mayo de 1979 se formó atendiendo a la necesidad de establecer un lugar de reunión para los vecinos del barrio, para tratar principalmente temas relevantes del mismo.

“Si hablamos del Club Las Banderitas, hablamos de familias y del buen comer, lugar de reunión de niños, jóvenes y adultos. Un lugar donde se funden las

banderas, los colores y los idiomas. Un lugar lejos en distancia pero muy cercano en calidez. Un lugar complicado para llegar pero fácil para quedarse”

(Fuente: Facebook <https://www.facebook.com/lasbanderitas>)

Foto N°37 Club Las Banderitas



Fuente: Facebook <https://www.facebook.com/lasbanderitas>

El club ofrece diferentes actividades deportivas: fútbol, clases de Aiki-do, Tae Kwon-Do y juego de bochas, esta última actividad convoca a una gran participación de los socios. Poseen una cancha sintética llamada “Elio Pittori”, en la cual se ha jugado una final provincial de bochas, elegida por ser una de las mejores del país. Podemos señalar que, el tipo de actividades que ofrece, atiende a las necesidades de sus asociados muchos de ellos japoneses y portugueses.

Siguiendo con los eventos del club mencionamos las muy conocidas y esperadas por sus socios: fiestas aniversario, las 2 cenas shows anuales y la elección de reinas que se realiza desde el año 1992. En las siguientes imágenes (Imagen N°38 y 39) se pueden visibilizar la propaganda de sus actividades donde están plasmadas las banderas que involucran a sus asociados.

Imagen N°38: Actividades del Centro de Fomento Las Banderitas



Fuente: Facebook <https://www.facebook.com/lasbanderitas>

Imagen N°39: Actividades del Centro de Fomento Las Banderitas



Fuente: Facebook <https://www.facebook.com/lasbanderitas>

Otro lugar de encuentros sistemáticos es la casa de Portugal “Virgen de Fátima”, emplazada en la localidad de Villa Elisa, forma parte de otro eslabón de la cadena de encuentros periódicos de los floricultores.

La casa de Portugal "Virgen de Fátima" nació en la ciudad de Vila Elisa en el año 1981 de la mano de un grupo de portugueses inmigrantes que vieron la necesidad de mantener vivas sus costumbres y tradiciones. Tras adquirir un predio de 15.000m², comenzó a construirse el club con una instalación tan insólita como humilde: una réplica de un invernadero de floricultura, símbolo de la actividad que desarrollaron numerosos miembros de la colectividad en la región de La Plata. La institución ofrece a los asociados, para su esparcimiento: canchas de fútbol y fútbol 5, cancha de paddle, dos canchas de

tejo, bochas, vóley, plaza con juegos infantiles y una extensa área arbolada con mesas. Cuenta con un salón de fiestas, con capacidad máxima de 900 personas, alma de las fiestas de Casa de Portugal (Ver Fotos N°40 y 41).

Foto N°40: Casa de Portugal “Virgen de Fátima”



<https://www.facebook.com/casadeportugalargentina>

Foto N°41: Festividad en La Casa de Portugal



<https://www.facebook.com/casadeportugalargentina>

Por otro lado, se suman en el área de estudio cinco clubes sociales pertenecientes a las comunidades japonesas, ubicados en Las Banderitas, Santa Mónica, El Peligro, Colonia La Plata y Colonia Urquiza⁷⁵ (en este último funciona la escuela unificada) (Ver Mapa N°5, se representan 4 de los cinco clubes dado que el quinto se encuentra en Berazategui). Estas entidades mantienen encuentros periódicos con asociaciones japonesas de la región metropolitana y desarrollan una actividad cultural y deportiva intensa, con la participación de productores e hijos de productores florícolas.

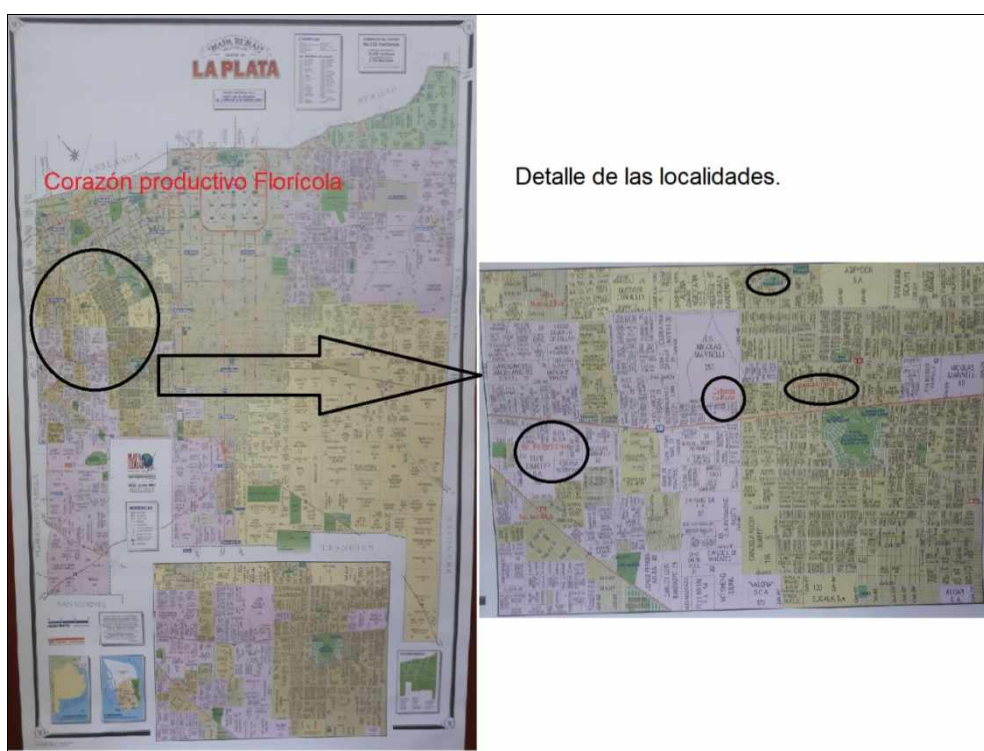
Por otro lado, integran la Asociación Japonesa en la Argentina, JANA, primera institución japonesa dedicada al mantenimiento de la lengua, la cultura y las artes japonesas, y su difusión a la comunidad en general. Dentro de las actividades se encargan de organizar eventos deportivos y culturales, de capacitar a los profesores para la enseñanza de la lengua japonesa y de armar los planes de estudios, por nombrar algunos de los servicios que brinda.

Una de las primeras acciones de los inmigrantes japoneses que se instalaron en las colonias, fue la fundación de escuelas, como forma de conservar el idioma y como mecanismo de reproducción cultural y de comunicación.

La Escuela Japonesa de Colonia Urquiza se fundó en 1969, y el establecimiento actual fue inaugurado en la década del '90. En 1987, se fusionaron las cinco colonias de los alrededores para crear un solo establecimiento educativo, que funcionaría en la Escuela Japonesa de Colonia Urquiza, la que pasó a llamarse Escuela Japonesa La Plata, Nihongo Gakko con la exigencia primordial de que las familias se asocien a la AJLP (Asociación Japonesa La Plata).

⁷⁵ El gobierno de Japón, a través de la Agencia Japonesa de Cooperación Internacional (JICA) subsidió la totalidad de la construcción de dicho clubes.

Mapa N°5: Ubicación de los clubes



Elaboración propia sobre la base del mapa rural 2016.

Siguiendo con los espacios de pertenencia y encuentros periódicos, presentamos distintas ferias comerciales en contextos productivos dado que constituyen un lugar estratégico para la reproducción social de los productores en este caso mayoritariamente migrantes limítrofes.

Nos referiremos a dos ferias comerciales: la feria comercial "Yoel" y la Cooperativa agrícola "La Unión" que se ubican en medio de las quintas de producción de hortalizas y flores; allí no sólo se despliegan actividades comerciales, sino también actividades socio-cultural.

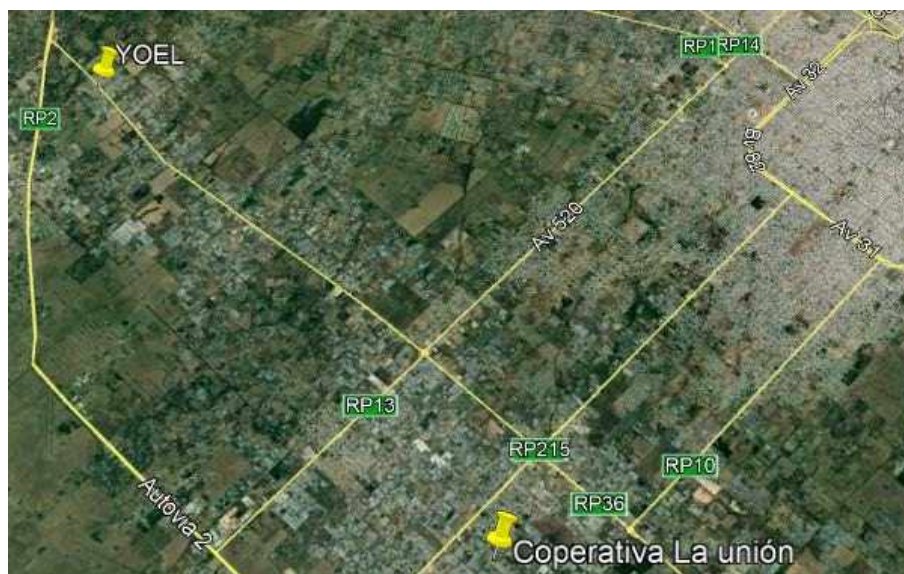
Las ferias, se ubican en diferentes localidades del partido de La Plata, Yoel se emplaza sobre la ruta provincial N° 36, km 42 de la localidad de Abasto y La Cooperativa La Unión en las calles 208 y 52 de Lisandro Olmos, ambas situadas en el corazón productivo (Ver Imagen N°42 y N°43).

Analizando el Censo Nacional de Población y Vivienda 2010, se pudo detectar un fuerte porcentaje de extranjeros presente en los radios censales donde se encuentran las ferias, alcanzando en algunos casos hasta un 40% de

extranjeros por radio censal. (Ver Mapa N°6)⁷⁶. En el mapa se representan los radios censales con actividad agrícola y en él se exhiben los datos sobre porcentaje de población migrante hacia el año 2010.

Precisamente los radios censales donde se emplaza la Feria Yoel y la Cooperativa La Unión, marcan porcentajes que fluctúan entre el 16% y el 26% de población inmigrante, con radios adyacentes que poseen hasta un 40% de este tipo de población (según nuestro recorrido de campo, pudimos constatar que predominan mayoritariamente migrantes de origen boliviano).

Imagen N°42: Ubicación de las ferias



Elaboración Propia sobre la Base de imagen digital Google Earth, abril 2021

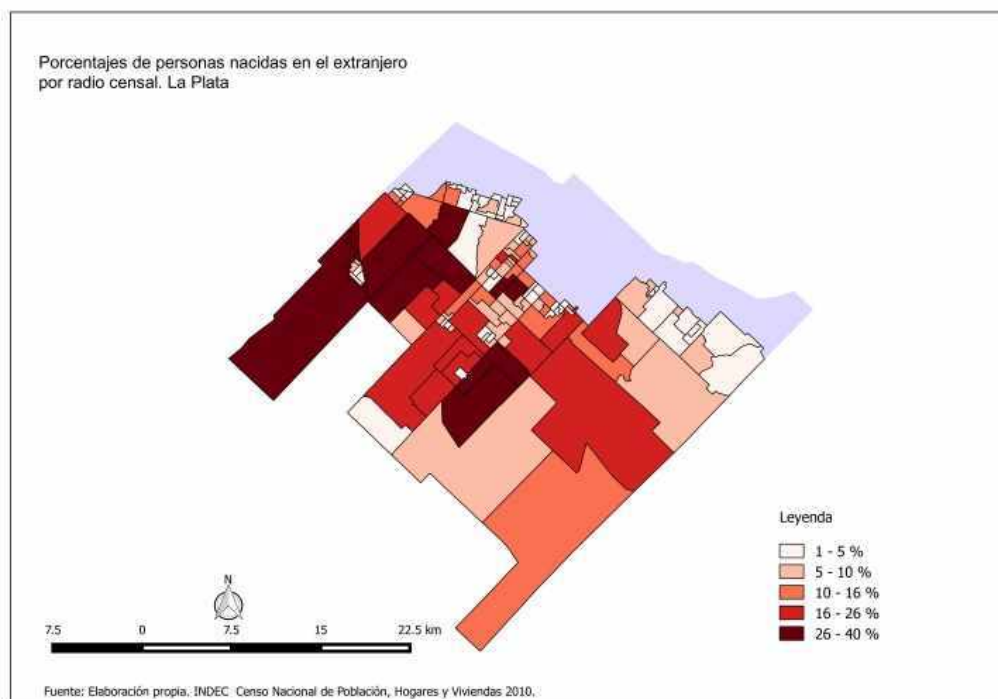
⁷⁶ El mapa fue elaborado en el marco del Proyecto I+D, UNLP: Territorio y Lugar: Prácticas socio-espaciales de la Floricultura y horticultura en la conformación del Periurbano del Partido de La Plata en las últimas tres décadas; el cual dirijo.

Imagen N°43: Detalle del entorno de las ferias.



Elaboración Propia sobre la Base de imagen digital Google Earth, abril 2021

Mapa N°6: Radios censales con porcentaje de población nacida en el extranjero



Fuente: Producción Colectiva. Proyecto I+D, Territorio y Lugar: Prácticas socio-espaciales de la Floricultura y horticultura en la conformación del Periurbano del Partido de La Plata en las últimas 3 décadas. Dir. Daniela Nieto

La feria *Yoel* y *La Cooperativa La Unión* (a partir de ahora *La Coope*, denominación que le otorgan tanto los consumidores como los feriantes) surgen en el año 2005, la primera a partir de un “barcito” en el medio de las quintas, que se utilizaba como lugar de encuentro entre paisanos, luego la feria comenzó a funcionar dentro de un invernáculo al que se le fueron agregando varios puestos. *Yoel* responde a un solo dueño, propietario del predio donde se ubica la misma; de nacionalidad paraguaya y vive a pocos metros donde se instalan los puestos de venta.

La Coope, nació a partir de sucesivos encuentros de un pequeño grupo de bolivianos desde el año 2001; el presidente Oscar Velazco Sánchez, recuerda que años más tarde: “*se juntaron algunos socios y pudieron comprar un predio*”, con la finalidad de llevar a cabo este emprendimiento.

En las ferias encontramos feriantes y consumidores de distintas nacionalidades, sin embargo, en *La Coope*, predominan inmigrantes de la comunidad Boliviana (95%); el resto son de nacionalidad Peruana, Paraguaya, Argentina y Bolivianos de segunda generación.

En cuanto a la organización física del predio y de los puestos, *Yoel* posee alrededor de 55 puestos bajo un tinglado general y 6 puestos por fuera del mismo (Ver Foto N°44); y el paseo de compras de *La Coope*, consta de 69 puestos en funcionamiento dentro del espacio techado a lo que denominan “Paseo de compras: La Esperanza”. A su vez, en las afueras de la feria encontramos entre 15 y 20 puestos que no son fijos (Ver Foto N°45).

Los productos que se ofrecen en ambas ferias son similares: indumentaria textil, artículos y reparación de electrónica, calzado, productos andinos, comidas típicas, entre otros.

Foto N°44: Complejo YOEL



Fuente: Facebook Complejo Yoel.

Foto N°45: Puestos móviles de la COOPE



Fuente: elaboración propia a partir del estudio de campo, junio de 2019

Yoel y *La Coope* poseen una pequeña área de servicios en Yoel encontramos un patio de comidas al paso, servicio de peluquería unisex, un comedor “Leandro”, oferta de productos andinos traídos desde Bolivia (variedades papas, quínoa, amaranto, willcaparu, etc., entre los más significativos, ver Foto N°46). En relación, a *La Coope* los servicios que brinda son similares a los mencionados anteriormente, y se agregan servicios de remises, un supermercado y un “chamán” (así denominado por los usuarios que lo consultan).

Foto N°46: Complejo Yoel



Fuente: Elaboración propia, febrero de 2017, Abasto, Partido de La Plata

El presidente de la *Coope* expresa que: *“este lugar sirve como un encuentro para la gente que no puede ir al centro a abastecerse (...) se vienen acá y pueden comprar todo y compartir un momento”*. (Informante clave. Velazco Sánchez 2019)

Testimonios de consumidores expresan que eligen estas ferias más allá que los precios sean más elevados que en el centro de la ciudad, sin embargo encuentran un espacio de recreación y de familiaridad (Ver Foto N°47).

Foto N°47: Salón comedor de la Cooperativa Agrícola La Unión



Fuente: elaboración propia a partir del estudio de campo, junio de 2019

Sintetizando algunos de los testimonios recolectados podemos mencionar que la cercanía y accesibilidad a las ferias, la oferta de productos relacionados con su comunidad de inmigrante limítrofe, los servicios que ofrecen, la celebración de festividades relacionadas con fechas significativas de estas comunidades, etc., son factores fundamentales para la elección de los consumidores, mayoritariamente familias que trabajan en las quintas de verduras de lunes a domingos.

Cerramos esta sección, señalando por la experiencia empírica, que los clubes zonales, las ferias comerciales, las cooperativas de venta de flores son lugares que mantienen viva en primer lugar las raíces culturales pero que también tienen en cuenta las necesidades comerciales de los productores que trabajan la tierra los siete días de la semana. Por otro lado, actúan como espacios de ocio y esparcimiento, en algunos casos, lugares cercanos a sus quintas. Allí se establecen lazos amicales, familiares y de información que generan un círculo virtuoso para el sostenimiento y reproducción de la actividad.

En función de lo mencionado anteriormente, traemos las palabras de Porto – Gonçalves sobre territorio, dado que estas materialidades como las ferias, las cooperativas, los clubes presuponen un espacio que es apropiado y ese proceso de apropiación (territorialización) implica identidades (territorialidades) que son dinámicas y cambiantes, materializando en cada momento un determinado orden, una determinada configuración territorial, una topología social (Porto Gonçalves, 2002, p. 230).

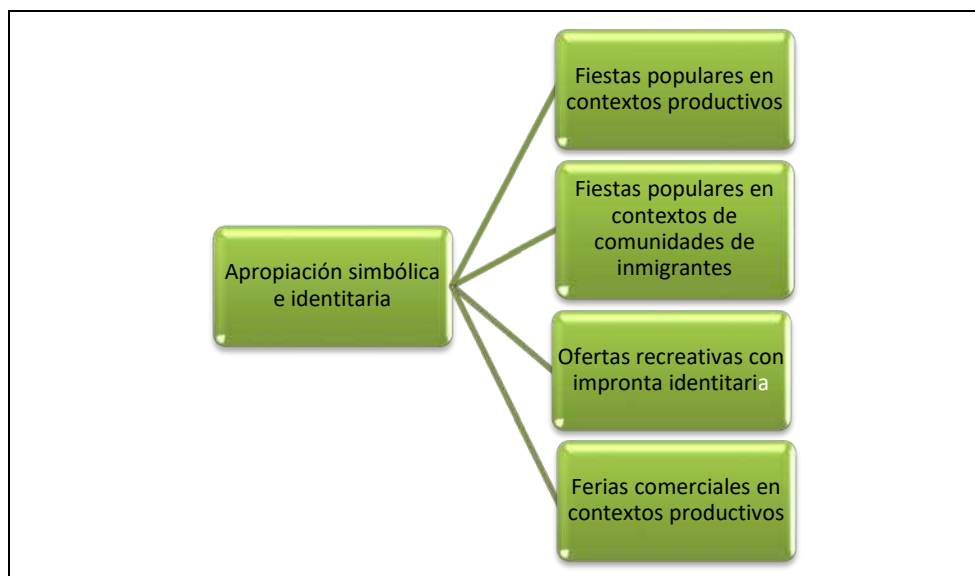
Para el este mismo autor “el territorio es instituido por sujetos y grupos sociales que se afirman por medio de él. Así, hay siempre territorio y territorialidad, o sea, procesos sociales de territorialización. En un mismo territorio hay, siempre, múltiples territorialidades” (Porto Gonçalves, 2009, p.5).

8.1.4. Estrategias desde lo simbólico

Siguiendo con las estrategias de reproducción de la actividad florícola del partido nos resulta interesante sumarnos a la perspectiva relacional y semiológica (es decir la incorporación de cuestiones simbólicas) planteada por

Claude Raffestin (1993), quien entiende al territorio como la manifestación espacial del poder fundamentalmente anclada en relaciones sociales, relaciones éstas influenciadas en diferente grado por la presencia de energías-acciones y estructuras concretas; y de información acciones y estructuras simbólicas. En este sentido en el Cuadro N°15 desagregamos las variables simbólicas estudiadas.

Cuadro N°15: Apropiación simbólica e identitaria



Fuente: Elaboración propia

Debemos iniciar este apartado haciendo referencia a la fiesta pionera en materia de exposición de flores de corte, como es la Fiesta Nacional de la Flor del Partido de Escobar. La misma, se viene realizando desde el año 1964 y es un evento que identifica a los escobarenses en toda la Argentina y América Latina. Contextualmente la fiesta arranca como necesidad de mostrar la actividad del partido, en ese momento principal productor de flores de corte, sin embargo, en los últimos años es el partido de La Plata donde se produce la mayor cantidad de flores de corte del país. La Fiesta Nacional de Escobar se sigue realizando con un fuerte éxito que hace instalar en el inconsciente colectivo a Escobar como gran productor de flores.

Sin embargo, nuestro interés es centrarnos en los festivales que se realizan en el partido de La Plata, dado que estas fiestas populares son fuertes estructuras simbólicas que visibilizan y posicionan a la floricultura en el contexto regional y provincial.

En nuestra ciudad desde el año 2008, en víspera del aniversario de la Ciudad de La Plata, se realiza la **Expo Flor**, exposición de flores de corte y plantas, donde se exhiben diferentes variedades y estilos de arte floral, provenientes del periurbano de nuestra ciudad.

Se realiza en la República de los Niños, Gonnet, Partido de La Plata y es uno de los eventos más importantes de la región en relación a la producción primaria. Participan pequeños, medianos y grandes productores, Cooperativa Argentina de Floricultores Limitada (CAF), Cooperativa de Flores y Plantas Mercoflor, Asociación Argentina de Floricultores y Viveristas, Escuelas de Arte Floral, Municipalidad de La Plata, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. Hacia el 2015 más de 130.000 visitantes recorrieron la exposición. En las siguientes fotografías se puede apreciar algunos puestos de exhibición, esculturas con flores, espectáculos culturales de baile, etc. (Ver Fotos N°48, 49, 50 y 51)

La secretaria de la CAF afirma que, hacia el año 2014: *“A partir del segmento ‘Eventos’ (exposiciones, fiestas) la actividad florícola de algún modo está resurgiendo, pero lo que nos falta es que la gente consuma a diario o semanalmente flores, digamos, que lo tengan asumido como “algo más” de las costumbres de su vida. Estas cuestiones implican gastos y demandan mucho tiempo, porque también habría que cambiar la idiosincrasia de una generación completa que hemos perdido”.*

(R CH, 2014)

Esta fiesta, hasta el año 2015, venía tomando un fuerte impulso y se venía instalando en la sociedad platense y en el mundo de la floricultura como una fiesta provincial significativa. Desde el año 2016, años por cuestiones presupuestarias se dejaron de realizar; rápidamente Escobar volvió a posicionarse con la Fiesta Nacional de la flor de Escobar, como ícono de la floricultura.

Fotos N°48: Puestos de exhibición



Fuente: Elaboración propia

Fotos N°49: Espectáculos culturales



Fuente: Elaboración propia

Fotos N°50: Esculturas con flores



Fuente: Elaboración propia

Fotos N°51: Puestos de exhibición



Fuente: Elaboración propia

El **Bon Odori**: es un festival tradicional étnico japonés. Recrea el mito de que los antepasados semidioses o dioses, propician bienaventuranzas en las cosechas. *Bon Odori* es la danza que acompaña y consuela las almas de los difuntos, de los ancestros.

Todos los años, se realiza el segundo fin de semana de enero desde el año 1999 en la Colonia Justo José de Urquiza, de nuestro partido, es una manera de compartir y mostrar a toda la comunidad la cultura, la gastronomía, y las costumbres del Japón; se realiza en las instalaciones del campo de deportes de la Asociación Japonesa de La Plata – Colonia Urquiza.

Este Festival de Baile Japonés *Bon Odori*, fue declarado de interés municipal y provincial desde el año 2008, por el Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.

En la actualidad es organizado por la Asociación Japonesa de La Plata (AJLP) y la Escuela Japonesa Nihongo Gakko. En los últimos años este festival se ofrece al público en general

“Me pareció algo muy interesante, muy lindo...Pero en momentos la cantidad de gente hacía un poco imposible disfrutar de todo el esplendor del evento. Seguramente no esperaban tanta gente...igualmente es una experiencia para repetir”.

(H.F)

“Por cuestión de que somos nosotros, los integrantes de la Asociación, quienes organizamos el evento, y no contamos con personal adicional para realizarlo, excepto en materia de seguridad, no extendemos la celebración a más de un día”.

(IC)

En el año 2015 la cantidad de visitantes fue de 15.000 en un día. En las siguientes fotografías (Ver Fotos N°52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59 y 60): se registran imágenes del día del evento, bailes, vestimentas típicas, rituales de los tambores, puesto con comidas típicas japonesas y el cierre que se realiza un show de fuegos artificiales muy esperado por los asistentes.

Foto N° 52



Fuente : <http://bon-odori.com.ar/>

Foto N° 53



Fuente : <http://bon-odori.com.ar/>

Foto N° 54



Fuente : <http://bon-odori.com.ar/>

Foto N° 55



Fuente propia. Bon Odori 2010

Foto N° 56



Fuente propia. Bon Odori 2010

Foto N° 57



Fuente propia. Bon Odori 2010

Foto N°58



Fuente propia. Bon Odori 2010

Foto N°59



Fuente: <https://www.facebook.com/EmbFukushima>

Foto N° 60



Fuente : <http://bon-odori.com.ar/>

Pasamos ahora a las ferias comerciales, ferias que se suman a estrategias de reproducción simbólica de la actividad florícola.

Yoel y La Coope, son sede de variadas actividades (principalmente de la colectividad boliviana), donde en fechas puntuales se congregan para realizar distintos festejos como por ejemplo, el 27 de mayo día de la madre (en Bolivia), el 15 de agosto día de la Virgen de Chaguaya y de Urkupiña, el 25 de septiembre el día de la Virgen de Copacabana, en ocasiones con misa y procesión. Estas festividades suelen desarrollarse durante dos o tres días en los dos complejos, donde tocan grupos musicales en vivo, generalmente oriundos de Bolivia (Caporales - Tinkus - Tobas, Bandas de Bolivia).

El festejo de carnaval es una de las fiestas más esperadas por la comunidad, la misma se lleva adelante en las ferias, desplegando: disfraces, bailes, trajes típicos y comidas del altiplano (Ver Foto N°61).

En diferentes épocas del años, se agregan actividades ocasionales como desfiles de moda, elección de la reina de la primavera, festejos del día del niño, por nombrar los más significativos

Foto N°61: Fiesta de carnaval en Yoel



Fuente: Facebook Nuevo Complejo Yoel.

Estas ferias son espacio de encuentros donde se pone en juego no sólo lo social, cultural y económico sino también un despliegue simbólico de sus costumbres. Mariana Busso nos habla de ese tipo de espacios sociales y aclara que:

(...) las ferias... son un espacio laboral donde se ponen de manifiesto diferentes esferas de la vida de las personas. No se trata de un ámbito de trabajo claramente separado de la vida familiar y la historia personal, sino por el contrario, estas se articulan en las ferias, haciendo de la actividad ferial un estilo de vida personal, familiar y colectivo”

(Busso. 2010, p.114).

Continuando con las acciones simbólicas en torno a la actividad florícola presentamos otra de los encuentros muy representativos, en este caso de la

comunidad Portuguesa: **las sardinhas en la Casa de Portugal Virgen de Fátima.**

Un clásico de esta casa son las *sardinhas asadas* (Ver Fotos N°62 y 63). Es una fiesta para compartir con familia y amigos (Ver Fotos N°64 y 65), que permite vivenciar una tradición portuguesa en Argentina. Las *sardinhas* se realizan regularmente en febrero, mayo, junio, julio y septiembre, con diversas temáticas según la celebración del mes.

Generalmente en estos encuentros actúa El Grupo Etnográfico “Raíces de Portugal” (Ver Foto N°66), conjunto folclórico fundado en el año 2001 con el objetivo de divulgar la cultura lusitana en Argentina. Desde su sede, Casa de Portugal “Virgen de Fátima”, realiza un constante trabajo de investigación, orientado a la valorización de diversas tradiciones ligadas al patrimonio material e inmaterial de Portugal.

Por otra parte, con el apoyo de la Embajada de Portugal en Buenos Aires y el auspicio de la Secretaría de Estado de la Comunidades Portuguesas, comenzaron a dictarse en la institución desde el año 2014, cursos de portugués europeo.

Estos lugares, además de ser espacios de encuentro, conjugan prácticas culturales, simbólicas y también económicas con las que la institución se solventa.

Foto N°62: Sardinhas asadas



Fuente: <https://www.facebook.com/casadeportugalargentina/photos/a>.

Foto N°63: Sardinhas asadas



Fuente: <https://www.facebook.com/casadeportugalargentina/photos/a>.

Foto N°64: Sardinhas



Fuente: <https://www.facebook.com/casadeportugalargentina/photos/a.>

Foto N°65: Sardinhas



Fuente: <https://www.facebook.com/casadeportugalargentina/photos/a.>

Foto N°66: Grupo etnográfico Raíces de Portugal



Fuente: <https://www.facebook.com/raizesdeportugal>

En la región, existen otros atractivos que fomentan e instalan el espíritu identitario a de la actividad florícola. Es el caso del **Campo Libre Mizujo**; una granja criolla con espíritu japonés, inaugurada en el año 1996 por la familia Sato.

Esta granja interactiva, cuenta con un jardín japonés (Ver Fotos N°67 y 68), viveros (Foto N°69), parque recreativo con quinchos y juegos para niños, verdulería y frutería, y un restaurante-comedor de estilo campestre, donde se ofrecen comidas típicas japonesas. Ubicada en Ruta Provincial N° 36, corazón de la Colonia Justo José de Urquiza, donde el contexto paisajístico son invernaderos con flores.

“La gente quiere ver cosas distintas, salen de la ciudad y vienen a disfrutar de actividades rurales”.

(T.N)

Es uno de los atractivos de la zona Periurbana, sin embargo los dueños de la granja, creen haber llegado al límite, por lo tanto no están pensando en sumar más visitantes.

Foto N°67: Jardín Japonés



Fuente: www.facebook.com/pages/Parque%20Mizujo

Foto N°68: Jardín Japonés



Fuente: www.facebook.com/pages/Parque%20Mizujo

Foto N°69: Vivero



Fuente: www.facebook.com/pages/Parque%20Mizuj

Podríamos emparentar estas fiestas, ferias, lugares de esparcimientos con la idea del significado del lugar que nos plantean Yi-FU Tuan y Edward Relph, con base en la fenomenología. Para estos autores, el lugar está íntimamente relacionado con la búsqueda del significado (Ramírez Velázquez - López Levi 2015, pp.164-165). En este ámbito, la experiencia, las percepciones, las interpretaciones, las sensaciones y la memoria son constitutivas del lugar. Tanto Tuan como Relph coinciden en que el lugar son centros o focos con significación o intenciones, determinados cultural o individualmente (Estébanez Álvarez, 1982, pp.23). Es casi imprescindible hacer referencia a lo que trabaja Tuan en su libro «Topophilia» (1974), donde nos acerca un significado de lugar más antropológico; alude a los sentimientos de pertenencia, de arraigo, de vecindad, de identificación. Se refiere al conjunto de relaciones emotivas y afectivas que unen al hombre con un determinado lugar, siendo este su vivienda, su barrio, su pueblo o la ciudad que habita. De esta manera a las experiencias placenteras derivadas de los lazos afectivos que establece el hombre con el lugar las denomina topofilia.

Por lo tanto, estos espacios de encuentros populares, de esparcimientos, permeados por comunidades de inmigrantes, son “lugares” como hemos presentado precedentemente, con fuerte impronta identitaria y territorial.

A lo largo de los años han logrado instalar a la actividad florícola dentro del imaginario platense, con miras a posicionarse provincial y nacionalmente, material y simbólicamente, como principal región florícola a nivel país.

A modo de cierre del capítulo.

Potencialmente este capítulo despierta en cada apartado diferentes líneas de investigación sin embargo se trató de sintetizar varios años de recorrida de campo, charlas con productores, informantes claves, visitas a chacras, a fiestas populares, ferias comerciales etc.; con el propósito de mostrar las diferentes estrategias tanto de los productores como de la actividad para mantenerse a lo largo de los años.

Se presentó la relevancia de los bienes materiales de los productores florícolas, atendiendo al impacto que genera la distribución de ese capital económico. Apuntamos a la importancia del sistema de tenencia de la tierra en propiedad y al tipo de vivienda como reproducción de la fuerza de trabajo, señalamos que medios de producción diversificados y modernizados junto con el tipo de comercialización, son las estrategias vertebradoras para posicionar a los productores de manera favorable o no, para su sostenimiento y/o ampliación y/o su retiro de la actividad.

Las sinergias internas en el marco de comunidades migrantes conjuntamente con ser socios de las Cooperativas de comercialización habilitan derechos y beneficios que empoderan a los productores del sector.

Los clubes zonales, los espacios de esparcimientos, las ferias comerciales y las cooperativas de venta de flores, actúan como lugares, la topofilia de Tuan, que mantienen viva las raíces culturales y establecen a su vez mediaciones espaciales: las territorialidades. Hablamos del componente simbólico como variable constitutiva del territorio.

Los espacios de ocio y esparcimiento, establecen lugares donde se fortalecen los lazos amicales, familiares y de información, generando un círculo virtuoso para el sostenimiento y reproducción de la actividad.

Finalmente deseamos, destacar la intencionalidad de presentar las estrategias de reproducción social a través de los capitales económicos, sociales, culturales y simbólicos, de dejar abierta una puerta para presentar en próximos capítulos las territorialidades que se abren en relación con dichas estrategias.

Parte IV

PRODUCCION Y REPRODUCCION DEL PERIURBANO: LAS TERRITORIALIDADES EMERGENTES. UN ESFUERZO DE SÍNTESIS

*“Ya me apuran los momentos
Ya mi sien es un lamento
Mi cerebro escupe ya el final del historial
Del comienzo que tal vez reemprenderá”*

Barro tal vez, Luis Alberto Spinetta

Capítulo 9: Territorialidades y el periurbano como un queso gruyere. Los lugares como intersección de territorialidades.



INTRODUCCIÓN

Para presentar el siguiente capítulo será necesario retomar algunas miradas teóricas del Capítulo 3 donde planteamos conceptualizaciones sobre territorialidad, lugar, escalas y relaciones. Allí desplegamos posicionamientos de diferentes autores, sin embargo, es el momento de cargarlos de contenidos situados, tomando como referencia lo desarrollado en el capítulo anterior sobre las estrategias de reproducción de la actividad florícola.

Es por eso que los conceptos de territorialización, territorialidad y lugar pasan a ser centrales para el análisis del capítulo.

Porto – Gonçalves (2002) nos habla que el territorio es una categoría espesa que presupone un espacio geográfico que es apropiado y ese proceso de apropiación (territorialización) implica identidades (territorialidades) que son dinámicas y cambiantes, materializando en cada momento un determinado orden, una determinada configuración territorial, una topología social. (Porto Gonçalves, 2002, pp.230)

Precisamente, en nuestra zona de estudio son las comunidades migrantes las que se han apropiado del espacio (material y simbólicamente) y han desarrollado sus identidades, construyendo a nuestro modo de ver, diversas territorialidades.

Si entendemos que, en palabras de Haesbaert (2011), territorializarse significa crear mediaciones espaciales que nos proporcionen un efectivo poder sobre nuestra reproducción como grupos sociales (para algunos también, como individuos), **posiblemente sea ese uno de los desafíos de esta tesis:** identificar esas mediaciones espaciales: “territorialidades”, en nuestro periurbano platense.

Además, no quisiéramos dejar de lado el aporte realizado por Ortiz (1996), que colabora en pensar el espacio, el territorio y los procesos sociales desde una perspectiva de “transversalidad”, como un conjunto de planos atravesados por procesos sociales diferenciados. El lugar sería entonces el entrecruzamiento de diferentes líneas de fuerza en el contexto de una situación determinada. En

verdad “lo que existe, casi siempre, es una superposición de diversos territorios, con formas variadas y límites no coincidentes, y por si fuera poco, contradicciones entre las diversas territorialidades...” (Ortiz 2001, pp. 94, en Altschuler, 2013, pp.69). Posiblemente el posicionamiento de Ortiz sobre el planteo de transversalidad acude a colaborar e identificar el lugar como espacio donde se encuentran esas territorialidades. **No cualquier lugar sino uno que se ubica en el periurbano productivo en este caso platense.**

Paralelamente, es necesario traer a escena la categoría de lugar, dado que es inevitable este hilo teórico para comprender nuestro planteo inicial, de que el territorio periurbano productivo está compuesto por lugares interconectados.

Sin ánimo de repetir las conceptualizaciones sobre la categoría de lugar, vertidas en capítulos precedentes, solo enunciamos que retomamos para el análisis de este apartado a Tuan(1994); Nogué(2018); Massey (2004, 2012), citados oportunamente.

Es así como, el lugar como concepto nos incita a estudiar estos espacios cargados de significados por las comunidades de migrantes que desarrollan una actividad primaria como el caso que nos ocupa, la topofilia en palabras de Tuan. Este/estos, lugar o lugares contiguos o separados se encuentran conectados y en permanente interacción dado que comparten “intenciones”, como es la producción de flores.

Por lo tanto, se podría pensar los lugares como espacios donde se materializan las diversas territorialidades.

El territorio aquí es percibido a partir del concepto geográfico de lugar que tiene una proyección material, pero es sobre todo una construcción social del espacio que ocurre de forma colectiva entre los individuos e instituciones que están en el territorio y establecen códigos de pertenencia a él.

Tomamos algunos de los planteos precedentes, los cuales nos ayudan a comprender nuestro espacio periurbano. El lugar concebido por relaciones culturales cargados de significados, el lugar como centro de identificación personal y foco de vinculación emocional, como un nodo abierto de relaciones, una articulación, un entramado de flujos, influencias, intercambios, etc.

Por lo tanto, el contenido del presente capítulo versará en evidenciar las diferentes territorialidades que despliegan las estrategias de reproducción de la actividad florícola en el partido de La Plata, condensadas en lugares cargados de significados, lugares como intersección de territorialidades. Por otro lado se expone una síntesis teórica para exhibir al periurbano productivo como un queso gruyere.

Se trabajará sobre el material relevado en los diferentes capítulos y se hará hincapié en mapas/cartografía pertinente para el planteo precedente, se georreferenciarán situaciones puntuales para visualizar icónicamente espacios de apropiación y se presentará, un mapa síntesis a modo de condensación visual.

9.1. Territorialidades materiales y simbólicas de la actividad florícola

Como planteamos precedentemente, cuando nos referimos a territorialización hablamos de crear mediaciones espaciales que proporcionen un efectivo poder sobre nuestra reproducción como grupos sociales y para algunos también como individuos. Hablamos de procesos de apropiación (territorialización) que implica identidades (territorialidades).

Retomando el abordaje de estrategias económicas de reproducción de nuestros productores (Capítulo 8), presentamos una las variables analíticas construidas: la posesión de los medios materiales que disponen los productores. Entendemos que la mencionada posesión responde a los medios de producción donde las variables tierra, trabajo y capital son centrales para estudiar esta estrategia económica.

En este sentido consideramos que la tenencia de la tierra “en propiedad” es una estrategia de apropiación que marca una territorialidad. Como mostramos, en apartados anteriores en floricultura predomina el sector de propietarios, lo que implica afianzar una relación social de pequeña o mediana producción capitalista y condiciona no sólo la forma en que se lleva adelante la producción agropecuaria, sino también sus modos de vida. No debemos olvidar que gran

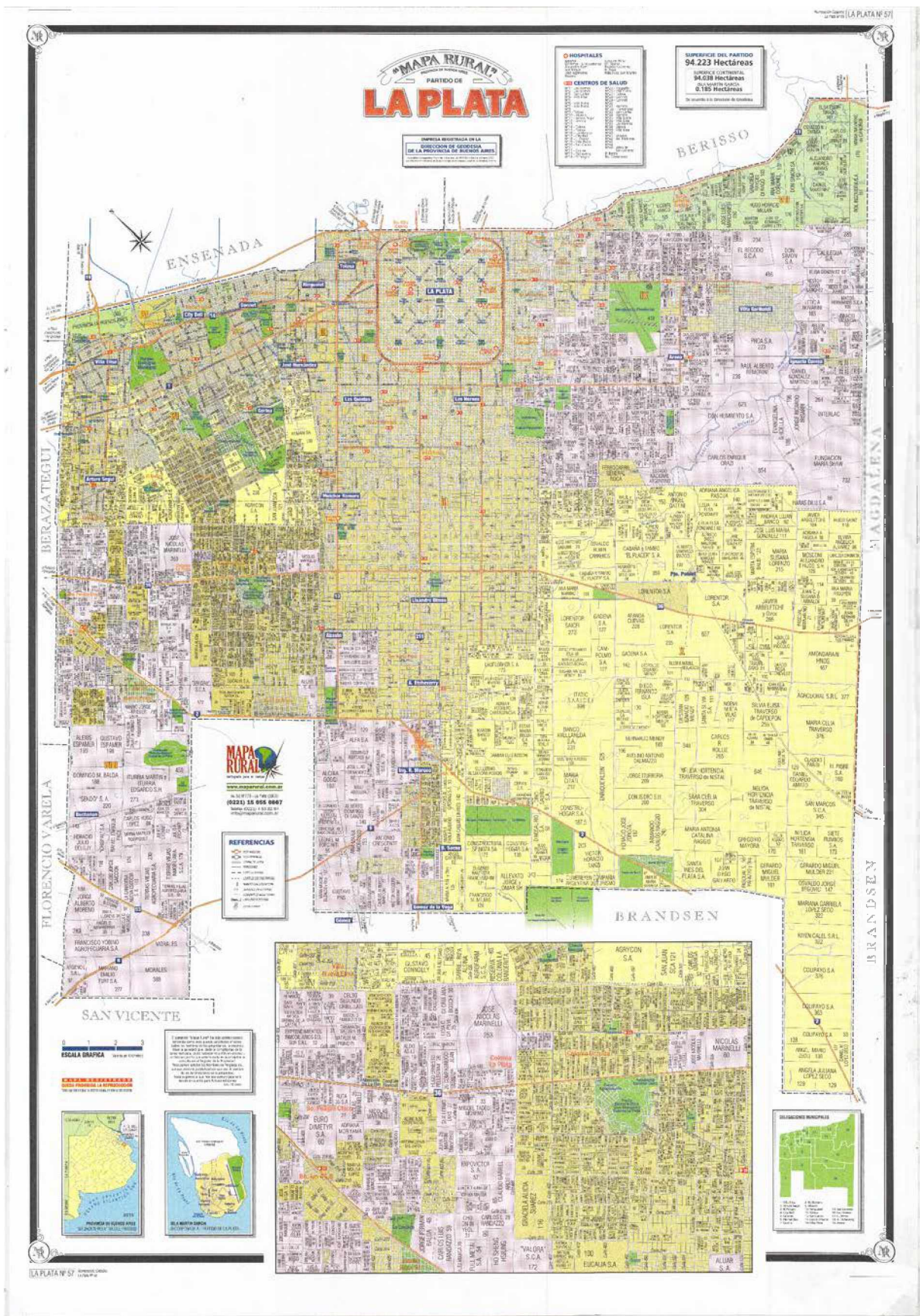
parte de los propietarios, son ellos mismos los que gestionan, trabajan y comercializan la producción de flores. Una de las ventajas de este sistema de tenencia es que la vivienda convive y se encuentra incrustada en la unidad productiva, por lo tanto la vivienda es otra mediación que liga al trabajador con su territorio de forma específica formando parte de la reproducción de los grupos sociales (productor-propietario y trabajadores permanentes) y de la reproducción y expansión de la producción. O sea las relaciones emotivas y afectivas que unen al productor con su propiedad y su vivienda: “el lugar”.

En el Mapa N°7: Mapa Rural del Partido de La Plata (2017) se presentan los apellidos de los propietarios de los predios rurales sobre la base de planos catastrales oficiales.

Entendemos que cada persona tiene un apellido, tiene un origen, que le otorga identidad y que se transmite de generación en generación. Y como hemos investigado, en nuestra zona de estudio han desembarcado comunidades de migrantes que se han dedicado a la floricultura, analizamos este mapa con detenimiento, para identificar propietarios/migrantes japoneses y portugueses. Lejos de realizar un estudio antroponímico u onomástico antropológico⁷⁷, trataremos de mostrar en el mapa rural, predios con apellidos de raíz japonesa y/o portuguesa con el objetivo de identificar lugares con impronta identitaria.

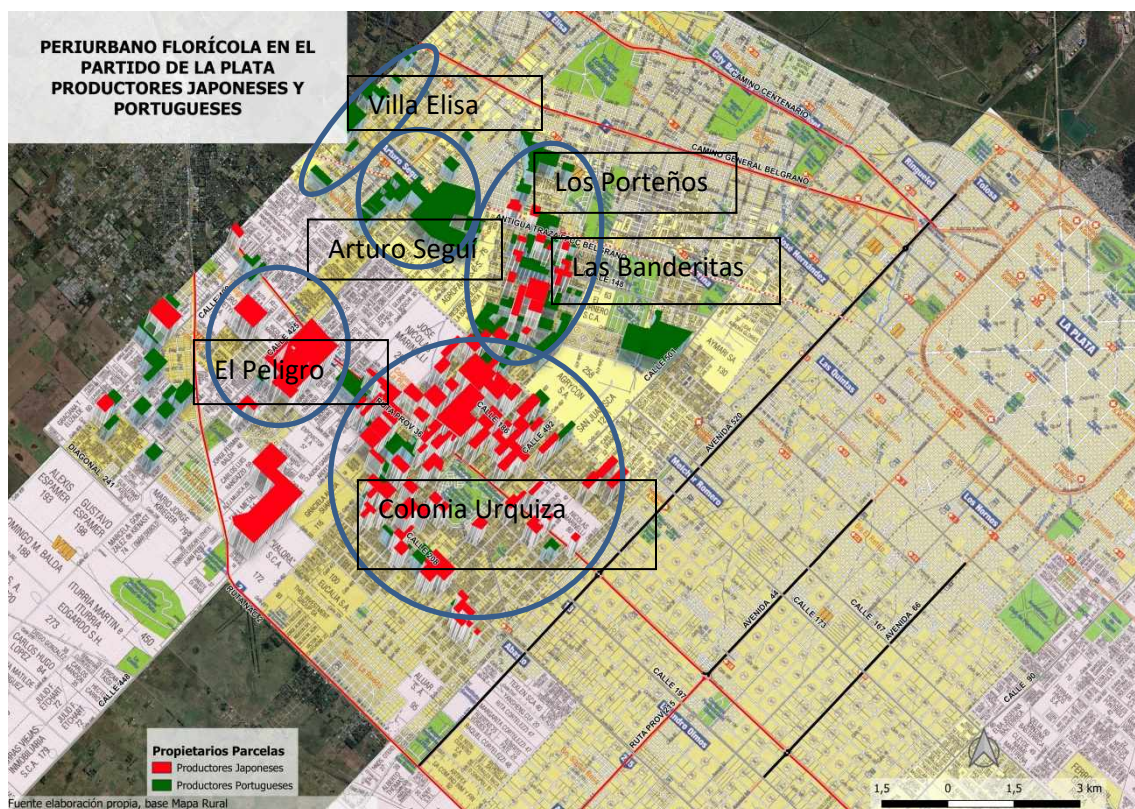
⁷⁷ La **antroponimia** u **onomástica antropológica** es la rama de la onomástica que estudia el origen y significado de los nombres propios de personas, incluidos los apellidos.

Mapa N°7: Mapa rural del Partido de La Plata (2017)



Por lo tanto en el Mapa N°8 que se muestra a continuación se presentan 473 predios cuyos apellidos son de raíz japonesa o portuguesa⁷⁸. Se encontraron 279 predios con apellidos japoneses (en el mapa los de color rojo) con un promedio de los predios de 3,58ha y 194 parcelas con apellidos de origen portugués con un promedio de 4,24ha. En este momento es necesario aclarar que no estamos haciendo referencia a que son predios que se dedican a la floricultura (más allá que son comunidades que se han dedicado a esa actividad); simplemente mostrar una de las mediaciones espaciales que establecen estas dos comunidades de migrantes con el territorio y que, a nuestro modo de ver, es una de las territorialidades que surgen en esta porción del periurbano platense

Mapa N°8: Productores japoneses y portugueses



Fuente: Elaboración propia sobre la base de mapa rural 2017

En este detalle también encontramos una zona con predominio de apellidos portugueses (en color verde oscuro); que se corresponde en parte con la

⁷⁸ Se trabajó con un buscador de las historias de los apellidos del Instituto de Historia Familiar en colaboración con el instituto de Heráldica Familiar. España

delegación de City Bell (Barrio Los Porteños y Colonia Las Banderitas), Arturo Seguí y Villa Elisa⁷⁹. Recordamos lo que desarrollamos en el capítulo N°8 que en la colonia Las Banderitas se encuentra uno de los clubes sociales con impronta portuguesa, donde parte de los floricultores desarrollan sus encuentros comunitarios en el Centro de Fomento “Las Banderitas”⁸⁰; debemos aclarar que sus socios son de variada descendencia migrante no solamente portuguesa.

También en la delegación de Villa Elisa se encuentra emplazada La casa de Portugal “Virgen de Fátima”, club con impronta portuguesa.

En relación a las parcelas con propietarios japoneses (color rojo) coinciden con los territorios de la colonización llevada adelante por el gobierno argentino y japonés en la década de 1960 y explicado en capítulos anteriores. El contingente se ubicó en las delegaciones de City Bell, Melchor Romero, Abasto y Arturo Seguí, sin embargo en el cotidiano se hace referencia a La Colonia Urquiza y El Peligro como centros de la producción florícola japonesa. También en este sector territorial encontramos los mercados concentradores, las escuelas donde se imparte japonés, lugares de ocio con impronta identitaria japonesa y el predio donde se llevan adelante fiestas populares de las comunidades migrantes⁸¹.

Siguiendo con las mediaciones espaciales que establecen los productores en relación al trabajo y al capital, pudimos identificar estrategias de reproducción en relación al capital invertido. Es así que el invernadero es un claro ejemplo del capital invertido con una huella muy fuerte en la configuración espacial de estos lugares.

Para este patrón de territorialización debemos hacer una consideración: es imposible identificar en una imagen satelital si el invernadero responde a producción de flores o de verduras, sin embargo intentaremos más adelante realizar un recorte en función del cruce con otras variables.

⁷⁹ Las delegaciones se pueden visualizar en el Mapa N°7 en el sector inferior derecho.

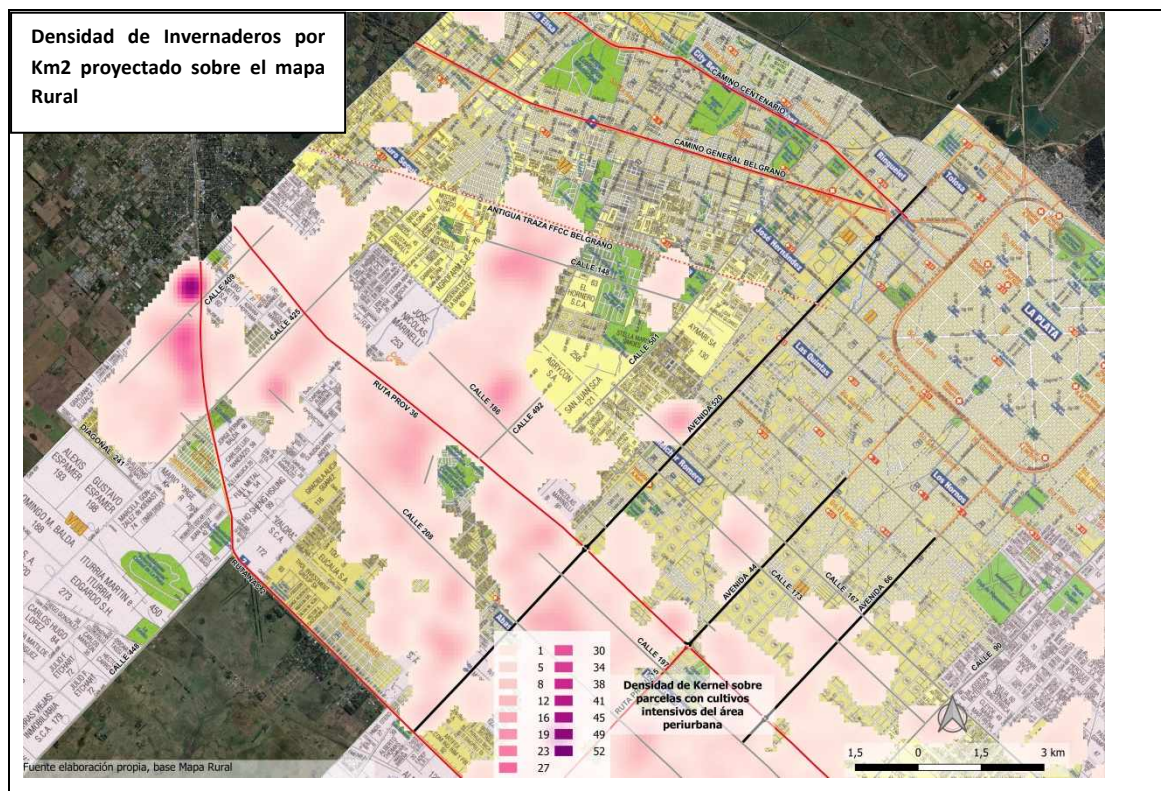
⁸⁰ Se cartografiará como territorialidad material, más adelante.

⁸¹ Se cartografiará como territorialidad material, más adelante

En el Mapa N°4, del capítulo 7 se mostraron las parcelas que contienen invernaderos, El autor Rivas (2019)⁸² identificó un total de 1.967 parcelas que en su interior se desarrollan cultivos intensivos bajo cubierta. A su vez, realizó un análisis espacial sobre la base de esta información con el objetivo mostrar un análisis de densidad “Kernel”⁸³. Metodológicamente se digitaliza un punto en el centro de las parcelas que contienen cultivos bajo cubierta. La “densidad” estará dada por la cantidad puntos por unidad de superficie.

En el Mapa N°10, se muestra el mapa de la Densidad de Kernel sobre el mapa Rural del Partido de La Plata. Allí observamos que los colores más oscuros responden a mayor concentración de parcelas con invernaderos en un radio de búsqueda es 564,19 metros que cubre una superficie aproximada de 1 km².

Mapa N°10 Densidad de invernaderos, Partido de La Plata



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Mapa Rural y Rivas (2019)

Se puede visualizar que parte de las delegaciones de Villa Elisa, City Bell, Arturo Seguí; Romero y Abasto y más precisamente en Colonia Urquiza, Los

⁸² Para ampliar y comprender las especificidades técnicas, recomiendo leer el artículo completo en <http://jornadasgeografia.fahce.unlp.edu.ar/front-page/actas/ponencias/Rivas.pdf>

⁸³ Este modelo de densidad es particularmente útil para mostrar fenómenos que tienden a concentrarse espacialmente, en este caso concentración de invernaderos.

Porteños, Las Banderitas y el Peligro son los lugares con mayor densidad de invernaderos por km².

Si bien no es la intención de esta tesis, trabajar cuestiones técnicas consideramos oportuno incorporar este material académico porque refuerza nuestra hipótesis inicial sobre lugares que concentran actividades primarias, en este caso densidad de parcelas con invernaderos, en nuestro periurbano y zona de estudio, mostrándonos la impronta espacial de los mismos.

Identificarlos en el área de estudio refuerza los planteos iniciales de nuestra investigación donde la tenencia de la tierra de los floricultores (mayoritariamente propietarios de la tierra) y la inversión que realizan estos productores, proyectan no solo el sostenimiento y reproducción de la actividad, sino que cristaliza la resistencia de estos lugares ante el avance de la urbanización y la especulación inmobiliaria.

A continuación nos referimos al sistema de comercialización. Repasamos que la comercialización de casi la totalidad de la producción de flores (95%) se realiza a través de dos cooperativas florícolas: CAF y Mercoflor Lda.

Es así que el sistema de comercialización muestra otra de las materialidades espaciales del sistema florícola.

Ahora bien, podemos señalar que estos mercados son mucho más que mercados concentradores, son centros/lugares de significados, de identificación personal y foco de vinculación emocional. Allí se pone en diálogo la transmisión de conocimientos y valores de los productores, formando parte de la reproducción de los productores y de la actividad.

También las Cooperativas conjuntamente con INTA El Peligro⁸⁴ cumplen un rol importante en la capacitación de sus asociados/productores.

Aquí nos quisiéramos detener en lo que plantea Massey (Capítulo 3) sobre el lugar como un nodo abierto de relaciones, una articulación, un entramado de flujos, influencias, intercambios, una intersección, como punto particular y único, pero también como redes de relaciones, donde la escala se amplía.

⁸⁴ Se cartografiarán como territorialidad material, más adelante.

Tomamos como caso icónico los mercados y sede de INTA, que se materializan en el espacio, pero lo debemos pensar como lugares puntuales de flujos que exceden lo local.

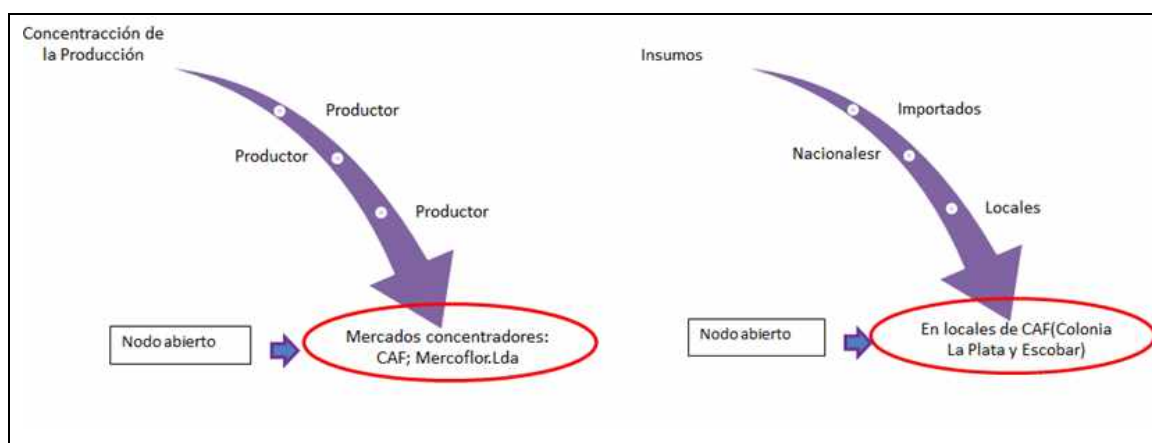
En los siguientes esquemas mostramos algunos de los flujos de ida y vuelta como la concentración de la producción, el aprovisionamiento de insumos y la distribución de las flores desde estos nodos como son los mercados.

A lo largo de esta investigación hemos venido mostrando el rol que cumplen las cooperativas en el sistema de comercialización y apoyo a los productores/socios.

Esa así que el Esquema N°4 muestra gráficamente el funcionamiento de los mercados como nodos de concentración de la producción, dos de ellos enclavados en nuestra zona de estudio y el otro en CABA. Hablamos de nodos que concentran una intersección de relaciones.

Estos mismos nodos son los que se encargan de compras mayoristas de insumos (importados, nacionales y locales) y son los que abastecen a gran parte de los productores.

Esquema N°4: Concentración de la producción



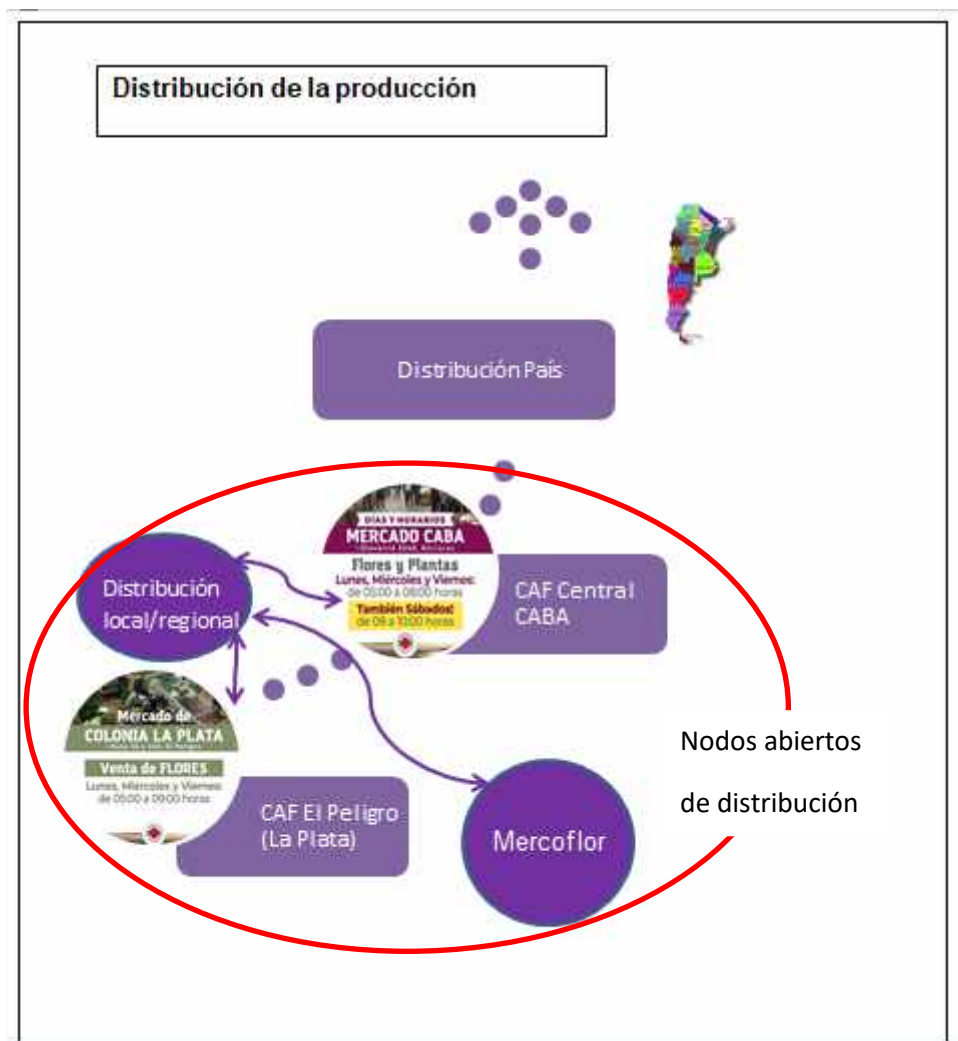
Elaboración propia.

Con la misma lógica, en el Esquema N°5, se presenta el sistema de distribución de la producción que se realiza desde los Mercados concentradores hacia los consumidores mayoristas; o sea estos nodos se

trasforman en un entramado de flujos de alcance local, regional y nacional, o sea nodos abiertos con diferentes alcance escalar.

Por lo tanto, pensamos que la materialidad espacial que establecen las Cooperativas es parte de una territorialidad que se ancla en el lugar por la presencia de variables claves de la actividad en estudio.

Esquema N°5: Distribución de la producción



Elaboración propia.

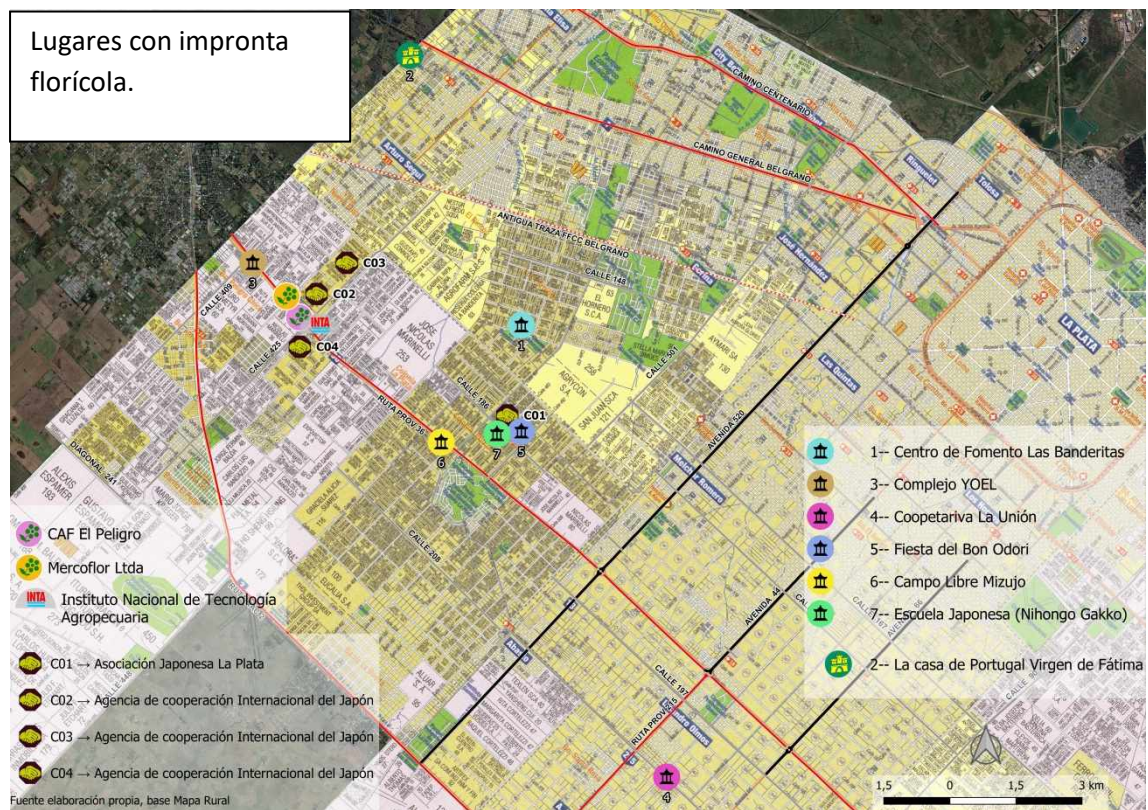
Por otro lado, captar las materialidades simbólicas para identificar territorialidades simbólicas, puede resultar algo abstracto de poder captar, sin embargo podemos señalar que tanto las cooperativas, como los clubes zonales, clubes de comunidades de inmigrantes, escuelas donde se imparte la cultura migrante, ferias comerciales en contextos productivos, fiestas populares

en contextos productivos periurbanos y oferta recreativa con impronta identitaria, tienen su correlato espacial y se pueden identificar espacialmente.

En el Mapa N°11 presentamos todos aquellos puntos que representan lugares relacionados con la actividad florícola, puntos que establecen mediaciones espaciales e irradian en el territorio aspectos simbólicos de la actividad y que imprimen una territorialidad de la actividad.

Todos estos puntos han sido descriptos en detalle en el Capítulo n° 8, allí se muestran los aspectos simbólicos que despliegan cada uno.

Mapa N°11: Lugares con impronta florícola



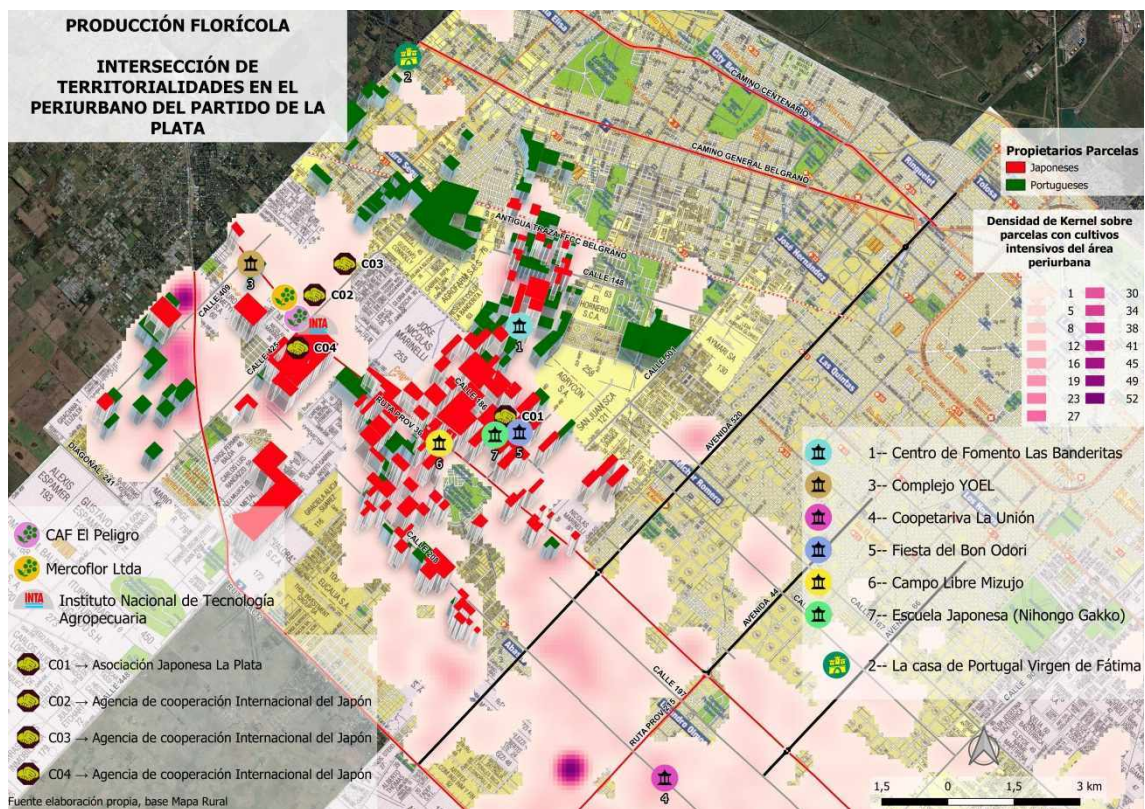
Fuente: Elaboración propia sobre la base de Mapa rural 2017

9.2. Los lugares como intersección de territorialidades: el periurbano como un queso gruyere

Este apartado implica reunir no solo lo empírico sino también lo teórico, se trata de mostrar el territorio y los procesos sociales desde una perspectiva de “transversalidad”, como un conjunto de planos atravesados por procesos sociales diferenciados, en palabras de Ortiz (2001). El posicionamiento de Ortiz sobre el planteo de transversalidad aboga a señalar al lugar o los lugares como espacio donde se encuentran esas territorialidades. **No cualquier lugar/res sino uno que se ubica en el periurbano productivo florícola platense.**

A continuación en el siguiente Mapa N°12, presentamos la intersección de las distintas transversalidades traducidas en territorialidades.

Mapa N°12: Intersección de territorialidades en el periurbano de La Plata



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Mapa rural 2017

Podríamos señalar, en principio, que son tres las territorialidades con límites diferentes que conviven: las islas con densidades de propietarios japoneses y

portugueses, las densidades de parcelas con presencia de invernaderos y las representaciones puntuales que identifican territorialidades simbólicas⁸⁵.

Superponer el mapa de Densidad de Kernel sobre el rural nos permite realizar un recorte de zonas del periurbano con producción bajo cubierta. Debemos señalar que la producción de flores se realiza casi en su totalidad bajo esta modalidad productiva, por lo que este recorte nos permite sectorizar aún más la zona de estudio.

Por otro lado, luego de cartografiar cada una de estas transversalidades y de transitar en terreno el área en estudio, podemos conformar distintos lugares (ver Mapa N°13) donde se manifiesta una intersección de las mencionadas territorialidades. Cabe aclarar que haremos foco solo en el/los lugar/lugares que predomina la actividad florícola, lugar o lugares cargados de significados por las comunidades de migrantes, la topofilia en palabras de Tuan. Este/estos, lugar o lugares contiguos o separados pero conectados, se encuentran en interacción dado que comparten intenciones, como es la producción de flores.

En palabras de Massey (2012) pensamos los lugares, como áreas contenidas, dentro de unos límites y los imaginamos como momentos articulados en redes de relaciones e interpretaciones sociales en los que una gran proporción de estas relaciones, experiencias e interpretaciones están construidas a una escala mucho mayor que la que define el sitio mismo.

Es así que en el Mapa N°13 señalamos los lugares que condensan las territorialidades florícolas; lugares cargados de significados, de identidades migrantes; lugares que albergan en su interior mercados, escuelas étnicas, clubes con identidad japonesa o portuguesa; lugares con fuerte porcentaje de propietarios de las comunidades migrantes antes mencionadas; lugares con una impronta histórica relacionada con la floricultura arraigada en nuestro periurbano productivo.

Llegado a este punto, presentamos lo que denominamos “el periurbano como un queso gruyere” donde los lugares, “nuestros lugares”, “la topofilia”, “los

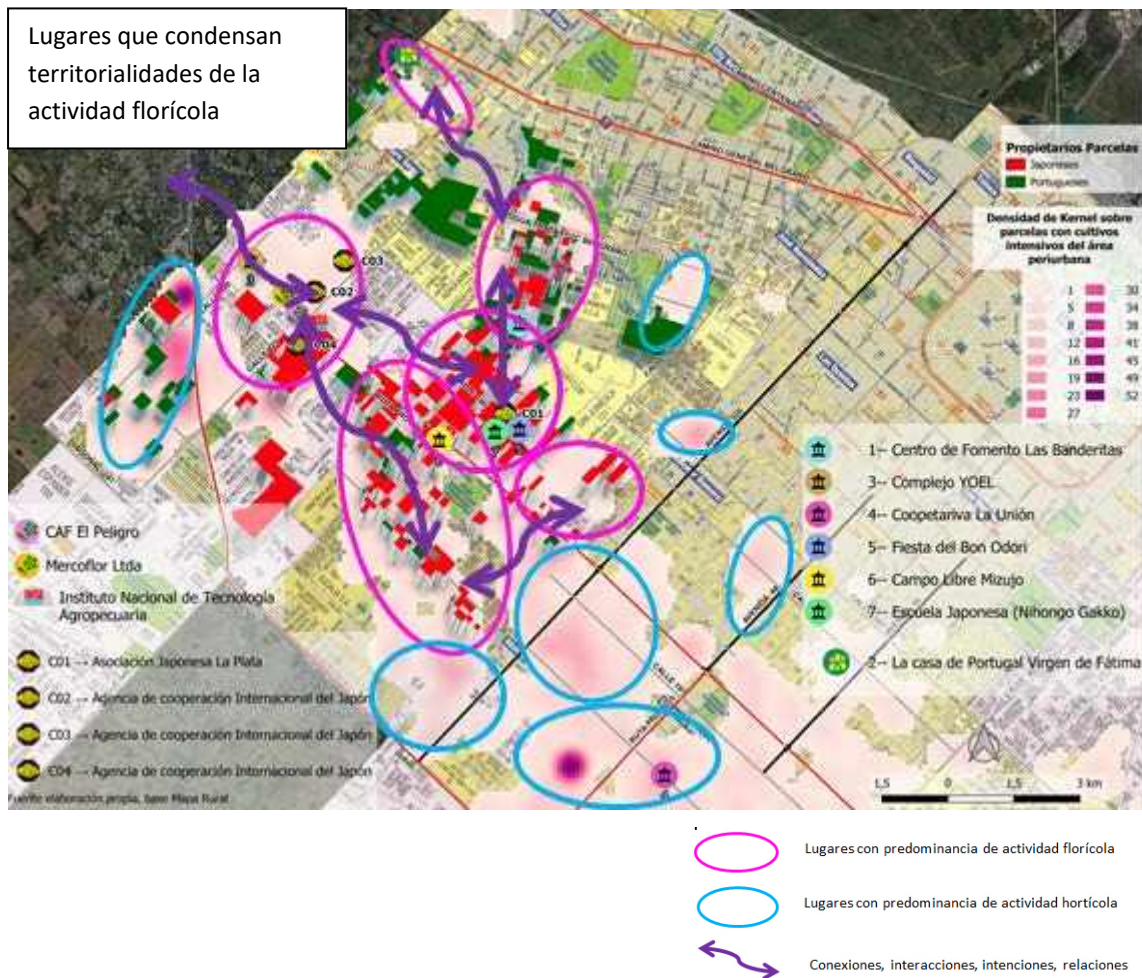
⁸⁵ En el Capítulo 8 se describen detalladamente las estrategias simbólicas de reproducción de la actividad.

nodos abiertos de relaciones” emulan las oquedades del queso (Ver Esquema N°6); donde cada lugar se interconecta y establece sus redes de relaciones sociales, económicas, culturales, simbólicas y escalares con otros lugares permeados por la misma actividad económica que los aglutina: **“la floricultura”**.

Estos lugares se configuran de forma contigua o continua y muchos de ellos se solapan en el espacio; entre estos lugares se cuelan intersticios que van siendo ocupados con otros usos del suelo, como por ejemplo el urbano. Estos lugares forman una densa red de relaciones sociales, económicas, culturales y simbólicas que en el mapa se identifican como conexiones, interacciones, intenciones o relaciones.

Claramente, esta red de relaciones se puede ampliar incorporando la actividad hortícola, sin embargo, quedará pendiente para otra investigación.

Mapa N°13: Lugares que condensan las territorialidades florícolas



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Mapa rural 2017

Como última intención de cargar de significado la teoría, no quisiéramos dejar de lado el análisis escalar que implican los lugares con sus territorialidades. En la cartografía síntesis aparece una instantánea de las mismas y sin embargo debemos señalar que, en cada una de ellas, se mueve un juego escalar significativo⁸⁶: escalas espaciales como instancias y entidades en las que la vida social se organiza, las escalas como una construcción social.

La escala no ontológicamente determinada sino socio-ambientalmente movilizada a través de las luchas de poder socio-espaciales en palabras de Swyngedouw (1997)

⁸⁶ A lo largo de la tesis se fue presentando distintos juegos escalares en los diferentes aspectos analizados.

urbanización, la especulación inmobiliaria, la falta de regulación estatal para el sector sobre estos territorios productivos.

Respecto al planteo anterior, estamos en condiciones de señalar, que **la apropiación simbólica, cultural e identitaria, la dominación y apropiación económica, social y cultural son expresiones geográficas básicas de la manifestación del poder social en esta porción del espacio del periurbano productivo.** Por eso ponemos el foco en mostrar la territorialización de esta actividad dado que los procesos de desterritorialización (entendida como pérdida de poder real sobre su territorio) son de más difícil ocurrencia que en otros espacios del periurbano platense y es allí que nos paramos para justificar la resistencia de estos lugares.

9.3. Reflexión final del capítulo

Llegamos hasta aquí con la convicción que lo planteado anteriormente refuerza nuestra hipótesis de trabajo inicial que menciona que nuestro periurbano productivo florícola está compuesto por lugares que resisten ante variables externas de ocupación territorial de estos espacios.

Mostramos nuestro territorio a partir del concepto geográfico de lugar, espacio apropiado por comunidades de migrantes, cargado de significado, espacio de intersección de territorialidades que tiene una proyección material, y que sobre todo es una construcción social que ocurre de forma colectiva entre los individuos e instituciones que están en el territorio y establecen códigos de pertenencia a él.

Por último, solo remarcar que lo material de una actividad no alcanza para crear territorio, se necesitan de otras relaciones de poder como son los aspectos simbólicos, de la floricultura en este caso y los territorios inmateriales (conocimiento, teoría o ideología, en palabras de Mançano Fernández), los refuerzan dicha construcción.

Fin de los capítulos en un caluroso y pandémico enero de 2022

Capítulo 10: Conclusiones



Si consideramos las diferentes acepciones de la palabra “conclusión” que nos acerca el diccionario de la Real Academia Española aparecen definiciones como: acción y efecto de concluir, idea a la que se llega después de considerar una serie de datos o circunstancias; fin y terminación de algo.

Todos los que hacemos investigación sabemos que las tesis no se terminan o concluyen sino más bien inician o abren infinitudes de caminos a seguir desarrollando.

Nos queremos quedar más bien con la acepción de la palabra derivada del latín conclusio que su traducción literal refiere a “cierre” o “final”.

Y cierre de esta parte analizada, sabiendo que es solo un recorte metodológico justificado pero arbitrario de una realidad que es mucho más amplia y compleja.

Es por eso que pensamos en un cierre que interpele tanto los objetivos iniciales pero sobre todo las hipótesis que nos planteamos como caminos de trabajo.

Como propuesta metodológica para este cierre comenzaremos reflexionando sobre la segunda hipótesis porque consideramos que la actividad económica

(floricultura), enraizada en comunidades de inmigrantes, fue una variable central para comprender el territorio periurbanos productivo platense.

Precisamente el **abordaje metodológico** para captar la apropiación del espacio por parte de las diferentes comunidades de migrantes en nuestra zona de estudio es un **aporte para otras investigaciones**. Los ejemplos desarrollados en los diferentes capítulos, muestran como las comunidades crean estrategias de reproducción económicas, culturales, sociales y simbólicas para sostener la actividad florícola en el partido, se territorializan y construyen territorialidades.

Aquí, el aporte que nos brindó la Geografía sobre territorio, fue central para analizar las territorialidades que emanan de esos lazos espaciales. Sin embargo precisando aún más la teoría entendimos que la categoría de **lugar** fue la que mejor se adaptó para referenciar esta la actividad económica con sus respectivas derivaciones sociales, culturales y simbólicas.

El lugar como concepto nos ancló escalarmente a los espacios de pertenencia, de arraigo, de vecindad, de identificación de las comunidades de migrantes que desarrollan una actividad primaria como el caso que nos ocupa. **Esta categoría ha sido fundamental para captar las intersecciones de las territorialidades.**

Para iniciar este cierre, comenzamos señalando el protagonismo de los **inmigrantes** desde el nacimiento de la **floricultura comercial** en Argentina. Comunidades de alemanes, japoneses, italianos, españoles y portugueses, fueron los pioneros en el desarrollo de la actividad, primeramente en la zona norte del AMBA y luego se irradió a otras regiones del país.

A casi un siglo de su nacimiento, pudimos recopilar algunas fortalezas y debilidades de la actividad en el país.

Hasta la década del setenta del siglo pasado, según nos plantea Morisigue (2012), la floricultura Argentina era la actividad más desarrollada de Latinoamérica, pero la falta de políticas oficiales, la inadecuada gestión y la falta de ajuste de la producción al nuevo contexto mundial han limitado su desarrollo.

En la actualidad Colombia representa el segundo exportador mundial de flores de corte conjuntamente con Ecuador que se constituye en el tercer mayor exportador mundial. México y Costa Rica son los otros países latinoamericanos que aparecen en el top 20 de principales exportadores de este producto.

Argentina a pesar de tener casi un siglo de producción comercial, la misma se encuentra escasamente diversificada, lo que atenta tanto en contra del crecimiento del mercado interno como el externo. En el mercado local, predominan poco más de 30 especies de flores de corte, cuando en el mundo hay más de 100. La producción de follaje de corte, flores tropicales y bulbosas, en la Argentina, es casi inexistente por lo que estas especies constituyen una gran posibilidad de diversificación de la producción. Esto podría potenciar el mercado local y a mediano plazo ser una alternativa de exportación considerando que son productos de gran demanda internacional.

Claramente Argentina no forma parte del ranking de exportadores de flores en Latinoamérica, eso lo ratifican los números que investigamos: dentro de los productos de origen vegetal exportados del país, las flores de corte y ornamentales representan menos del 1% del total y el 2% de las importaciones. Sin embargo, relativizamos estos porcentajes dado comparten el mismo sector con la soja, el trigo y el maíz entre los más relevantes, productos líderes dentro de las exportaciones nacionales.

Si bien la actividad florícola nacional es una actividad que posee un fuerte potencial, no impacta ni espacial, ni económicamente y la magnitud de la actividad es mínima si la comparamos con otros países latinoamericanos o los primeros productores mundiales.

Como contrapartida a esta realidad oscura en el contexto internacional queremos rescatar las fortalezas y las proyecciones que se realizan para este sector en el plano nacional y principalmente local. Según lo estudiado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, la actividad nacional enfrenta una demanda creciente y proyecta un desafío de superar su actual producción de 200 millones de dólares por año que si se suma a los otros actores de la cadena, este número se cuadruplica, una cifra que la ubica por encima de actividades como el cultivo de peras, naranjas, mandarinas, sorgo y lana.

Consideramos que las escasas importaciones en parte favorecen a la actividad nacional y local: es un sector que aporta más de 30 mil puestos de trabajo, abarca 2 mil productores primarios, 9 mercados mayoristas y más de 3.500 puestos minoristas de venta entre florerías y viveros de atención al público. Además, se suman oficios y profesiones de diseño que están ligados a la producción florícola y al consumo de flores como paisajistas, jardineros, parquistas, planificadores del paisaje y profesionales de arte floral. Por lo tanto se estima que, toda la cadena de valor de la actividad, genera 100.000 puestos de trabajo y factura 880 millones de dólares anuales. Si lo comparamos con el valor global de la producción a nivel mundial (valor estimado hacia el año 2016, de 55 mil millones de dólares) la cifra de nuestro país es exigua.

Sin embargo al cambiar la escala de análisis: nacional, provincial y local se valoriza su la importancia, pero sobre todo en nuestra zona de estudio.

La Provincia de Buenos Aires es la zona tradicional de producción, tanto de flores de corte, como de plantas en macetas.

Hacia el año 1988 según el Censo Nacional Agropecuario (CNA88) se registraba actividad florícola significativa en los partidos de: Berazategui, Escobar, Florencio Varela, General Pueyrredón, La Plata, Pilar y San Pedro; siendo **La Plata y Escobar quienes lideraban las cifras de producción con 242ha y 233ha implantadas respectivamente**. La cantidad de hectáreas totales de la provincia, dedicadas al cultivo de flores ascendía a 1182ha.

En el año 2002 según Censo Nacional Agropecuario, sobre un **total provincial de 632,7ha** con flores de cortes, de las cuales 293 ha se realizaban bajo cubierta y el resto a campo, **solo el partido en estudio concentraba 378ha o sea el 59,8%**, siguiéndoles en importancia General Pueyrredón con 114,9ha y Escobar con 52ha. Por último el relevamiento realizado por el Censo Nacional Agropecuario 2018, nos arroja que sobre un total provincial de 307ha implantadas con flores de corte el partido de **La Plata concentraba 196has, o sea el 64% del total provincial y el 33% del total nacional. Podemos afirmar que la primacía de la actividad en el partido se viene sosteniendo en los últimos 30 años.**

Resaltamos a su vez la importancia de los llamados **cinturones verdes productivos del AMBA**, enclavados en los territorios periurbanos, para el abastecimiento de una población cercana a 15 millones de habitantes.

Señalamos que la demanda de productos perecedero, responde a diferentes consumos culturales, no solo esenciales como es la alimentación sino también, como el caso de las flores, para dar respuesta a un consumo ornamental necesario para la decoración de interiores como son los hoteles, fiestas, shopping center, casa particulares y también el usos fúnebre.

El avance de la mancha urbana fue complejizando el periurbano agrícola de la Región Metropolitana de Buenos Aires a lo largo del siglo XX; este avance, nos reveló, en palabras de Barsky (2005), el dinamismo de estos espacios en permanente transformación sometidos a procesos económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, para la incorporación real o potencial de nuevas tierras a los espacios urbanos. El avance de la urbanización, relacionado con complejos fenómenos socioeconómicos, van relocalizando las actividades rurales y “empujando” las mismas a cordones más alejados de los espacios densamente urbanos.

Sin embargo, a pesar del avance acelerado de la urbanización sobre las coronas del AMBA, éstas siguen siendo una importante zona de producción primaria con un número de hectáreas significativas en producción que merece preservarse.

Se estima que la horticultura periurbana de Buenos Aires constituye un paradigma para toda América latina, pues aún hoy contiene una interfase campo-ciudad con enorme vigencia productiva, su participación en el abastecimiento metropolitano es entre el 20% y 30% del total ofertado en el Mercado Central de Buenos Aires. Y el partido en estudio aporta el 46,15% de la superficie productiva, que representa el 25,15% de la superficie hortícola total de la Provincia de Buenos Aires, con un universo de abastecimiento potencial de 14 millones de habitantes del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Por otro lado la producción de flores de corte contribuye actualmente con el 64% de la producción total de la Provincia de Buenos Aires. El 14% de las hectáreas implantadas con hortalizas de la provincia se localizan en la

segunda y tercera corona del AMBA y **el 48% de las hectáreas implantadas con flores de corte.**

A través de estadísticas y cartografías, mostramos como en la actualidad es el tercer cordón del AMBA el que cobra protagonismo en el abastecimiento de los productos frescos y no todos los partidos de la tercera corona, sino principalmente los de la zona sur, que incluye el partido de la Plata, liderando el suministro hortícola y florícola de la región.

Precisamente este cordón es el que actualmente se encuentra sometido a profundas transformaciones económicas, sociales y físicas con lugares que resisten al avance urbano.

Eso lo demuestra tanto lo cartografiado sobre las explotaciones agropecuarias de la segunda y tercera corona como también la imagen de los diferentes usos del suelo de nuestra región.

Por lo tanto resaltamos **que todo espacio alrededor de un núcleo urbano lo podemos denominar periurbano pero no todos conservan zonas primarias de abastecimiento de productos frescos.** En este sentido los procesos de periurbanización serán diferenciales para cada partido del AMBA.

Pero en este punto es necesario regresar al liderazgo que imprimieron las comunidades migrantes en el desarrollo de la actividad florícola. Exhibimos como la floricultura se ha ido territorializando a través de diferentes mediaciones para su reproducción.

En nuestra zona, tanto la comunidad portuguesa tras **sucesivas oleadas migratorias**, como la japonesa mediante **planes de colonización pública y privada**, se fueron apropiando paulatinamente de diferentes espacios, imprimiendo una impronta identitaria y posicionándose como líderes en la actividad. En la actualidad, tímidamente la comunidad boliviana comienza a formar parte de los productores de flores.

Se pueden señalar los casos donde la floricultura tiene preeminencia: Colonia Justo José de Urquiza, El Peligro, Arturo Seguí y Abasto; conforman lugares con determinadas especificidades, muchos de ellos interconectados y

espacialmente continuos, o no, pero que comparten una lógica económica, social, cultural y espacial que en conjunto constituyen parte del territorio periurbano productivo.

Es así como la actividad se encuentra fuertemente arraigada por las prácticas productivas, con unidades florícolas capitalizadas, con enclaves socioculturales históricos en el lugar, centros de comercialización emplazados en la zona, productores que gestionan su unidad productiva, y que transforman estos espacios en territorios permeados por un determinado poder.

En definitiva, prácticas sociales ancladas en el lugar que construyen y reproducen estos espacios periurbanos.

Estos aspectos son relevantes ya que sumado al sistema de tenencia en propiedad hacen que parte de estos territorios con actividad florícola constituyan lugares difícil de desterritorializar en palabras de Raffestin.

Es un sector con una atomización de productores, tecnificados, capacitados, capitalizados que venden en un mercado suntuoso, con lo cual se encuentran mejor posicionados para afrontar los ciclos de la macroeconomía. A su vez respetan el funcionamiento de la cooperativa como instrumento de enfrentar los desafíos del mercado, de la tecnología. El apoyo del Gobierno Japonés en el surgimiento de la floricultura en parte del área de estudio, sumado al asesoramiento y acompañamiento del INTA suman fortaleza al sector. No tienen competencia de grandes empresarios ni de importaciones masivas. El único limitante podría ser que muchos ingresen a producir flores por lo enumerado anteriormente. No obstante, tiene fuertes barreras a la entrada que están vinculadas directamente al conocimiento de la producción.

Los planteos precedentes, coadyuvaron a desentrañar **nuestro espacio productivo** y proponer una perspectiva teórica para leer estos territorios.

Todos sabemos que los modelos se plantean para realidades y contextos espacio-temporalmente situados, sin embargo, lejos de proponer un modelo analítico, tratamos de acercar una construcción teórica-empírica que aporte a la lectura y análisis del periurbano.

Para el caso en estudio **pudimos arribar a una caracterización que encierra una clasificación para esta franja caótica y resbaladiza.**

Sobre la base de los planteos teóricos de Galindo, Delgado, Kayser, Bryant, Russwurm y McLellan y Barsky, interpretamos e identificamos a la luz de nuestro trabajo empírico, fragmentos de esa franja que responde a una metamorfosis de un territorio bipolar campo-ciudad del partido de La Plata desde tiempos de su fundación a uno donde dicha bipolaridad queda difuminada.

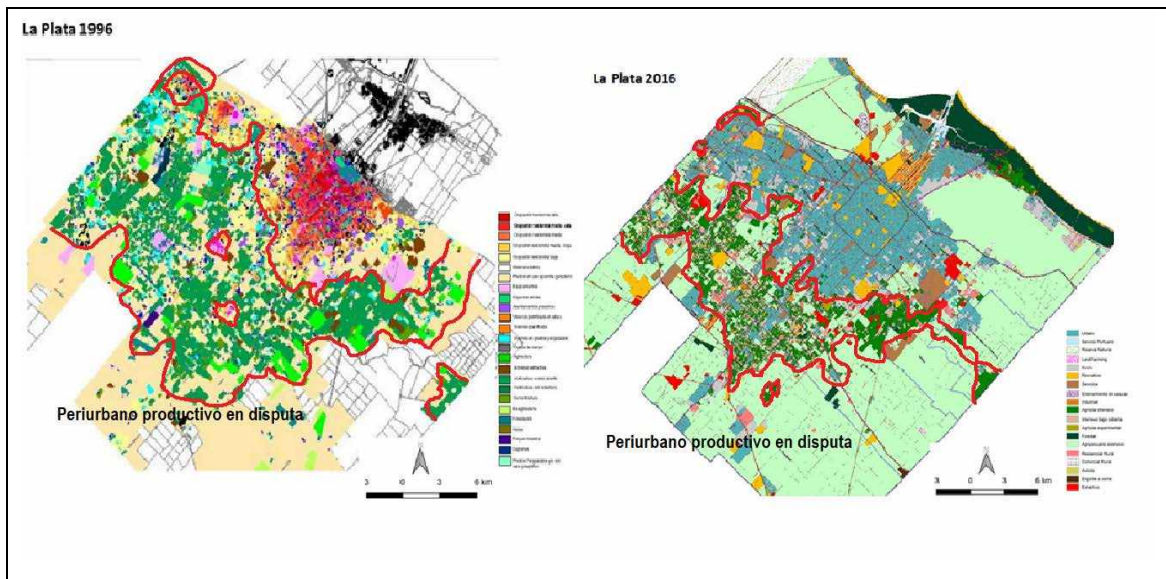
En la actualidad nos encontramos ante la presencia de **una franja periurbana con diferentes interfaces que interactúan con lo urbano**, donde los procesos económicos y sociales en el campo son cada vez más complejos y su principal manifestación territorial es la formación de espacios híbridos, donde lo rural y lo urbano se ensamblan y son difíciles de identificar, analizar y contextualizar con los paradigmas tradicionales.

En este sentido, basándonos en los autores mencionados precedentemente y en nuestra evidencia históricas y empírica dividimos al espacio en torno a la zona urbana propiamente dicha del partido de La Plata, en tres franjas entre las que, a pesar de la aparente gradación de situaciones, se producen rupturas o discontinuidades: 1ª Corona Periurbana: la que se corresponde con la suburbanización; física y funcionalmente unida a la ciudad; 2ª Corona Periurbana: en la que los procesos de transformación ya han comenzado, con parcelaciones generalizadas y 3ª **Corona Periurbana (franja objeto de estudio de la presente tesis)**: con un carácter rural en los que los procesos de urbanización compiten con una sociedad y unas actividades rurales que todavía presentan cierta resistencia a los cambios. **Esta franja la denominamos periurbano productivo propiamente dicho.**

Esta franja no queda fuera de la lógica de los espacios dinámicos periurbanos, espacios en constante cambio, espacio que alojan encrucijadas y superposiciones, mosaicos/teselas irregulares en palabras de Kayser, que se van sumando y superponiendo sobre el medio natural/rural/agrario; mosaicos/teselas que encierran diferentes usos del suelo.

Esta tercera franja, el **territorio periurbano productivo**, es un territorio que no es ni homogéneos ni continuos, sino discontinuos, con “lugares” productivos que encierran en su interior una identidad en común, donde la continuidad espacial se ve interrumpida por otros usos o “teselas irregulares”.

Imagen N°14(Capítulo4): Periurbano productivo en de disputa. Años 1996-2016



Elaboración propia sobre la base de : Dirección de planeamiento urbano Municipalidad de La Plata, 1996 y Proyecto de Investigación Orientada (UNLP-CONICET, 2016). Las inundaciones en La Plata, Berisso y Ensenada: Análisis de riesgo y estrategias de intervención. Hacia la construcción de un observatorio ambiental. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Instituto de Geomorfología y Suelo

Y es aquí donde pusimos foco en esta tesis, en dar explicación y respuesta a nuestras preguntas de investigación pero también en poder dar un paso al frente en proponer una caracterización de estos territorios productivos.

Estudiar “los lugares” implicó sumergirnos en analizar las **estrategias de reproducción de la actividad florícola**, de las más variadas y posteriormente su territorialización.

A lo largo del extenso Capítulo N°8 hablamos de estrategias económicas (**los bienes materiales para la reproducción de un grupo social, en este caso los productores y su grupo familiar**); sociales (**la pertenencia del productor al sector productivo**), culturales (**la trasmisión de los conocimientos y**

valores) y simbólicas (**la apropiación cultural e identitaria, individual o colectiva del entorno socialmente apropiado**). Estas estrategias desarrollaron mediaciones en el espacio desplegando territorialidades superpuestas o no, continuas o separadas en el territorio periurbano de estudio, que se desarrollaron el Capítulo 9.

Desde las estrategias económica demostramos que el **sistema de tenencia de la tierra en propiedad (predominante en la actividad en estudio), el tipo de vivienda** como reproducción de la fuerza de trabajo, los **medios de producción diversificados y modernizados** junto con el **tipo de comercialización**, son las variables vertebradoras para **posicionar a los productores florícolas, en el sostenimiento y/o ampliación y/o retiro de la actividad**.

Explicamos como el régimen de tenencia de la tierra, es una de las **variables cruciales para la calidad de vida de los productores; al predominar el sector de propietarios florícolas, afianza una relación social de pequeña o mediana producción capitalista**, donde la tensión para sostener y/o aumentar la producción no está puesta en tener que pagar una renta por el uso de la tierra, sino en otras variables como son: la producción, comercialización, capacitación, mejoramiento de la vivienda (propia y de los empleados que viven en el predio).

Mostramos como **la vivienda**, dentro de las estrategias económicas de reproducción, es otra mediación espacial, que **liga al trabajador con su territorio** de forma específica formando parte de la reproducción de los grupos sociales (productor-propietario y trabajadores permanentes) y de la reproducción y expansión de la producción. La vivienda convive y se encuentra incrustada en la unidad productiva, cumple la función de reproducir la fuerza de trabajo, para el propietario y el trabajador permanente.

Paralelamente detectamos, en relación al trabajo y el capital, que la totalidad de la producción se realiza bajo cubierta, modalidad en la que el protagonista es el **invernadero: mediación espacial que ancla al productor, por medio del capital invertido, al territorio**.

El tipo de comercialización es otro de los engranajes que acude a sostener el sector ya que controlan uno de los eslabones más complicados de la cadena productiva. En esta línea **las dos cooperativas, CAF y Mercoflor Lda., son actores claves para el sostenimiento y reproducción; colaboran no solo en la organización de la comercialización, sino también en la difusión de los adelantos tecnológicos, en la capacitación de sus asociados, pero sobre todo en el vínculo que establecen con otros productores.**

Por último rescatamos que **el sector no cuenta con grandes productores-empresario de flores de corte**, si bien para el contexto nacional es negativo, eso favorece al pequeño y mediano productor; los vaivenes económicos del país no han brindado seguridad en el tiempo y las grandes empresas que han querido incorporarse a la Argentina desde Países Bajos y Japón, se instalaron en Chile y Brasil.

La trasmisión de conocimientos y valores son los tópicos que nos permitieron dar cuenta de las estrategias culturales para reproducción de los productores y de la actividad.

Develamos que la **adquisición del oficio** se produce principalmente, por parte de alguien que ya se encuentra trabajando en el sector, sea familiar o empleador.

En la actualidad se encuentra trabajando la tercera generación de floricultores portugueses y japoneses; donde **la tradición familiar** ha sido un fuerte condicionante en la opción para continuar la actividad de la familia.

Paralelamente también tenemos que hacer referencia a **la tercera comunidad de inmigrantes: la boliviana**, que comienza a ser significativa en los últimos años, principalmente luego de la crisis económica del 2001. También corrobora nuestra hipótesis sobre la adquisición del oficio: **comenzaron como peones en las explotaciones florícolas y luego de aprender el oficio arrendaron tierras y se dedicaron a la actividad; otros se independizaron luego de la crisis de 2001**; sus empleadores no pudieron sostener el costo de producción y tuvieron, en muchos casos, que reducir la mano de obra.

En relación al **tipo y grado de educación de nuestros productores**, pudimos detectar que: los primeros inmigrantes llegaron sin saber leer ni escribir mientras que las actuales generaciones cuentan con primario completo, en muchos casos, con secundario terminado y en algunos casos profesionales universitarios.

Con respecto a **la capacitación, pilar fundamental para su reproducción**, las Cooperativas son actores esenciales en la capacitación de sus asociados conjuntamente con el INTA y las Agencias de Extensión Rural.

Analizar la “**pertenencia del productor al sector**” nos acercó a demostrar cuales son las estrategias sociales de reproducción. El encuentro regular de los productores en los mercados constituye el principal punto de intersección entre la producción y la demanda atomizada generando espacios de intercambio y de capacitación informal de los integrantes de toda esta cadena de valor. Ser socios de las Cooperativas de comercialización **habilita derechos y beneficios que empoderan y arraigan a los productores del sector**.

Los clubes zonales y clubes de comunidades de inmigrantes (principalmente portugueses y japoneses) insertos en la zona de quintas florícolas, desarrollan actividades que aglutinan a los productores locales impactando en la pertenencia de los mismos al “lugar”.

También demostramos como las **ferias comerciales** en contextos productivos, forman parte de los espacios de pertenencia y encuentros periódicos; constituyen un lugar estratégico que generan una sinergia positiva en la pertenencia de los productores al sector. Mostramos como la feria comercial “Yoel” y la Cooperativa agrícola “La Unión” arraigan a los productores, en estos casos, **principalmente de la comunidad boliviana**.

Por lo tanto señalamos que: los clubes zonales, las ferias comerciales, las cooperativas de venta de flores son lugares que mantienen viva en primer lugar las raíces culturales pero que también tienen en cuenta las necesidades comerciales de los productores que trabajan la tierra los siete días de la semana. **Allí se establecen lazos amicales, familiares y de información**

que forman un círculo virtuoso para el sostenimiento y reproducción de la actividad.

Por último en relación a las estrategias de reproducción, esta tesis quiso sumarse a la perspectiva relacional y semiológica en el planteo sobre el territorio (es decir la incorporación de cuestiones simbólicas). Es así que para este apartado se trabajó la **apropiación simbólica e identitaria** de la actividad florícola.

Se develó como **las fiestas populares en contextos productivos, las fiesta en el seno de comunidades de migrantes, los espacios de esparcimientos con impronta identitaria, y las ferias comerciales en contextos productivos actúan como lugares, la topofilia de Tuan, que mantienen viva las raíces culturales y establecen a su vez mediaciones espaciales: las territorialidades.**

En palabras de Porto–Gonçalves sobre territorio, estas materialidades como son las ferias, las cooperativas, los clubes, las fiestas, los espacios de esparcimiento con impronta identitaria, presuponen un espacio que es apropiado y ese proceso de apropiación (territorialización) implica identidades(territorialidades) que son dinámicas y cambiantes, materializando en cada momento un determinado orden, una determinada configuración territorial, una topología social.

Es por eso que en el último capítulo de la presente tesis se evidencian las **diferentes territorialidades** que despliegan las estrategias de reproducción de la actividad florícola en el partido de La Plata, **condensadas en lugares cargados de significados, lugares como intersección de territorialidades para finalmente sintetizar lo empírico y lo teórico para mostrar a nuestro periurbano productivo como un queso gruyere.**

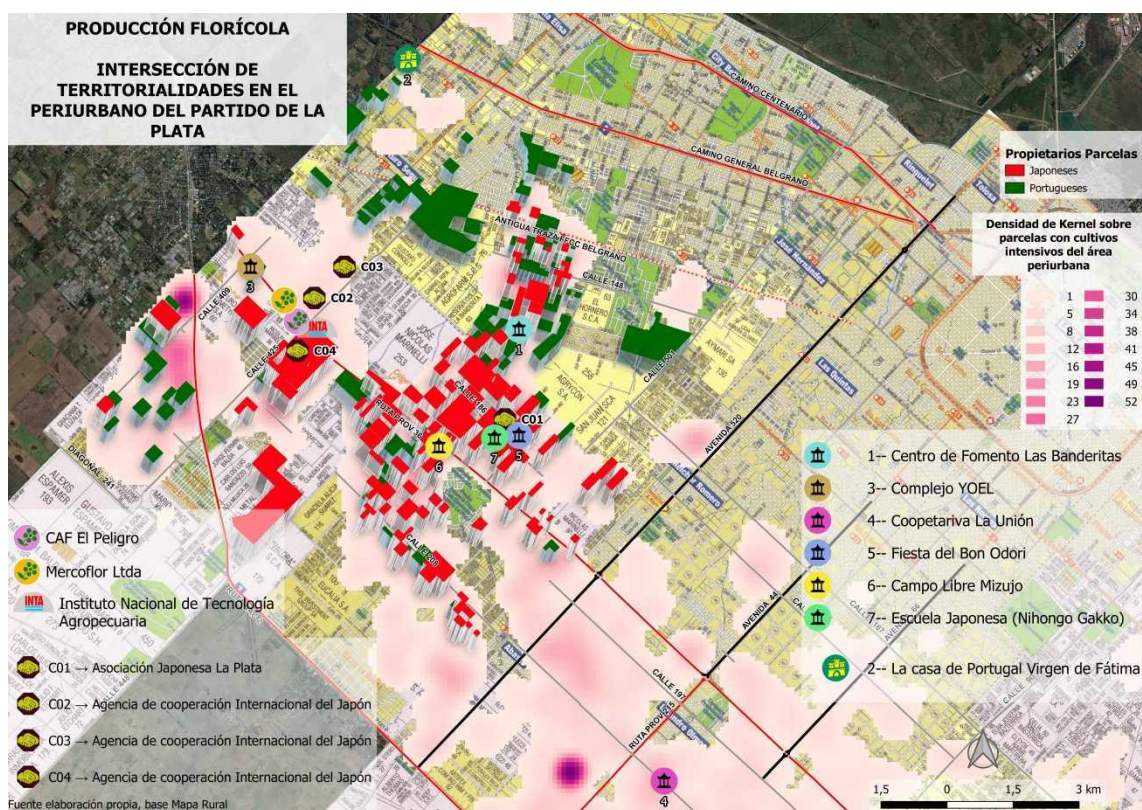
Es así como en el devenir de esta tesis desentrañamos el territorio y los procesos sociales desde una perspectiva de “transversalidad”, como un conjunto de planos atravesados por procesos sociales diferenciados, una superposición de diversos territorios, con formas variadas y límites no coincidentes. Presentamos la intersección de las distintas transversalidades

traducidas en territorialidades donde el lugar o los lugares son los espacios donde se encuentran esas territorialidades. **No cualquier lugar/res sino uno que se ubica en el periurbano productivo florícola platense.**

Jerarquizamos tres territorialidades, que conviven con límites diferentes: **las islas con densidades de propietarios japoneses y portugueses, las densidades de parcelas con presencia de invernaderos y las representaciones puntuales que identifican territorialidades algunas de ellas simbólicas.** El mapa de Densidad de Kernel sobre el mapa rural nos permitió realizar el recorte de la zona de estudio.

En el siguiente mapa se muestra las tres territorialidades superpuestas en nuestra área de estudio.

Mapa N°12(Capítulo 9): Intersección de territorialidades en el periurbano de La Plata

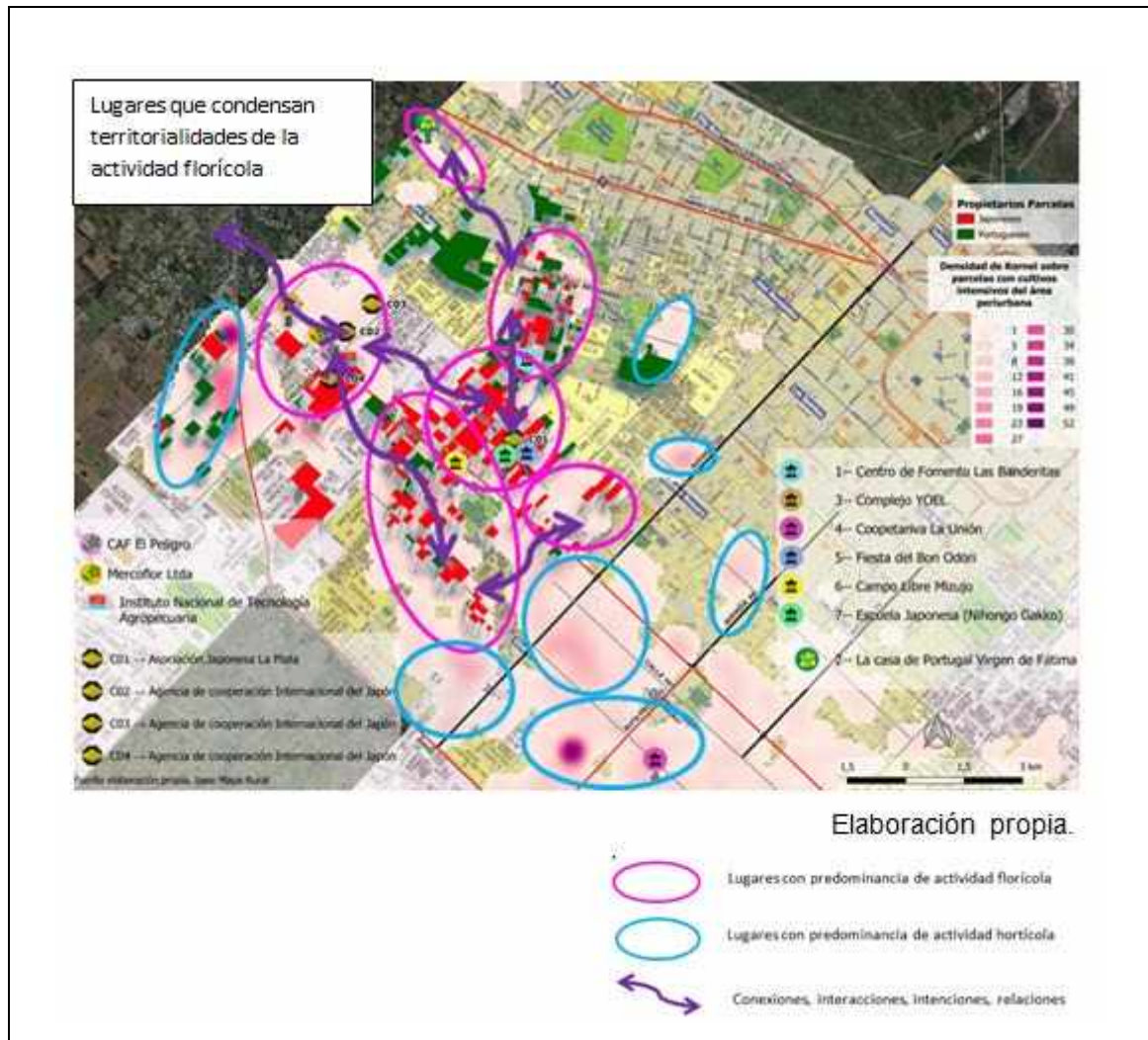


Fuente: Elaboración propia

Cartografiar cada una de estas transversalidades y el transitar en terreno la zona de estudio, nos condujo a identificar distintos lugares donde se manifiesta una intersección de las mencionadas territorialidades. Hicimos foco solo en el/los lugar/lugares que predomina la actividad florícola, lugar o lugares cargados de significados por las comunidades de migrantes, que comparten intenciones, como es la producción de flores.

Es así que en el siguiente mapa presentamos, no solo señalamos los **lugares que condensan las territorialidades florícolas** (lugares cargados de significados, de identidades migrantes; lugares que albergan en su interior mercados, escuelas étnicas, clubes con identidad japonesa o portuguesa; lugares con fuerte porcentaje de propietarios de las comunidades migrantes antes mencionadas; lugares con una impronta histórica relacionada con la floricultura arraigada en nuestro periurbano productivo), sino que mostramos al **territorio periurbano productivos compuestos por lugares (contiguos o separados) interconectados.**

Mapa N°13(Capítulo 9): Lugares que condensan territorialidades florícolas

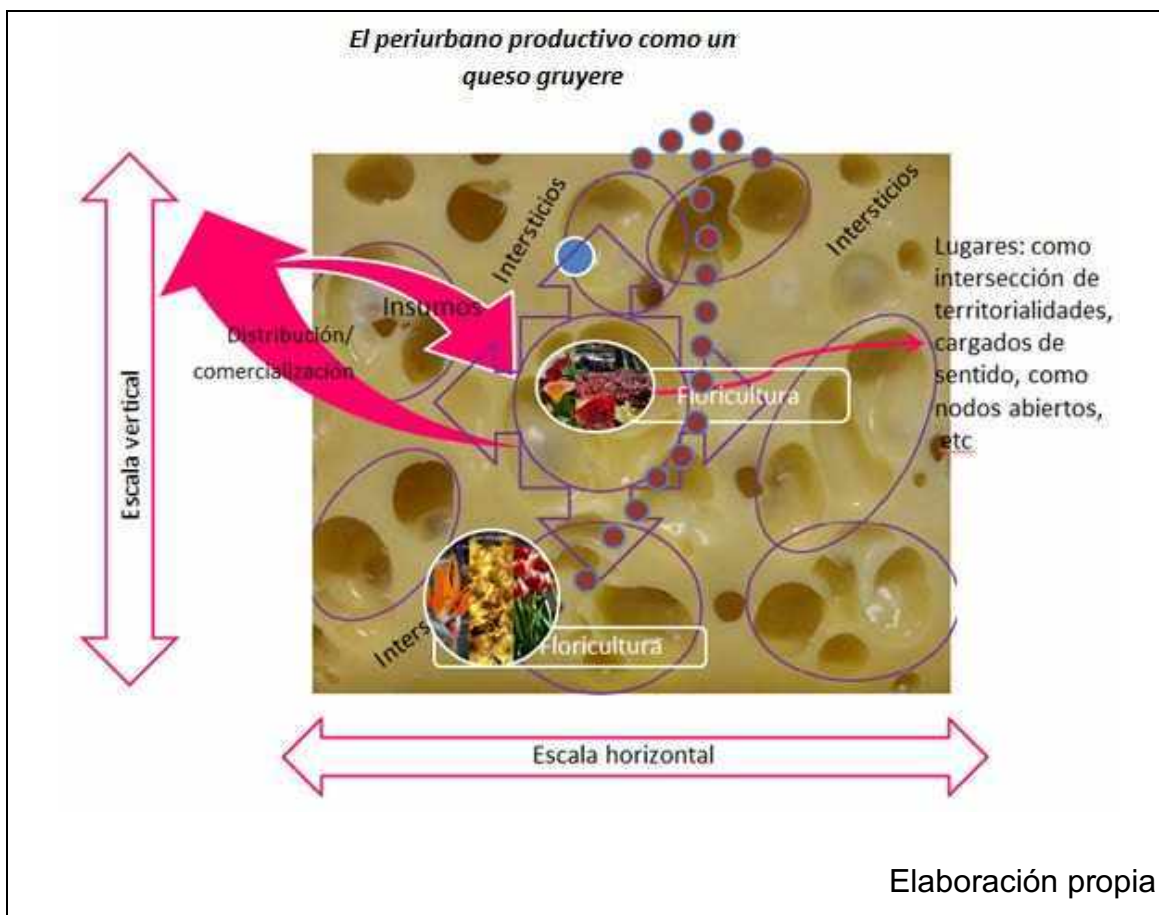


Es por eso que llegado a este punto, presentamos lo que **denominamos “el periurbano como un queso gruyere”** donde los lugares, “nuestros lugares”, “la topofilia”, “los nodos abiertos de relaciones” emulan las oquedades del queso (ver esquema); donde cada lugar se interconecta y establece sus redes de relaciones sociales, económicas, culturales, simbólicas y escalares con otros lugares permeados por la misma actividad económica que los aglutina: “la floricultura”.

Estos lugares se configuran de forma contigua o continua y muchos de ellos se solapan en el espacio; entre estos lugares se cuelan intersticios que van siendo ocupados con otros usos del suelo, como por ejemplo el urbano. Estos lugares forman una densa red de relaciones sociales,

económicas, culturales y simbólicas que en el mapa se identifican como conexiones, interacciones, intenciones o relaciones. A su vez esos lugares se mueven en un juego escalar: escalas espaciales como instancias y entidades en las que la vida social se organiza; las escalas como una construcción social; escalas horizontales y verticales que conforman una red de relaciones construidas por los diferentes actores del sector florícola.

Esquema N°6(Capítulo 9): El periurbano productivo como un queso gruyere

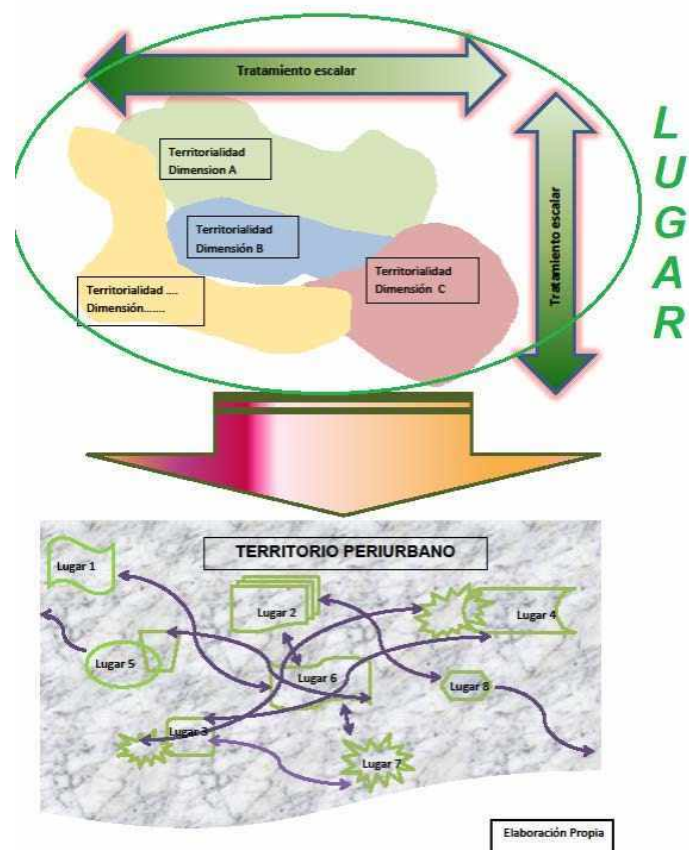


Es así como **concebimos al periurbano productivo platense**, compuesto de lugares conectados por redes, en constante movimiento y con intersticios que se van ocupando con otros usos del suelo. El periurbano en movimiento compuesto por una serie de lugares continuos o no, pero interconectados. Periurbano productivo que forma parte de un territorio periurbano más amplio, “las franjas”, atravesado por territorialidades en disputa. Nuestra franja no queda exenta a esas disputas y si bien existen lugares que resisten el proceso

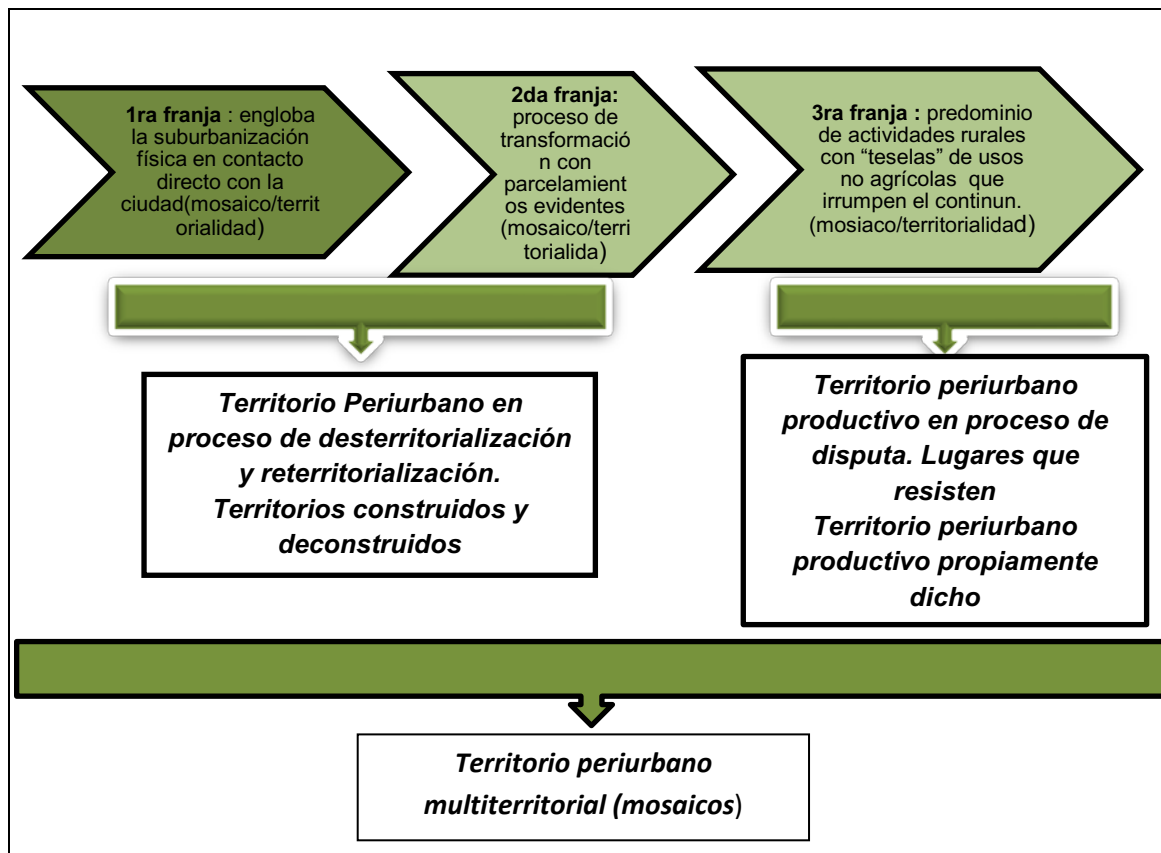
de desterritorialización, entendida como pérdida de poder real sobre su territorio, hay otros que ya pasaron a formar parte de la segunda franja periurbana.

El siguiente esquema y cuadro pretendieron sintetizar lo expuesto en la hipótesis y a lo largo de la tesis se le dio contenido a los mismos.

Figura N°2(Capítulo3): Síntesis de categorías



Cuadro N°4(Capítulo 4): Franjas constitutivas del periurbano



Cuadro N°4: Franjas constitutivas del periurbano. Fuente: Elaboración propia.

Una de nuestras principales intenciones fue mostrar nuestro territorio a partir del concepto geográfico de lugar, espacio apropiado por comunidades de migrantes, cargado de significado, espacio de intersección de territorialidades que tiene una proyección material, y que sobre todo es una construcción social que ocurre de forma colectiva entre los individuos e instituciones que están en el territorio y establecen códigos de pertenencia a él.

Llegamos hasta aquí con la convicción que todo lo desarrollado en los diferentes capítulos aportaron diferentes eslabones que colaboraron a desentrañar nuestra hipótesis de trabajo. También consientes que aparecieron muchas nuevas preguntas por responder sobre esta temática que serán nuevas puertas para futuras investigaciones. También somos prudentes y remarcamos que los tiempos del capitalismo son muy compulsivos si los

comparamos con los tiempos académicos y “exactamente hoy” la realidad ya sea otra.

Claramente nada se termina, ni se pierde, todo se transforma, en nuevas preguntas y líneas de trabajo.

¿Cómo se recompone la actividad florícola en la pos pandemia? ¿Seguirá el Partido de La Plata liderando la producción de flores de corte del país?

¿Seguirán las comunidades japonesas y portuguesas liderando la actividad florícola en la región? ¿Se proyectan procesos de desterritorialización de los lugares florícolas? ¿Qué políticas públicas se plantean para el sector? ¿En qué lugar de la agenda municipal se encuentra la actividad florícola?

Pero también se disparan estas otras preguntas ¿Qué pasa con el resto del periurbano productivo? ¿Se pueden asimilar los comportamientos espaciales de todo el periurbano platense a las franjas presentadas en esta tesis? ¿Cuáles son las territorialidades que despliega la horticultura? ¿Se encuentra otra actividad primaria que despliegue más territorialidades? ¿Qué impronta espacial desarrolla la comunidad boliviana? La vivienda, tenencia de la tierra, tipo de sistema productivo ¿son variables que anclan al productor hortícola a la tierra? ¿Se puede hablar de una migración interna dentro del territorio productivo del periurbano platense? ¿Es la zona de Ruta Provincial N°36 lindando con Magdalena el nuevo lugar de concentración hortícola platense? ¿Cuáles son las lógicas de ocupación territorial? ¿Marcan un nuevo patrón de resistencia territorial?

Podríamos seguir ensayando preguntas para seguir complejizando nuestro periurbano productivo, allá vamos.

Profesora Daniela Patricia Nieto

Bibliografía

- Agnew, J. (1987). *Place and politics: The geographical mediation of state and society*, Boston: Allen & Unwin.
- Aguilar Avendaño, O (2018). *La construcción de utilidad de nuevos objetos de investigación. Un estudio de caso sobre la fabricación de nuevas plantas ornamentales*. Tesis presentada a la Maestría en Política y Gestión de la Ciencia y la Tecnología de la Universidad de Buenos Aires para obtener el título de Magíster en Política y Gestión de la Ciencia y la Tecnología.
http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/tpos/1502-1325_AguilarAvendanoOE.pdf
- Antune Canas, A (2006):
<http://antoniocanas.blogspot.com/2006/04/la-inmigracin-que-ms-conozco-la-ma.html>
- Altschuler, B. (2013). Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos. *Revista Theomai. Estudios críticos sobre sociedad y desarrollo*. N° 27-28. Disponible en: http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_27-28/Altschuler.pdf
- Archenti, N (2007) El papel de la teoría en la investigación social, Cap4. En Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé.
- Auge, M. (1993). *Los “no lugares”: espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Ávila Sánchez, Héctor. 2009. *Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades*. En revista *Estudios Agrarios*. Universidad Autónoma de México, Centro Regional de investigaciones interdisciplinarias, Cuenavaca, Morello. Volumen 15, Número 41. ISSN 1405-2466. Disponible en <https://biblat.unam.mx/es/revista/estudios-agrarios/articulo/periurbanizacion-y-espacios-rurales-en-la-periferia-de-las-ciudades>
- Barba, F.H. (1998). *La Plata en sus primeros años de vida*. En *Revista Museo*; no. 12, p. 49-54. Recuperado de: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/49310/Documento_completo.pdf?sequence=1

- Barros, C. (1999). De rural a rururbano: Transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del Área Metropolitana de Buenos Aires. Barcelona: Scripta Nova, I Coloquio Internacional de Geocrítica, vol. 51, N°45.
- Barsky, A. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. En Scripta Nova revista electrónica de geografía y ciencias sociales Universidad de Barcelona. ISSN: 1138-9788. Depósito Legal: B. 21.741-98 Vol. IX, núm. 194 (36). Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-36.htm>
- Benedetti, A (2008). Apuntes del Seminario de Postgrado: Territorialidad, regiones y fronteras en el noroeste argentino. Aproximaciones teórico-metodológicas desde la geografía política. Universidad de Filosofía y Letras, UBA, 2008.
- Benencia, R. (1997). De peones a patronos quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense”, en Estudios Migratorios Latinoamericanos V.12, n° 35, CEMLA, Buenos Aires: 63-102.
- Benencia, R; Quaranta, G (2009). Familias Bolivianas en la actividad hortícola: transformaciones en sus procesos de movilidad. En: Benencia, R; Quaranta, G; Souza Casadinho, J (coordinadores) *Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y Productivos* (pp111-126). Ediciones CICCUS. CABA
- Bertaux, D. En “El enfoque Biográfico: Su validez Metodológica. Sus Potencialidades.” En Historia Oral e Historia de Vida. Cuaderno de Ciencias Sociales N° 18, Flacso. file:///C:/Users/User/Downloads/PR-0029-3258.pdf
- Blalock, H. (1998). Estadística Social. Editorial Fondo de Cultura Económica. México.
- Bourdieu, P. (2011). Las estrategias de la reproducción social. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
-
- Bourdieu, P. (2002a). Estrategias de reproducción y modos de dominación. *Colección Pedagógica Universitaria*, (37-38), 1-21. Recuperado de:

https://www.uv.mx/cpue/colped/N_3738/C%20Bourdieu%20estrategias%20dominacion.pdf[Links]

- Bourdieu, P. (2007). El sentido práctico. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Borges M., (2006/7). Portuguese Migration in Argentina: Transatlantic Networks and Local Experiences en: Portuguese Studies Review 14 (2) 87-123. Recuperado de:
[https://www.academia.edu/9743904/Portuguese Migration in Argentina Transatlantic Networks and Local Experiences Portuguese Studies Review 14 2 2006 07 released 2009 87-123](https://www.academia.edu/9743904/Portuguese_Migration_in_Argentina_Transatlantic_Networks_and_Local_Experiences_Portuguese_Studies_Review_14_2_2006_07_released_2009_87-123)
- Bourdieu, P.; Chamboredon, J.; Passeron, J. (1975) El oficio de sociólogo. Primera parte. La ruptura pp 27. En http://www.op-edu.eu/media/El_oficio_de_sociologo_Bourdieu_Passeron.pdf
- Bunge, M. (1979) En Baranger, D (2009). La estructura del dato. En Construcción y análisis de datos. Introducción al uso de técnicas cuantitativas en la investigación social. Recuperado de:
<https://metodologiadelainvestigacionii.files.wordpress.com/2012/08/unidad3-capitulo1baranger1.pdf>
- Busso, M. (2010). Las ferias comerciales: también un espacio de trabajo y socialización. Aportes para su estudio. Trabajo y Sociedad, 15(16), 105-123. Disponible en:
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712011000100007.
- Cafiero, I; Cerono, E (2003) Una mirada a la Inmigración japonesa en la Argentina: el caso de la Colonia General Justo José de Urquiza en el Partido de La Plata (Provincia de Buenos Aires), formas de adaptación de los Issei y Nikkei. XI Congreso Internacional de ALADAA. Ciudad de México. Recuperado de :
<https://ceaa.colmex.mx/aladaa/imagesmemoria/irenecafieroyestelacerono.pdf>
- Cafiero, I; Cerono, E. 2013, Algunas voces, mucha tradición. Pasado y presente de la comunidad japonesa en Colonia Justo José de Urquiza, La Plata, Argentina, Ediciones al Margen.
- Cárdenas, A. 2016. Mapa de la floricultura mundial. Recuperado de:

<http://imagenagropecuaria.com/2016/mapa-la-floricultura-mundial/>

- Carreiras, H.; Malamud, A.; Padilla, B.; Xavier, M. y Bussola, D. (2007). Do Fado au Tango. Emigração portuguesa para a Região Platina. Sociología, Problemas e Práticas nº54.
- Castro, H; Arzeno, M (2018). Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la Geografía. Ed. Biblos.
- CLAVAL, P. 1980. Geografía económica. Barcelona: Oikos-Tau.
- Cook, T.; Reichardt, CH. (1986) Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa Ediciones Morata, S. L. 1ª ed., Madrid, 1986 Colección: Pedagogía Traducción: Guillermo Solana Título.
- Dalle, D; Fossati, V; Lavopa, F (2013) *Cadenas globales de valor y políticas de desarrollo: trazando los límites de las visiones liberales de inserción a la economía global*. Ministro de Relaciones Exteriores y Culto. Centro de Economía Internacional. Revista Argentina de Economía Internacional. Número 2. Pp3-16. Recuperado de:
<http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2014/13630.pdf>
- De Marco, Celeste. (2016). Colonización agrícola japonesa en Argentina. Estudio de dos casos en la provincia de Buenos Aires (1950-1960). Migraciones internacionales, 8(4), 137-165. Recuperado de:
<http://www.scielo.org.mx/pdf/migra/v8n4/1665-8906-migra-8-04-00137.pdf>
- Defensoría del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires (2018). Documento diagnóstico. Arrendamientos rurales en el Partido de La Plata. Recuperado de: <https://www.defensorba.org.ar/pdfs/informes-tecnicos-upload-2019/documento-diagnostico-arrendamientos-rurales-agosto-2018.pdf>
- Di Virgilio, M; Vio, M. (2009). La geografía del proceso de formación de la Región Metropolitana de Buenos Aires. En <https://www.lahn.utexas.org/wp-content/uploads/2020/04/Buenos-Aires-UrbanizacionAMBA.pdf>
- Dulzaides Iglesias, M; Molina Gómez, A (2004). Análisis documental y de información: dos componentes de un mismo proceso. ACIMED, Ciudad de La Habana , v. 12, n. 2.
- Economía&Viveros.
https://www.economiayviveros.com.ar/noviembre2014/actualidad_floricola_3.html. ISSN 2346-9323

- Encuesta Florícola del Partido de La Plata 2012. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. INTA
- Entrevista al Presidente de la CAF (2015)
- Estébanez Álvarez, J. (1982). La geografía humanista. Anales de Geografía de la Universidad Complutense, N°2.Ed. Universidad Complutense. Madrid. Disponible en:
<https://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/AGUC8282110011A/32153>
- Fao (2001) Sistemas de Producción Agropecuaria y Pobreza. Cómo mejorar los medios de subsistencia de los pequeños agricultores en un mundo cambiante. Malcolm Hall, editor Principal.
- Fernández, R; Brandão, C (2010). Escalas y políticas del desarrollo regional. Desafíos para América Latina. Ed Miño y Dávila. Universidad Nacional del Litoral.
- Fernández, V, et al. (2008) CLUSTERS y desarrollo regional en América Latina. Reconsideraciones teóricas y metodológicas a partir de la experiencia argentina. Miño y Dávila Editores.
- Frediani, J (2010). La expansión residencial en áreas periurbanas del Partido de La Plata. Las modalidades expansivas formal cerrada e informal abierta. En https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/11242/07frediani-proyeccion9.pdf
- Galindo, C; Delgado, J (2006). Los espacios emergentes de la dinámica rural-urbana. PP197-216. Revista Latinoamericana de Economía. Problemas del desarrollo. Volumen 37. Número 147.Universidad Nacional Autónoma de México DOI: 10.22201/iiec.20078951e.2006.147.7639. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/277235891_Los_espacios_emergentes_de_la_dinamica_rural-urbana
- Garat, J.; Selis, D. y Velarde, I. (1999) La ocupación y transformación del espacio rural en el partido de La Plata. Actas de las III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas – UBA, Buenos Aires.
- García, M. (2011). El cinturón hortícola platense: ahogándonos en un mar de plásticos. Un ensayo acerca de la tecnología, el ambiente y la política

Theomai, núm. 23, 2011, pp. 35-53 Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo Buenos Aires, Argentina

- García, M. (2012). Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años El rol de los horticultores bolivianos. Tesis doctoral. En: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/18122>
- García Gil M. E. (2013) El uso de la imagen como herramienta de investigación. Revista Campos / Vol. 1, N.º 2 / Julio-Diciembre de 2013 / Bogotá, D. C. / Universidad Santo Tomás / pp. 363-372. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/326580094_El_uso_de_la_imagen_como_herramienta_de_investigacion
- García Gutiérrez, AL. (2002). Tratamiento y análisis de la documentación. En: Vizcaya Alonso, D. (comp). Selección de lecturas: Fundamentos de la organización de la información. La Habana: Universidad de La Habana, 2002.
- Gómez Silvina (Noviembre, 2011). La colectividad japonesa en Argentina: entre la invisibilidad y el Obelisco. X Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Gómez, S. y Onaha, C. (2008). Asociaciones voluntarias e identidad étnica de inmigrantes japoneses y sus descendientes en Argentina. Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones n° 23: 207-235. Núm. 23 (2008): junio.
- González Maraschio, F.; Poplavsky, C.; Castro, G.; Kindernecht, N. y Varela, J. (2015) Dinámicas y conflictos entre el campo y la ciudad. Anuario de la División Geografía 20142015, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires. ISSN 18517897.
- González Maraschio, F.; Kindernecht, N.; Marcos, M.; Castro G. (2018). La agricultura familiar en un territorio de interfase rural-urbana: el caso del partido de Luján, PBA. I Jornadas Platenses de Geografía, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Geografía. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11276/ev.11276.pdf

- Grosser Villar, G. (2016). El rol de la teoría en la investigación social. V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, 16 al 18 de noviembre de 2016, Mendoza, Argentina. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8466/ev.8466.pdf
- Guber; R. (2004) El salvaje metropolitano Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Ed. PAIDÓS.
- Gutiérrez, A (1997) *Las Prácticas Sociales. La estructura social externa o lo social hecho cosa*. Ed. Universitario.
- Gutiérrez, A. (2007) “Herramientas teórico-metodológicas de un análisis relacional para los estudios de la pobreza”, publicado en Ciencia, Docencia y Tecnología N°35, Año XVIII, noviembre 2007.
- Haesbaert, R. (2011). El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad”. Ed. Siglo XXI. México.
<http://antoniocanas.blogspot.com/2006/04/el-mejor-capital-que-nos-dejaron-una.html>
- Harvey, D (2000). Espacios de la esperanza. Ed. Akal - Madrid
- Harvey, D (2006) “Notas hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual”. En Spaces of global capitalism, VErSO, UK/USA, páginas 69- 116. Traducción de Juan Villasante y Lisa Di Cione (2007). Presentación y comentarios Vicente Di Cione. GeoBaireS. Cuadernos de Geografía. apuntes de geografía y ciencias sociales. Buenos aires: UBA – FFYL.
- Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2000). Metodología de la Investigación. México. McGraw-Hill.
- Herr, M; Tapera J. Muzira (2009) Desarrollo de cadenas de valor para el trabajo decente (DECAV): Una guía para profesionales del desarrollo, funcionarios gubernamentales e iniciativas del sector privado. OIT. Recuperados de: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_ent/---ifp_seed/documents/instructionalmaterial/wcms_168837.pdf
- <http://quilmespac.com/>
- <http://www.agristar.com.ar>
- <http://www.brometan.com.ar/NewSite/pagina.php?slug=brometan>
- <https://www.facebook.com/casadeportugalargentina>
- <https://www.facebook.com/lasbanderitas>

- <https://www.facebook.com/pages/Parque%20Mizujo>
- <https://www.facebook.com/raizesdeportugal>
- <https://www.facebook.com/search/top?q=nuevo%20complejo%20yoel>
- <http://www.fcagro.com.ar/index.php>
- <http://www.ipesa.com.ar/>
- <http://www.mercadocentral.gob.ar>
- <http://www.municipalidad.laplata.gov.ar/component/content/article/2-general/38-queproducimos>
- <http://www.perfiltra.com>
- <http://www.plastargroup.com/>
- <http://www.pregon.com.ar/vernoticia.asp?id=111689>
- <http://www.redsurcos.com>
- <http://www.simaco.com.ar>
- <http://www.sixcom.com.ar/>
- <http://www.smurfitkappa.com/vHome/ar/Paginas/Default.aspx>
- <http://www.yara.com.ar/>
- www.agrokaykun.com.ar
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censo, INDEC (1988). Censo Nacional Agropecuario.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censo, INDEC (2002). Censo Nacional Agropecuario.
- Instituto Nacional De Estadísticas y Censos, INDEC (2010). Censo nacional de población y Vivienda.
- Instituto Nacional De Estadísticas y Censos, INDEC (2018). Censo Nacional Agropecuario
- INTA(2011) <https://intainforma.inta.gob.ar/%E2%80%99Cla-floricultura-genera-mas-de-us-200-m-anuales%E2%80%99D/>
- INTA (2018). En <https://inta.gob.ar/noticias/el-amba-aporta-hasta-un-90-por-ciento-de-produccion-de-verduras-de-hoja>
- Ire, P. (2020) en: <https://news.agrofy.com.ar/noticia/186613/floricultura-como-se-sostiene-negocio-que-genera-30-mil-puestos-trabajo-y-que-se>
- Le Gall, J, García, M.(2010) Reestructuraciones de las periferias hortícolas de Buenos Aires y modelos espaciales ¿ Un archipiélago verde ?,

EchoGéo [En línea], 11 | 2010, mis en ligne le 24 février 2010, consulté le 31 juillet 2021. URL : <http://journals.openedition.org/echogeo/11539> ; DOI :

<https://doi.org/10.4000/echogeo.11539>

- Linares, S. (2012). Análisis y modelización de la segregación socioespacial en ciudades medias bonaerenses mediante Sistemas de Información Geográfica: Olavarría, Pergamino y Tandil (1991 - 2001). 10.13140/RG.2.1.1434.7125. Recuperado de:

<file:///C:/Users/User/Downloads/LinaresS.2012.RevistaGeograficaValparaso.pdf>

- Lozano, J. (2012) La producción de hortalizas en Argentina, Mercado Central de Bs. As en:

https://www.academia.edu/23974120/La_produccion_de_hortalizas_en_argentina

- Mançano Fernández, B (2009). "Territorio, teoría y política". En: Lozano Velásquez, F; Ferro, J (Editores). Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Recuperado de:

<https://problemasrurales.files.wordpress.com/2008/12/territorio-teoria-y-politica-bernardo.pdf>

- Mariano, M (2015) Acerca de la identidad boliviana en Argentina. Un análisis de tres casos de estudio en la provincia de Buenos Aires, Argentina. En Antipod. Rev. Antropol. Arqueol. No. 22, Bogotá, mayo-agosto 2015, 220 pp. ISSN 1900-5407, pp. 45-64 Recuperado de:

<http://www.scielo.org.co/pdf/antpo/n22/n22a03.pdf>

- Marradi, A.; Archenti, N.; Piovani, J. (2007). Metodología de las Ciencias Sociales. Buenos Aires: Emecé.

- Massey D (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. Treballs de la Societat Catalana de Geografia, 57. (77-84).

- Massey, D (2012). Un sentido global del lugar. En Doreen Massey. Un sentido global del lugar. Albert, Abel y Benach, Núria. Editorial Icaria. Barcelona. España

- Miles, M.; Huberman, M. (1994). En Valles, M. (1997), Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid: Síntesis.

- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. INTA. Encuesta Florícola del Partido de La Plata 2012.
- Ministerio de Asuntos Agrarios (1990) Encuesta Hortiflorícola. Provincia de Buenos Aires.
- Ministerio de Asuntos Agrarios, Pcia Bs AS (2005). Censo Hortiflorícola.
- Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (2012). Encuesta florícola del Partido de la Plata.
- Ministerio de Economía, República del Salvador. (2011) *Desarrollo de la Cadena de Valor para el sector Hortícola y Frutícola y sus productos derivados*. Modelo Productivo para la MIPYME Hortícola y Frutícola de El Salvador. Artículo recuperado de:
http://www.minec.gob.sv/index.php?option=com_phocadownload&view=categor&id=58:encadenamientos&Itemid=63#. 23.4. 2014
- Miranda, M. (2018). Superficie de cultivo bajo cubierta en el Gran La Plata, análisis espacial con sistemas de información geográfica, SIG. En PERIURBANO hacia el consenso: ciudad, ambiente y producción de alimentos: propuestas para ordenar el territorio. Resúmenes cortos: libro 2, compilado por Pablo Tittonell; Beatriz Giobellina. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones INTA, 2018.
- Modolo, V (2016). Análisis histórico-demográfico de la inmigración en la Argentina del Centenario al Bicentenario. Papeles de población, 22(89), 201-222. Recuperado en 15 de mayo de 2020, de:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252016000300201&lng=es&tlng=es.
- Morisigue, D. (2012). Los cambios en las flores. La Plata Hochi, el diario de la colectividad japonesa. Recuperado de:
http://www.laplatahochi.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=331:los-cambios-en-las-flores&catid=61:comunidad&Itemid=73
- Morisigue, D. (2018). De la tierra al jarrón: el mercado floricultor argentino y sus alcances. Recuperado de:
<https://news.agrofy.com.ar/noticia/175532/tierra-jarron-mercado-floricultor-argentino-y-sus-alcances>

- Morisigue, D.(2020) en:
<https://news.agrofy.com.ar/noticia/186613/floricultura-como-se-sostiene-negocio-que-genera-30-mil-puestos-trabajo-y-que-se>
- Morisigue, D; Mata, D; Facciuto, G; Bullrich, L. (2012) *FLORICULTURA*. Pasado y presente de la Floricultura Argentina. Instituto de Floricultura. Ediciones INTA. ISBN 978-987-679-114-4
- Morosi, J. (1999). CIUDAD DE LA PLATA Tres décadas de reflexiones acerca de un singular espacio urbano. En:
https://digital.cic.gba.gob.ar/bitstream/handle/11746/1723/11746_1723.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Museo Ferroviario. Pereyra: haciendo historia. Recuperado de :
<http://museoferroviario.flavam.com/galestpereyra.html>
- Narodowski, P; Remes Lenicov, M (2012). La lógica posfordista: consecuencias espaciales de la especialización. En Narodowski, Patricio y Remes Lenicov (coord.) Geografía Económica Mundial (GEM) Un Enfoque Centro-Periferia. Moreno: Universidad de Moreno. pp53-93
- Nieto, D. (2011). El sector florícola en el partido de La Plata: permanencia y continuidad de la actividad. Las estrategias de los productores. En Actores, Estrategias y Territorio. El Gran La Plata: de la crisis de la convertibilidad al crecimiento económico. Adriani, Luis et al Comps. La Plata. UNLP. FAHCE ISBN: 978-950-34-0714-1
- Nishida Tsuyoshi (2014) En https://www.economiayviveros.com.ar/noviembre2014/actualidad_floricola_3.html
- Nogué, J. (2018). Yi-Fu Tuan en el contexto de la geografía humanística. En Yi-Fu Tuan. El arte de la geografía. Joan Nogué (ed.). Editorial Icaria. Barcelona. España
- Obeso Muñoz, I. (2019). Definir la urbanización periférica: conceptos y terminología Revista ERIA. Universidad de Oviedo. España Recuperado de <file:///C:/Users/User/Downloads/Dialnet-DefinirLaUrbanizacionPeriferica-7084278.pdf>
- Obschatko, Foti, Román. 2006 Los pequeños productores en la república argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al

Censo Nacional Agropecuario 2002. Serie estudios e investigaciones. Buenos Aires. Publicaciones SAGPyA.

- Onaha, C. (2011). Historia de la migración japonesa en Argentina. Diasporización y transnacionalismo. Revista de Historia, Universidad Nacional del Comahue, 12: 82-96
- Ortiz, (1996). En Altschuler, B (2013). Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos. P.70. *Revista Theomai. Estudios críticos sobre sociedad y desarrollo. N° 27-28.* Disponible en: http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_27-28/Altschuler.pdf
- Ortiz, (2001). En Altschuler, B (2013). Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos. P.69. Revista Theomai. Estudios críticos sobre sociedad y desarrollo. N° 27-28. Disponible en: http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_27-28/Altschuler.pdf
- Ponce Ascencio, P. (2001). Cambios sociales y espaciales en los espacios periurbanos del país Valenciano. Un caso particular El Puig de Santa María. Recuperado de: [file:///C:/Users/User/Downloads/CAMBIOS SOCIALES Y ESPACIALES EN LOS ESP.pdf](file:///C:/Users/User/Downloads/CAMBIOS_SOCIALES_Y_ESPACIALES_EN_LOS_ESP.pdf)
- Porter, M (1999). *Cúmulos y competencia. Nuevos objetivos para empresas, Estados e instituciones.* En Ser Competitivo. Nuevas Aportaciones y Conclusiones. Cap.7. pp203-288. Bilbao, España: Ediciones Deusto S.A.
- Porto Gonçalves, C (2001) Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad. México: Siglo XXI Editores.
- Porto Gonçalves, C (2002) “Latifundios genéticos y existencia indígena”. En Revista Chiapas, México D.F., N°. 14. IIE-UNAM.
- Porto Gonçalves, C. (2009) De Saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. En Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 8, N° 22, 2009. Disponible en: [file:///C:/Users/Eugenia/ Downloads/polis-2636.pdf](file:///C:/Users/Eugenia/Downloads/polis-2636.pdf)
- Porto-Gonçalves, C. De Saberes e de Territórios - diversidade e emancipação a partir da experiêncialatino-americana. Niterói: 2006.
- PROMEX, 1994. Programa del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. http://www.prosap.gov.ar/py_Descripcion.aspx?p=8802&t=jurisdiccion

- Raffestin, C (2003) en Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales. Schneider y Peyré. En Manzanal, M., Neiman, G y Lattuada. M. (comps). (2006) Desarrollo Rural. Organizaciones, instituciones y territorios. Ed. CICCUS.
- Ramírez Velázquez, B; López Levi, L. (2015) Espacio, paisaje, región y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo. Instituto de Geografía: UNAM, Xochimilco, México
- Ramírez Velázquez, B; López Levi, L. (2015) Espacio, paisaje, región y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo. Instituto de Geografía: UNAM, Xochimilco, México
- Rivas, G (2019). Técnicas y herramientas geoespaciales aplicadas al estudio de localización y concentración de la producción florícola-hortícola intensiva en el partido de La Plata. En:
<http://jornadasgeografia.fahce.unlp.edu.ar/front-page/actas/ponencias/Rivas.pdf>
- Romero Luna, I. (2009) Pymes y cadenas de valor globales. Implicaciones para la política industrial en las economías en desarrollo. Análisis Económico Número 57, vol. XXIV pp. 199-216, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. México. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/pdf/413/41312227010.pdf>
- Sack (1986). En Haesbaert, R. (2011). El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad”. Ed. Siglo XXI. P 74
- Santos, M (1996b). De la totalidad al lugar. Barcelona: Oikos-Tau
- Santos, M. (2000) Por umaoutraglobalizacao. Do pensamento único a consciencia universal. Río de Janeiro, Ed. Record
- Saquet, M. (2001). Por una geografía de las territorialidades y de las temporalidades: una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Biblioteca Humanidades, 36). Disponible en:
<http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/50>
- Sassone (2009 b): «Geografías Bolivianas en la gran ciudad. Acerca del lugar y de la identidad cultural de los migrantes», en P. Pirez (director) Buenos

Aires, Quito, OLACCHI Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos, 176-190, Col. Editorial Ciudades.

- Sassone, S, Cortés, G (2014). Escalas del espacio migratorio de los bolivianos en la Argentina: entre la dispersión y la concentración. Cap 4, pp 75-110 En Las migraciones bolivianas en la encrucijada interdisciplinaria: evolución, cambios y tendencias. Solé, Parella y Petroff (coordinadoras). Recuperado de Recuperado de:

https://ddd.uab.cat/pub/lilibres/2014/129430/migbolencint_a2014.pdf

- Sautu, R; Boniolo, P; Dalle, P; Elbert, R (2005) La construcción del marco teórico en la investigación social. En: Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. CLACSO, Colección Campus Virtual, Buenos Aires, Argentina. Recuperado desde:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/método/RSCapítulo1.pdf>

- Sautu, R.; Boniolo, P.; Dalle, P. y Elbert, R. (2005) Manual de metodología. Articulación entre teoría, objetivos y método. Buenos Aires: FLACSO Editores

- Schmidt di Friedberg, M; Neve, M; Cerarols Ramírez, R (2018). Claude Raffestin. Territorio, frontera, poder. Ed. Icaria. Barcelona

- Schneider, S. y Peyré Tartaruga, I. (2006). Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales. En Manzanal, M., Neiman, G y Lattuada. M. (comps). Desarrollo Rural. Organizaciones, instituciones y territorios. Ed. CICCUS.

- SENASA (2014) Recuperado de :

senasa.gob.ar/sites/default/files/ARBOL_SENasa/INFORMACION/INFORMES%20Y%20ESTADISTICAS/Informes%20y%20estadisticas%20Vegetal/CEREAL/ES/EXPO/GRANOS_2014/expo_impo_prod_orig_anim_y_veg_2013_2014.pdf

- Silveira, M (2008). Globalización y territorio usado: imperativos y solidaridades. Cuadernos del CENDES, Año 25, N°69.

- Silveira, M. L. (2011). Territorio y ciudadanía: reflexiones en tiempos de globalización. En: Uni/pluri-versidad. Volumen 11.Número 3. Versión digital. Informes de investigación y ensayos inéditos. Facultad de educación. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

- Svetlitz de Nemirovsky, Ada (2005). Tradicionalismo y modernización. Las quintas portuguesas del partido de La Matanza. Documento de Trabajo N° 134, Universidad de Belgrano. Disponible en la red:
http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/134_nemirovsky.p
- Taylor, S. y Bogdan, R. (2004): Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Barcelona: Paidós Básica.
- The Observatory of Economic Complexity. 2017:
<https://oec.world/es/profile/hs92/0603/>
- Tito, G; Director del INTA AMBA 2018 en <https://inta.gob.ar/noticias/el-amba-aporta-hasta-un-90-por-ciento-de-produccion-de-verduras-de-hoja>
- Trimano, L. (2015). Integración social y nueva ruralidad: ser ¿hippie? en el campo. Revista Antropología Social, 24, 317-348.
http://dx.doi.org/10.5209/rev_RASO.2015.v24.50660
- Tsakoumagkos, P., Soverna, S. y Craviotti, C. (2000). Campesinos y Pequeños productores en las regiones agroeconómicas de Argentina. Buenos Aires: Ministerio de Economía, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. Dirección de Desarrollo Agropecuario. PROINDER.
- Valenzuela Rubio, Manuel (1986). Los espacios Periurbanos. En Actas, Discursos, Ponencias y Mesas Redondas. IX Coloquio de Geógrafos Españoles. Murcia, España. ISBN 84-7684-015-2. PP. 81-140
- Valles, M. (1997), Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid: Síntesis.
- Vasilachis De Gialdino, I. (2006). Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona: Gedisa.
- Villanova, I (2020). En [Floricultura argentina: impacto del COVID-19 \(economyviveros.com.ar\)](http://economyviveros.com.ar)
- Yi-Fu Tuan (2018). El lenguaje y la producción de lugar: un enfoque descriptivo-narrativo. En El arte de la geografía. Joan Nogué (ed.). Editorial Icaria. Barcelona. España
- Zabala V, Ekos A. Ecuador es el tercer exportador mundial de flores Recuperado de <https://www.ekosnegocios.com/articulo/ecuador-es-el-tercer-exportador-mundial-de-flores>

ANEXO I



▣ **Encuesta Hortiflorícola. Provincia de Buenos Aires MINISTERIO DE ASUNTOS AGRARIOS. (1990).**

Las características de la totalidad de las unidades productivas florícolas hacia 1990 eran las siguientes:

a) el 85% de los establecimientos poseían una superficie de hasta 5ha, el 13 % entre 5 y 10ha y el restante 2% de 10ha en adelante.

b) el 90% de la superficie dedicada a esta actividad estaba en mano de sus propietarios, el 6% en arrendamiento, el 1% en mediería y el 3% en otras formas de tenencia.

c) de las 843,33ha destinada a la floricultura a esa fecha, solamente 86,06ha se cultivaban bajo vidrieras con vidrio, carpas de polietileno, invernáculos, umbráculos, o cámaras de enraizamiento.

d) existían 143 galpones para embalar la producción y 24 cámaras frigoríficas.

e) la dotación de tractores era en promedio de menos de una unidad por productor.

f) el 24% de la comercialización se realizaba en forma particular, el 4% al público y el 72% en la C.A.F.

g) solamente el 25% poseía asesoramiento técnico ya sea de servicios oficiales o privados.

▣ **Relevamiento Nieto-Palacio. 1999⁸⁷**

⁸⁷ El trabajo de campo se realizó durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1999, en los mercados de venta, Cooperativa Argentina de Floricultores Ltda. (C.A.F.) y Cooperativa de Productores de Flores y Plantas MERCOFLOR Ltda. Se encuestaron un total 77 productores florícolas que representan el 31% del total del partido, valor significativo si se tiene en cuenta que La Plata (según datos aportados por la Cooperativa Mercoflor Ltda. para mayo de este año) poseía 248 productores que se dedican a la floricultura en el año del relevamiento.

- a) el 75% de las unidades productivas posee una superficie en producción de hasta 2ha, el resto de 2 a 4ha.
- b) el 78% se encuentra en mano de sus propietarios, el 22% en arrendamiento.
- c) la totalidad de los encuestados cuenta con más de 6 invernaderos.
- d) el 72% posee galpones para embalar la producción y sólo el 16% cuenta con cámaras frigoríficas.
- e) el 72% compra los plantines y/o bulbos a mayoristas, CAF u otros establecimientos especializados y el 25% utiliza semillas importadas en sus unidades productivas.
- f) el 37,5% recibe asesoramiento técnico.
- g) el 47% realiza el riego por goteo y el 53% restante utiliza mangueras.
- h) los grandes y medianos productores son dueños de los tractores, motocultivadoras y otras maquinarias que utilizan. El 56% de los pequeños productores poseen tractores propios, el resto los alquilan.

Teniendo en cuenta las entrevistas realizadas a técnicos y productores y las encuestas relevadas a campo (septiembre 1999), se realizó un primer intento de clasificar a las unidades productivas del partido de La Plata, dedicadas a la producción de flores de corte, según la superficie cubierta con invernáculos.

a) Pequeñas Unidades Productivas: Son aquellas que tienen menos de 5.000m² cubiertos con invernáculos. Abarcan al 50% de los productores de la muestra. La mayoría son propietarios y hace más de 10 años que se dedican a la actividad.

Con respecto al componente tecnológico: el 43% emplea riego por goteo; poseen un promedio de 12 invernaderos por productor; el 44% recibe asesoramiento técnico, ya sea de la CAF o de profesionales privados; todos

Para mayor detalle ver: Nieto, Daniela y Palacios, Paula (2000) "Estado de Situación de la Actividad Florícola en el Partido de La Plata". XXI Congreso Nacional Y VI Internacional de la Sociedad Chilena de Geografía. ISSN: 0717-3946. Octubre de 2000. Pp269-278.

poseen galpones de embalaje; tienen un promedio de 0,68 tractor por productor, siendo el 56% propios y 44% alquilados.

Sólo el 19% aumentó la superficie cultivada y el 25% aumentó tanto la cantidad de invernáculos como la producción de flores.

b) Unidades Productivas Medianas: son las que tienen entre 5.000 y 10.000m² cubiertos con invernáculos. Comprenden el 28% de la muestra. La mayoría son propietarios y hace más de 10 años que se dedican a esta actividad.

En relación al componente tecnológico: el 44% realiza riego por goteo, poseen promedio de 21 invernaderos por productor; el 33% recibe asesoramiento técnico; todos poseen galpón de embalaje; tienen un promedio de 1,2 tractores por productor, siendo propietarios en todos los casos.

El 44% aumentó la superficie cultivada, el 66% aumentó el número de invernaderos y el 55% aumento la producción.

c) Grandes Unidades Productivas: son aquellas que tienen más de 10.000m² cubiertos con invernáculos, representando el 22% de la muestra. Son propietarios y la mayoría hace más de 10 años que se dedican a la actividad.

Poseen un promedio de 77 invernaderos por productor; todos tienen galpón de embalaje; el 85% utiliza riego por goteo; más de la mitad tiene cámaras frigoríficas y el 71 % recibe asesoramiento técnico de carácter privado. El promedio de tractores por productor asciende a 1,7, todos de propiedad particular.

El 71% de los productores aumentó en los últimos 10 años la superficie cultivada, la cantidad de invernaderos y la producción.

☐ **Censo hortiflorícola Provincia de Buenos Aires 2005⁸⁸**

El censo hortiflorícola de la Provincia de Buenos años hacia el año 2005 tuvo como objetivo actualizar la información disponible a nivel oficial sobre la situación del sector y servir de base para definir medidas de política sectorial tanto desde el sector público nacional como provincial. La información permitió conocer la situación en la que se encontraba dicha actividad, no solo en cuanto

⁸⁸ Se presentan solo los datos de floricultura.

a la cantidad de productores que se dedican a la floricultura o a la horticultura, sino también a la superficie dedicada a dichas producciones.

- a) Cantidad y superficie de las explotaciones florícola Provincia de Buenos Aires: de las 3856 explotaciones florícolas de la Provincia, 1047 correspondían a La Plata; eso representaba respectivamente 33060ha y 2879ha en superficie. Al discriminar producción a campo y bajo cubierta a nivel provincial predominaban las ha cultivadas a campo, 31393hs vs 1667ha bajo cubierta. El partido de La Plata la situación era similar pero la diferencia entre ambos tipos productivos era más corta, 1888ha (de las 1047 ha totales) se producían a campo vs 992 bajo cubierta.
- b) Superficie y producción de flores de corte: La Plata representaba el 49% de las has de la provincia de Buenos Aires y el 63% de la producción de flores de corte medidas en cantidad de varas.
- c) La comercialización de flores de corte a nivel provincial se realizaba en un 90% vía los mercados concentradores de flores, medida en cantidad de varas comercializadas. El restante 10% se distribuía entre mayorista y/o distribuidores, minoristas y otros canales.
- d) En cuanto a la mano de obra y población no se discrimina por partido, solo se brinda datos provinciales, a saber: en cuanto a la “Nacionalidad de los productores y/o socios de las EHF’s, por actividad, según origen” el 61% eran de nacionalidad argentina, el 17% japonesa, 6%bolivina, 17% otras nacionalidades.

En relación a “Cantidad de productores y/o socios, por actividad, según máximo nivel educativo alcanzado”, de los 939 productores florícolas el 47% posee estudios primarios, el 39% secundario y 9% estudios terciarios o universitarios.

➤ ***Encuesta Florícola del Partido de La Plata 2012. Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria***

Según los datos relevados en el año 2012, la actividad florícola se realiza en el 83% de las explotaciones de forma exclusiva, siendo combinada con otras actividades en un 17%. Esta característica permite suponer que los productores

de las explotaciones pueden vivir, en su mayoría, de los ingresos provenientes de la venta de su producción.

La Encuesta consideró cinco estratos productivos según la escala de extensión⁸⁹ determinada por la superficie florícola. El estrato de menos de 0,5ha concentra el 50% de las explotaciones, el 18% de la superficie y el 23% de la producción en unidades físicas (varas). En el otro extremo, el estrato superior concentra solo el 2% de las explotaciones, el 12% de la superficie, pero el 31% de la producción de varas. Dicha relación marca una brecha productiva importante entre los dos extremos de la cadena productiva.

En cuanto al régimen de tenencia de la tierra, se destaca, que la mayoría de los productores (57%) cultiva su propiedad, mientras que el 31% es arrendatario. El 10% posee las tierras en sucesión, y el 2% bajo otras formas de tenencia. En términos de superficie en producción, casi tres cuartas partes de la misma son propias y poco más de un cuarto es arrendado.

Casi la totalidad de las explotaciones florícolas están constituidas jurídicamente como personas físicas (98%) y solamente el 2% como sociedades de hecho. Los tipos jurídicos legalmente constituidos (sociedades anónimas, sociedades de responsabilidad limitada u otro tipo de sociedad comercial) no alcanzan el 1%.

La producción de flores platense tiene como principal destino el consumo interno, y no alcanza a constituirse en el 1% de los productos y subproductos derivados de origen vegetal exportados. En cuanto a su destino, según esta encuesta, el 62% de la producción tiene como destino el Área Metropolitana de Buenos Aires; el 16%, el resto de la provincia de Buenos Aires, y el 21%, otras provincias. Sin embargo, según informantes de los mercados concentradores de flores, los envíos de producción al interior del país poseen una participación de más del 50% de la producción.

En cuanto a las especies cultivadas, cinco especies: clavel, rosa, crisantemo spray (san Vicente) uniflora y liliun, concentran el 62% de la superficie

⁸⁹ Escala de extensión: Menos de 0,5ha. Entre 0,5 – 1ha. Entre 1 - 1,5ha. Entre 1,5 - 2ha. Más de 2ha.

cultivada y casi el 80% de la producción de varas. El resto de las especies posee una participación menor al 5% en términos de varas.

En cuanto a la elección de los cultivos, es posible estimar que el 66% de los productores manifiesta elegirlo por habitualidad, y el 31%, por seguridad de venta.

En relación al manejo productivo, puede advertirse que los porcentajes más altos se encontraron en los siguientes aspectos:

El 87% que realiza las explotaciones productivas manifestó no desinfectar el suelo; el 82 % no realizó análisis de agua y suelo, y el mismo porcentaje quemó los envases de plaguicidas vacíos.

Teniendo en cuenta el asesoramiento en el uso de plaguicidas, el mismo es realizado principalmente por los proveedores de insumos (47%), las cooperativas (33%) y otro productor (20%); solo el 6% de los emprendimientos productivos accede a un técnico. En cuanto al capital fijo (maquinarias y equipos) se registró una falta de renovación del mismo, y la mayoría cuenta con una antigüedad de más de diez años.

Con respecto a la mano de obra y población, se observa que los productores y socios en su mayoría trabajan y residen en las explotaciones.

Otro dato importante es que tres de cada diez trabajadores son mujeres. En cuanto a la composición de estos grupos, puede decirse que el 57% es familiar del productor. Y si se analiza por género, ocho de cada diez mujeres son familiares, y cinco de cada diez hombres son familiares. Por otro lado, el 65% de los trabajadores reside en la explotación, y solo tres de cada diez de ellos son remunerados. Las ocupaciones de los trabajadores permanentes más importantes fueron la de peón general (76%), seguida de la de mediero (18%).

Si se analiza la comercialización, los mercados concentradores de flores de corte de La Plata y CABA (Cooperativa Argentina de Floricultores y Mercoflor) cumplen un rol fundamental en la aparición, reproducción y permanencia de la actividad florícola en la zona; y es el canal de comercialización elegido por el productor en un 95%, independientemente, de la escala productiva. El resto de los canales, venta directa y otros, posee una participación entre el 4% y 1%, respectivamente.

En el canal de mercados concentradores, las modalidades de venta más utilizadas son el puesto propio (70%) y la venta en consignación (17%). En el primer caso (puesto propio) el modo consiste en la venta por parte del productor de su propia producción, principalmente, a través de un puesto en el mercado (este puede ser alquilado o “adquirido”, si el productor es socio de la Cooperativa). La venta en consignación radica en la entrega por parte del productor de sus flores (ya sea en parte o en su totalidad) a un intermediario (consignatario) para que realice la venta. El consignatario opera también en un puesto en el mercado. A cambio, el consignatario cobra una comisión y liquida de manera semanal o quincenal las flores vendidas al productor reteniendo su comisión.

Para el acondicionamiento de la producción, el 67% de las explotaciones no posee cámara frigorífica, y casi la totalidad no tiene galpón de empaque mecanizado.

Cerca del 50% de las explotaciones no contrata transporte para envíos de la producción. Este es efectuado a través de utilitarios por los mismos productores que poseen el 83% de las explotaciones.

El 94% de las explotaciones se autofinancia. Solo el 6% de las explotaciones accede al financiamiento externo, el cual es, en su mayoría, el otorgado por los proveedores de insumos.

Solo el 36% de los productores manifestó no recibir capacitación específica alguna. En cuanto a las contrataciones de personal, se observa en su mayoría que el 47% de las explotaciones, contrata para la preparación del suelo, seguida de la construcción y el mantenimiento de invernáculos, 21%.

Por último, cerca del 60% de los productores manifiesta asociarse para la comercialización (son socios o usuarios de los mercados concentradores), seguido del transporte (8,5%). El mayor interés de asociación se dirige a la compra de insumos (13%) y a la expectativa de recibir asesoramiento (16%).

➤ **Censo Nacional Agropecuario 2018⁹⁰**

⁹⁰ En el mes de septiembre de 2021 han publicado los datos definitivos del CNA 2018; sin embargo el grado de desagregación es muy bajo presentado solo algunos datos para la floricultura a nivel Partido de La Plata.

La escasa desagregación de información aportada por los datos definitivos del CNA 2018 solo nos permite acercarnos a alguna información en relación al comportamiento de la actividad florícola en el partido de La Plata.

Hacia el año 2018 la superficie cultivada con flores de corte del partido ascendía a 196ha que representaba el 64% de la superficie cultivada de la provincia de Buenos Aires y el 33% del país.

Con respecto a las explotaciones agropecuarias destinadas para tal fin, el número se acerca a 129, lo que simboliza el 58% provincial y el 26% del país.

Por último, mostramos la cantidad de parcelas que se dedican a producción de flores: 135 que comparando en términos relativos, el partido concentra el 60% de la provincia y el 26% del país.

Si bien no hemos podido acceder a la cantidad de productores a través de este censo, informante clave nos informa que para esa fecha la cantidad de productores dedicados a la actividad en el área de estudio sumaba alrededor de 350.

Un dato relevante recogido del censo, pero que no discrimina para la floricultura, es que de las 1561 explotaciones agropecuarias gestionadas por el tipo jurídico: "personas humanas", 470 son gestionadas por argentinos, 880 por productores de países limítrofes, 202 de otras nacionalidades y 9 sin discriminar.

Hasta aquí y comparativamente, esta escasa información solo nos ratifica el liderazgo del partido no solo a nivel provincial sino también nacional.

